

XXVIII SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

EUROPA AMEDRENTADA:
LA AMENAZA DEL YIHADISMO



PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA

Asociación de Periodistas  Europeos

XXVIII SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

EUROPA AMEDRENTADA:
LA AMENAZA DEL YIHADISMO

Toledo, 8 y 9 de junio de 2016

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2016
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación

Juan de Oñate

Transcripción de textos

Antonio Carrasco y Ricardo Lenoir

Fotografías

Ricardo Lenoir

Diseño y producción editorial

Exilio Gráfico

Impresión

Gracel

Impreso en España
Depósito legal: M-42885-2016

ÍNDICE

1. PRÓLOGO:
EL MIEDO A NOSOTROS MISMOS 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

2. SESIÓN INAUGURAL 19
Juan Alfonso Ruíz Molina
Consejero de Hacienda y Administraciones
Públicas de la Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos

3. RADIOGRAFÍA DEL DÁESH: ESTRUCTURA
DE ESTADO Y FATIGA ECONÓMICA 27
Joost Hiltermann
Director del programa para Oriente Medio
y Norte de África del International
Crisis Group (Países Bajos)

Jean-Pierre Filiu

Arabista francés. Catedrático de Middle East Studies en Sciences Po, Paris School of International Affairs

Jesús Núñez Villaverde

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

Moderadora

Anna Bosch

Periodista de TVE

4. LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS
CONTRA EL DÁESH 71

Almirante Fernando García Sánchez

Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

Moderador

Javier García Vila

Director de la agencia Europa Press

5. LA AMENAZA DEL YIHADISTA
FRUSTRADO 109

Alejandro Alvargonzález

Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

Jean-Pierre Filiu

Arabista francés. Catedrático de Middle East Studies en Sciences Po, Paris School of International Affairs

Coronel Ignacio Fuente Cobo

Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Coronel Emilio Sánchez de Rojas

Jefe del Departamento de Investigación y Análisis en la Escuela de Altos Estudios de la Defensa (EALEDE)

Carola García Calvo

Investigadora sobre terrorismo global
del Real Instituto Elcano

Moderadora

Arantza Martín

Responsable de Seguridad y Defensa
de Onda Cero Radio

6. INTELIGENCIA RENOVADA 171

General Félix Sanz Roldán

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

Moderadora

Montserrat Domínguez

Directora de *El Huffington Post*

7. EUROPA Y EL RASTRO DEL TERROR 199

Francisco Martínez Vázquez

Secretario de Estado de Seguridad

Moderadora

Ana Terradillos

Experta en terrorismo y seguridad
de la Cadena SER

8. COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA
Y YIHADISMO 229

General Miguel Ángel Ballesteros

Director general del Instituto Español de Estudios
Estratégicos (IEEE)

Fran Sevilla

Jefe de Internacional de RNE

Francisco Javier Casas

Director de la División de Coordinación
y Estudios de Seguridad y Defensa del
Ministerio de Defensa

Moderadora

Georgina Higuera

Excorresponsal de *El País* en Asia

9. CONFERENCIA DE CLAUSURA 255

Pedro Morenés

Ministro de Defensa

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos

10. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES 273

11. RELACIÓN DE ASISTENTES 289

1. PRÓLOGO

EL MIEDO A NOSOTROS MISMOS

En el Parador de Toledo, los días 8 y 9 de junio de 2016, la convocatoria de la XXVIII edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa pretendía avivar el debate sobre la «Europa amedrentada: la amenaza del yihadismo». Panelistas y demás participantes mantenían imborrables en su memoria los atentados del aeropuerto de Zaventem y de la estación de metro de Maalbeek, en Bruselas, apenas tres meses atrás. Y también los de la noche del 13 de noviembre de 2015 en París, el de julio de 2005 en Londres o el del 11 de marzo de 2004 en las estaciones de cercanías de Madrid. Una serie de atentados que ha situado al terrorismo yihadista como el principal desafío a la seguridad de los países miembros de la Unión Europea y los aliados de la OTAN.

Que parecieran vislumbrarse algunas muestras de agotamiento en el Dáesh y que afloraran debilidades de financiación a consecuencia de los bombardeos aliados, así como de la caída de los precios del petróleo, en absoluto aportaba consuelo, pues el terrorismo yihadista sigue atemorizando en grado extremo a las sociedades occidentales, en general, y a las europeas en particular, como quedó trágicamente demostrado al irrumpir en la celebración de la fiesta nacional francesa en la ciudad de Niza.

Pendientes esos días de junio de 2016 de los avatares de la guerra en Siria y de la radicalización de los combatientes diseminados por Europa, fue del máximo interés escuchar las advertencias del holandés Joost Hiltermann y del francés Jean-Pierre Filiu, a tenor de las cuales el riesgo principal, la mayor amenaza

para la seguridad occidental, reside, más que en los ataques del Dáesh, en la respuesta a dichos ataques. En sus intervenciones, ambos señalaron la lógica del temor a los agresores y advirtieron de la necesidad de permanecer en guardia sobre nosotros mismos y de controlar con inteligencia nuestras reacciones, sin deslizarnos hacia visceralidades ni incurrir en cegueras morales.

En el momento de escribir estas líneas –diciembre de 2016 en Roma– Barack Obama, todavía presidente en ejercicio de Estados Unidos, en la que estaba programada como su última alocución ante los militares de los que es Comandante en Jefe, pronunciada en la base aérea de MacDill, en Florida, quiso subrayar que el respeto a la ley es la mayor fortaleza y que violar las libertades en la lucha contra el terrorismo, como propugna su sucesor electo, Donald Trump, promoviendo el recurso a la tortura, sería la verdadera derrota. Además, los uniformados saben de sobra que la obediencia debida para nada cubre los actos que supongan crímenes contra la humanidad, como es el caso de la tortura. Quien los cometa deberá ser encausado, como lo fueron hace setenta años los nazis en Nuremberg, al concluir la Segunda Guerra Mundial.

Sepamos que, desde el origen del conflicto, el terrorismo yihadista ha llevado la batalla al terreno conceptual que más ha interesado a sus objetivos. Por eso, podríamos fijar la primera de sus victorias en el propio planteamiento lingüístico del conflicto. Porque, mientras para los occidentales se trata de una lucha contra el terrorismo más sangriento, para el Dáesh es una guerra santa planteada ante un inminente fin del mundo apocalíptico. Más allá del número de vírgenes que aguarden al combatiente para hacerle feliz, los yihadistas subrayan que estamos viviendo el último hábito de la humanidad. Decía Clausewitz en *De la guerra* (1832) que «cuanto más importante y de mayor entidad sean los motivos de la guerra, con mayor empeño se tratará de derribar al adversario, y entonces tienden a confundirse objetivo guerrero y fin político, de manera que la guerra aparece menos política y se absolutiza como puramente guerrera».

Sorprende al observador la extraña combinación que suma de un lado el arcaísmo de los mensajes y, de otro, la extrema modernidad de sus canales de difusión. Aquí, las redes sociales desempeñan una función relevante para captar adeptos mientras, de modo simultáneo, propagan las acciones más violentas y las ejecuciones más sanguinarias que, en vez de generar repugnancia, se convierten en elementos de prestigio que añaden atractivo a sus adeptos. Al otro lado del espejo, la sociedad occidental se ve en el dilema de dar pábulo a barbaries que mostrarían la inhumanidad del enemigo y cargarían de razón a quienes lo combaten en primera línea o silenciarlas, tanto en señal de respeto a las víctimas como para restarles el impacto que pretenden multiplicar.

La última de las victorias del Dáesh podría situarse en el terreno de la dialéctica, pues ya sea en su versión anglosajona de ISIS, en la traducción española de EI, o en la árabe de Dáesh, los yihadistas logran presentarse como un Estado, apropiándose además del islam, sabedores de que las creencias son mucho más peligrosas que las religiones.

Los habituales de este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, organizado anualmente por la Asociación de Periodistas Europeos, estaban advertidos desde hace casi una década por el escritor y periodista francés Sylvain Cypel, quien analizó en este foro el uso de las religiones como combustible del conflicto y, bajo el título «Dioses, modo de empleo», explicó que la peligrosidad, más que en la religión, se encuentra en la vinculación de las creencias religiosas a algo más grande que Dios, a algo que acaba siendo el «nosotros», en el sentido tribal, nacionalista o étnico. Es ese vínculo entre la creencia en un Dios y ese «algo mayor» lo que provoca la mayor amenaza.

En esa misma línea cabría interpretar la capacidad que tiene la religión para dotar de identidad, para favorecer el sentido de pertenencia a una comunidad. En la última década, en Francia se ha confirmado que multitud de jóvenes, a pesar de no practicar la religión, de no acudir jamás a las mezquitas ni de cumplir el Ra-

madán, se identifican a sí mismos como musulmanes, dotando al término «musulmán» de un significado social o cultural, en lugar del estrictamente religioso. Ese sentido de pertenencia puede desarrollarse de manera integrada y pacífica o dar lugar a la radicalización o «conversión», denominación preferida por el profesor Fiolu, a pesar de que muchos «convertos» vinieran profesando la religión desde antes.

Las sesiones del seminario de Toledo a las que se refieren estas líneas dejaron claro que, en ningún caso, quienes aceptamos ser denominados como occidentales podemos presentarnos como las principales víctimas del yihadismo, ya que el 99% de las víctimas de sus ataques son musulmanes y el 80% de los atentados se producen en «suelo musulmán». Es necesario, por tanto, entender que son ellos los principales damnificados y que están luchando por dejar de serlo, como demuestra el hecho de que el 90% de los testimonios contra los terroristas yihadistas vengan de manos de otros musulmanes y que el 60% de las denuncias procedan de miembros de sus propias familias. Por otro lado, merece la pena resaltar que, a pesar de no estar España entre los países europeos con mayor riesgo de recibir atentados, más de 160 españoles han partido a hacer la yihad y una veintena de ellos han regresado a nuestro país. Falta la definición de un perfil del yihadista que atenta en occidente, pero sabemos que se trata principalmente de jóvenes de segunda generación, tan lejanos de la cultura de sus padres como de la del país en el que viven. La información disponible indica que en el 90% de los casos los yihadistas se radicalizan en grupo, no de manera individual, y que la mujer, ausente hasta hace un lustro, cobra ahora un papel importante en ese proceso de radicalización, o conversión (hemos pasado de la inexistencia de condenadas por delitos vinculados con el terrorismo islámico en 2012 a que en la actualidad éstas supongan el 16% de la movilización yihadista en España).

Afrontar la amenaza yihadista requiere creer en nosotros, superar el miedo, modular nuestras reacciones y entender que la vic-

toria sobre la barbarie pasa por sostener principios y valores. Además, la respuesta no debe ser únicamente institucional, sino cívica. Como los expertos convocados en Toledo concluyeron, para acabar con el terrorismo debemos evitar el suministro a los terroristas de excusas utilizables para la captación y la propaganda. Frente a su vandalismo, nuestro civismo cooperativo.

En cuanto a las intervenciones militares sobre el terreno, las sesiones de Toledo dejaron bien establecido que incluso quienes las consideran imprescindibles saben que son insuficientes. También que la efectividad de la lucha sólo puede alcanzarse a escala supranacional y que, aunque las probabilidades de descabezar al Dáesh son altas, las de aniquilarlo son escasas, especialmente si se adoptan estrategias cortoplacistas que se inclinen por gestionar los problemas en lugar de resolverlos.

Algunos ponentes resaltaron el papel que desempeñan los medios de comunicación en la batalla dialéctica y moral contra el terrorismo yihadista y prescribieron la conveniencia del abandono de una pretendida neutralidad e imparcialidad, carentes de sentido cuando lo que está en riesgo es la pervivencia de las libertades, última razón de ser del sistema diferencial que han de contribuir a preservar. Su modo de informar debe alejarse del discurso de la servidumbre voluntaria, que inculca miedo y fomenta la consiguiente sumisión cívica.

El ministro de Defensa, Pedro Morenés, clausuró el seminario advirtiendo que el amedrentamiento de Europa ante el terrorismo yihadista guarda relación con un cierto acomodamiento, que surge al desaparecer las amenazas bélicas que mantuvieron en vilo a los fundadores de la Unión Europea y la dotaron de valores y principios. Es la falta de valor al encarar los problemas y la pérdida del liderazgo de entonces la que abriría la deriva hacia la ineficacia y la indecisión.

Llegados aquí, se impone un capítulo de agradecimientos, en particular a la amplitud de miras de instituciones como el Ministerio de Defensa y la Junta de Castilla-La Mancha, así como de

empresas como El Corte Inglés, Indra y Navantia, que han hecho posible esta convocatoria para abordar cuestiones de la mayor relevancia ante un público compuesto por más de ciento cincuenta asistentes, venidos de organismos públicos, *think-tanks*, universidades, el cuerpo diplomático acreditado en España, las Fuerzas Armadas y redacciones periodísticas. Continuará.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE
Roma y Madrid, diciembre de 2016

2. SESIÓN INAUGURAL

JUAN ALFONSO RUÍZ MOLINA
Consejero de Hacienda y Administraciones
Públicas de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos





El Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Juan Alfonso Ruíz Molina, y Miguel Ángel Aguilar en la terraza del Parador de Toledo

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Damos inicio a este XXVIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, que inaugurará oficialmente el consejero de Hacienda y Administraciones Públicas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Juan Alfonso Ruíz Molina, que asume la representación del presidente de la Junta, mostrándonos así su respaldo a esta iniciativa de la Asociación de Periodistas Europeos, que celebra su vigésimo octava edición. El nuestro es un caso de terquedad, de insistencia notable. Este seminario arrancó en momentos muy difíciles, cuando el antagonismo entre los periodistas y los miembros de las Fuerzas Armadas era muy fuerte, incandescente; era un momento en el que los periodistas pensaban que todos los militares eran golpistas y los militares pensaban que todos los periodistas eran unos «hijos de puta». Como es lógico, esta situación preocupaba al vicepresidente para la Defensa y la Seguridad, el General Gutiérrez Mellado, y en conversaciones que mantuvimos con él se buscaron algunas maneras de acabar con esa situación de extrema tensión. De ahí que colaborásemos en la organización de una serie de cursos en el CESEDEN, donde se empezó a trabar un conocimiento mutuo; los periodistas aprendimos entonces, por ejemplo, las horas de mantenimiento en tierra que necesita un avión para volar, qué

hay que hacer con un barco para que pueda salir a la mar, cómo se maneja un sónar, cómo se defiende el espacio aéreo o cómo se despliega una fuerza de interposición en un lugar lejano. Porque la única información que había sobre estos asuntos de la defensa y las Fuerzas Armadas era la que se refería a los incidentes. Había pues que adiestrar a los periodistas en los temas de la defensa y las Fuerzas Armadas para que, cuando llegará alguna noticia a la redacción, no cayera directamente a la papeleira, sino que alguien fuese su valedor, la desarrollara, la explicara y pudiera llegar a presentarla al público de manera contextualizada y crítica, si hacía falta, pero con datos. Ahí se originaron también estos Seminarios de Seguridad y Defensa, que han sido muy pertinentes, muy tercos, a pesar de la dificultad que tienen.

El año pasado tuvimos la gran satisfacción de que se nos otorgara el Premio Extraordinario de Defensa, que es un premio que da el ministro personalmente y que ha querido reconocer la trayectoria de la Asociación de Periodistas Europeos.

También para decirles que estamos muy felices de haber podido continuar un año más esta serie de encuentros y, sobre todo, de haber obtenido el respaldo de una presencia tan numerosa de asistentes. Creo que hemos conseguido presentar un programa muy valioso, con gente venida de muchas partes que va a permitir unas discusiones y unos paneles de primerísimo interés, como constata el hecho de que haya aquí presente tanta gente del mundo de la diplomacia, de la universidad, de fundaciones, de las Fuerzas Armadas, etcétera.

Sólo decir una palabra más sobre el libro que presentamos en este seminario, que es el que corresponde a la edición del año pasado. Bajo el título de *Yihadismo: del terror a la guerra*, en este volumen se han transcrito y editado las intervenciones y los debates del año anterior, empezando por una pequeña introducción donde nos hemos remontado al papel que tienen los dioses, a la importancia de que los dioses estén de nuestra parte cuando emprendemos una batalla de estas características. Tam-

bién aborda el libro la «amenaza de los débiles», algo que aquí nos anticipó hace años Salomé Zourabichvili, asesora del Quai d'Orsay para Defensa y después ministra en Georgia. A la altura del mes de junio de 2001 –recuerden que el ataque a las Torres Gemelas fue en Septiembre de 2001–, dijo aquí que la respuesta a una guerra limpia, hecha a distancia, sin comprometer vidas propias y causando un daño insoportable al adversario sería el más sucio de los terrorismos y que, después de haber estado tantas décadas defendiéndonos de los fuertes, ahora deberíamos empezar a pensar en que la amenaza más grave iba a llegar de los más débiles.

Consejero, muchísimas gracias por estar aquí. Te transmitimos a ti y al presidente nuestro agradecimiento por el apoyo que nos dais. Muchas gracias.

JUAN ALFONSO RUÍZ MOLINA

Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas
de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Gracias, Miguel Ángel. En primer lugar, quería excusar la ausencia del presidente Emiliano García-Page, que por motivos de agenda de última hora no ha podido venir. Sin duda le hubiera gustado enormemente compartir esta mesa con uno de los principales referentes del periodismo español, como es Miguel Ángel Aguilar. Tengo que decir también que el hecho de que le haya sustituido yo no es casual. El presidente sabe de mi interés por los temas de defensa y seguridad, porque yo tuve el honor de ser responsable de los asuntos económicos durante varios años en el Ministerio de Defensa, lo que me permitió tener una visión más global del trabajo que realizan nuestras Fuerzas Armadas. Por tanto agradezco enormemente el hecho de poder estar aquí, tanto a los organizadores como al propio presidente por haberme elegido a mí para sustituirle. Verdaderamente es un placer para mí estar en un foro de esta naturaleza.

En nombre del presidente, como consejero de Hacienda y Administraciones Públicas, quiero darles la bienvenida a esta ciudad maravillosa que un año más acoge este seminario, un seminario que desde su origen está unido al nombre de Toledo y al espíritu tolerante que emana esta ciudad. Toledo ha sido el escenario en el que se ha celebrado cada año el Seminario Internacional de Seguridad y Defensa y para un toledano como yo es un honor que mi ciudad sea elegida para celebrar este evento.

Es éste un evento que nació con la vocación de aproximar dos mundos, como son el militar y el periodístico, durante mucho tiempo separados por una desconfianza casi histórica; no voy a mencionar las opiniones que en el Ministerio de Defensa había sobre el periodismo, ni la opinión que desde el mundo periodístico se tenía del mundo de la defensa, pues Miguel Ángel Aguilar ha sido bastante explícito. Sí debo decir que el papel de la Asociación de Periodistas Europeos ha sido esencial para conseguir que el intercambio de información y comunicación entre ambas partes sea cada vez más fluido y haya desaparecido la antigua desconfianza. Creo que esa etapa está bastante superada. Sólo hay que ver el nivel de los ponentes y su experiencia profesional y humana —ya sean historiadores, políticos, periodistas, juristas o militares— para comprender que estamos ante uno de los eventos más importantes que hay en España en relación con la defensa y la seguridad internacional.

La defensa nacional no es una cosa menor ni es una cuestión ajena a los ciudadanos. Concretamente en España, la defensa nacional se basa en el pleno ejercicio de los derechos y libertades reconocidos en la Constitución española de 1978 y en la Carta de Naciones Unidas de 1945. Además, al pertenecer España a la Unión Europea y la OTAN, la defensa de nuestro país trasciende las fronteras españolas. Las amenazas externas requieren una actuación conjunta, ya sea desde la Unión Europea o desde coaliciones internacionales, bajo el amparo de Naciones Unidas. La Defensa, con mayúsculas, es una cosa de to-

dos, no de unos pocos. De ahí la importancia de este tipo de encuentros, donde pueden intercambiar ideas, experiencias, opiniones y análisis muchos de los actores implicados en la seguridad nacional e internacional.

Como no podía ser de otra manera, este seminario encara uno de los problemas más graves a los que se enfrentan las sociedades democráticas en el siglo XXI, como es el terrorismo yihadista, un terrorismo que destila una desmedida virulencia, crueldad y fanatismo en sus acciones, así como una alta capacidad para utilizar las nuevas tecnologías de comunicación e información para hacer propaganda de sus matanzas, sus asesinatos y su ideología. Estoy plenamente de acuerdo con los organizadores de este seminario en que el terrorismo yihadista es el principal desafío al que se enfrentan los países de la Unión Europea y los aliados de la OTAN en materia de seguridad. Sólo hay que recordar, lamentablemente, los atentados recientes en Bruselas o París, o el de Madrid de hace doce años, así como los que se cometen en nombre del yihadismo en otras partes del mundo.

Hablamos de un terrorismo sanguinario que actúa a lo largo y ancho del mundo y que genera un fuerte impacto social y mediático con el que obtiene seguidores y adeptos en muchos países. Por eso resulta tan acertado el enfoque de este seminario, que apunta a la necesidad de afrontar la amenaza del yihadismo con inteligencia y comunicación estratégica, porque para hacer frente a este nuevo terror no sólo es necesario actuar desde el ámbito de la seguridad, sino también desde el punto de vista de la comunicación, tanto institucional como periodística. Por eso es tan importante que los responsables en materia de defensa conozcan muy bien cómo funcionan los medios de comunicación y que éstos últimos tengan una visión real, y no estereotipada, del trabajo que se lleva a cabo en el ámbito de la seguridad nacional e internacional. Y digo esto con conocimiento de causa dada mi experiencia relativamente reciente en el Ministerio de Defensa; les puedo decir que, desde las entrañas de la seguridad,

las cosas se ven de manera muy distinta a como se ven desde fuera, pues se manejan claves distintas. Por eso el papel de los que estáis aquí presentes hoy es que esas visiones puedan integrarse en una sola visión con un lenguaje común que no haga el juego a los terroristas.

Viendo la cualificación de los ponentes y de los asistentes, estoy seguro de que, gracias a este seminario, los ciudadanos obtendrán una información más detallada de lo que supone el yihadismo como elemento de desestabilización en el tablero geopolítico mundial y como amenaza real para las democracias europeas, pues uno de sus objetivos sin duda es sellar nuestra libertad con el miedo. Por eso es tan importante estar pendiente de las intervenciones y las conclusiones de este seminario, que no podía haber elegido mejor ciudad para alcanzar su objetivo que Toledo, la ciudad de las tres culturas, de la tolerancia y el respeto entre las distintas religiones que pueblan la tierra y aquéllos que no creen en ellas, porque de esa coexistencia se nutre la fortaleza democrática de una sociedad. Como bien saben ustedes, la seguridad es un elemento básico para que haya libertad y si hay libertad hay democracia y si hay democracia hay prosperidad. Es obligación de todos –tanto de los que están en este seminario como del resto de los ciudadanos– salvaguardar los valores democráticos recogidos en la Constitución y para ello es imprescindible que seguridad y libertad vayan de la mano, sin que una apriete más que la otra, a la hora de caminar juntos contra el terrorismo.

3. RADIOGRAFÍA DEL DÁESH: ESTRUCTURA DE ESTADO Y FATIGA ECONÓMICA

JOOST HILTERMANN

Director del programa para Oriente Medio
y Norte de África del International
Crisis Group (Países Bajos)



JEAN-PIERRE FILIU

Arabista francés. Catedrático de
Middle East Studies en Sciences Po,
Paris School of International Affairs



JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios
sobre Conflictos y Acción
Humanitaria (IECAH)

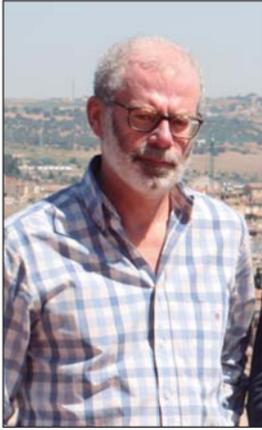


Moderadora

ANNA BOSCH

Periodista de TVE





Jesús Núñez Villaverde, Joost Hiltermann,
Jean-Pierre Filiu y Anna Bosch

Las finanzas del Dáesh, pilar básico de su exitosa irrupción en la escena internacional, dan síntomas de fatiga. A la caída del precio del petróleo hay que sumarle las consecuencias de los bombardeos continuos de la aviación británica y estadounidenses y el agotamiento de las fórmulas de exacción impuestas a la población para financiarse: extorsión, saqueos y confiscación. A través del Bayt al-Mal, órgano responsable de las finanzas del grupo terrorista, se ha anunciado una rebaja de salarios a los guerrilleros y un incremento de los impuestos sobre la población que controlan, conforme a la habitual interpretación orientada del Corán.

El impacto mediático logrado por el Dáesh con sus acciones sanguinarias y su fortaleza económica ha polarizado la atención, relegando a un segundo plano al conglomerado de Al Qaeda que, al comienzo del siglo XXI, ha perdido incidencia y repercusión, pero en absoluto es un grupo extinto.

¿Es la presencia del Dáesh hegemónica en la escena terrorista? ¿Se descarta un resurgimiento de Al Qaeda? ¿Se encuentra el Dáesh en un punto de inflexión? ¿Cómo mantendrán la fidelidad de sus combatientes si pierden el músculo económico necesario para seducir a la población? ¿Se prevé la competencia de nuevos grupos terroristas que redoblen las estrategias más sangrientas del Dáesh para arrebatarse la primacía en la lucha contra el infiel?

ANNA BOSCH

Moderadora

El título de esta primera sesión es «Radiografía del Dáesh: estructura de Estado y fatiga económica». Se cumplen ahora dos años de la autoproclamación del Estado Islámico, del califato, en Siria e Irak. Sólo con esta presentación creo que ya he pronunciado algunas palabras susceptibles de generar debate, como son «Estado», «islámico» y «califato».

El hecho de que el Dáesh se atribuya a sí mismo estructuras de Estado ya indica que no se trata de una organización terrorista cualquiera: ha hecho desaparecer la frontera entre Siria e Irak y, según estimaciones, posee un ejército de entre 31.000 y 80.000 combatientes y controla un territorio en el que viven unos diez millones de personas; haciendo un cálculo aproximado, esto puede suponer un presupuesto de entre treinta y siete y trescientos ochenta millones de dólares al año. Es decir, un gasto en salarios bastante elevado para esos combatientes, lo cual implica la necesidad de tener una maquinaria de financiación y unas estructuras de Estado. No es pues un grupo terrorista cualquiera, sino que tienen una organización jerárquica, tienen policía, tienen tribunales, tienen escuelas, tienen hospitales, etcétera, y controlan el territorio como un Estado.

Hablando de esas estructuras de Estado, hablando de si la financiación necesaria para alimentar toda esa maquinaria está en crisis o no, nos llegan informaciones que apuntan a que los presupuestos del Dáesh van a la baja y de que están aplicando medidas de austeridad; incluso han recortado el salario que pagan a sus combatientes. Una de las preguntas a la que nos conduce esto es si el hecho de bajar los salarios a los combatientes va a reducir su capacidad de reclutamiento o no. Así que las preguntas que quisiera hacerle a los ponentes son precisamente éstas: cómo funcionan esas estructuras de Estado, si está el Dáesh en horas bajas de financiación económica y en qué medida la lu-

cha contra el Dáesh –por ejemplo los bombardeos a los camiones que transportan el petróleo que es una de sus fuentes de financiación– está funcionando. Y me gustaría también saber hasta qué punto es hegemónica la presencia del Dáesh en el panorama terrorista internacional, qué lugar ocupa Al Qaeda en todo esto y cuál es el futuro inmediato que se prevé. Pero, sobre todo, quisiera saber sus opiniones sobre si lo estamos haciendo bien o no, sobre la estrategia de la llamada coalición internacional, porque últimamente –y la prensa nos hacemos bastante eco de esto– hay un cierto optimismo, una sensación de que les estamos ganando terreno. Durante las últimas semanas estamos viendo el intento de retomar Faluya, que está tan sólo a cincuenta kilómetros de Bagdad, un empeño del que forman parte los bombardeos de la coalición internacional, el ejército iraquí y las milicias chífes, lo cual no deja de ser significativo teniendo en cuenta que hablamos de un bastión suní. En fin, hay mucho de lo que hablar.

Permítanme que presente a nuestros ponentes. Joost Hiltermann es director del programa para Oriente Medio y Norte de África del International Crisis Group, que está especializado, entre otras muchas áreas, en Irak y en las amenazas a la seguridad y el sectarismo en Oriente Medio. Jean-Pierre Filiu es historiador, arabista y catedrático de Estudios de Oriente Medio en la célebre Sciences Po de París, que ha sido asesor del Gobierno francés en distintas ocasiones y es autor de *From Deep State to Islamic State: The Arab Counter-Revolution and Its Jihadi Legacy*. Además es uno de los redactores del «Libro Blanco para la Defensa y la Seguridad Nacional» que ha encargado el presidente Hollande. Jesús Núñez Villaverde es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, además de economista, militar retirado y especialista en temas de seguridad, construcción de paz y prevención de conflictos, en especial del mundo árabe-musulmán. Si ustedes siguen la prensa y los medios de comunicación españoles sin duda sabrán

que Jesús es uno de los expertos a los que recurrimos con frecuencia los periodistas. Sin más preámbulo, le cedo la palabra a Joost Hiltermann.

JOOST HILTERMANN

Director del programa para Oriente Medio y Norte de África del International Crisis Group (Países Bajos)

Ésta es mi primera visita a Toledo y me he quedado sin aliento al contemplar su belleza. Agradezco mucho la invitación y realmente me impresiona la cultura de convivencia que representa la ciudad de Toledo.

Mirando la ilustración con el título del seminario, me he puesto a pensar que si hace unos siglos hubiera habido proyecciones electrónicas el título «La amenaza del yihadismo» hubiera podido utilizarse también, sólo que la palabra yihadismo habría sido sustituida por las «Cruzadas». Si estabas por aquel entonces en Jerusalén, y eras un líder musulmán, desde luego verías al ejército de cruzados que venía a atacarte como una amenaza y te prepararías para defender tu territorio. Hay que recordar que la palabra yihad no es un término concretamente musulmán. De hecho, yo tengo muchos amigos cristianos que se llaman Jihad. En todo caso, me parece interesante este paralelismo entre la yihad y las Cruzadas.

Echando un vistazo al programa me parece que realiza varias hipótesis interesantes que me gustaría matizar, porque creo que es muy importante ponernos de acuerdo sobre qué es aquello de lo que estamos hablando para poder realizar un diagnóstico correcto del problema que nos ocupa, de la amenaza que nos ocupa, pues ésta es la única forma de encontrar una vía hacia una solución que pueda funcionar. Dicho de otra manera, si vemos el yihadismo, o a los yihadistas, como una amenaza y como un enemigo, entonces debemos conocer a nuestro enemigo para poder derrotarlo.

Las hipótesis del programa son tres. Una es que el Estado Islámico es un grupo terrorista. ¿Lo es de verdad? ¿Qué es lo que define a un grupo terrorista? Y, si no es un grupo terrorista, ¿qué es entonces?

La segunda hipótesis es que la lealtad al Estado Islámico se basa en su fortaleza económica, que su sistema financiero es la piedra angular de su éxito en la escena internacional. Eso es algo de lo que también quiero hablar. ¿La fortaleza del Estado Islámico realmente es la piedra angular de su éxito? Y, si no lo es, ¿cuál es la piedra angular de su éxito? ¿Por qué ha crecido tanto? ¿Qué es lo que explica esa propagación tan rápida? La tercera hipótesis es que el Estado Islámico y los grupos yihadistas en general, como Al Qaeda y otros, están librando una lucha contra la cultura occidental. Y esto también lo quiero abordar. Si no conducen una lucha contra la cultura occidental, ¿cuáles son entonces sus objetivos? ¿Cuál es el objetivo de estos grupos? Desde luego eso es algo que debemos comprender si queremos derrotarlos de manera efectiva.

Por tanto, en términos del diagnóstico que yo quiero proponer, en primer lugar es necesario analizar el surgimiento del Estado Islámico, y el de Al Qaeda anteriormente, en su contexto histórico. En el caso del Estado Islámico es importante comprender que no es un solo grupo, ni mucho menos. En efecto, tiene un liderazgo único, pero se divide en cinco componentes muy diferentes entre sí, y tenemos que comprender las particularidades de cada componente de manera independiente para poder abordar la cuestión del Estado Islámico a largo plazo.

El primer componente es el liderazgo militar, que deriva del régimen de Sadam Hussein. Se trata de personas que estaban en escalafones medios, y también algunos más elevados, en el ejército iraquí y en los servicios de seguridad e inteligencia del régimen de Sadam Hussein. Algunos eran miembros del partido de Hussein y otros no, pero todos fueron marginalizados en el año 2003; algunos se sumaron a la insurgencia, otros

fueron capturados y estuvieron en cárceles estadounidenses, otros se fueron al exilio... Ahora, todas estas personas se han unido en un matrimonio de conveniencia con el segundo componente del Estado Islámico, que son los salafistas radicales, también iraquíes, que brotaron en los años noventa, cuando Irak estaba bajo las sanciones norteamericanas y cuando, para fortalecer su legitimidad, Sadam Hussein permitió un cierto grado de islamización de la sociedad iraquí. Recuerden que el régimen de Sadam era secular. Aun así, se permitió que algunos activistas radicales salieran a la luz y se organizaran más abiertamente; siempre y cuando no se organizaran contra el régimen, a éste no le importaba. A partir del año 2003 los salafistas radicales entraron en la insurgencia, pero algunos de ellos también acabaron en cárceles estadounidenses, que es donde conocieron a los oficiales que mencionaba antes y donde surgió este matrimonio de conveniencia. Éstos son los dos componentes fundamentales del liderazgo del Estado Islámico.

Como decía, hay otros tres componentes, pero éstos no forman parte necesariamente del liderazgo. Uno de ellos es el grupo de islamistas radicales procedentes del resto del mundo islámico, especialmente del mundo árabe, de Túnez, Arabia Saudita, Jordania y otros países del entorno. Se trata de personas que han estado marginadas en sus propias sociedades, donde no se les ha permitido organizarse de forma política. Algunos son desertores de grupos moderados como los Hermanos Musulmanes –suprimidos en muchos países– que han acudido al Estado Islámico porque ésta es una organización que, en su opinión, está teniendo éxito y representa un camino hacia el futuro que da cabida a su propia ideología, a su propio sistema de creencias y a su visión de lo que es el mundo árabe.

El cuarto componente es interesante, porque, aunque está vinculado con el tercero, procede de Europa. No quiero extenderme mucho sobre esto, porque yo trabajo en temas de Oriente Medio y África y ésta no es mi área de especialidad, pero sí quie-

ro decir que hay una serie de jóvenes europeos –y no solamente jóvenes– que también han dirigido sus pasos hacia el Estado Islámico. Es muy difícil unir a todas estas personas en un solo grupo, pero yo los llamaría «convertos» o «inadaptados». Son personas que se acaban de convertir al islam o personas que han experimentado un renacer de su fe en el islam, gente que antes no era religiosa pero que ahora se ha convertido. Muchos son exconvictos que han estado en prisiones por pequeños delitos y que luego se han radicalizado, a veces huyendo de sus antiguos estilos de vida. Es gente inadaptada, gente que no encaja bien en la sociedad, inmigrantes que albergan algún tipo de rabia y que encuentran una alternativa de vida en el Estado Islámico.

El quinto componente son personas que se incorporan al Estado Islámico por razones puramente económicas, a menudo iraquíes y sirios, y ahora también libios. Lo único que quieren es un salario y no les importa luchar. Es más, les parece fenomenal luchar; por eso se incorporan al ISIS. De hecho, lo mismo pasa en el bando contrario. Por ejemplo, ahora en Siria vemos que el régimen usa milicianos –algunos traídos de Irán, pero también refugiados afganos– a los que no se obliga a luchar pero a los que se induce a ello con beneficios financieros o incluso dándoles la posibilidad de obtener la ciudadanía.

Éstos son los cinco componentes del Estado Islámico. Como verán, son bastante distintos y hay que tener en cuenta esas diferencias si queremos tener éxito en nuestra lucha contra el Estado Islámico. Por ejemplo, debido a esta fragmentación, los distintos componentes también tienen distintos objetivos. Por ejemplo, el objetivo principal de los iraquíes –especialmente de los del antiguo régimen– es recapturar Bagdad. Eso es algo crítico para ellos, pues son nacionalistas iraquíes. Algunos de ellos ni siquiera son religiosos; son miembros del antiguo régimen que hasta es posible que beban whisky en alguna sala trasera y cuando nadie los mira. En cambio, a los más islamistas, como el señor Al-Baghdadi, aunque también les pueda gustar recupe-

rar Bagdad, lo que realmente les interesa es La Meca y Medina. Eso es lo que realmente quieren capturar, al igual que muchos otros luchadores saudíes que forman parte del grupo.

Respecto a los miembros del cuarto y el quinto componente sólo están ahí para dejarse explotar. Para ellos ésta es sencillamente una manera de salir de una situación que no les gusta, ya sea en Europa o en cualquier otro sitio. Buscan el paraíso y están dispuestos a morir por la causa. Y no debemos olvidar que hay muchos ejemplos en la historia, también fuera del islam, en los que la gente se ha mostrado dispuesta a morir por una causa. Yo diría que el éxito del Estado Islámico y de Al Qaeda se debe en parte al hecho de que estos últimos componentes han crecido espectacularmente en las últimas décadas.

Después del 11-S, aumentó el atractivo que tienen estos grupos en vez de reducirlo, y las prácticas actuales, las luchas, están incrementando todavía más su atractivo. Se ha dicho que el Estado Islámico está perdiendo territorio. Es posible que así sea, pero su atractivo está creciendo en todo el mundo islámico y esto es algo que no debemos ignorar; pueden perder territorio hoy, pero van a ganarlo en otro sitio mañana. Parte de su atractivo deriva de su aura de invencibilidad, que se extiende a lo largo de todo el mundo árabe. En Jordania el Estado Islámico no está presente en términos de territorio, pero les puedo asegurar que el Estado Islámico goza de mucho apoyo popular en Jordania. Y lo mismo sucede en Marruecos, en Argelia, en Arabia Saudí..., en todo el mundo árabe.

Hay un factor muy importante que hay que comprender. Es fácil pensar que esos grupos son terroristas por sus métodos y ya está, pero mañana pueden cambiar de métodos. Lo importante es entender qué es lo que los impulsa. Y lo que impulsa al Estado Islámico es el sentido de victimización, de reivindicación del mundo árabe suní, que no de los chiítas. De hecho se sienten agraviados por los chiítas, y todavía más ahora con la alianza de Irán con Estados Unidos. Eso no ocurre en Siria, pero

en Irak sí. Sienten que el mundo árabe ha perdido su unidad y que se está desmembrando y consideran que esto ocurre por culpa del imperialismo estadounidense, de Israel, etcétera. Hay un gran sentido de agravio y de victimización que está incrementando la radicalización del islam suní, que es lo que estamos viendo en la actualidad.

La fortaleza de estos grupos no se deriva de sus propios recursos financieros, sino de la debilidad de los enemigos, especialmente del hecho de que los enemigos estén luchando entre sí, en vez de contra el Estado Islámico. Lo vemos en Siria, lo vemos en Irak y lo vemos en Libia... donde hay una situación de guerra civil en la que algunos actores paraestatales luchan entre sí y dejan que el Estado Islámico campe a sus anchas, lo cual éste aprovecha para prosperar. El Estado Islámico no es el que impulsa el conflicto –por lo menos no en las fases iniciales–, sino que se beneficia del conflicto. Y es importante destacar esto pues tiene implicaciones políticas.

En cuanto a la victimización de los suníes –me gustaría abordar también esa noción– hay que remontarse cien años atrás para encontrar una explicación ya que la causa anida en cómo se desmembró el mundo musulmán y se repartió en distintos Estados con la intromisión occidental. Cuando decimos que el Estado Islámico está luchando contra la cultura occidental cometemos un error. A ellos no les importa la cultura occidental, lo que les importa es la intromisión de Occidente. Les importan las Cruzadas, les importa el apoyo a Israel, les importa cualquier tipo de intervención norteamericana en la región, porque aquélla es su región y ellos están dispuestos a defender su territorio. En cierto modo, el Estado Islámico es un proyecto nacionalista, una reacción a la intromisión de los de fuera.

¿Cuál es el remedio? A corto plazo no creo que se pueda derrotar fácilmente al Estado Islámico, ni en Faluya, ni en Mosul, pero sí que se les puede contener; esto es algo que ya hemos visto en Irak y en Siria, donde incluso se les ha expulsado

de algunos territorios, pero va a ser una lucha muy larga. El esfuerzo hasta ahora ha sido exclusivamente militar, y yo entiendo que debe haber una dimensión militar, pero también tiene que haber una estrategia política porque sin ella no vamos a poder abordar los agravios que sienten estas personas, que son la verdadera causa de la popularidad del Estado Islámico. Por lo tanto, les podemos expulsar de un territorio, pero ¿qué vamos a poner en su lugar? Si no tenemos un buen sucesor, alguien que pueda gobernar estos territorios con legitimidad, entonces vamos a recrear los mismos factores de conflicto; y quizás los que los sucedan sean incluso más radicales y usen métodos más brutales. Por lo tanto, necesitamos una estrategia para el día siguiente, una estrategia de la que la parte militar no es más que una dimensión entre otras muchas. Tenemos que centrarnos en conseguir dar fin a la guerra civil en la zona y tenemos que poner más recursos en los esfuerzos de mediación de Naciones Unidas, porque justamente estas guerras civiles son las que hacen que crezca ISIS. Tenemos que ayudar a Irán y a Arabia Saudí a llegar a un nuevo entendimiento sobre qué tipo de solución puede haber para el problema del Golfo, porque el Estado Islámico también se alimenta del sectarismo. Además, necesitamos entender que estos grupos son diferentes, que el Estado Islámico y Al Qaeda son diferentes, y que luchan entre sí. El Estado Islámico no es una sola cosa, sino que son muchas cosas. Debemos comprender todo esto y debemos trabajar en base a ello. Y, por último, tenemos que tener una respuesta mesurada, tenemos que cumplir las reglas que nosotros mismos nos hemos fijado, las reglas de los derechos humanos, porque si nuestra respuesta es desproporcionada obtendremos una reacción que hará que estos grupos crezcan como resultado de nuestro doble rasero a la hora de hablar de derechos humanos, cuando al final acabamos cometiendo las mismas brutalidades que los demás.

Por tanto, mi conclusión sería que la mayor amenaza para la seguridad occidental no son los grupos que todos tenemos en

mente, aunque desde luego son una amenaza y son nuestro enemigo, sino nuestra propia respuesta y las consecuencias de nuestra respuesta. Por lo tanto, debemos tener mucho cuidado a la hora de decidir cómo abordamos este conflicto.

JEAN-PIERRE FILIU

Arabista francés. Catedrático de Middle East Studies en Sciences Po, Paris School of International Affairs

Antes que nada quisiera decir que la celebración de este encuentro en España tiene un especial significado, pues, a causa de su dura experiencia terrorista, España entiende que cuando estallan bombas en un país europeo estamos ante un problema europeo, no belga ni francés ni danés. Ésta es una forma de responsabilidad, de conciencia, que yo tengo que saludar como francés, a pesar del hecho de que la Torre de Eiffel esté en el diseño del material gráfico de este encuentro.

Joost, que tiene mucha experiencia en el *policy planning*, ha descrito perfectamente la realidad de lo que es esta amenaza y el espíritu que le falta a muchos observadores, pero yo quisiera subrayar una cosa: esto no viene de la profundidad de los albores del tiempo. Esto es una amenaza postmoderna que se desarrolló con nuestro mundo, aunque utiliza un idioma clásico, o pseudoclásico, para legitimarse. Estamos hablando pues de una yihad globalizada, como corresponde a la era de globalización que vivimos. Si los yihadistas son tan exitosos es porque están más globalizados que los Estados y que las coaliciones que pretenden combatirlos. Tal como lo ha descrito Joost, tienen redes nacionales de iraquíes y saudíes, pero están globalizados. Y esa globalización se aleja de la yihad que ha conocido el islam durante catorce siglos, de la yihad de España, de Al-Ándalus, porque esa yihad estaba relacionada con la defensa o la conquista de una población y de un territorio. Con la yihad global, en cambio, el planeta entero es el territorio de combate; sin ir más

lejos, en los últimos meses hemos visto atentados desde California hasta Indonesia, pasando por varios países de Europa y del mundo árabe.

Quisiera hacer una precisión: el 99% de las víctimas de este tipo de terrorismo son musulmanas. Hay que acabar de una vez por todas con esa idea de que vienen a por nosotros. Luchan contra otros musulmanes y, aunque también vayan a por nosotros, su prioridad absoluta son esos otros musulmanes a los que quieren someter, porque estamos hablando de una organización totalitaria; aunque también podría considerarse una nueva religión. Todo totalitarismo tiene una dimensión religiosa, pues lo contrario no es efectivo. Todo totalitarismo busca su origen en los siglos anteriores mientras inventa una religión totalitaria. Y ése es también el caso de lo que yo llamo Dáesh. Si no digo Estado Islámico no es porque sea tan bobo como para no ver que intentan conformar un Estado, sino por la misma razón que decimos Al Qaeda en vez de decir «La Base» o que decimos Hezbolá en vez de «El Partido de Dios» o talibanes en vez de «seminaristas». ¿Qué sentido tendría dar al Estado Islámico una victoria simbólica utilizando esa expresión, añadiendo además al hacerlo una nueva razón de confusión en un tema que ya es bastante confuso de por sí? Por otro lado, si hablamos de fechas, el Estado Islámico se fundó en 2006 en Irak, Dáesh en 2013 en Irak y en Siria y el pseudocalifato en 2014.

Dáesh es una Al Qaeda exitosa. Al Qaeda es la base, tanto la base territorial como la base de datos. Es decir que ellos funcionan en dos dimensiones mientras todos los servicios de seguridad y de defensa occidentales están luchando en una dimensión, contando el número de bajas y haciendo estadísticas de territorio; algo que puede tener su legitimidad pero que no aporta nada en la lucha contra Dáesh. Como ha explicado Joost, la mayor ventaja de Dáesh está en las contradicciones y hostilidades internas de la gente que pretende combatirlos. Lo digo de un modo rotundo: no hemos empezado aún la batalla contra Dáesh. Espero

que lo que estamos haciendo sirva de algo, pero lo cierto es que no estoy totalmente convencido de ello. De lo que estoy seguro es de que todavía no hemos empezado la batalla. Para explicarlo voy a establecer un paralelismo entre el 11-S de 2001 en Estados Unidos y el 11-S europeo que tuvo lugar el 13 de noviembre de 2015 en París y en Saint Dennis.

Comparado con Al Qaeda, Dáesh es mucho más exitoso, porque su base territorial es mucho más importante. La base está entre Siria e Irak. Además, ellos son sus propios jefes, mientras que Al Qaeda tenía que depender siempre de los talibanes. El territorio que controlan no es un territorio cualquiera, pues es el territorio más importante que existe desde el punto de vista del simbolismo islámico. Es el país de Damasco, o de Siria, donde tendrán lugar las batallas del fin del mundo, y ellos están convencidos de que esas batallas han comenzado. Fíjense, nosotros hablando de estrategia y de contención mientras ellos creen que esto es el fin del mundo. Quien se une al Dáesh no lo hace por las setenta vírgenes, sino que enfrenta el fin del mundo y, además, puede salvar a setenta familiares. Es decir, que han inventado una forma de yihad que se pretende altruista. Matan, violan, queman, pero lo hacen para salvar a la gente, a sus familias y al mundo. Y nosotros decimos que son muy malos, que son terroristas. A ellos eso les suena a música, porque es una validación de su diferencia absoluta respecto al mundo corrupto contra el que luchan.

Lo más importante es el acceso. Yo tengo cincuenta y cuatro años y no hago mucho deporte. Me cuesta venir andando de Toledo al Parador, pero puedo ir al territorio yihadista y estar de regreso en Francia en veinticuatro horas. ¡Veinticuatro horas! Y eso sin tener una red de apoyo detrás de mí, sin tener a gente que pueda decirme donde están las bombas... ¡Estamos locos! ¿Qué hacemos con Turquía? Nos pasamos la mitad del día dándole palos a Turquía y la otra mitad rezándole. Hay un corredor de no se sabe cuántos kilómetros en Turquía, por el que entran

y salen los yihadistas, que está bajo control de Dáesh. ¿Y qué ocurre en Siria? Hay territorios enteros que no están bajo control ni de Al-Ásad ni de Al Qaeda ni de Dáesh y ahí es donde se podría luchar contra Dáesh. ¿Alguien aquí ha oído hablar de Al-Rai? Al-Rai es donde la seguridad de Europa frente al yihadismo puede cambiar. Los revolucionarios tomaron Al-Rai y, por supuesto, Dáesh la ha retomado, porque los revolucionarios no reciben apoyo de la supuesta coalición internacional y, además, Putin los machaca cada día. Yo soy historiador. Vamos a hacer bellísimos libros de historia con este escándalo, pero lo malo es que es un escándalo que vamos a pagar muy caro. Ahora la gente habla de los kurdos y la batalla por Raqqa, pero los kurdos no pueden acercarse ni a diez kilómetros de Raqqa, porque la gente los ve como un ejército étnico de ocupación. Se habla de los chiítas en Faluya, pero la gente en Faluya no sabe quién es el peor demonio, si Dáesh o las milicias chiítas. Y, al mismo tiempo, Dáesh está machacando a los revolucionarios y nadie dice nada, cuando el resultado de esta batalla probablemente se esté determinando en este sitio del que nadie habla. Nadie.

Tenemos un enemigo que nos conoce muy bien a nosotros. Nosotros, en cambio, conocemos su propaganda —a la que cada vez damos más eco—, pero sabemos muy poco sobre cómo funciona internamente, pues vivimos en una especie de Second Life donde los servicios de seguridad occidentales consideran que no necesitan fuentes humanas. No hay ni un servicio de seguridad occidental que tenga un topo en Dáesh. Ni uno. Todo lo hacen por teléfono vía satélite. Es una locura. Y cuando hay desiertos no los tocamos ni con un palo de un kilómetro, porque, claro, son yihadistas. Tenemos un tesoro de información que no estamos utilizando. Y, mientras tanto, sólo utilizamos drones y más drones. De vez en cuando nos dicen que han matado al número dos del Dáesh, pero ni número dos ni número cuarenta y tres, pues la realidad es que no sabemos nada sobre la cadena de mando de Dáesh. O nos dicen que hemos matado a veintidós yiha-

distas. Pero ¿cómo se puede mentir de ese modo? Es un insulto a la inteligencia. Suponiendo que hayan matado a cinco mil combatientes, como máximo –porque yo creo que son más bien dos mil–, ellos han reclutado muchos más en el mismo periodo. Es decir, que no estamos entendiendo la dinámica de Dáesh. Ellos han tenido hasta ahora la iniciativa y siguen teniéndola. Nosotros pensamos que hemos tomado el control del calendario, pero la realidad es que lo tienen ellos. Oímos que este mes puede ser terrible, porque hoy es el tercer día de Ramadán, que, para organizaciones como Dáesh, es el mes más importante respecto a la yihad. Desde luego que van a matar –ya han empezado a hacerlo–, pero van a matar a muchísimos musulmanes, porque, insisto, los musulmanes son su primer objetivo.

Acabo comparando el 11-S de Estados Unidos y el europeo. El norteamericano: resolución unánime del Consejo de Seguridad de la ONU, capítulo 7, amenaza a la seguridad mundial y coalición real con un objetivo Al Qaeda y el régimen talibán que lo defendía. Pero sin *boots on the ground*, como tanto gusta decir en Estados Unidos; había espías pero, en el terreno, los que libraron la guerra fueron afganos, afganos legítimos. Y por eso la ganaron con tanta rapidez. Después vino la locura de la guerra global contra el terror, que globalizó a Al Qaeda, y la locura de la invasión de Irak, que abrió la puerta de Oriente Medio a Al Qaeda y, después, a Dáesh. Y ahora tenemos la guerra global contra el terror de Putin, que está dañando tanto la seguridad del continente europeo como lo hizo la guerra de Bush.

Veamos, en cambio, lo que ocurrió después del 11-S europeo: resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU por iniciativa francesa y, después, nada. Nada. Putin va machacando a la gente que puede luchar contra Dáesh y Estados Unidos mientras sobre las bajas y los éxitos que tienen sobre el terreno, porque la única obsesión de Obama es seguir haciendo vídeos con su esposa. Ya no está actuando como un presidente; se está burlando de nosotros. Ahora en Estados Unidos todos piensan que

eso va a cambiar con el nuevo, o la nueva, presidente. Pero la realidad es que no tenemos tiempo que perder, la realidad es que si Dáesh no sufre una derrota masiva durante las próximas semanas, o meses, vamos a pagarlo. Siento decirlo, pero es así.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre
Conflictos y Acción Humanitaria

Es un placer poder volver a participar en un seminario como éste, del que sólo puedo decir que espero que a estas veintiocho ediciones le sigan otras tantas pues no cabe duda de que seguirá habiendo temas importantes que tratar. He optado por ser estrictamente obediente y voy a ajustarme a las cinco preguntas que nos plantean los organizadores de este panel. No obstante, quisiera hacer una mención previa: no seré yo quien le quite importancia a la gravedad de la amenaza del terrorismo yihadista, pero tampoco seré yo quien la sobredimensione, como se está haciendo permanentemente; tenemos que tener en cuenta que, como Jean-Pierre acaba de señalar, el 99% de las personas a las que matan los yihadistas son ciudadanos de identidad musulmana y más del 80% de todos los atentados terroristas que se produjeron el año pasado tuvieron lugar en Pakistán, en Afganistán, en Siria, en Somalia, en Nigeria... No en Alemania ni en Canadá ni en España. Por tanto, ponderemos la gravedad de la amenaza, porque si no lo hacemos estaremos errando la respuesta a costa de sobredimensionarla y nos equivocaremos también a la hora de elegir los elementos a utilizar. Por otro lado, me sumo por completo a lo que ha dicho Jean-Pierre sobre un Dáesh que no tiene un ejército ni tiene tampoco soldados; eso es algo que corresponde a otros actores. En Dáesh no hay ejército ni hay soldados ni hay Estado, y tampoco hablan en nombre del islam. Por tanto ajustemos también el foco para no contribuir a difundir lo que no se corresponde con la realidad, lo

que no es más que una pretensión que no deberíamos contribuir a alimentar en ningún caso.

Dicho lo anterior, ¿es Dáesh la presencia hegemónica del yihadismo? Yo entiendo que, hoy por hoy, todavía no es el actor hegemónico dentro de ese mundo globalizado yihadista que estamos tratando. Sí es, en cambio, la marca que mejor se vende y, desde ese punto de vista, hay que entender que, dentro del yihadismo global, estamos viviendo una competencia interna por el liderazgo. Si lo queremos personificar, se está produciendo una competencia por el liderazgo de ese yihadismo global entre un tal Aymán al-Zawahirí, líder de Al Qaeda, y un tal Abu Bakr al-Baghdadi. Recordemos que Dáesh no deja de ser una criatura, una franquicia de Al Qaeda. Fue en 2006 cuando lo que era Al Qaeda en Irak se fue transformando en lo referente a su nombre para desembocar en lo que hoy llamamos Dáesh: una criatura subordinada integrada en la red terrorista global que, en un momento determinado, cuando Al-Zawahirí les ordenó que salieran de Siria, donde ya estaba Jabhat al-Nusra, desobedeció las ordenes. Y esa desobediencia pone de manifiesto una rivalidad en la que estamos todavía: a ver quién consigue atraer a más combatientes, a ver quién consigue atraer más financiación y, de ese modo, tener más opciones para alcanzar el liderazgo. Vemos un ejemplo de esta lucha por el poder en Boko Haram, que había expresado su lealtad a Al Qaeda y que ahora se nos transforma en Wilayat al-Sudan al-Gharbi y expresa su lealtad a Dáesh. Pero no ha cambiado nada; es el mismo grupo. Lo mismo ocurre con Wilayat Sinai y con el antiguo grupo Al-Mahdi; los grupos se fraccionan y se sitúan bajo uno u otro paraguas en la medida en la que entienden que esa marca vende mejor y que así van a conseguir más combatientes, más financiación y más difusión mediática de sus acciones. Todos eso son factores que debemos tener en cuenta, pues la realidad es que Dáesh aspira a ser una fuerza hegemónica, pero todavía no lo ha logrado.

Se nos plantea en segundo lugar si se descarta el resurgimiento de Al Qaeda. Al Qaeda es un fracaso absoluto, como constataron directamente en sus carnes sus dirigentes cuando arrancó la mal llamada Primavera Árabe. Cuando la movilización ciudadana se puso en marcha en varios países del mundo árabe, hace ya cinco años, la población del mundo musulmán no siguió a Al Qaeda, que no ha conseguido conquistar ningún Estado ni echar abajo ningún régimen político. Al Qaeda no ha conseguido que las masas árabes se apunten a sus ideas ni ha transformado la realidad de esos países. Por tanto, Al Qaeda es un fracaso absoluto. Pero su ideología sigue vigente; esa ideología que pretende crear una realidad alternativa –fundamentalmente para el mundo musulmán– y que intenta romper el vínculo que une a gobiernos occidentales con gobiernos de países musulmanes, pues entienden que de ese modo conseguirán hacer caer regímenes como el saudí, el pakistaní y tantos otros; recordemos que es en esa medida en la que nosotros, Occidente, aparecemos en la ecuación desde el punto de vista Al Qaeda. Pero la realidad es que su núcleo duro ha sido fuertemente castigado; ya desde la invasión de Afganistán en octubre del año 2001 y en los años que siguieron, con la operación Libertad Duradera, liderada por Estados Unidos, el núcleo duro de Al Qaeda, ése que se mueve entre Afganistán y Pakistán, con Quetta como uno de sus principales feudos, ha sido duramente castigado. En cambio Al Qaeda en la península arábiga es una realidad; de hecho es la más potente de las franquicias actuales. Y Al Qaeda en el Magreb islámico, justo aquí, a nuestro lado, también está operativa y tiene capacidad y voluntad de seguir matando. Como Al-Nusra, que también tiene capacidad y voluntad para seguir matando. Y no olvidemos que, recientemente, Al Qaeda ha intentado decirnos que tiene franquicias en el subcontinente indio, pues está intentando ampliar su radio de acción para romper esa imagen de decadencia, esa imagen de estar prácticamente en retirada, en la medida en que Dáesh le va comiendo el

espacio. Por tanto, es indudable que existen franquicias operativas de Al Qaeda que debemos tener en cuenta, así como individuos y células que se sienten inspirados por esa ideología y que seguirán generándonos muchos dolores de cabeza. El resurgimiento de Al Qaeda es algo que tenemos que dar por descontado. Caeríamos en un error tremendo si pensáramos que Al Qaeda es cosa del pasado.

En cuanto a la tercera cuestión que se nos plantea, si está Dáesh en un punto de inflexión, yo no tengo la menor duda de que este pseudocalifato será desmantelado. Igual que el califato de Boko Haram fue desmantelado. Igual que el califato de MU-YAO y Ansar Dine fue desmantelado en el norte de Mali, en el Azarad. Igual que el califato de Al-Saba fue desmantelado en Somalia. Otra cosa es si eso significa que eliminaremos la amenaza del terrorismo yihadista, lo cual ya podemos adelantar que, evidentemente, no ocurrirá. Lo que ocurrirá es que los que nos movemos en estos ámbitos nos veremos condenados a aprendernos un nuevo nombre. Hemos aprendido Al Qaeda en Irak, hemos aprendido Estado Islámico de Irak y Siria, hemos aprendido Dáesh y aprenderemos el nombre del próximo grupo, que emergerá inevitablemente dentro de pocos años. Y digo que ocurrirá inevitablemente porque las respuestas que estamos dando a estas amenazas son respuestas básicamente inadecuadas. Jean-Pierre comentaba que todavía no hemos empezado a responder de manera efectiva a esta amenaza y yo comparto en buena medida su planteamiento.

La idea de que el Dáesh está en un punto de inflexión yo la plantearía en términos estrictamente militares, pues han cometido un error estratégico del cual Al Qaeda ya les advirtió. Una de las grandes ventajas de estos grupos, uno de sus valores añadidos, es precisamente no fijarse en el terreno, sino mantener una movilidad que te permita concentrarte y volver, desconcentrarte para después dar un nuevo golpe. Pero si te fijas en el terreno, si te empeñas en consolidar un territorio propio, ya no

tienes capacidad de maniobra. En el momento en que estás fijado te conviertes en objetivo de ataques aéreos y operaciones terrestres que, necesariamente, tratándose de fuerzas superiores, te van a debilitar. Ya hemos visto lo que ha sucedido en Ramadi, en Tirta y en Faluya, lo que acaba de suceder en Palmira, y pronto lo veremos también en Raqqa. Estamos viendo las consecuencias de una operación que, aunque no vaya a terminar con Dáesh, sí que desmantelará su califato si no cambian de estrategia, pues, como decía, fijado en el terreno Dáesh no tiene capacidad suficiente para atender a todos los frentes, sobre todo teniendo en cuenta que tiene bajo su feudo a una población que no está precisamente entusiasmada de tenerlos como dirigentes, lo que los obliga a dedicar recursos a esa población al tiempo que se enfrenta a una coalición de diferentes actores que, por diferentes razones, tienen a Dáesh en el punto de mira. Desde luego, se avicinan tiempos complicados para Dáesh, aunque, insisto, eso en ningún caso es algo que vaya a llevarnos a su derrota definitiva. Estamos hablando de descabezar, que no es lo mismo que eliminar ni que derrotar definitivamente. No hay que llamarse a engaño, como ya lo hicimos con los talibanes y con Al Qaeda; cada vez que pensamos que porque han desaparecido del campo de batalla han sido derrotados, terminamos pagando las consecuencias.

El punto de inflexión, para mí, está en que ya no consiguen ampliar el terreno que controlan. Pero no hay que olvidar, aunque pueda resultar paradójico, que cuanto más asediados y más debilitados estén en su feudo principal más matarán en otros lugares. Es una estrategia consustancial, en la medida en que se trata de aparentar que siguen siendo fuertes, que siguen teniendo capacidad para crearnos problemas. No pensemos que los tenemos rodeados y que sólo se trata de ir reduciendo su capacidad. Es algo que ya hemos visto con Boko Haram: en la medida en la que me echan de mi territorio voy ampliando mi radio de acción a otras zonas.

¿Cómo pueden mantener sus efectivos si pierden el pulso económico? ¿Qué pueden hacer para que sus fuentes económicas, sus fuentes financieras, sigan funcionando? Lo cierto es que Dáesh ha alcanzado un punto en el que ya dispone de fuentes propias de financiación. Ya no estamos en el período en el que algunos actores impresentables, como Arabia Saudí, jugaban con la mano derecha hacia un lado mientras con la mano izquierda financiaban a grupos como Dáesh. Ahora Dáesh tiene territorio propio y, por lo tanto, recauda impuestos. Además, en ese territorio hay pozos cuyo petróleo venden. Serán terroristas pero no son tontos. No destruyen las obras de arte, sino que las colocarán en el mercado internacional; lo que destruirán, en todo caso, serán réplicas. Y también están los secuestros y tantas otras cosas. Recordemos lo que ocurrió con Al Qaeda. ¿Qué ocurrió cuando Estados Unidos presionó a Arabia Saudí después del 11-S y les dijo que tenían que dejar de apoyar a Al Qaeda? Lo que ocurrió es que Al Qaeda convirtió Arabia Saudí en un campo de batalla, atacando objetivos saudíes, incluso barrios residenciales en los que vive buena parte de la élite saudí. Así que, si le faltan otras fuentes de financiación, volverá a golpear a los que hasta ahora se la proporcionaban para recordarles que tienen que aportar fondos si no quieren convertirse en objetivos. Así pues, no parece que la caja del yihadismo esté hoy vacía ni que vaya a estarlo de forma inminente, pues hay muchos interesados en financiarlo. Los había antes, los hay ahora y los seguirá habiendo. Parte del debate interno entre Dáesh y Al Qaeda tiene que ver con el control o no de un territorio. Unos han optado por controlar territorio mientras que los otros han entendido que lo que hay que hacer es castigar al «enemigo lejano» y así, gota a gota, movilizar a la población hasta conseguir finalmente el objetivo, que no es otro que derribar a determinados regímenes políticos del mundo árabe-musulmán y poder imponer esas visiones rigoristas de la sharía que ellos propugnan. Al igual que otro de los debates dentro del yihadismo es el de si es

legítimo matar o no a otros musulmanes. Pero digamos que se trata de matices dentro de una ideología que comparten tanto los unos como los otros.

Por último, ¿se prevé la aparición de nuevos grupos terroristas? Hay una referencia de una película que resulta ejemplar para este asunto. Me refiero a *Ciudad de Dios*, la película sobre las favelas brasileñas en Río de Janeiro. Al empezar la película, los líderes de los grupos violentos son adolescentes de dieciocho o diecinueve años. Cuando termina la película, en cambio, los líderes de los grupos violentos son críos de catorce años. Los de dieciocho se han vuelto demasiado conservadores y, además, la policía los ha ido matando. Además, si el de dieciocho tenía un dedo de frente, el siguiente que viene tiene medio dedo de frente, y el último ya no tiene ninguno. Tanto por razones internas como por razones externas, es inevitable que haya nuevos grupos terroristas, con nuevos nombres, pero que responderán a la misma ideología. Ocurrirá por fracturas internas, igual que Dáesh es una fractura interna de Al Qaeda. Esas escisiones se seguirán produciendo, ya que hay diferentes motivaciones dentro de sus componentes. Tendemos a pensar que todo individuo que está en Dáesh es ideológicamente un yihadista, pero no es así. Recordemos que entre ellos hay mercenarios, como también hay individuos que están ahí por venganza, porque han matado a su madre o a su padre o a quién sea. Y recordemos también –aunque nos pueda sorprender– que hay individuos a los que les gustan las aventuras extremas y que se apuntan a ellas por la adrenalina; sin ir más lejos, hace poco hemos tenido españoles luchando en Ucrania. No todos los que luchan en Dáesh son ideológicamente yihadistas, por lo que es fácil imaginar la aparición de fracturas internas.

Me gustaría centrarme un momento en las causas externas que afectan a nuestros territorios europeos, occidentales, y en las causas externas que afectan a esos escenarios del mundo musulmán donde el yihadismo está proliferando. Aquí estamos

comprobando claramente como los fracasos en las políticas de integración están generando una radicalización que lleva a determinados individuos a pensar que la violencia es la única forma de resolver sus problemas y que pueden encontrar una salida en el yihadismo. Da igual que sean dos mil, tres mil o ciento cuarenta en el caso de España; el hecho es que mientras no nos cuestionemos nuestras políticas de integración tendremos que asumir que habrá individuos que verán en la violencia terrorista una forma de resolver sus problemas y que se apuntarán a un grupo o a otro, a la marca que más venda en un momento determinado. Por tanto, deberíamos revisar seriamente esas políticas de integración que hemos aplicado hasta ahora. Por otro lado, y respecto a los escenarios árabe-musulmanes, mientras no nos cuestionemos nuestra política exterior tendremos que pagar las consecuencias. Mientras sigamos pensando que nuestros valores y nuestros principios pueden ir por un lado y nuestros intereses por otro, mientras mantengamos ese nivel de incoherencia que hace que no llamemos golpe de Estado a lo que ha ocurrido en Egipto y digamos que lo de Al-Sisi es un paso en la transición hacia la democracia –como dijo John Kerry–, tendremos que asumir las consecuencias. Porque, sin ir más lejos, ese individuo ha dicho que los Hermanos Musulmanes son una organización terrorista. ¿Son entonces terroristas los millones de egipcios que simpatizan con los Hermanos Musulmanes? ¿Hay millones de egipcios que son terroristas? ¿Deberíamos entonces erradicarlos físicamente a todos, como propone Al-Sisi? No podemos pretender que nuestros actos no tengan consecuencias. Si nos alineamos con un golpista no podemos pretender que eso no tendrá consecuencias. Si nos seguimos relacionando con el régimen saudí, que es lo más impresentable que hay en el mundo árabe-musulmán, debemos aceptar que eso tiene consecuencias. Si seguimos pensando que estamos al margen de la historia, porque tenemos una burbuja de seguridad que nos protege, seguiremos condenándonos a vivir las mismas situaciones una

y otra vez. Ya va siendo hora de que empecemos a pensar si la estabilidad a toda costa es nuestro único objetivo, el único objetivo de Occidente, el único objetivo de Europa en el mundo árabe-musulmán, o si deberíamos mirar un poquito más allá de esa estabilidad momentánea cuando decidamos si nos asociamos o no con actores locales manifiestamente mejorables.

Por tanto, quisiera reiterar que si no cuestionamos nuestra política de seguridad estaremos condenados una y otra vez a lo mismo. No es verdad que estemos en guerra contra el yihadismo; quienes visten uniforme militar saben que hay palabras que no admiten sinónimos y que guerra significa protagonismo de los medios militares. No estamos en guerra contra el yihadismo. Tenemos que luchar contra la amenaza del yihadismo, pero si hacemos lo que ya hicimos en Afganistán en 2001, lo que ya hicimos en Irak en 2003, ya podemos imaginar cuáles serán los resultados. Tras trece años de invasión militar en Afganistán y diez en Irak, ¿hemos eliminado a Al Qaeda de Afganistán? ¿Hemos eliminado a los talibanes? ¿Hemos convertido Afganistán o Irak en Estados funcionales? Algo me dice que los instrumentos militares no pueden ser los protagonistas en la respuesta a un problema como éste. Si no vamos a las causas estructurales, al caldo de cultivo que explica que haya individuos aquí y allí que están dispuestos a apuntarse a esos grupos, si pensamos que con una operación más o menos potente, descabezando a algunos individuos –ya sea el número dos o el cuarenta y tres– ya hemos conseguido el objetivo, nos estaremos equivocando de nuevo. ¿Qué estamos haciendo ahora con Dáesh? Una vez más estamos recurriendo a respuestas militares. No digo que no deba haber un componente militar, lo que me pregunto es dónde está el componente social, político, económico, diplomático, comercial, inversor... ¿Dónde están el resto de componentes en nuestra estrategia de respuesta? Mientras no nos cuestionemos nuestra política exterior y nuestra política de seguridad y de integración seguiremos condenados a asumir la misma realidad que vivimos ahora.

ANNA BOSCH

Moderadora

Muchísimas gracias a los tres. Creo que las tres exposiciones se han ido complementando en una suerte de tridimensionalidad creciente. Ahora es el turno de las preguntas del público.

GABRIEL CORTINA DE LA CONCHA

Director del *think-tank* Artículo 30

Quisiera hacerle una pregunta al profesor Villaverde. Cuando hace referencia a la asociación con actores locales más o menos respetables, quisiera saber si cree que ha llegado el momento de contar diplomáticamente con un apoyo decidido a Al-Ásad para intentar solucionar la situación en Siria y si ha llegado el momento de forzar una intervención armada por parte de Arabia Saudí, como actor principal en la zona. También quisiera hacer un comentario sobre las palabras del profesor Filiu, pues yo creo que, frente a la amenaza del yihadismo, está también la debilidad occidental. Sin ir más lejos, hoy los principales equipos de fútbol de España llevan propaganda de Qatar y de Emiratos Unidos. En otras palabras, nuestra principal industria encuentra sus mercados en los promotores del yihadismo, que son estas monarquías suníes; el Real Madrid hasta quita la cruz de su escudo cuando viaja a estos países. Por eso, yo me pregunto si, de cara a la inteligencia y a la comunicación estratégica, también deberíamos tener en cuenta esta debilidad estratégica cultural, que creo que es un factor fundamental.

TENIENTE CORONEL JOSÉ MARÍA PASCUAL ORBE

Academia de Infantería

Para mí el objetivo de nuestra política exterior debe ser apoyar a la mayoría de la población, que, por mi experiencia en misio-

nes internacionales, nunca es extremista. Lo que me gustaría saber es qué podemos hacer para apoyarles más. También quería preguntarles cuál creen que es el sistema de Gobierno que más puede favorecer a la gente en estos países.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre
Conflictos y Acción Humanitaria

A menudo ocurre que, en una película de tres horas, se nos pregunta qué podemos hacer para resolver el asunto cuando ya llevamos dos horas y cincuenta y cinco minutos de película. Hemos tenido muchas ocasiones para preguntarnos si debemos apoyar a Al-Ásad o no, y las hemos desaprovechado todas. Al-Ásad es un genocida. Creo que, a partir de ahí, la pregunta se responde sola. No debemos basarnos en el apoyo a un régimen genocida para salir del entuerto en el que está metida Siria actualmente. ¿Cuáles son las alternativas? ¿Vamos a poner botas sobre el terreno? No. Pero sabemos que para dismantelar no basta —y vuelvo al ámbito militar— con bombardeos aéreos, pues eso nunca consolida territorio. Si queremos descabezar a Dáesh y recuperar ese territorio tendremos que enfrentarnos cara a cara con ese enemigo asimétrico. Un enemigo que, como he dicho antes, no es un grupo terrorista: Dáesh es un grupo insurgente que igual lleva a cabo acciones terroristas como acciones de combate convencional. Así que alguien tiene que pisar el terreno, pero ¿quién va a hacerlo? ¿Vamos a enviar a nuestros soldados? ¿Obama va a enviar soldados estadounidenses cuando lleva ocho años intentando salir de Afganistán y de Irak? ¿Está como para meterse en un nuevo lodazal! Y, si no entra Estados Unidos, ¿hay algún país europeo que esté dispuesto a entrar con sus tropas? No, no lo hay. ¿Turquía? Turquía tiene un problemilla con Rusia y si mete soldados en Siria sólo va a encontrarse con más problemas. Turquía lo haría bajo el para-

guas de la OTAN y la OTAN lo haría bajo el paraguas estadounidense, pero eso tampoco va a ocurrir. La realidad es que seguimos buscando alternativas. De hecho, cada día nos inventamos un nuevo nombre, como las Fuerzas Democráticas Sirias, pero eso incluye a los kurdos sirios, lo cual molesta a Turquía, así que parece que tampoco va por ahí la cosa. ¿Qué lleva diciendo Bashar al-Ásad los últimos cinco años? Al-Ásad dice que está luchando contra terroristas, que todo el que se opone a él es un terrorista. Y la realidad es que Occidente ha cambiado su prioridad, que ya no es derribar el régimen, sino eliminar la amenaza de Dáesh. ¿Y si habláramos con Bashar? A fin de cuentas, compartimos el mismo enemigo y, aunque de hecho él haya contribuido a crearlo, ahora se viste de moderado y dice que los terroristas son los otros y que él está dispuesto a hablar, sobre todo ahora que sus tropas están recuperando terreno con el apoyo de Rusia y de Irán, y también de Hezbolá.

Por tanto, no es una cuestión de opciones, sino de hacer una lectura realista del territorio. ¿Cuánto tiempo lleva diciendo nuestro ministro de Exteriores que Bashar al-Ásad es parte de la solución? Es el típico globo sonda que va generando opinión, que nos va preparando para ver quién es el primero que invita a Al-Ásad de visita de Estado a su país. Porque, puestos a hacer profecías políticas, eso ocurrirá en algún momento.

Sobre la posibilidad de que Arabia Saudí intervenga en el conflicto, eso no va a ocurrir. Arabia Saudí está concentrada en Yemen y no va a abrir otro frente. Otra cosa es que financie, que apoye a alguien de forma indirecta, pero la realidad es que la aventura de Yemen no le está saliendo muy bien, por lo que es difícil imaginar que vaya a involucrarse en otro conflicto. Las Fuerzas Armadas saudíes nunca se han distinguido por su operatividad, por lo que me extrañaría muchísimo que, tal como están las cosas, Mohamed bin Salmán, el joven ministro de Defensa, se atreva a cuestionar su propio proceso de consolidación en el poder saudí. No, no creo que la solución vaya a ir por ahí.

ANNA BOSCH

Moderadora

Jean-Pierre, ¿crees que la debilidad occidental ha contribuido al problema?

JEAN-PIERRE FILIU

Arabista francés. Catedrático de Middle East Studies en Sciences Po, Paris School of International Affairs

Desde luego existe una debilidad. Igual que existen contradicciones y cegueras, como mezclar el fútbol con el yihadismo, porque mezclar nociones así es como decir que todos son árabes y un poco morenos... Eso no ayuda en nada a aclarar lo que está ocurriendo. La realidad es que hemos ignorado este problema durante demasiados años y ahora no hay ninguna respuesta que no conlleve todo tipo de problemas y de dudas sobre su implementación. La realidad es que hasta ahora no hemos sido capaces de empezar a actuar —y resulta fascinante oír la primera pregunta— porque estamos mezclándolo todo. Mezclamos lo de Fly Emirates con lo del islam y con lo de la cruz... Necesitamos poner un poco de orden. Dáesh no ha sido la prioridad hasta ahora para nadie más que para Francia. Y lo digo de un modo muy respetuoso. Francia ha sido machacada en su propio territorio, pero Francia sabe que no trabajar con Al-Ásad no es sólo una cuestión moral, sino que abrir canales con él sería como pegarse un tiro en el pie con un Kalashnikov. Al-Ásad no puede contribuir en nada a la solución. No tiene ni redes, ni fuerzas ni nada. De hecho, las fuerzas que están luchando en su nombre ahora son todas forasteras: rusos, iraníes, milicias chiítas... Tenemos que aprender que es una dinámica. Es decir, que cada vez que nos movemos cambiamos la realidad, como decía Jesús muy acertadamente. Positiva o negativamente, pero la cambiamos. Les puedo asegurar que Dáesh está rezando a no sé quién

para que haya una visita de Estado de Bashar a un país occidental. Eso dará crédito a toda su propaganda y le conseguiría otros cinco mil voluntarios a Dáesh. Así están las cosas.

Pasando a otro tema –y yo tampoco hablo de Primavera Árabe, sino de Revolución Árabe–, lo que ocurre es que esos regímenes están en bancarrota total. En Egipto, Al-Sisi necesita cinco veces más dinero que el que necesitaba Mubarak. Además ha llevado a su país a un nivel de violencia que no se conocía desde los tiempos de Napoleón Bonaparte. Y Ásad sólo es comparable con Tamerlán, el caudillo mongol del año 1400. No son sistemas reaccionarios ni contrarrevolucionarios, son sistemas terribles. Y no sólo desde el punto de vista moral, sino porque están generando una violencia cuya consecuencia es, entre otras cosas, Dáesh. Y eso sin tener en cuenta la cuestión de los refugiados y la desestabilización del Mediterráneo. Pero si hacemos –como decía Jesús respecto a los sauditas– lo contrario con la mano derecha de lo que hacemos con la mano izquierda, no vamos a ninguna parte; o sí, vamos de mal en peor. Yo he estado con los revolucionarios en Siria y a quinientos metros de donde estaba tenían a periodistas franceses de rehenes. ¡A quinientos metros de donde yo me alojaba! Y he visto que Dáesh y Al-Ásad no luchan entre sí, porque Al-Ásad estaba preparando sus listas para liquidar a los revolucionarios y controlarlos mejor.

Me preguntan qué forma de Gobierno es la mejor. Los grupos que controlaban Alepo eran bastante pluralistas, puede que incluso democráticos. Sin ir más lejos, era muy fácil saber quién era el jefe: aquél al que todo el mundo le gritaba. Era exactamente lo contrario a lo que pasa en el régimen de Al-Ásad. Durante los bombardeos, en Alepo hubo una huelga de recogida de basura porque el jefe no había hablado respetuosamente a su gente. La cuestión es que, después de cuarenta años de Al-Ásad padre y Al-Ásad hijo la gente no estaba dispuesta a aceptar ninguna falta de respeto más. Y el ayuntamiento puso lo de la huelga en su página de Facebook para demostrar que era

democrático. Y, nosotros, mientras tanto, permanecemos callados, en lugar de ver las cosas, en lugar de escuchar a esa gente, en lugar de gritar que en Daraya, cerca de Damasco, bajo la bandera de Naciones Unidas se repartía champú, pero no se daba comida. En vez de clamar contra lo que pasa, en vez de clamar contra los escándalos, nosotros nos preguntamos si son compatibles el islam y la democracia o si es posible tener gobiernos que no sean autoritarios en el mundo árabe. Lo que está ocurriendo es terrible, al igual que lo es la manera en la que hemos abandonado a la gente. Pero sin duda lo más terrible de todo es que no hemos sabido ver que en el mundo árabe, como en todas partes, hay gente que piensa como nosotros, que aspira a vivir como nosotros. Pero, en vez de ayudarles, nosotros los hemos vendido a sus verdugos.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVARDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria

Ojalá el objetivo de la política exterior fuera apoyar a la población de la zona, pero ése nunca ha sido el caso. Volvamos otra vez a las revoluciones árabes, a las movilizaciones ciudadanas. Los sirios estuvieron meses enfrentándose pacíficamente a un régimen que mató desde el primer día. ¿Dónde estaban nuestros gobiernos? ¿Apoyando a esa ciudadanía que se movilizaba contra corruptos, ineficientes y dictadores? No.

Como de costumbre, es más fácil saber lo que no debemos hacer que lo que hay que hacer. Decimos que no hay que demonizar al islam político, pero la realidad es que nosotros les hemos tomado el pelo tres veces. Año 1992, segunda vuelta de las elecciones legislativas en Argelia. Le habíamos dicho a los grupos políticos islamistas que si querían gobernar sus sociedades debían presentarse a las elecciones y que, si la gente les apoyaba, gobernarían. Les dijimos que tenían espacio en el juego po-

lítico. Entraron en el juego y ganaron. ¿Y qué ocurrió en enero de 1992? Golpe de Estado argelino, ilegalización del FIS y masacre de doscientas mil personas durante los siguientes años. Segundo caso. El 25 de enero de 2006. Insistimos en que Hamás pudiera presentarse a las elecciones palestinas. Queríamos que las elecciones fueran transparentes y ganó Hamás. Pero Israel dijo que Hamás era un grupo terrorista, que no se puede hablar con grupos terroristas, y nosotros apoyamos a Israel. Tercer ejemplo. Un tal Morsi se convierte en presidente de Egipto después de derribar a un dictador y de ganar las elecciones. ¿Qué ocurrió un año después? Que Al-Sisi dio un golpe de Estado y que nosotros permitimos que erradicara, que eliminara y que ilegalizara a los Hermanos Musulmanes. Tres veces le hemos dicho al islam político: «¿De verdad os lo habíais creído? Pero seréis ingenuos. Una cosa es dejar que participéis y otra es que ganéis». ¿De verdad nos sorprende que se radicalicen? El hecho es que cuentan con el apoyo de la mayoría de la población cada vez que ésta se puede expresar libremente. Ésa es la realidad. Nosotros veremos qué hacemos a partir de ese dato.

JOOST HILTERMANN

Director del programa para Oriente Medio y Norte de África del International Crisis Group (Países Bajos)

El tema de la gobernanza es crítico en todo Oriente Medio. Si le preguntáramos a la gente de Oriente Medio qué tipo de Gobierno les gustaría tener, lo primero que dirían es que quieren estabilidad, seguridad. Ésa es su prioridad. Estarían dispuestos a aceptar algún tipo de gobernanza «mala» siempre y cuando tuvieran estabilidad y seguridad. También quieren que la economía funcione: quieren enviar a sus hijos al colegio, quieren una atención sanitaria asequible, quieren servicios sociales, puestos de trabajo, y después quieren tener un buen Gobierno. No están pidiendo democracia, pero sí esperan un buen Gobierno. Antes

de las revoluciones de 2011 había un contrato social en vigor –no explícitamente, pues no estaba escrito, pero sí de forma implícita– por el cual los regímenes ofrecían estabilidad, seguridad, cuidados sanitarios gratis, o asequibles, y educación gratuita a cambio de la complicidad de la población, según sus reglas autocráticas. Pero eso ya no funciona. ¿Por qué? La revolución fue consecuencia de la ruptura del contrato social. Los beneficios económicos dejaron de llegar y los regímenes se hicieron cada vez más corruptos, repartiendo el poder y el dinero entre los hijos y la gente que rodeaba a los líderes. Y eso es algo que la población se negó a seguir aceptando. Existía estabilidad, sí, pero ése nunca había sido el único factor. ¿Qué va a pasar ahora? En los países en los que hay una guerra civil es necesaria la intervención de mediadores para poner fin al conflicto; eso llevará bastante tiempo, pero es necesario para reconstruir las sociedades. Pero también necesitamos un nuevo contrato social, un nuevo acuerdo entre los gobernantes –quienes sean– y la población. Y eso no se debe hacer una vez más por imposición –porque el contrato social anterior fue impuesto–, sino que es necesario un proceso político de negociación para llegar al final del conflicto y comenzar la reconstrucción. El objetivo prioritario debe ser la estabilidad –porque eso es lo que más pide la población– y, después, los beneficios económicos y sociales y, una vez más, cierto grado de buen gobierno. Creo que ése es el caso en los países en los que actualmente hay conflictos.

En los casos en los que los Estados siguen en pie tenemos que intentar buscar la manera de reformarlos de manera que los contratos sociales salgan reforzados. Lo primero es intentar limitar la corrupción que existe actualmente, ya sea en Jordania, en Egipto o en Túnez. Lo que deberíamos hacer es ayudar a estos gobiernos a implantar reformas y, al mismo tiempo, ayudarles a mejorar sus planteamientos económicos. Si no, alguno de estos gobiernos también se derrumbará, dando lugar a más guerras; algo que nosotros queremos evitar. Habría que estudiar

con especial atención lugares como Túnez, pues ahí hay una gran oportunidad de hacer algo positivo y, por el contrario, equivocarnos tendría un efecto muy negativo para la seguridad de Libia, de Argelia y de la propia Túnez. Y luego están los casos más peligrosos, como el de Egipto, donde tenemos un régimen autocrático que, por el momento, no ofrece soluciones económicas a sus ciudadanos, un régimen que dice luchar contra los radicales, cuando en realidad los está fomentando. ¿Cómo podemos ayudar al régimen a emprender reformas? Es una situación compleja que hay que enfocar en la dirección correcta, sin precipitar su derrumbamiento total. Y también está Arabia Saudí, que probablemente sea el país que ofrece el reto más peligroso a largo plazo, porque los gobiernos internos ahí son complicados. En resumen, todo el orden está desintegrándose debido a una combinación de mal Gobierno y falta de soluciones económicas, a lo que se une la situación de la seguridad.

PEDRO GONZÁLEZ

Fundador de Euronews y del Canal 24 Horas de TVE

No sé si es tiempo de insistir en el tema de si el islam es o no compatible con la democracia, pero sí me gustaría que la mesa nos diera su opinión sobre cómo se están deshaciendo las expectativas en el país en el cuál habíamos puesto más esperanzas respecto a esa compatibilidad, que es Turquía. Además, ¿hasta qué punto creen que la crisis de los refugiados que se cierne sobre Europa, y que motiva y está presente en el debate del Brexit, puede ser determinante para la implosión de Europa?

FEDERICO YANIZ

Vicepresidente de Eurodefense-España

En primer lugar quiero felicitarles por sus excelentes exposiciones –aunque ha habido algunas contradicciones, como es lógico

y natural en cualquier panel–, pero también tengo que decirles que me quedo con una sensación de desolación ante el panorama que nos han presentado. Mi pregunta es cómo es posible que los líderes y gobiernos de nuestros países, con sus potentes aparatos de inteligencia, con sus potentes sistemas de relaciones exteriores, con sus *think-tanks*, con sus expertos, tan sabios y preparados, lo hayan hecho todo tan mal. Y, ya que lo hemos hecho tan mal, ¿qué soluciones hay para hacerlo mejor? Hay que buscar salidas a los problemas. Detectar los problemas es importante, pero tenemos que ser positivos e intentar buscar una salida a este *impasse*.

PAULA HERRÁEZ

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

Posiblemente hable desde la ignorancia, dado que estoy muy lejos de ser una experta en este tema, pero me preguntaba si es inevitable y necesaria una solución militar al conflicto y si no sería conveniente hacer un ejercicio de autocritica respecto a nuestros gobiernos y el papel de Occidente en el conflicto.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVARDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria

Sobre Turquía, tengo que utilizar la misma expresión que usé antes para el islam político, porque lo cierto es que a los turcos les hemos tomado el pelo todo lo que hemos querido y un poquito más, haciéndoles creer que estábamos dispuestos a abrirles la puerta de Europa. La Turquía de Erdogan, no otra, llega al poder en noviembre de 2002 y, desde entonces, éste gana cada elección con mayoría absoluta porque –a ojos de los turcos– ha conseguido llevar a cabo las mayores reformas de la Turquía

moderna y porque les estamos ofreciendo una zanahoria muy atractiva, que no es otra que entrar en el club más exclusivo del mundo. Pero la cosa es que, cuando se han puesto a hacer las reformas que les hemos pedido, han ido viendo que les estábamos tomando el pelo, que no era verdad, que no íbamos a dejarles entrar en el club. Es por eso por lo que somos corresponsables de la deriva en la que ha entrado Turquía. Es cierto que Erdogan ha entrado en una deriva autoritaria muy preocupante y que es criticable por todo lo que está haciendo actualmente, pero no olvidemos que si la Unión Europea se limita a ser un club cristiano entonces la UE no podrá ser nada, porque tiene que ser un club de valores y de principios, no un club de identidades religiosas. Si lo que exigimos aquí es que se salten tres metros de altura, entonces todo aquél que salte tres metros debe poder entrar en el club. Y el hecho es que, cuando Turquía se estaba entrenando para saltar esa altura, nosotros le hemos dicho, no, tú a la pata coja. ¿Por qué le imponemos reglas a Turquía que no imponemos a los demás? Con esto no pretendo disculpar en absoluto la deriva autoritaria actual de Turquía. Dicho esto, no hay duda de que Turquía es un actor que pretende dominar e influir en su vecindad ni de que se ha metido en una deriva en la que ese presidencialismo que define hoy a Erdogan le ha llevado a cometer errores brutales, como abortar el proceso de paz con el PKK en su momento, envolviéndose en la bandera turca como si él fuera el único que entiende lo que debe hacer Turquía; a partir de ahí Erdogan se ha ido generando sus propios críticos por muchas razones distintas.

JOOST HILTERMANN

Director del programa para Oriente Medio y Norte de África
del International Crisis Group (Países Bajos)

Muy brevemente, quisiera apuntar algo sobre Turquía. En algún momento se albergó la esperanza de que el señor Erdogan, que

es el líder del AKP –básicamente la versión turca de los Hermanos Musulmanes–, representaría una versión moderada del islam que fuera compatible con la democracia en la región y se convertiría en un modelo a seguir para el mundo árabe. Pero al final lo que tenemos es a un autócrata; y esto es algo que no tiene nada que ver con la religión. Claro que esto va a tener consecuencias para Europa, pues, actualmente, resulta muy difícil imaginar cómo Turquía puede integrarse en la familia europea, no ya por el tema religioso, sino por la autocracia del señor Erdogan. Tendremos que esperar al final del «reinado» del señor Erdogan antes de poder abordar la cuestión y, para entonces, sin duda se habrá acumulado una gran cantidad de desconfianza, que en el futuro habrá que ir subsanando.

JEAN-PIERRE FILIU

Arabista francés. Catedrático de Middle East Studies en Sciences Po, Paris School of International Affairs

La Reconquista tuvo lugar en el siglo XI. Creo que ya es hora de dejar un poco tranquilo al islam. ¡Ya hace mil años de aquello! Como se acaba de decir, el problema con Erdogan no es el islam, sino la autocracia. No es una cuestión de incompatibilidad. El islam puede justificar cualquier tipo de sistema, desde el más democrático hasta el más autoritario. El problema es que cuando miramos lo musulmán sólo vemos lo islámico. Cuando vemos a un musulmán no vemos si es de derechas o de izquierdas, si es heterosexual o gay, si es rico, si es estúpido o si tiene estudios o no. No. Es un musulmán. Y se acabó. Y pretendemos poder explicar todo lo que hace o lo que no hace por el mero hecho de ser islámico. ¡No hay ninguna religión en el mundo que sea tratada así! Ésa es una ceguera que nos impide entender, actuar y hacer política. Si uno ve sólo a Erdogan como un líder islámico, entonces no ve nada. Menos que nada. Y entonces hace cosas tan estúpidas como las que ha hecho Europa durante los

últimos años. Está claro que Europa tenía un interés estratégico en el proceso de paz con el PKK, que no es sólo una cuestión interna turca, sino de estabilidad, tanto para Turquía como para Europa. ¿Y qué hemos hecho? Con todo el dinero que hemos puesto en Turquía, ¿no hemos podido encontrar quinientos millones para el proceso de paz con los kurdos? Y ahora vamos a Turquía y les damos cinco mil millones para que nos ayuden con los refugiados. Todo está conectado.

Nosotros somos mediterráneos. ¿Cuál es la política europea en el Mediterráneo? Ninguna, no la hay. Pero nosotros sabemos que sin política mediterránea no vamos a ninguna parte. Y ahí es donde estamos, en un callejón sin salida donde sólo hay malas opciones. Lo militar es importante, pero no puede ser lo único. La solución tiene que estar integrada en una política holística y esa política holística debe indicar claramente quiénes son los aliados y quiénes son los enemigos. Ahora, en el mundo árabe, el único resultado positivo de estos cinco años de locura, de pesadilla, de matanzas, de genocidio, es que las distintas posiciones han quedado muy claras. Está la gente que considera que la soberanía viene del pueblo y está la gente que considera lo contrario, que viene de Dios o de quien sea. Pero hay islamistas en ambos lados, igual que hay nacionalistas en ambos lados y que hay militares y civiles en ambos lados. La división es muy clara: la gente que considera que es el pueblo quien debe decidir y la gente que considera que lo que tiene que hacer el pueblo es callarse. Es fácil decir que vamos a ayudar a unos y a controlar, y posiblemente combatir, a los otros. Pero no, lo liamos todo y no conseguimos ningún resultado positivo. Tenemos que redescubrir un sentimiento mínimo de empatía con los pueblos de esta región, con las mujeres y los hombres que están pasando hambre, que están luchando en las cárceles, que están siendo asediados... No podemos reducirlo todo a historias de árabes, de moros o de islámicos, como si lo que ocurriera allá no nos interesara. Ése es un lujo que quizá puedan permitirse los rusos

y los estadounidenses, pero nosotros no. Y, para empeorar las cosas, ahora tenemos esta especie de Guerra Fría en la que el único que combate es Putin. Y, ¡sorpresa!, está ganando. Claro, si eres el único que lucha, pues ganas. Y, mientras tanto, el otro mirando hacia el Pacífico, porque nació en Hawái y es un hombre del Pacífico. No es un hombre del Atlántico y, desde luego, no es un hombre del Mediterráneo. Para él ésas son historias ajenas. A sus ojos lo importante es Japón, Indonesia, China... Y, mientras tanto, nosotros, en lugar de organizarnos ante este desafío, que es existencial para nosotros, vital para nuestras sociedades, para nuestra seguridad, para nuestros valores, nos dedicamos a mirar el menú del restaurante: ahora prueba esto, esto mejor sin salsa, esto a la barbacoa. Pero esto no es una cena; esto es la historia. Sin ir más lejos, estamos ahora en un país con una historia tremenda, tan tremenda que, durante años, el resto de Europa consideraba que los españoles tenían la violencia bajo la piel, que era algo cultural, que eso de matarse era algo que venía casi con la leche materna. Lamentablemente, ya conocemos los resultados de ese tipo de visiones; los conocen los españoles y los conocemos el resto de los europeos.

ANNA BOSCH

Moderadora

Queda pendiente la pregunta sobre cómo es posible que nuestros gobernantes, con todos sus *think-tanks*, no hayan encontrado la manera correcta de combatir este problema.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria

Hay un consenso bastante generalizado respecto a que no existe una solución militar para ninguno de estos problemas. Eso es

algo que debe quedar muy claro. A partir de ahí, todos los aquí presentes hemos insistido en que la respuesta necesita un componente militar, aunque, como digo, éste en ningún caso puede ser el único componente.

Mientras sigamos insistiendo en que la respuesta es principalmente militar, nos seguirán faltando las otras patas de la respuesta. Pero la cosa es que seguimos igual. No cambiamos. Creo que es una cuestión de edad; cuando uno tiene veintipico años y empieza a meterse en estas historias piensa que es el más inteligente y que nadie más que él se da cuenta de todo esto de lo que estamos hablando, pero cuando envejeces acabas por darte cuenta de que eres igual de listo, o igual de tonto, que el ministro de Exteriores de turno. La realidad es que nuestra prioridad no es la resolución del conflicto. Estamos en una historia distinta, en las relaciones internacionales. Lo nuestro es gestionar problemas, no resolverlos. Y la gestión de problemas se basa fundamentalmente en el cortoplacismo y en el parcheo. Al ocupar su nueva cartera, un ministro piensa que va a estar ahí sentado cuatro años y, por muy listo que sea, por muy bien que sepa que hay causas estructurales que explican lo que se ha encontrado al llegar al sillón, sabe que se marchará en cuatro años y que, para resolver esto, hace falta un esfuerzo continuado de quince, veinte o treinta años, pues hay que cambiar mentalidades y activar mecanismos que, desde luego, no son meramente militares. Recordemos que, cuando uno tiene un martillo en la mano, lo único que ve son clavos y lo único que hace es clavarlos. Y lo que tenemos ahora es un instrumento militar que nos permite ganar tiempo y eso es exactamente lo que hacemos; no resolver el problema, sino ganar tiempo. A eso es a lo que jugamos, a ganar algo de tiempo para que el problema le estalle al siguiente. Y, claro, el siguiente que llega, que también va a estar cuatro años, hace lo mismo. Así, desde luego, no vamos a abordar las causas estructurales que explican los problemas. Vamos a los efectos más visibles, actuamos con mecanismos que tratan

de paliar esos efectos y que, en el mejor de los casos, nos permiten ganar algo de tiempo. Pero así nunca llegaremos a resolver el problema.

JOOST HILTERMANN

Director del programa para Oriente Medio y Norte de África del International Crisis Group (Países Bajos)

Estoy totalmente de acuerdo con mis colegas. El problema con el Estado Islámico es un problema político y los problemas políticos requieren soluciones políticas. Puede que éstas tengan un componente militar, pero éste en ningún caso debe ser el componente dominante. Cuando se han producido ataques en Bruselas –donde yo vivo– o en París o en Madrid, siempre hay algún político que alza la voz y exige una respuesta inmediata, contundente.

Es un poco como lo que ocurre con los cíclopes en *La Odisea*, donde Ulises escapa en un barco que no se mueve, sino que sólo hace olas. No sólo es una respuesta completamente cortoplacista y estrecha de miras, sino que además es contraproducente, porque incrementa la fortaleza de tu enemigo, en lugar de reducirla. Aunque tuviéramos una idea acertada de cuál debe ser nuestra estrategia, no seríamos capaces de ponerla en marcha, pues determinados acontecimientos siempre ponen en marcha una reacción inmediata que es muy peligrosa. En mi primera intervención dije que la mayor amenaza a la que nos enfrentamos no son los grupos que están ahí, sino que es nuestra propia respuesta, pues las respuestas a corto plazo a acontecimientos violentos constituyen sobrereacciones y llevan a interpretaciones erróneas de los grupos que están ahí, que se conciben como una amenaza militar, impidiendo abordar el desafío político real al que nos enfrentamos.

ANNA BOSCH

Moderadora

Aquí concluye esta sesión. Muchas gracias a todos. Aunque el tono final no sea muy esperanzador, desde luego conocemos un poco más sobre este tema tan complejo que antes de iniciarse esta sesión.

4. LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS CONTRA EL DÁESH

ALMIRANTE FERNANDO
GARCÍA SÁNCHEZ
Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)



Moderador
JAVIER GARCÍA VILA
Director de la agencia Europa Press





El Almirante Fernando García Sánchez

La creación en el año 2015 del Mando Conjunto de Operaciones Especiales fue la respuesta del Gobierno de España ante la amenaza yihadista y pretende ser el punto de partida para liderar en 2017 el mando del contingente de la OTAN en materia de operaciones especiales. Ese liderazgo rotatorio es el que debería gestionar la petición del Gobierno estadounidense respecto a una mayor implicación europea en el despliegue de tropas sobre el terreno.

Mientras tanto, España prorrogará su presencia en zonas de conflicto controladas por fuerzas yihadistas, como Mali, Irak o la República Centroafricana. Los nuevos desafíos consolidan el cambio en la manera de entender la defensa, priorizando tres ejes: la inteligencia, la ciberdefensa y las operaciones especiales.

¿Cómo se adiestran las Fuerzas Armadas españolas para afrontar el reto de la lucha contra el Dáesh? ¿Cuáles son las prioridades españolas de cara a la asunción del liderazgo en la OTAN, según se prevé, el año que viene? ¿Debe la OTAN replantearse su estrategia en la zona? ¿Los presupuestos disponibles serán suficientes para cumplir las misiones con eficacia?

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Damos inicio a la segunda sesión de este XXVIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Para mí es un auténtico placer participar en estas jornadas por segundo año consecutivo. Yo

soy un auténtico convencido de la importancia de tratar todos los temas de defensa y seguridad y creo que tienen que estar en la agenda informativa de cualquier medio. No estoy tan seguro de que siempre los tratemos bien, correcta y adecuadamente, aunque ése sería motivo de otro debate.

Creo que este año el título de las jornadas es especialmente brillante, aunque acongoje un poco: ¿qué es esto de la Europa amedrentada? Porque verdaderamente da la impresión que Europa esté un poco acongojada con estos asuntos. Yo no quiero entrar en ese debate, a mi juicio falso, de la dicotomía entre seguridad y libertad pues creo que la una sin la otra es imposible, con lo cual considero que el debate es otro. Pero lo cierto es que tenemos una amenaza global a la que hay que dar respuesta. Estamos a las puertas de la Eurocopa y hay muchísima preocupación. Si alguien quiere mirar para otro lado que lo haga, pero yo opino que la única forma de afrontar los problemas es reconociéndolos, poniéndoles nombre, ya que el problema es muy serio y muy importante.

Para hablar de cómo afecta a España esta amenaza global y de qué están haciendo las Fuerzas Armadas españolas tenemos un invitado de excepción, la persona que en mi opinión mejor puede ayudarnos a situarnos y a entender la situación: el Almirante Fernando García Sánchez, que es el Jefe de Estado Mayor de la Defensa. Creo que no puede haber un mejor invitado.

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

En primer lugar quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la oportunidad de hablar sobre las Fuerzas Armadas en este XXVIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensas y de hablar concretamente sobre las Fuerzas Armadas en relación con la amenaza que supone el Dáesh para todas nuestras sociedades en su conjunto.

Como primera aproximación creo que es importante ver el marco global en el que nos movemos, porque no se puede entender la actuación de las Fuerzas Armadas sin tener clara la perspectiva de dicho marco global, del que creo que ya se ha hablado durante la primera jornada.

La globalización, que es una realidad que todos asumimos y aceptamos, ofrece grandes oportunidades desde todos los puntos de vista pero también ofrece riesgos nuevos que tienen una gran importancia. Sobre todo se trata de riesgos que están globalizados. La globalización del riesgo obliga también a la globalización de las actuaciones contra el riesgo. Esa globalización nos obliga a que las acciones que se tomen para minimizar, frenar o parar estos riesgos, estén lo más interconectadas que sea posible entre las diferentes naciones, las diferentes alianzas, los diferentes participantes o los diferentes amenazados por estos riesgos.

Este asunto ya se recoge así en la Estrategia de Seguridad Nacional 2013 cuando se habla de los riesgos, donde ya se da prioridad a los conflictos entre Estados y al terrorismo, que son dos efectos derivados directamente del tema del que estamos hablando y que denominamos Dáesh para entendernos. No cabe duda que el tema está recogido en la Estrategia de Seguridad como elemento prioritario, como la amenaza prioritaria que nos afecta.

También es importante hablar de los potenciadores de riesgos, porque siempre hay que relacionarlos con los riesgos, como también recoge la Estrategia Española de Seguridad. Los riesgos se convierten en amenaza y el riesgo que existe y que hay que vigilar y combatir no nace del vacío; siempre hay algo que provoca esos riesgos, algo que los puede potenciar y que los puede minimizar. En la Estrategia de Seguridad Nacional 2013 se identifican esos potenciadores de riesgo y se definen. Voy a leer literalmente: «El cambio climático, la pobreza, la desigualdad, el extremismo ideológico, los desequilibrios demográficos y la generalidad del uso nocivo de nuevas tecnologías y bioamenazas». Hay que tener una perspectiva global de lo que está ocurriendo pa-

ra poder actuar en todos los ejes, para poder enfrentarse así a las amenazas y reducir los riesgos o incluso hacerlos desaparecer.

En cualquier caso, en la Estrategia Nacional de Seguridad 2013 se dice que hay que actuar contra estos riesgos y se establece una docena de ámbitos de actuación. Los dos primeros son el ámbito de la defensa y el ámbito de la lucha antiterrorista. Así pues, en 2013 las Fuerzas Armadas ya están enmarcadas en un ámbito más general, en una aproximación global al problema, como un elemento fundamental pero que no es el único que actúa en este campo.

Si repasamos el Informe Anual de Seguridad Nacional 2015, se vuelve a identificar el terrorismo como la amenaza prioritaria que nos hemos encontrado durante el año pasado y previsiblemente –lo está siendo– seguirá siéndolo en el año 2016 y en el futuro. Dicho informe analiza el asunto e indica que la respuesta de España debe tener carácter internacional e integrador. Además pone el acento en la importancia de integrar las capacidades para hacer frente a este riesgo, que es como se están haciendo cosas.

A raíz del atentado que tuvo lugar en Francia en noviembre del 2015, todos los organismos internacionales comienzan a tomar medidas para actuar. Se empieza a acelerar todo este proceso y este sistema de vigilancia o de reducción de riesgos. En el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea hay diferentes resoluciones que van desarrollando diversas acciones desde el punto de vista de la seguridad, con el fin de controlar mejor, desde el punto de vista de lo que nosotros entendemos como seguridad interna, todos los elementos que pueden coadyuvar a la extensión del riesgo del terrorismo.

En la Alianza Atlántica también se establece una estrategia donde se integran o se refuerzan los riesgos del flanco sur y del flanco oriental, muy relacionados con problemas de terrorismo, y ya se habla de la amenaza de 360 grados.

En el ámbito de España quisiera destacar el Plan Estratégico Nacional de Lucha Contra la Radicalización Violenta. Se trata de

un plan abierto que toca diferentes elementos, no solamente el tema de la seguridad sino también temas socioculturales que afectan a los gérmenes de este radicalismo. Vistos todos los elementos que favorecen, que provocan y que nos llevan a la realidad que vivimos actualmente, desde el punto de vista militar hay un elemento muy importante que es la logística. La logística es la base para que funcionen las operaciones militares. Es un elemento en el que también se ha avanzado a nivel de Naciones Unidas y a nivel de grupos ad hoc, de grupos organizados para estudiar la financiación de los elementos terroristas y para buscar medidas para eliminar estas vías de financiación. El mundo se mueve y avanza para intentar enfrentarse a la amenaza terrorista y también lo hace para actuar sobre estos potenciadores de riesgo y minimizarlos.

Todo lo expresado anteriormente refuerza el carácter global y multidisciplinario que tiene el fenómeno terrorista y en concreto el terrorismo del Dáesh. Pero, ¿qué es el Dáesh? Acaban de asistir a una conferencia en la que se ha hablado del Dáesh con detalle, así que no voy a profundizar sobre el tema, pero sí voy a exponer las tendencias que estamos utilizando desde el punto de vista militar, para analizar lo que es el Dáesh.

El Dáesh nace de sumarle a una ideología el interés de poseer un territorio donde se pueda crear el Estado, el califato, y a partir de ahí, en Irak o Siria, aparece el Isis, el Isil y el Dáesh. Esa ideología ha sido heredada de movimientos anteriores que identificábamos como Al Qaeda, o como elementos cercanos a Al Qaeda, muchos de los cuales adoptan la marca Dáesh. Posteriormente comienzan a mezclarse elementos ideológicos, elementos culturales, elementos religiosos, pero también elementos de carácter social, elementos de carácter tribal y elementos de carácter nacionalista. Aparece una serie de organizaciones terroristas extremadamente violentas; no sólo el Dáesh propiamente dicho, sino también Al Qaeda, Al-Shabab o Boko Haram, entre otras. Todas estas sociedades, son las que en el mundo militar ya

comenzamos a llamar organizaciones violentas de extremistas. La forma de actuar debe ser global. No podemos centrarnos en una forma de actuación concreta contra un determinado elemento, cuando el fenómeno de la existencia de estas organizaciones extremistas violentas, va desde el océano Pacífico hasta el océano Atlántico o desde el Mar de China hasta las Costas del Atlántico africano y son organizaciones con diferentes expresiones, con diferente intensidad, con diferentes objetivos a corto plazo, pero con una misma ideología, una misma filosofía y un mismo interés en imponer, mediante el terror, sus conceptos. Estas organizaciones violentas extremistas tienen un carácter transregional, un carácter multidisciplinar y multifuncional. Tenemos que avanzar en integrar las capacidades para poder enfrentarnos a estos riesgos y amenazas.

¿Cómo actúan en general estas organizaciones? Hay dos elementos que prácticamente se dan en todas ellas, en mayor o menor medida. El primero es lo que podríamos denominar como la utilización clásica del terror, mediante operaciones militares muy cercanas a lo que llamamos guerra asimétrica. Otro elemento importante de cómo actúan estas organizaciones, es creando santuarios desde dónde exportar el terrorismo a otros países para conseguir los efectos deseados. Santuarios físicos donde se adiestra y prepara a los posibles terroristas y santuarios ideológicos en los que se crean elementos, que en un momento dado puedan actuar, utilizando las redes sociales u otros medios. Esto da lugar a este tipo de combatientes que se mueven en todo el globo tal y como estamos viendo. Hablamos de los combatientes extranjeros que van a pelear a las zonas de conflicto, de los que retornan, de los frustrados y en general de todo un colectivo que acepta esta ideología y entra en una filosofía anti mundo occidental, anti mundo musulmán, anti el otro en general. Éste es el enemigo que tenemos frente a nosotros.

Desde el punto de vista militar nos planteamos qué hacer y España se pregunta qué hace, aparte de integrarse en todo este

movimiento internacional. Desde el punto de vista internacional, el mundo militar también se plantea qué debe hacer y se establecen las coaliciones que todos conocemos para luchar contra el Dáesh. Pero lo que es importante es que las operaciones ya empiezan a desarrollarse con un concepto nuevo, que está desarrollándose en diferentes países y en la Alianza Atlántica, que son las operaciones multidisciplinares. Por lo tanto, las operaciones que debemos hacer para enfrentarnos al terrorismo tienen un carácter multidisciplinar.

Esto quiere decir que trabajamos en cuatro ambientes, el informativo, el diplomático, el económico y el militar. Y debemos actuar en los cuatro de forma simultánea y coordinada. Estos cuatro ambientes trabajan a su vez en tres espacios o dominios de actuación: el físico, que es el clásico que todos conocemos de tierra, mar y aire, el dominio virtual, que es importantísimo en todas las guerras o crisis de alta intensidad que estamos viviendo en los últimos años y en las que también hay que actuar, y finalmente el espacio de la opinión o psicológico, un espacio que mueve las mentes y mueve a las personas. Hay que actuar de manera multidisciplinar en diferentes ambientes y hay que hacerlo de forma concreta y específica en diferentes dominios. Esto vuelve a reforzar la necesidad de interrelacionarse y de participar, de cooperar y coordinar diferentes aspectos importantes para luchar contra el Dáesh.

España participa en una serie de misiones y capacidades para colaborar, desde el punto de vista militar, en esta lucha contra el Dáesh o contra las organizaciones extremadamente violentas. Participa en coalición, apoyando mediante ejercicios o cooperando, y todo ello de un modo integrado, mediante otra serie de actividades que están relacionadas, desde ayudas al desarrollo hasta actuaciones diplomáticas y participa, además, intentando integrar al máximo nuestras capacidades con las capacidades que Naciones Unidas, la Alianza Atlántica o la Unión Europea ponen al servicio de esta lucha contra el Dáesh.

Concretamente en el espacio físico, son reseñables algunas actuaciones que están realizando las Fuerzas Armadas españolas, desde el punto de vista de los espacios de interés nacional. Principalmente trabajamos en colaboración con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, estableciendo en todo momento una vigilancia permanente de nuestro espacio aéreo y marítimo. Dentro de este mismo espacio físico, participamos en las operaciones que la Alianza Atlántica tiene enfocadas a la lucha contra las organizaciones terroristas de violencia extrema, que son la Operación Active Endeavour en el Mediterráneo para la lucha contra el terrorismo y que es la aplicación del Artículo 5 del Tratado de la Alianza Atlántica, puesto que desde que cayeron las Torres Gemelas se está trabajando en este tema, y la operación Active Fence en la frontera del Oriente Próximo, cuyo objetivo es evitar la extensión del conflicto Siria-Irak hacia los territorios de la Alianza Atlántica.

En el ámbito de la Unión Europea, en primer lugar participamos en el proceso de intentar estabilizar, y en segundo lugar en el hecho de poder reducir esos potenciadores de riesgo. También participamos con la Unión Europea en toda la franja del Sahara y del Sahel, en las operaciones de adiestramiento de Mali, Somalia y de la República Centroafricana. Y trabajamos de forma bilateral con Francia en la zona del Sahel, apoyando su Operación Barkhane en dicha zona, cuyo objetivo es controlar los movimientos de organizaciones de violencia extrema en esta zona del mundo. De forma bilateral, mediante ejercicios y actuaciones de cooperación que no son estrictamente operaciones, sino lo que se conoce en la jerga militar como creación de capacidades, trabajamos con Cabo Verde, Senegal, Mauritania, así como en todos los países del norte de África y en todos los países del golfo de Guinea, mediante despliegues periódicos y en algunos casos despliegues permanentes, para ayudarles a la creación de ciertas capacidades que permitan que estas zonas accedan a un nivel de gobernabilidad cada vez mayor.

Me estoy refiriendo a la participación de España en lo que podríamos llamar el dominio físico y todo ello lo hacemos de modo integrado, no podemos verlo sólo como una actividad militar, sino como un trabajo integrado en los otros ámbitos, el diplomático, el económico y el ámbito de la información. Ésta es la parte que hoy por hoy están aportando las Fuerzas Armadas Españolas en la lucha contra el terrorismo en el ámbito físico.

Pasamos al conocimiento del ámbito virtual, que se ha convertido en un espacio fundamental y que cada día tiene mayor importancia: el ciberespacio. En el ciberespacio, las Fuerzas Armadas también participan dentro del ámbito nacional apoyando a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado con nuestras capacidades y conformando el conjunto de la ciberdefensa. También trabajamos enlazando nuestras capacidades con las capacidades que otros países tienen desde el punto de vista militar, y participando en el conocimiento de este nuevo espacio virtual que es el ciberespacio.

Como en cualquier otro espacio, sea marítimo, terrestre o aéreo, el objetivo es conseguir la libertad de acción para nuestros amigos y evitar la actuación de nuestros adversarios. Hay que asegurar la seguridad del ciberespacio. Previsiblemente, el mayor riesgo que tiene el avance de la cibernsiedad, es la seguridad. Si no conseguimos un ciberespacio seguro no podremos explotarlo a los niveles e intensidades que son previsibles en los próximos años. Se trata de un espacio fundamental y por ello estamos trabajando con la Alianza Atlántica y con la Unión Europea, así como con países amigos y aliados, en el intercambio de información, que tiene su poso en el intercambio de inteligencia, concepto que vamos a introducir en el ámbito de la opinión o psicológico.

El ámbito de la opinión o psicológico es de carácter fundamental en este mundo de las organizaciones extremadamente violentas o de las organizaciones terroristas, que utilizan la opinión tanto para captar adeptos como para aterrorizar al adversa-

rio. Somos partidarios de compartir todos los datos que se reciben, desde el punto de vista de la inteligencia, para poder avanzar en su utilización de forma combinada y conjunta. En el ámbito nacional lo hacemos con el Centro de Inteligencia y en el ámbito internacional con nuestros amigos y aliados. A las capacidades que se desarrollan las denominamos en el ambiente militar la estrategia de comunicaciones, que se transforma en planes y modos de actuación, y que constituye el núcleo fundamental de otros conceptos, como el de la guerra asimétrica o el de influencia. Todos estos conceptos militares se están utilizando ya en España, que incluso lleva la iniciativa en el desarrollo de algunos de ellos, como el concepto de influencia y la utilización de la ciberdefensa como Mando Componente en operaciones. En este ámbito de la opinión es fundamental normalizar y crear procedimientos de actuación, eso es precisamente lo que se define como estrategia de comunicaciones. Hay que identificar y actuar contra diferentes audiencias. La estrategia de comunicación consiste en poder actuar en zonas de conflicto para evitar la captación y en zonas de no conflicto para preparar a la sociedad.

Estrechamente relacionado con esta opinión está el concepto de resiliencia. También España está desarrollando dicho concepto y trabajando con la Alianza Atlántica en el tema desde el punto de vista de la opinión y del efecto psicológico sobre nuestras sociedades, ya que a la retaguardia de los problemas directos que provocan estas organizaciones violentas está la capacidad de encaje del golpe, cuando se lleva a cabo el acto terrorista. La capacidad de encaje, es decir, que las heridas nos dejen las mínimas cicatrices y en el menor tiempo posible, lo cual es algo fundamental. Éste es el concepto de resiliencia que se está desarrollando para conseguir la capacidad de duplicar los sistemas, especialmente en el mundo virtual, para evitar grandes fallos y defender infraestructuras críticas o reponer todas esas capacidades a la mayor velocidad posible. Las Fuerzas Armadas participan de esta forma pero, en estos últimos años, hemos tenido que ha-

cer una serie de ajustes de carácter orgánico y operativo, que atañen al punto de vista estructural. Voy a centrarme en un par de aspectos. Desde el punto de vista operativo de la utilización de la fuerza, hemos afilado nuestro tridente de actuación, constituido por un asta o mango que es la acción conjunta. Hemos priorizado la acción conjunta con una estructura operativa única y permanente que abarca desde S.M. el Rey hasta el Comandante del Mando de Operaciones, pasando por el presidente del Gobierno, el ministro de Defensa y el Jefe de Estado Mayor de la Defensa. Es decir, una estructura operativa única y permanente que nos aporta mayor agilidad y sinergia, y nos permite aplicar el efecto ventanilla única, tanto a la hora de actuar como a la hora de recibir apoyos. Además, las tres lanzas del tridente que estamos intentando potenciar, son las capacidades de inteligencia, las capacidades de ciberdefensa y las capacidades de operaciones especiales, creando y potenciando los mandos competentes para cada una de ellas.

Desde el punto de vista presupuestario se ha dado prioridad a las operaciones. Enlazamos la estrategia con la operación, de forma que todo lo que estamos haciendo esté apoyado desde el punto de vista logístico, de la formación y de la doctrina al 100%. El aprobado es el 100% y no existe otro. Estos dos mil cien españoles que tenemos desplegados deben estar apoyados al 100% a pesar de las restricciones, dando prioridad presupuestaria a las operaciones, fomentando la cooperación nacional entre diferentes agencias y con una acción combinada. Y en el ámbito internacional, apoyando nuestra participación bajo los paraguas de Naciones Unidas, la Unión Europea, la Alianza Atlántica, y en coaliciones ad hoc organizadas expresamente para luchar contra elementos puntuales dentro de esta amenaza que hemos definido de carácter global.

Antes he mencionado la doctrina necesaria para llevar a cabo estas actuaciones. Nosotros creemos fundamentalmente en el concepto de influencia, muy relacionado con las operaciones mul-

tidisciplinarios e integrado en las operaciones militares, así como en el concepto de resiliencia. Son dos conceptos importantes a la hora de actuar en el marco de la amenaza de las organizaciones de violencia extrema o del Dáesh.

En resumen, se trata de una amenaza global, transregional y multidisciplinar, que requiere un enfrentamiento de las mismas características. Tenemos que avanzar en la forma en la que nuestras sociedades actúan para frenar este extremismo y detener la violencia extrema de estas organizaciones y debe hacerse de una forma lo más coordinada posible para conseguir que la palabra coordinación sea por fin superada por la palabra integración. Es necesario saltar de la coordinación a la integración porque, aunque todavía sólo sea de forma retórica, éste es el camino en el que estamos avanzando.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Muchísimas gracias, Almirante. Se abren muchísimas incógnitas y posibilidades de debate. Usted se ha referido a la capacidad de encaje como algo esencial, el reponerse rápidamente de cualquier golpe. Europa ha sufrido dos ataques brutales en los últimos meses, el ataque del 13 de Noviembre –además es verdad que Francia está siendo especialmente castigada con el tema del terrorismo– y después Bélgica. No me retrotraigo a lo que nos ocurrió a nosotros en Atocha. ¿Europa está demostrando capacidad de encaje en estos momentos?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Se está demostrando la capacidad de encaje pero como casi todo en la vida, es mejorable. Estos conceptos de resiliencia se basan fundamentalmente en conseguir actuar, cuando tienen lugar unos

atentados como los que hemos vivido, desde lo menos importante a lo más importante. Desde el punto de vista de infraestructuras, se trata de conseguir que se repongan de una forma rápida para que la vida normal de la sociedad se vea mermada al mínimo por esas deficiencias estructurales. Esto supone a veces un poco de duplicidad, a veces un poco de prevención y a veces algo de protección.

Y luego está la parte más importante, el núcleo duro del terrorismo, que lo que intenta es provocar cambios o el dominio a través del terror. Entonces se trata de conseguir que la sociedad sea consciente y sea valiente para levantarse ante esas situaciones, no hundirse ante el terror sino avanzar con mayor capacidad y mayor potencia en la lucha contra el terror. Es todo muy teórico, pero se trata de desarrollar estos conceptos de «operacionalizar» estos elementos para obtener ese resultado. Al final lo que se pretende es que el efecto del acto terrorista sea el mínimo, aun teniendo efectos tremendos.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

¿Hay alguna amenaza específica para España? Se lo digo porque nosotros, muchas veces, recibimos con una especie de fascinación temerosa la noticia cada vez que el Dáesh habla de Al-Ándalus. Yo he escuchado a expertos decir que cuando, en este delirio, hablan de Al-Ándalus, en realidad se refieren a un concepto más amplio, que se refieren al concepto de Europa más que específicamente al concepto de España y más que al concepto específico de Andalucía.

¿Tenemos que tener una preocupación especial por ser españoles y por estar en España? ¿Hay alguna amenaza específica que no sea la propia de un terrorismo global, que puede golpear en cualquier parte y en cualquier momento?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

En mi opinión, no hay ninguna amenaza específica en el sentido que exponías. Leyendo las páginas de Internet –el Dáesh tiene muchísima documentación en Internet–, hay documentos que hablan de Al-Ándalus como un elemento que podría incitar a actuar en España, pero hay otros elementos que hablan de Al-Ándalus como un elemento que protege a España por ser un lugar donde ha habido esa mezcla de culturas durante ocho siglos. No creo que seamos un blanco específico. Estamos dentro del fenómeno global del terrorismo, pero lo que sí es cierto es que en el terrorismo, como ocurre en la delincuencia normal, las actuaciones ocurren donde las defensas son más bajas. Lo más importante es mantener un sistema de inteligencia, un sistema de información, un sistema de defensa. Nosotros tenemos una gran confianza en nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en nuestros Servicios de Inteligencia, porque lo que sí es cierto es que una vez que estas organizaciones violentas extremas se deciden a actuar, de entre los posibles blancos que tengan, actuarán en el que esté menos protegido.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

En la mesa anterior se decía que el componente militar no debe ser el único, ni siquiera el más importante, pero prácticamente es lo único que se está haciendo. Además lo que se está haciendo, después de admitir que habría un cierto error en Dáesh por fijar territorio, es bombardear, usar drones y ataques selectivos poco eficaces. Mientras no se ponga la bota en tierra no vamos a hacer nada. Me gustaría conocer, porque entiendo que es un tema de debate en foros de la Alianza Atlántica o en foros militares, su opinión como experto.

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ
Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Una de las líneas de actuación estratégica que se está siguiendo últimamente y que se sigue en este caso, es que la solución del problema debe efectuarse con las botas en tierra y debe ser con los naturales de la zona en el que tiene lugar el conflicto. Lo que se intenta, en el caso de Siria e Irak, es que sean los propios sirios e iraquíes los que solucionen su problema. Lo que posiblemente se va a intentar en Libia, cuando haya algún enfoque más específico de lo que se puede hacer, será que los propios libios solucionen el problema.

Desde el punto de vista estratégico, en cuanto a cómo se desarrolla la operación militar, es básicamente con la formación, adiestramiento, asistencia y consejo a las operaciones militares que están haciendo las Fuerzas Armadas, en este caso, iraquíes. Y aparte de eso, con apoyos puntuales que puedan recibir de los capacitadores. Esto es lo que también está ocurriendo en Afganistán, con una operación que no es exactamente Dáesh, pero donde se está intentando evitar un santuario de un terrorismo de violencia extrema. Se trata de que el Gobierno de Afganistán solucione su problema mediante una operación no militar, con una misión de apoyo, asistencia y formación. En Irak se está haciendo lo mismo. La operación, desde el punto de vista militar avanza positivamente –aunque nos gustaría que avanzara mejor– tanto en el frente del Éufrates como el del Tigris. Poco a poco los iraquíes están avanzando. Ramadi, Faluya, Mosul, llegarán posteriormente. Se está actuando en la preparación de esas Fuerzas iraquíes. Concretamente en Irak estamos formando a diferentes regimientos que vienen desde Besmayah y que son desplegados posteriormente al frente del Tigris o al del Éufrates. Además estamos formando operaciones especiales en Barga y en Taji y también estamos formando en Jordania a los que luchan contra los artefactos explosivos improvisados.

Uno de los mayores dramas de estas guerras es que siempre las sufre la población civil, ya que tienen que evacuar las ciudades familias enteras. Lo cual afecta a todo el problema de la inmigración que estamos teniendo en Europa, pero ellos tienen que irse de ahí y luego poder volver a las ciudades. Para posibilitar la vuelta a las ciudades hay que conseguir que sean habitables, hay que darles agua y luz y quitar los artefactos explosivos que hay por todas partes. En ese trabajo de formación a los desactivadores, España, que tiene un centro de excelencia en Hoyo de Manzanares de gran experiencia y prestigio internacional, está participando activamente en Jordania, formando a los desactivadores. Efectivamente, hay apoyos aéreos en acciones concretas, pero siempre son las fuerzas iraquíes y además en este caso el plan de campaña lo dirige el Estado Mayor Iraquí.

En Siria el problema es más complejo, porque aparece también el Gobierno sirio, que juega su papel. La postura internacional es apoyar a la oposición moderada que se pueda organizar allí. En Libia, el futuro de participación, cuando el Gobierno de acuerdo nacional se consolide y haya resolución de la Organización de las Naciones Unidas, va a ser algo parecido. En general, la línea de acción estratégica que estamos siguiendo con el apoyo internacional, que no sólo viene desde la parte occidental, porque también participan países orientales y árabes en estas coaliciones, está enfocada a que sean los propios elementos que están en las zonas, los que solucionen el problema, recibiendo todo el apoyo y la formación necesaria. En Mali, Francia tuvo que actuar en su momento porque bajaban las huestes del Dáesh hacia Bamako, pero ahora lo que se está haciendo es formar a las unidades malienses para conseguir que Mali sea un Estado agradable. Algo similar ocurre en Somalia con los problemas de Al-Shabab, donde la Unión Europea y otros organismos están formando a las Fuerzas Somalíes para que consigan integrarse.

Efectivamente, sólo lo militar no soluciona el problema. Hay un elemento político fundamental, el avance militar debe ir acom-

pañado de un avance político para conseguir sistemas de integración, sistemas de convivencia, sistemas de futuro para todos estos países. También lo económico y lo informativo, es un bloque. Sólo lo militar no puede actuar, aunque lo militar es muy importante. En algunas sociedades, a partir de la integración militar se consigue la integración social de toda una Nación y éstos son elementos importantes reconocidos a nivel de Naciones Unidas, pero no es el elemento único en ningún caso ya que es imposible, sólo por la vía militar, solucionar esos problemas.

PEDRO GONZÁLEZ

Fundador de Euronews y del Canal 24 Horas de TVE

Dado el cuadro que nos ha presentado y sus explicaciones técnicas, parece fuera de toda duda el compromiso de España en la lucha contra estas organizaciones terroristas. ¿Habría algún riesgo, si el 26 de junio cambiara el signo del Gobierno y a lo mejor en el Ministerio de Defensa se sentara un civil que, quizá, haya sido ex JEMAD, de que se cambiara esa línea de compromiso por parte de España?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Yo creo que no. Por eso hice referencia al Informe Anual de Seguridad Nacional 2015. Las operaciones derivan de una estrategia que tiene una cierta solidez. Creo que el compromiso de España en la lucha contra el terrorismo se mantendrá en cualquier caso y esto está relacionado con la participación internacional y con el apoyo internacional. Puede haber matices de participación, pero las actuaciones bajo el paraguas de Naciones Unidas, la Unión Europea, la Alianza Atlántica y las coaliciones, creo que se mantendrán, porque todos somos conscientes de que para conseguir un mundo mejor, hace falta terminar con algunas ideas.

Hay ciertos ambientes donde estas organizaciones de violencia extrema o terroristas se identifican como tumores cancerígenos, que es necesario contener y extirpar. Creo que eso es una sensación general y no creo que haya cambios en este enfoque general de la actuación de las Fuerzas Armadas, en apoyo de una Estrategia Nacional de Seguridad que está bien pertrechada.

KARIN KOSINA

Segunda Secretaria de la Embajada de Austria

¿Podría hacer un pequeño comentario sobre la situación en Libia, país muy cercano a Europa, que quizá se está convirtiendo en otro refugio para Dáesh? ¿Cómo ve la situación allí y cuál tendría que ser la respuesta de Europa?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

La situación en Libia, y no voy a decir nada que no conozcan, es muy compleja. Efectivamente, uno de los efectos que parece que se consolida es el retroceso del Dáesh. Estamos hablando que el Dáesh ha recibido como combatientes extranjeros, y voy a decir una cifra prudente porque se han barajado muchos números, unas veinticinco mil personas, que han ido a pelear a Siria e Irak. De esas veinticinco mil personas hay unas ocho mil que pueden ser occidentales y unas diecisiete mil que pueden ser de países del Medio Oriente o de Oriente. El retroceso que está sufriendo el Dáesh en Irak y la zona de Siria está provocando, por algo parecido al sistema de los vasos comunicantes, que haya combatientes que estén desplazándose hacia Libia, donde se consolida, en Sirte principalmente, un grupo de terroristas del Dáesh. Se estima que pueden ser actualmente entre tres mil y cinco mil personas, las que pueden estar en este núcleo. El problema de Libia es complejo. Existe ese núcleo y existe un Gobierno fraccionado en-

tre Trípoli y Tobruk, un Gobierno de acuerdo nacional que no consigue imponer sus criterios y conseguir ser el único representante de Libia, además de una postura internacional de apoyo a ese Gobierno. En Libia va a ser muy difícil actuar. Parece que se va a actuar a través de ese Gobierno de acuerdo nacional cuando éste consiga que su título sea una realidad, que aúne a todas las partes de Libia bajo la resolución de Naciones Unidas. La línea de actuación coincidirá con la línea estratégica que hemos definido anteriormente, apoyando a esas Fuerzas Armadas Libias que serán únicas, para conseguir los objetivos y para que Libia deje de ser un Estado fallido. Los Estados fallidos, allá donde estén, son y pueden ser santuarios desde los que exportar actividades terroristas hacia otros países, tanto del norte como del sur.

SANTIAGO MIÑANO MEDRANO

Asesor de Defensa de la Embajada de Japón

Quería preguntarle si la legislación española y la interpretación que hace España del Derecho Internacional permitiría una operación de rescate de periodistas españoles secuestrados en un Estado fallido. ¿Sería viable jurídicamente esa operación?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Desde el punto de vista del derecho y de nuestra regulación, según la Ley Orgánica 5/2005, sería viable, puesto que afecta a la seguridad nacional de esos españoles.

EMILIO ANDREU JIMÉNEZ

Corresponsal de Asuntos de Defensa de RNE

¿España va a retirar tropas del Líbano después del desaire de Naciones Unidas hacia el candidato español? ¿Qué resultado se es-

pera del primer despliegue de la 35 Brigada Acorazada en Irak, la primera entrenada por un país extranjero, España, que ya se ha desplegado en el norte?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

En cuanto al primer tema, tampoco lo identificamos como desaire. Ha sido una pena que el candidato español no haya sido elegido, pero ha sido elegido un candidato con un currículum brillante y España va a mantener su participación en el Líbano en los mismos niveles actuales. Efectivamente, España presentó un candidato para mandar la Fuerza Internacional de Naciones Unidas en Líbano, que no fue elegido. Continuamente estamos participando en concursos de carácter internacional y hay múltiples aspectos a la hora de elegir al candidato. Tampoco lo identificamos como desaire. Otro tema es la 35 Brigada Acorazada que está desplegada en el frente del Tigris. Hasta ahora las capacidades e informes que recibimos indican que tiene un nivel de adiestramiento bastante bueno. Nosotros no hemos adiestrado solamente a esta brigada acorazada ya que en la última tanda también se ha formado a Unidades de Infantería Ligera y a Unidades Acorazadas. Además estamos formando a Unidades de Operaciones Especiales y a Unidades de lucha contra el terrorismo iraquí en la zona de Bagdad y de Taji, que también están actuando con buenos resultados. Son frentes complicados, actuaron en Ramadi y ahora están actuando en Faluya. Ahora los niveles de adiestramiento son muy buenos.

ALBA GAVALIUGOV MÉNDEZ

Estudiante en la Universidad Carlos III

Dado que la fuerza del Estado Islámico, del Dáesh, en parte recae en su poder ideológico y en la promoción de su ideología a

través de las redes, ¿es realmente importante la ciberseguridad para la lucha contra el Dáesh? Y si es así, ¿de qué manera las Fuerzas Armadas se están adaptando a este nuevo ámbito de la ciberseguridad?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Es muy importante, pero no sólo en las crisis de alta intensidad de los últimos años, como puede ser el caso Crimea, el caso de Ucrania o el caso Dáesh. El dominio virtual y de la opinión, que están muy relacionados, son elementos fundamentales. El dominio virtual es el control, la ciberseguridad y el conocimiento de lo que ocurre en el ciberespacio sirve para tener libertad y para que nosotros podamos actuar y evitar así que actúe el adversario. En este caso se trata de evitar actuar al adversario desde el punto de vista de la propaganda. En el siguiente dominio, el de la opinión, se ha definido una estrategia de comunicaciones que está incluida dentro del planeamiento militar. Es decir, la coalición tiene una estrategia de comunicaciones que desarrolla campañas, en primer lugar con una audiencia, que son los propios simpatizantes del Dáesh, para intentar convencerles de que están perdiendo. Es decir, en los primeros mensajes del Dáesh, que hizo una campaña magnífica en las redes, figuraba el lema «de victoria en victoria hasta el paraíso», lema que ahora se ha cambiado. La retórica del Dáesh está cambiando porque ya no están obteniendo victorias, más bien están perdiendo terreno, están perdiendo ciudades y están perdiendo influencia. Antes su retórica consistía en decir que aunque perdieran Mosul o perdieran Raqqa o Faluya, seguían siendo el núcleo ideológico. Otro tema importante es que el Dáesh necesita la polarización, enfrenar lo musulmán contra lo no musulmán, lo chiíta contra chiíta, necesita tener al malo, que no es sólo Occidente, ya que son los propios musulmanes los que están sufriendo más con el Dáesh. Y esto tam-

bién está dentro de su política de estrategia de comunicación y de opinión, y se utiliza en el mundo virtual como transporte. Todo eso lo manejan en las campañas que hacen en las redes sociales y además utilizan la imagen de violencia y de crueldad, que resulta atractiva para ciertos sectores de la sociedad. Con lo cual, la contra campaña en todos estos campos consiste en que cambie esa retórica del Dáesh consistente en que están perdiendo pero son magníficos, que cambie a están perdiendo y no son magníficos. Intentar evitar su retórica de polarización entre buenos y malos e intentar que sus campañas, en las que la agresividad y la violencia tienen un sentido positivo, se conviertan en algo negativo en los sectores donde esto puede cuajar.

Esto es una guerra los siete días de la semana y las veinticuatro horas del día, una guerra que está ocurriendo continuamente. Y éste es el mundo de la opinión, de lo que antes he llamado la estrategia de comunicaciones, un tema fundamental en este ámbito y que no va a serlo sólo en estas operaciones, sino que se está integrando en las operaciones militares y de futuro cada vez más.

JESÚS ALFARO

Director de Comunicación de Navantia en la bahía de Cádiz

Gracias, Almirante, por su disertación sobre el magnífico papel que están jugando las Fuerzas Armadas españolas en este contexto de guerra asimétrica y de conflicto contra esos grupos insurgentes. Dáesh tiene un enemigo; se ha polarizado la pugna. Por eso, en primer lugar, quisiera felicitar a esas Fuerzas Armadas, no sólo españolas sino de todos los países europeos, que están trabajando y adiestrando a los países de origen en los que más agudizado está el conflicto. ¿No cree usted que ya es hora, ante esa polarización que nos han obligado a asumir, de que tengamos una política común de defensa y de seguridad? ¿Qué hace falta para eso? Sé que los problemas son complejos, múltiples,

pero ¿cuándo haremos esa labor tan importante en todas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de todos los países para llegar a una estrategia política, económica, de información, de esos cuatro ámbitos que usted ha planteado? ¿Cuándo vamos a ponernos a trabajar en serio frente a esta amenaza?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ
Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Ésta es una de las debilidades. Tampoco se trata de una situación en la que todo sea blanco o negro, pero ante esta situación sería muy conveniente tener una política común de seguridad y defensa. Esto ocurre en Europa y ocurre entre diferentes países, algunos de la Unión Europea y otros de fuera, puesto que existen diferentes enfoques, de forma que si las finalidades superiores a nivel político no coinciden con las finalidades superiores a nivel militar, al final la operación es un fracaso. Esas finalidades superiores tienen que ser comunes.

Todos creemos que se está avanzando, aunque debería hacerse con más rapidez. Todos tenemos que avanzar para conseguir una política común, a lo mejor no en todos los temas de seguridad y defensa pero sí en temas tan importantes como la lucha contra organizaciones de violencia extrema. Como he mencionado antes, más que de cooperación se empieza a hablar de integración, desde el punto de vista militar. Pero si no hay una política común, si las agendas de las naciones, las agendas de las organizaciones, no coinciden, es muy difícil conseguir la cooperación e imposible conseguir la integración. Para eso hace falta una política común. Creo que es una cosa que está identificada y es complicado, pero hay que avanzar y rápido para conseguir resolver el problema.

MARÍA LUISA JIMÉNEZ ALCARAZ
Especialista en Prevención del Terrorismo y
Estudios Estratégicos y de Seguridad Internacional

Se ha comentado que uno de los problemas que tenemos en estas políticas es que son a corto plazo. ¿Actualmente en España tenemos una política a largo plazo de seguridad? No puede haber variaciones según las directivas de seguridad, dependiendo de los partidos que puedan llegar al Gobierno, pero creo que es necesaria una política pública y unos pilares de seguridad estables y a largo plazo para solucionar estos problemas, ya que muchos de ellos no son sólo militares, sino que van unidos a problemas de crimen organizado y a políticas de Estado fallidas que van unidas a una resolución de conflictos. Se puede ganar una batalla pero se puede perder la guerra. Afganistán se ganó y se perdió. ¿Actualmente, en España tenemos una política pública a largo plazo en este tema? Muchas gracias.

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ
Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Lo que tenemos es la Estrategia de Seguridad Nacional 2013, que establece las amenazas, los objetivos, hacia dónde vamos, y que es continuista con respecto a la anterior, que creo fue elaborada en el año 2011. Esto nos da una visión de futuro con cierta continuidad. Desde el punto de vista estratégico o político, creo que existe una visión continua.

Estas estrategias hay que convertirlas en operaciones, que es en lo que estamos avanzando más, es decir, en la integración de la operación y de la estrategia, con lo cual mi visión es optimista desde el punto de vista nacional. Tenemos una visión en la que se mantiene la estrategia, que consiste en la integración de las organizaciones, así como en las alianzas de carácter internacional, que también tienen su política a largo plazo. Y nosotros es-

tamos influyendo en esa línea y participando de esa extensión del paraguas de seguridad a lo largo de todo el globo, en un ambiente global del que ya no podemos salir.

Es muy importante lo dicho anteriormente. Voy a robar una frase de mi colega, el Jefe de Estado Mayor de la Defensa francés, que siempre dice que tan importante como ganar la guerra, y realmente más difícil, es ganar la paz. Esa política de prevención, decisión, acción y postacción es la que hay que completar, porque la experiencia es que en algunas ocasiones no se ha conseguido ganar la paz. Hay que ganar las guerras y también la paz. Creo que eso está reflejado en la estrategia, pero ahora hay que conseguir operacionalizarlo en la práctica, integrando las capacidades de todas las naciones que intentamos que el mundo sea más seguro, ya que sin seguridad no hay desarrollo. Hace falta que se hagan realidad todas estas frases con las que bombardean las Naciones Unidas y para eso hace falta una política común en muchos aspectos, que coordine las diferentes agendas de los diferentes países o de las diferentes organizaciones.

Por ser más concretos, si en el nivel estratégico tenemos una visión de futuro muy bien integrada desde el punto de vista internacional, a la hora hacer prácticos esos esfuerzos, a la hora de operacionalizarlos, tenemos un camino por andar con muchas posibilidades.

HAIZAM AMIRAH FERNÁNDEZ

Investigador principal del Mediterráneo y Mundo Árabe
en el Real Instituto Elcano

Quisiera volver a Libia, un país que está a la vuelta de la esquina y del que nos llegan noticias preocupantes, que con mucha probabilidad podrían llegar a ser más que noticias, amenazas directas. El proceso político amparado por Naciones Unidas no está funcionando, no se está creando un Gobierno central de unidad ni unas Fuerzas Armadas, los incentivos en positivo no han fun-

cionado hasta ahora. Los incentivos en negativo, como la desastrosa situación económica del país y la amenaza para las distintas partes enfrentadas, tampoco parece que les confiera unidad para llegar a algún tipo de acuerdo. Reciben apoyo y muchas armas desde fuera, aunque hay un embargo de armas, en teoría, contra las partes enfrentadas en Libia. ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se podría hacer? ¿Hay debates a nivel internacional para que ese embargo de armas se lleve a la práctica?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ
Jefe de Estado Mayor de la Defensa

En casi todos estos conflictos o crisis, los elementos claves que dificultan la operación suelen ser muy parecidos. En Afganistán los tres elementos claves, desde el punto de vista militar, que es necesario resolver, son fundamentalmente las grandes bajas que se dan en las Fuerzas de Seguridad afganas y segundo, que el Gobierno afgano no tiene el apoyo de toda la sociedad afgana. No consigue, a pesar de sus intentos, ser un Gobierno de integración. Y el tercero es que todos los actores participantes, tanto el Gobierno como otros, reciben el apoyo del exterior. Esos tres elementos combinados hacen que la solución del conflicto sea complicada. Esto ocurre en Somalia, puede ocurrir en Mali y en el Líbano estamos en una situación parecida.

En el Líbano el problema es que la solución adoptada por Naciones Unidas e internacionalmente es conseguir un Gobierno de acuerdo nacional, es decir, un Gobierno, un parlamento, unas Fuerzas Armadas, que sean capaces de recibir los apoyos necesarios para solucionar el problema de Libia. Una vez conseguido esto, desde el punto de vista militar y de apoyos, no sería un problema muy complicado. El gran problema es conseguir eso.

Internacionalmente, este criterio se mantiene, es decir, se mantiene el embargo de armas, se mantiene el control financiero y se apoya a ese Gobierno de acuerdo nacional, pero mientras tanto en

la propia Libia, Tobruk y Trípoli, las milicias están cada una por su cuenta. ¿Cómo se consigue eso? Estamos ya en la parte político-diplomática, que es fundamental para la solución del problema de Libia, porque cualquier otra solución parece compleja. Desde el punto de vista práctico es el único camino. Hay que seguir trabajando, tenemos que insistir y buscar elementos de presión, tanto positivos como negativos, pero yo creo que no hay muchas más opciones, por lo menos dentro del marco de Naciones Unidas, dentro del concepto que tiene el mundo libre de lo que debe ser una sociedad.

MARC CAMPDELACREU

Periodista de «El Objetivo», La Sexta

Mi primera pregunta es si tiene usted información sobre qué tipo de armas están en manos de Dáesh, de qué tipo son, si se están renovando y de dónde proceden. La segunda pregunta es de más actualidad. Hace unas semanas, David Cameron advertía del riesgo de que se usaran drones para atacar ciudades occidentales. ¿Cree que es una posibilidad, una amenaza real o hay cierto alarmismo teniendo en cuenta que tenemos la Eurocopa en Francia a la vuelta de la esquina?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

El armamento del Dáesh fundamentalmente es armamento ligero. La táctica del Dáesh es básicamente urbana y se basa en dos elementos: primero, los artefactos explosivos improvisados, que utilizan con mucha frecuencia y con los que controlan ciertas zonas, elementos que permanecen mucho tiempo, creando zonas minadas con gran capacidad destructiva individual. Y luego están los *snipers*, tiradores de precisión con armas ligeras que actúan contra blancos personales. Estas dos herramientas básicas

son utilizadas en el control de la población civil, que en ocasiones es usada como escudo humano. Estos elementos y utilizar métodos violentos para que acepten sus posturas es lo que les da el control. El armamento, pues, es ligero.

Con respecto a las amenazas de los drones, tal y como hemos estado hablando, uno de los potenciadores de riesgo es la utilización de la tecnología y no cabe duda que los drones abren unas capacidades de utilización, no sólo desde el punto de vista delictivo, no sólo robando imágenes y actuando sobre la privacidad de las personas, sino también proporcionando información que puede ser utilizada para otras cosas, e incluso siendo utilizados como arma teledirigida. Es un riesgo que está ahí. Existen sistemas para el control y la vigilancia de drones, aunque actualmente yo no lo veo como una amenaza perentoria e inmediata, sino como un riesgo que está ahí, puesto que analizando estos elementos que potencian o no determinados riesgos, el riesgo de atentado utilizando los drones está potenciado y por ello es necesario controlarlos. Existen capacidades de control y hay que ponerlos en función, sobre todo en aquellos eventos que provocan que gran cantidad de gente se reúna en el mismo sitio, en los que se establecen sistemas de control para evitar problemas de seguridad, entre ellos la utilización de drones como armas.

MARINA PONT HUERTA

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

Quería plantear una cuestión que a menudo suscita polémica porque se utiliza de forma maliciosa. ¿Se tiene información o no sobre que el Dáesh utilice como estrategia la existencia de algo tan dramático como son las oleadas de refugiados que llegan a Europa y la caótica respuesta europea al respecto, con el fin de infiltrar a los suyos para que cooperen, formen células yihadistas en Europa o creen unas nuevas?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

De forma específica, yo no tengo datos que se centren en eso. En el origen del fenómeno de la migración masiva están las razones de carácter económico y están las razones de guerra, de inestabilidad en estos países, que provoca que familias enteras tengan que abandonar el lugar en el que viven.

El mensaje que sí transmite continuamente el Dáesh, que aunque no está directamente relacionado podría interpretarse como algo así, es que en Occidente no hay civiles. Toda la gente que vive en Occidente que no es del Dáesh son militares, son objetivos. Eso, unido a ciertas capacidades, a cierta ideologización de determinados elementos, puede ser una combinación explosiva. Pero hasta donde yo sé, no hay ningún intento concreto de activar a los migrantes como células Dáesh. Lo que sí hay es una definición para todos los que piensen como ellos, para todos los que acepten su visión ideológica de la sociedad, que les dice que todos los que no son de los suyos son objetivos. No existe esa separación que se hace en el derecho de la guerra entre combatientes y no combatientes.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Permítame, Almirante, que le plantee un asunto. Sé que su puesto requiere de diplomacia y de prudencia. Lo sé y no quiero forzarle a que vaya más allá de donde pueda ir, pero sí quería preguntarle algo. Dentro de unos meses vamos a tener un nuevo presidente de Estados Unidos y todo parece indicar que será o Hillary Clinton o Donald Trump. ¿Cómo puede cambiar la estrategia global de lucha contra el terrorismo, que tiene una cierta dependencia de los Estados Unidos, en función de quién sea el nuevo presidente?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Por supuesto que la estrategia de lucha contra el terrorismo está liderada por Estados Unidos. Desde la caída de las Torres Gemelas lideran todas las acciones que van enfocadas a conseguir frenar esta amenaza. Estas elecciones estadounidenses son importantes y pueden dar lugar a cambios. En mi opinión, si gana la representante demócrata habrá una continuidad en la estrategia y si gana Trump, por los anuncios que está haciendo, parece ser que quiere ir delegando más capacidades de defensa en los países que sufren estas amenazas. Podría deducirse que puede haber un mayor retraimiento de responsabilidad de Estados Unidos en toda la lucha contra el terrorismo. Yo creo que el sistema, el juego de poderes en cualquier país, y en Estados Unidos también, consigue equilibrar decisiones bruscas o precipitadas. Y en realidad la postura de Trump no es tan distinta de la postura que ha mantenido Obama en los últimos ocho años, en el sentido de que la política de Estados Unidos ha consistido en ir diciendo que la seguridad es un problema de todos y que todos debemos compartir las tareas. En la Alianza Atlántica ya han dicho que pagan hasta el 50% pero que a partir de ahí todos tenemos que arrimar el hombro. Puede haber una aceleración en ese movimiento de exigir mayor compromiso en los temas de seguridad a los aliados o a los países que sufren estas actividades terroristas, pero no creo que sean actividades bruscas ni exageradas, porque el propio equilibrio constitucional entre los diferentes poderes de Estados Unidos equilibra este movimiento.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de Televisión Española en Londres

¿Hasta qué punto los problemas económicos y presupuestarios podrían condicionar el papel de las Fuerzas Armadas en esas mi-

siones en el exterior? ¿Hasta qué punto están las Fuerzas Armadas españolas en su límite de gasto? Usted ha dicho que un hipotético cambio político no produciría cambios dramáticos, pero hay una visión de que en el caso de establecerse prioridades de gasto, las Fuerzas Armadas podrían no estar entre las principales prioridades. ¿Cómo calificaría usted el suceso ocurrido en Barcelona, cuando la alcaldesa retiró de las aulas a las Fuerzas Armadas en aquella feria de la enseñanza, por considerar que su presencia en ese lugar no era adecuada? ¿Cómo ve esa visión izquierdista de que las Fuerzas Armadas no sean una prioridad y en qué medida podría resultar dramáticamente significativo?

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Como ve, Almirante, le están lanzando pelotas desde todos los ángulos, aunque debo reconocerle que está devolviéndolas.

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Muchas gracias por sacar el tema presupuestario porque es un tema importante, no sólo para las Fuerzas Armadas sino para cualquier institución. Nosotros, en este proceso de transformación en el que estamos, que se remonta a los años setenta, creemos que tenemos que transformarnos en base a un triángulo de equilibrio en el cuál uno de los lados es el concepto de empleo de las fuerzas, el cómo queremos utilizarlas. Otro lado es la propia organización o estructura de las Fuerzas Armadas, pues tenemos que ajustar la organización para apoyar esta utilización de las fuerzas. Y el tercer lado es el presupuesto, la financiación, porque hay que financiar tanto el concepto de empleo de las Fuerzas Armadas como su estructura. Estamos trabajando en ello, porque es el planteamiento que Defensa ha llevado a cabo

durante los últimos cuarenta años. Creemos que es importante y que puede ser una oportunidad conseguir una ley de programación y de financiación de las Fuerzas Armadas a medio y largo plazo, lo que haría que de una forma serena, el pueblo español identificara que necesita invertir en sus Fuerzas Armadas con un concepto de empleo. En la estrategia de seguridad está definido para qué debemos utilizar las Fuerzas Armadas, una organización que tendremos que ajustar a esa estructura para que las Fuerzas Armadas participen en operaciones multidisciplinares y den seguridad a los españoles desde el punto de vista internacional. Así que es muy importante el tema presupuestario. Puede haber más reducciones o puede mantenerse.

Respecto a la posición de Estados Unidos en cuanto a la reducción de sus compromisos, sobre todo desde el punto de vista presupuestario, es algo que está ocurriendo en casi todos los países, al menos en la Alianza Atlántica. Después de la reunión de Gales hubo un compromiso del Gobierno actual, que se cumplió, de no reducir más el presupuesto. En los últimos años el presupuesto de Defensa se mantuvo y hubo unos brevísimos aumentos. Así se expuso en la Comisión de Defensa del Congreso en la presentación de los últimos presupuestos y en los anteriores. También tenemos que tener en cuenta que muchos países, España entre ellos, tienen grandes problemas económicos. La guerra económica existe también y no cabe duda que los presupuestos del Ministerio de Defensa deben ser responsables con esa situación. Una vez que se consolide el crecimiento económico, que parece que se va consolidando, podrá ir aumentando el presupuesto de Defensa hasta llegar a esa línea mágica que define la Alianza Atlántica como el 2% del PIB. Es importantísimo que ese presupuesto esté ajustado a las capacidades. Lo que hemos hecho estos años es darle prioridad a las operaciones. Si hay elementos de las Fuerzas Armadas que tienen problemas por déficit presupuestario, no son los elementos que estamos desplegando, ni los que están en operaciones. Son otros elementos, también

importantes, que están sufriendo y que han tenido que hacer ajustes, en unos casos perdiendo capacidades y en otros reduciéndolos al nuevo escenario presupuestario. Por eso creemos que es importante que este debate surja y sea un debate a nivel político en el que se estudie la necesidad y el interés por desarrollar una ley de programación y financiación de las Fuerzas Armadas a medio y largo plazo.

Contestando al problema ocurrido en Barcelona, creo que todas las directivas de Defensa, desde el año 1976, vienen hablando de la necesidad en España de aumentar la cultura de seguridad y defensa. Es un problema cultural, los españoles tenemos que ser conscientes de que la seguridad y la defensa es algo importante. Lo es para el desarrollo, para que avance la justicia, la libertad y la democracia. Así lo exponemos en la Estrategia y en nuestros informes anuales de seguridad, pero a lo mejor todavía no nos lo creemos del todo. Lo que ocurrió es un típico caso de no valorar la enseñanza militar porque se cree que no sirve, no hay otra razón. Y es un problema, bajo mi punto de vista, de cultura de seguridad y defensa, de conocer lo que aporta la enseñanza y el conocimiento de las Fuerzas Armadas para la sociedad española y para la posición de España en el mundo, a través de las acciones que realice el Estado.

ALFONSO ABELLA MINA

Director de Only Crew

En el gabinete al que pertenezco estamos en contacto con todos los Grupos de Operaciones Especiales, incluidos los del Ministerio del Interior y los de algunas autonomías. Me preocupa la contribución española a la defensa de los intereses occidentales, en concreto con los vecinos europeos. Querría saber si aparte de las contribuciones que ya conocemos y que usted ha explicado muy bien, también la contribución intelectual española a la lucha contra nuestros enemigos podría ser objeto de una valora-

ción y de un estudio profundo. Podríamos interesarnos con ojos modernos por lo que nosotros vivimos aquí hace unos siglos, por lo que supone tener el enemigo en el interior. Me refiero a la contribución de aquellos españoles de todo derecho que eran los moriscos, que en un momento dado consiguieron organizarse, lograr unos importantes medios económicos y una estructura que supuso que en pocos meses, en unas pequeñas comunidades de tierra adentro, como eran las de Hornachos y cercanías, sus habitantes pasaran de ser arrieros a ser corsarios y a fundar una república como la de Salé al lado de Rabat, con un éxito tan tremendo que consiguió que casi todos los países europeos les pagaran impuestos revolucionarios. Esta experiencia antigua quizá puede trasladarse a comunidades que hay en Francia, Bélgica o Gran Bretaña y que nosotros empezamos a tener. Quizás en un momento dado el Dáesh puede despertar a sus zombis y plantearnos a nosotros un problema que ya resolvimos, de una manera un poco dura, hace unos siglos.

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ
Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Estos análisis o comparaciones históricas son realmente interesantes. Hay una cosa muy curiosa, que es la actuación del Dáesh cuando llegan sus primeras victorias y ocupa Mosul, o cuando intenta ocupar Bamako, es muy similar a la que en esa época utilizaban las fuerzas para llegar hasta Santiago de Compostela y robar las campanas. Son grupos pequeños, muy aguerridos, con una gran violencia, muy decididos, ideológicamente muy coherentes desde el punto de vista de lo que quieren conseguir y todo lo demás no les importa. Han pasado siglos y eso se sigue manteniendo. Es una táctica de actuación de siglos pasados, que utilizó el Dáesh y que les ha funcionado en algunos casos. Creo que la respuesta a la pregunta más profunda sobre la posibilidad de que pudieran repetirse esos focos de corsarios o de comunidades

que actúan fuera de la ley, es que es eso lo que ha ocurrido en Irak o en Siria y lo que puede ocurrir en Somalia, y contra eso estamos luchando.

Entrando un poco en España y en lo que ocurre en el norte de África, creo que las campañas de antirradicalización son fundamentales. Nosotros tenemos nuestro Plan de antirradicalización de enero del año 2015, planes fundamentales que no sólo tocan el conocimiento de las poblaciones, sino que también sirven para identificar de una forma integral cuáles son los problemas y cuáles son los intereses o cómo afecta todo esto a las diferentes comunidades. Pondría como ejemplo dos planes. Uno de ellos es el que se está llevando a cabo Marruecos, un plan antirradicalización modélico, y otro el que se está aplicando en España, un plan antirradicalización que se está ejerciendo con muy buenos resultados. Esto evitará llevarnos la sorpresa si de repente suena el zafarrancho de combate. Éstos son los potenciadores de riesgo, sobre los que hay que actuar, porque no mirarlos podría llevarnos al desconocimiento de esas capacidades que están ahí y que en un momento dado pueden surgir.

MARÍA GONZÁLEZ ÚBEDA

Estudiante de doctorado en la
Universidad Autónoma de Madrid

¿Cree realmente que el Gobierno iraquí es fiable, así como sus autoridades militares, teniendo en cuenta su historial en derechos humanos y su historial democrático? ¿Conoce la composición sectaria de las fuerzas a las que España está formando?

ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Jefe de Estado Mayor de la Defensa

El Gobierno iraquí es un Gobierno fiable y está avanzando con un programa que intenta integrar las diferentes corrientes que existen

en Irak. Irak es un país complicado, con sunitas, chiítas y kurdos, en el que se está intentando crear un Gobierno más tecnócrata y con mayor capacidad de integración. Las Fuerzas Armadas iraquíes, aparte de los programas que están haciendo continuamente para introducir conocimientos sobre Derecho de la guerra y sobre cómo manejar la violencia, están también intentando integrar las diferentes corrientes ideológicas, de forma que no haya violencia entre ellos.

Sería ingenuo decir que ahora no existe en Irak ese problema, precisamente a la hora de actuar en diferentes frentes se tiene prevención para ver qué fuerzas son las que participan y evitar, como hasta ahora se ha conseguido, problemas en este sentido. Nosotros hemos formado a fuerzas chiítas que tenían también sunitas dentro y no ha habido problemas. Llevamos dos años formándolos en Besmayah y no han existido problemas entre confesiones. Ésa es nuestra experiencia particular.

Yo creo que es un Gobierno asentado al que hay que apoyar, que tiene un trabajo muy difícil de integración. La solución en estos países que tienen una historia tan dura y tan reciente no pasa sólo por la vía militar, hace falta una solución política, donde la palabra integración y la palabra compromiso entre las diferentes facciones es muy importante.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Almirante, ha sido un auténtico placer escucharle y también ha sido muy instructivo. Nos ha dado muchísimas claves sobre lo que está pasando y le agradezco que haya respondido con tanta naturalidad a los temas más complejos que se han planteado desde el público. Gracias a todos.

5. LA AMENAZA DEL YIHADISTA FRUSTRADO

ALEJANDRO ALVARGONZÁLEZ
Secretario general de
Política de Defensa (SEGENPOL)



JEAN-PIERRE FILIU
Arabista francés. Catedrático de Middle East
Studies en Sciences Po, Paris School
of International Affairs



CORONEL IGNACIO FUENTE COBO
Analista principal del Instituto Español
de Estudios Estratégicos (IEEE)



CORONEL EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS
Jefe del Departamento de Investigación y
Análisis en la Escuela de Altos Estudios
de la Defensa (EAEDE)



CAROLA GARCÍA CALVO
Investigadora sobre terrorismo global
del Real Instituto Elcano



Moderadora
ARANTZA MARTÍN
Responsable de Seguridad y Defensa
de Onda Cero Radio





El Coronel Emilio Sánchez de Rojas, Alejandro Alvargonzález y
Carola García Calvo, el Coronel Ignacio Fuente Cobo,
Jean-Pierre Filiu y Arantza Martín

La tercera generación de yihadistas orbita cada vez más en las redes sociales, lo que favorece operar en el anonimato y desplegarse para captar y formar nuevos adeptos a una causa que recurre al terrorismo. Esta generalización de la ciberyihad complica el control que intentan lograr los países occidentales, que antes se basaba en el seguimiento de las prédicas lanzadas desde las mezquitas y los contactos generados en las prisiones.

Ahora es el espacio cibernético el lugar más idóneo para el fomento del radicalismo y la formación de los conocidos como Foreign Terrorist Fighters, o «retornados», tipología reconocida por las Naciones Unidas para definir a quienes consolidan su inmersión en la yihad con un viaje a Siria, donde reciben adiestramiento de armas y explosivos con la finalidad de regresar a su país de origen y realizar un atentado. La necesidad de realizar ese viaje facilitaba el control a los potenciales terroristas. Ahora, no obstante, multiplicadas las dificultades de completar dicho viaje iniciático por la presión policial y por los problemas logísticos, surge una nueva amenaza, los denominados «yihadistas frustrados». Se trata generalmente de nativos occidentales sumidos en un proceso de radicalización instrumentalizado por el Dáesh a través de las redes, donde pasan inadvertidos, por lo que constituyen el recurso perfecto para atentar en Occidente.

¿Representa el ingreso en el yihadismo una cuestión religiosa, ideológica o simplemente económica? ¿Se están enfocando de forma correcta las políticas contra la radicalización? ¿Cómo es posible detectar a los «yihadistas frustrados»?

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Damos comienzo a la tercera sesión, que trata de «La amenaza del yihadista frustrado». No sé si se han dado cuenta de que, si hay una constante en la lucha contra el yihadismo, es que ésta no para de evolucionar; hay que ir introduciendo nuevos términos, nuevos perfiles, nuevas realidades, y nuevas estrategias y tácticas para enfrentarse a esta amenaza.

Hoy hablamos del «yihadista frustrado», igual que en otras ocasiones hemos hablado de los desplazados, de los retornados o del lobo solitario, tuviera éste decidido o no viajar a la zona de conflicto. El yihadista frustrado es ese individuo que se ha radicalizado y que no sólo está dispuesto, sino que entiende como único paso siguiente en su camino el viajar a la zona de conflicto para unirse al Dáesh como soldado de Alá, pero que no puede hacerlo, ya sea porque no tiene dinero para el viaje, porque la acción policial se lo ha impedido o porque esos contactos que le iban a facilitar el viaje han quedado interrumpidos. Como se le ha roto el camino, al yihadista frustrado sólo le queda la opción de hacer todo el daño que pueda allá donde esté.

¿Hay un modo concreto de enfrentarse a este perfil? Al definirlo, decíamos que es un individuo que se ha radicalizado, así que, a lo mejor, lo que hay que hacer es volver hacia atrás, volver al momento de esa radicalización. ¿Cómo se produjo? ¿Por qué? Hace unos días conocíamos un auto de un procesamiento de cuatro yihadistas por parte de la Audiencia Nacional, en concreto del juez Velasco. Se trataba de una célula que captaba mujeres en Cataluña y en Ceuta. Decía el juez sobre uno de ellos

que trataba de elegir a las personalidades más débiles y maleables para influenciarlas. Esto me hizo pensar que el captador debía tener una personalidad más fuerte para conseguir esa captación, pero en algún momento él también fue captado, también se radicalizó. Todos hemos oído hablar de los Abdeslam, los hermanos de los atentados de París. Se les recuerda en su barrio, sobre todo a Salah, como un individuo juerguista, bebedor, disqueteo. Pero entre los detenidos también hay mucho cumplidor de las normas. De hecho, durante mucho tiempo se les ha captado en las mezquitas y, aunque ahora utilicen Internet, no creo que la captación en las mezquitas haya desaparecido del todo.

Se habla también de jóvenes sin trabajo, sin futuro, sin perspectivas, rechazados por una sociedad que no los acaba de acoger. «Son carne de captación», hemos oído decir. Pero una de las últimas detenciones en España fue la del directivo de una multinacional con despacho en la Castellana. En definitiva, no sé que piensan ustedes, pero a mí, cuando intento simplificarlo, cuando intento no hacerlo sencillo, pero sí simple, me doy cuenta de que estamos ante una realidad que es mucho más compleja, y esa realidad es la que hoy trataremos de comprender mejor. Desde luego, en esta mesa tenemos a los mejores para ello.

Están con nosotros Alejandro Alvargonzález, secretario general de Política de Defensa, y Jean-Pierre Filiu, arabista francés y catedrático en Middle East Studies en Sciences Po. Tenemos también con nosotros al Coronel Ignacio Fuente Cobo, analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos, al Coronel Emilio Sánchez de Rojas, Jefe del Departamento de Investigación y Análisis de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa, y a Carola García Calvo, que es investigadora sobre terrorismo global del Real Instituto Elcano.

Empezamos con el secretario general de Política de Defensa. Don Alejandro, tal vez primero deberíamos entender el concepto de yihadista y lo que representa. ¿Qué les lleva a ingresar en el yihadismo?

ALEJANDRO ALVARGONZÁLEZ

Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

Acabas de poner el dedo en la llaga, porque la palabra yihadismo no es bien aceptada por todo el mundo. Cuando hablamos de yihadista, cuando vas a las referencias básicas, encuentras que la yihad es una obligación del buen musulmán, es una obligación coránica que tiene además dos derivadas, la gran yihad y la pequeña yihad. La gran yihad es la lucha de uno consigo mismo, para ser mejor. La pequeña yihad es la resistencia que se opone ante aquéllos que tratan de llevarte por un mal camino. Confundir el yihadismo como movimiento terrorista con aquello que está dictado como obligación del buen musulmán es un primer error de lenguaje que hemos adoptado, sin ningún tipo de freno, sin ser plenamente conscientes de algo que en España hemos experimentado, porque si de algo sabemos en España es de terrorismo. Porque hay quien dice que lo hemos sufrido a lo largo de los últimos treinta o cuarenta años, pero no, en España se sufrió primero, el terrorismo anarquista, y luego el terrorismo de la extrema izquierda, de la extrema derecha, el nacionalista y ahora el yihadista. Llevamos casi cien años poniendo bombas por las calles. Sabemos bastante de eso y sabemos que el lenguaje hay que cuidarlo, porque de lo contrario nos ganan terreno.

Aunque puedan parecer obviedades, hay cosas que a lo mejor es necesario recordar. Primero, vivimos en un mundo globalizado. Hace un momento trataba de explicar en una entrevista en la radio que un mundo globalizado significa, entre otras cosas, que los Estados, las sociedades, han dejado de ser monorreligiosas y monoculturales. Es decir, los Estados se han desbordado más allá de aquellos muros que se suponía contenían a religiones y culturas. La religión y la cultura islámicas estaban reservadas a determinados países, pero ya no. Y algo parecido podríamos decir de otros elementos de la comunicación. Pero la globalización también nos ha traído una facilidad para movernos

por el mundo que también tiene que ver con el fenómeno que estamos observando. De hecho, en Europa, durante muchos años, hemos experimentado la necesidad de una mano de obra que ha venido fundamentalmente del norte de África y de Turquía, que paró en los años setenta con la crisis del petróleo. Pero entonces no se notó, porque esa emigración laboral pasó a ser reunificación familiar. Además, en aquel tiempo se reaccionó concediéndoles la nacionalidad, estrenando un concepto, una doctrina, que es la del multiculturalismo, hecho con flexibilidad, con buena intención, como gesto de tolerancia y con el deseo de acoger a aquéllos que no estaban plenamente integrados en sus valores, en sus circunstancias y costumbres con respecto a aquello que en Europa veníamos experimentando. El problema es que el multiculturalismo es, a mi modo de ver, poco compatible con sociedades que han sido estructuradas, al menos desde Westfalia, sobre la idea del Estado-nación. Cuando delimitamos qué es una nación, inmediatamente nos encontramos con que la nación se apoya sobre la idea de historia común compartida, de lengua y, en el caso de Europa sobre una religión cristiana, o su directo sucesor, que es el secularismo, sobre las costumbres, etcétera; podría irme casi hasta la gastronomía y las fiestas populares, exagerando mucho. Pero esta idea de Estado-nación, frente a una idea de multiculturalismo, produce una cierta confrontación cuando lo llevamos a la integración de culturas diferentes. El multiculturalismo, y lo voy a decir así, a modo de provocación, no ha funcionado. No ha funcionado el *melting pot*. Pensábamos que el multiculturalismo podría ser una fase de transición hacia algo distinto y que la sociedad multicultural sí podría funcionar. Pero la realidad es que se ha quedado congelada en un momento y ha derivado en la formación de guetos de ciertas minorías y en la fragmentación de la solidez de algunas sociedades. Este multiculturalismo ha venido a excluir a la población musulmana europea de la cultura que le acoge; si no a excluir, sí a situar al margen de la plena influencia de los elementos básicos que con-

sideramos como propios de la cultura europea, con lo cual nos encontramos con un Estado-nación en dónde hay distintas sociedades. Aquí cabría hacernos dos preguntas absolutamente provocadoras. Son preguntas, no respuestas. Preguntas como, por ejemplo, si nosotros, los europeos, consideramos a las segundas generaciones, procedentes del norte de África o de Turquía, como plenamente europeas. O si el problema de integración es debido a nuestros errores en esa tolerancia multicultural o si también ha existido una resistencia a la integración. Por no hablar del secularismo, que diferencia áreas privadas de áreas públicas, áreas privadas como la esfera religiosa, que sin embargo algunas personas no saben diferenciar, pues hay para quienes no existe diferenciación entre lo uno y lo otro. Descrito esto de una manera somera, si le añadimos unas cuantas estadísticas de nivel educativo, de progreso, de prosperidad, de empleo, de paro, etcétera, podremos encontrar con facilidad los motivos que llevan desde la no integración hasta la búsqueda del grupo. Si no estás integrado en una sociedad, buscas un grupo en el que integrarte. Y no es difícil cuando encuentras un grupo asistemático respecto de la sociedad que te ha acogido, con sus propias normas, diferentes de las del Estado. Porque éstos sí que pueden decir aquello de «no nos representan», porque es realmente lo que sienten: no se sienten representados.

Quisiera apuntar una serie de ideas, a modo de *bullets*, respecto de todo lo que vengo a decir. La tensión migratoria, que hoy vemos como tensión migratoria masiva debido a los fenómenos de Siria e Irak, o de la pobreza africana, no va a decaer. Por lo tanto, tenemos que arreglar un tema muy serio como es el de la integración. Y no va a de caer sencillamente porque, hoy por hoy, en África hay novecientos millones de habitantes y, antes de 2040, habrá mil novecientos millones. Díganme qué vamos a hacer a partir de ese momento.

Segundo punto: el proceso de integración, lo vuelvo a subrayar, no ha funcionado. Tercer punto: nos estamos encontrando ya

con reacciones xenófobas que ponen en duda nuestros valores de convivencia, de libertad y de democracia. Se está poniendo en peligro alguno de los elementos esenciales integradores de la Unión Europea. Por cierto, tenemos una votación en el Reino Unido dentro de unos días donde estos elementos que acabo de enunciar también tienen mucho que ver.

Seamos por tanto extremadamente cuidadosos. La creación de guetos nos repugna en Europa como concepto, pero la realidad es que, desde luego, no es algo ajeno a la historia europea. No hemos sido santos a lo largo de nuestra historia y, paradójicamente, todo esto que vengo describiéndoles es el escenario ideal para el islamismo extremista.

Dejo Europa para completar el escenario que quería recrearles. La frustración de la población musulmana europea se retroalimenta además con una larga sensación de declive de la propia cultura árabe-musulmana, que no encontró, en su momento, una solución a los intentos de importar la ideología, las doctrinas o incluso la tecnología propia de Occidente. Y esto además choca con un elevado y razonado orgullo por su pasado árabe-musulmán. Son países que lo han probado todo, pero después de probarlo todo no han conseguido abrazar ideas de secularización o de nacionalidad. No han logrado conciliar las ideas de fe y razón, o de política y religión. Además, vieron exacerbados estos sentimientos a raíz de la Guerra de los Seis Días, que supone para amplias capas de la población árabe un modelo sobre el que sobrellevar la culpa. Hablo de una sensación de culpa y de humillación dejada por esta guerra que en el islam político venía de mucho antes, con la creación de los Hermanos Musulmanes en Egipto en 1928, pero que a raíz de la Guerra de los Seis Días se disparó.

Por cierto, un elemento de curiosidad: en este momento los problemas más graves se están produciendo en Libia, Siria, Irak y Yemen. Digo que es curioso porque son precisamente aquéllos los países en los que los intentos de secularización y de creación

de una identidad nacional fueron más serios; por cierto, de la mano de la antigua Unión Soviética, de la cual estos países eran los aliados más directos en la zona. Digo esto con todos los matices del mundo, desde luego.

Como consecuencia, nos encontramos en estos países con sociedades en una transición inacabada e inacabable, que viven el contexto de una globalización mediática con mensajes tan sencillos como los propios de la publicidad, en donde uno observa el hedonismo europeo, la riqueza absoluta y ve valores que poco tienen que ver con sus tradiciones. En ese sentido, dejar a un lado su tradición, su pensamiento, su sentimiento religioso, les lleva, en muchos casos, a la humillación y la desesperación, cuando no directamente al fanatismo y a la violencia.

Y llego al último punto, que es el tratamiento. Es relativamente fácil hacer un diagnóstico, yo he procurado hacerlo siendo consciente de todos los matices que se deberían tratar aquí y de que lo que he dicho –si no se incluyen esos matices– es perfectamente discutible. También el tratamiento es discutible. He apuntado algunos elementos que considero importantes. En primer lugar, no hay solución sin la superación de las doctrinas más radicales en el mundo islámico y árabe; algunas de ellas, por cierto, sustentadas como elementos de confrontación o de resistencia sectaria, entre distintas sectas islámicas. No hay solución sin políticas de integración, sin políticas que reconozcan la existencia permanente de una línea roja. No hay, y no debe haber, tolerancia cuando se agrede el espíritu democrático. No hay solución tampoco sin una adecuada comunicación y formación; redes sociales y madrasas, imanes y escuelas, deben ser tomados en consideración a la hora de buscar soluciones, pues no se puede dar solución a un fenómeno terrorista sin actuar en todos los frentes, y esto es algo que sabemos bien en España. Nos acordamos todos de cuando hablábamos del «frente de las cárceles», de cuando se hablaba de las asociaciones que los protegían, de los medios de comunicación que les hacían apología –esto lo hemos

vivido aquí y se ha reproducido en otros lugares— y, por supuesto, de las finanzas, de la conexión con grupos delincuenciales, del tráfico de armas y, sobre todo, de la ley, de toda la ley, sin complejos, aprobada democráticamente y adecuada a la amenaza. Y desde luego, no hay solución tampoco sin policía, sin defensa y sin inteligencia. Y tampoco la hay si esos tres elementos no se embarcan en sistemas de cooperación internacional.

Diría además que hay, entre los muchos mensajes que se deben lanzar, tres mensajes que a veces echo en falta, tres mensajes que se deberían transmitir a la sociedad machaconamente. En primer lugar, el apoyo a las víctimas, que por cierto son mayoritariamente musulmanes y mayoritariamente suníes, a pesar de lo que se suele decir, y a los que necesitamos de nuestro lado. La importancia de cuidar a las víctimas es algo que conocemos bien en España. En consecuencia, menos imágenes de víctimas europeas y más imágenes de las miles y miles de víctimas que no lo son. Pongo un ejemplo: hace exactamente cuarenta y ocho horas se encontró una fosa común con cuatrocientos cadáveres, pero esa noticia apenas aparece en los periódicos occidentales.

El segundo mensaje a transmitir a la sociedad machaconamente es el peligro que recae sobre el papel que pueda desarrollar en el futuro la mujer. La idea de concertar un papel de la mujer que tiene que ser exportado a aquellas sociedades.

Y, en tercer lugar, el mensaje de derrota. Porque, efectivamente, serán derrotados. Dáesh será derrotado y tras ellos no quedará nada, porque no han sido capaces siquiera de crear una mínima doctrina, un mínimo poso intelectual. Y es preciso enviar el mensaje de derrota porque —otra vez vuelvo a España—, sabemos que el terror vende, que el terror crea adeptos, que el terror, cuando pretende ser triunfante, hace que la gente lo jalee. En este sentido tenemos datos positivos, ya que Dáesh ha perdido territorio en Siria y en Irak. Cuando se tome Mosul y se tome Raqqa, probablemente les daremos un golpe que, sino definitivo, será casi definitivo. Además, Dáesh ha perdido capacidad de financia-

ción, ya sea por el precio del petróleo o por otros golpes que le están dando. Y ha perdido también capacidad de captación en Europa, que, aunque siga dándose, está bajando. El peligro de todo ello es que posiblemente la táctica que siga Dáesh en el futuro, ante las pérdidas de territorio, tal y como lo estamos viendo en Irak, será concentrarse en ciudades donde protagonicen terroríficos ataques terroristas de los que no estamos libres en Europa ni en España ni en ningún lugar. Pero tenemos no sólo la superioridad moral, sino también la superioridad en los hechos, en la inteligencia, en la policía y en las Fuerzas Armadas, y debemos ganar la superioridad en la comunicación y en la presentación de nuestros valores. Todo ello llevado de la mano de un esfuerzo que debe ser enorme en el campo de la integración —que es lo que yo veo como auténtico problema del futuro—, para crear una Europa que siga siendo libre y que permita vivir a cada cual según sus creencias y su propia religión.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Pasamos a Jean-Pierre Filiu, que nos aportará sus conocimientos desde la experiencia francesa. La inmigración en España es una experiencia más reciente, pero Francia tiene mucha experiencia en segundas generaciones. ¿Cómo se está produciendo la radicalización y la movilización en Francia?

JEAN-PIERRE FILIU

Arabista francés. Catedrático en Middle East Studies en Sciences Po, Paris School of International Affairs

Si mañana presentara una demanda de fondos sin poner la palabra clave, «radicalización», sé que no recibiría ni un céntimo, y el caso es que yo no creo en la radicalización. Disculpen, pero no creo ni en la radicalización ni en el problema de las segundas

generaciones. Creo en algo que es mucho más peligroso y mucho más sencillo. Creo en la conversión. Lo que vemos es que Dáesh es una secta de tipo totalitario que transforma a sus súbditos en seres diferentes que cambian su identidad, su apellido y su nombre, para convertirse en la vanguardia de una guerra que pueden llamar de cualquier modo, pero que desde luego no es santa. El yihadismo es una invención contemporánea que nada tiene que ver con la historia del islam, porque en el islam había un vínculo con el territorio y la población que no se da en el caso del yihadismo. Digo conversión porque es una nueva religión y, como todas las nuevas religiones, pretende ser la más ortodoxa. Eso no es nada nuevo. En Francia sí tenemos experiencia. Les doy unos datos. El 90% de los testimonios sobre yihadistas vienen de los propios musulmanes. Y el 60% de los yihadistas son denunciados por su propia familia. Desde que tengo el privilegio discutible de aparecer en varios medios, tengo llamadas espontáneas, generalmente de madres –nunca de padres– totalmente desesperadas. Les puedo decir que ninguna de ellas vive recluida ni procede de una mezquita. Ahora, la cifra oficial de conversos en Francia es el 25%, pero yo digo que todos son conversos. Porque hasta los musulmanes han roto rotundamente con su familia y con su práctica religiosa, considerando que eso no es el verdadero islam. Eso de pretender movilizar al islam clásico, pacífico, en contra del yihadismo es una trampa, porque eso supone situarlos entre fuego cruzado. No habría el problema que hay si no estuviera Siria. Es Siria lo que funciona como un imán para esos grupos. Antes estaba Irak, pero Siria ha aumentado la dimensión de los acontecimientos por el simbolismo, por la facilidad de acceso y la posibilidad de librar su guerra en una tierra cargada de significaciones. Además, está la creencia en el fin del mundo. Es muy difícil convencer a alguien que considera que el fin del mundo está cerca de que no es así. Yo soy historiador, pero además existen trabajos de sociología y antropología que explican cómo, en sectas del fin del mundo, cuando el fin del mun-

do no ocurría, un 20% lo atribuía a un problema en el cálculo de la fecha y no a un problema de la secta. Eso se llama *cognitive dissonance* y es algo que ocurre con los yihadistas.

Voy a tomar el ejemplo de una red, que en mi opinión, es la responsable de *Charlie Hebdo* y de las matanzas ocurridas en París durante los últimos meses. Esa red tiene doce años. No es algo que ocurriera de golpe, no es un problema de integración ni de segundas generaciones. Esos criminales –porque al fin y al cabo son criminales– vienen del barrio donde nació yo, que es Buttes-Chaumont, y han hecho que Buttes-Chaumont sea famoso en el mundo entero por sus matanzas terroristas. Pero esa gente empezó en Irak en tiempos de Sadam Hussein. Porque Dáesh es el resultado increíble de la boda entre Bin Laden y Sadam Hussein. Sadam Hussein no era secular, sino totalitario, como Al-Ásad, como Gadafi, como los líderes del Yemen, etcétera. No hacían nada por conseguir el progreso de su sociedad, porque, como decía Joost Hiltermann, un día jugaban a eso del progresismo y otro a eso del salafismo. Y es esto lo que ha producido ese monstruo que ahora se llama Dáesh. Esa red empezó en Faluya en 2004 cuando, gracias al prestigio alcanzado en la batalla, algunos veteranos consiguieron reclutar, que no radicalizar, a los hermanos Kouachi, los dos hermanos de *Charlie Hebdo*. Y también reclutaron a Coulibaly, el del Hyper Cacher. No voy a dar detalles, pero tienen que saber que el capo de esa red, que se llama Boubaker al-Hakim y es franco-tunecino, está ahora en Raqqa amenazando con vender a las mujeres y los niños de Francia en mercados de esclavos. Lo hace en una revista *on-line* que se llama *Dabiq*, que se traduce a todos los idiomas para que la prensa mundial lo cite, funcionando así como una cámara de eco. Y estas amenazas de Boubaker al-Hakim cumplen perfectamente su cometido.

Dáesh, afortunadamente, no es muy sofisticado. Viven en un mundo donde hay cuatro categorías de seres humanos. Ellos, que se llaman musulmanes; los apóstatas, que son todos los otros

sunitas; los herejes, que son los chiítas, alauitas y demás; y los judíos y cruzados, es decir, nosotros. Pero, como he dicho, no son tan sofisticados. Piensan que nuestras sociedades funcionan así también, que también están divididas así. Por ejemplo, en Irak les tomó tres años provocar la guerra chiíta-sunita; aunque se diga que en el Medio Oriente, en el islam, sunitas y chiítas se degüellan desde hace milenios, necesitaron tres años de atentados absolutamente sangrientos para finalmente provocar la guerra civil que sirvió para fundar, primero, Al Qaeda en Irak, y después Dáesh, porque necesitaban provocar la violencia de los chiítas contra la minoría sunita para que los miembros de ésta fueran más fáciles de reclutar. Hasta que, finalmente, desencadenaron la guerra civil al hacer explotar el mausoleo de dos imanes chiítas en Samarra, en el norte de Irak.

Aunque les pueda sorprender, para ellos hay una religión en Francia que se llama laicismo y piensan que los laicos tenían un templo, que era *Charlie Hebdo*, y que si atacaban *Charlie Hebdo* los laicos querrían matar a los musulmanes. Así, todo empezaría de nuevo como en Irak. Por eso mismo atacaron a una policía, esperando que la policía comenzara un ataque contra los musulmanes. Después atacaron el Hyper Cacher, esperando que los judíos también se tomaran la revancha. Pero eso no ocurrió, porque nuestras sociedades no funcionan así, afortunadamente; recuerden que hubo tres o cuatro millones de personas en las manifestaciones del 11 de enero de 2015. Aun así, después, intentaron atacar una iglesia en París. Y, como finalmente han entendido que eso no funciona, empiezan las matanzas con el máximo número de víctimas posibles, esperando que aquí o allá la gente empiece a matar musulmanes y que así comience una cadena de violencia y contraviolencia. Como digo, no son muy sofisticados en la conceptualización, pero sí muy perversos en la instrumentalización. De ahí que dejen dos pasaportes de refugiados en el lugar del crimen, para que toda la gente sepa o pretenda entender que hay una conexión entre refugiados y terroristas y, así, si no hay repre-

salias contra los musulmanes, las habrá contra los refugiados. Eso sí, si hay una organización en contra de los refugiados en el mundo, ésa es Dáesh, pues a la gente que quiere salir del supuesto territorio del califato la matan. Para ellos los refugiados son apostatas, peores incluso que los otros apostatas.

Así que, tras estos acontecimientos, esta trampa ha funcionado un poco, aunque no como lo esperaban, pero sí un poco. Ésta es mi interpretación sobre lo que está intentando lograr Dáesh. Coincido totalmente con el secretario general de Política de Defensa en la necesidad de insistir en el hecho de que la inmensa mayoría de las víctimas son musulmanes para deconstruir su discurso. Y también está el hecho de que no necesitamos organizar una respuesta oficial al nivel de religión y cultura, porque esto debe ser trabajo de la ciudadanía, no de los gobiernos. No olvidemos que –y esto tiene poco que ver con Dáesh– en este mundo hay teorías de la conspiración; cada vez hay más con las redes sociales. En España todavía hay gente que piensa que ETA está detrás del 11-M y hay gente que dice que el 11-S es obra del Gobierno estadounidense o que el policía asesinado en *Charlie Hebdo* no ha muerto porque no había sangre. Tenemos que aceptar que ésta es la realidad del siglo XXI y que los gobiernos no pueden comunicar demasiado, porque esa comunicación es contraproducente. Estoy seguro de que la resistencia popular, la resistencia ciudadana que hemos visto en España después del 11-M, en Francia después de estas matanzas y en Bélgica, es la vía para la derrota, que ocurrirá, pero que ocurrirá en condiciones que dependen de nuestros valores democráticos y de libertades.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Nuestro siguiente ponente es el Coronel Ignacio Fuente Cobo, cuyo trabajo consiste fundamentalmente en buscar respuestas del Estado a este problema. Por volver al asunto inicial, sería bue-

no que nos intentara explicar el por qué, el dónde y el qué de estos terroristas frustrados.

CORONEL IGNACIO FUENTE COBO

Analista principal del IEEE

Me gustaría partir de una idea. Estamos hablando mucho del islam pero el concepto de terrorista frustrado ha existido en todas las civilizaciones y en todas las épocas. Buscando un poco en los libros de historia, me he permitido traer a colación, por cambiar de modelo de civilización y de época, algunas citas de libros tan clásicos como la Biblia. En los Libros de los Reyes se habla de los zelotes, a los que se asimila con unos conceptos parecidos a lo que hoy podríamos entender como terrorista frustrado. Los zelotes eran judíos, muy celosos de su propia religiosidad, que protestaban contra las autoridades políticas del momento y que, en la época romana, dieron lugar a cuatro revueltas terribles, tal y como comentan historiadores clásicos como Flavio Josefo. Entre ellos, algunos han dejado su marca en la historia, como los sicarios, encarnizados por su puñal, la *sica*, que eran famosos porque en los lugares públicos, donde había concentraciones de ciudadanos romanos, saltaban de en medio de la nada y apuñalaban al primer romano que encontraban. Por tanto, éste no es un fenómeno de ahora ni es un fenómeno exclusivo de nuestras sociedades. En la religión hindú también hay terroristas frustrados... El problema es que hoy lo que nos preocupa es que los terroristas frustrados provengan de nuestra sociedad, pues lo que tenemos asimilado es que fundamentalmente provienen de comunidades musulmanas que habitan dentro de nuestra sociedad.

La primera idea que a mí me gustaría lanzar, y que ya ha sido esbozada en esta mesa anteriormente, es la que plantea no tanto la existencia de comunidades musulmanas sino de corrientes del islam que han adquirido una enorme fuerza dentro de estas comunidades musulmanas. Sabemos que no se debe equiparar to-

da la religión musulmana con el concepto peyorativo del yihadismo, pero sí debemos saber que hay determinadas corrientes dentro del islam que están penetrando con una enorme fuerza en la masa social de la población musulmana tanto en los países puramente árabes como dentro de nuestros propios países.

Dentro de una de las dos grandes corrientes del yihadismo, la salafista, tenemos su versión más moderada –el salafismo quietista, pactista o wahabí–, en la que existe cierto compromiso con los poderes políticos, como ocurre en países como Arabia Saudí; y tenemos su versión más radical –el salafismo puramente yihadista– en el que no se acepta ningún tipo de compromiso con autoridades políticas. Pero lo importante no es tanto esta idea de compromiso o no compromiso, sino esta vuelta al islam originario, esta pervisión del islam a través de la aceptación de valores que no son propios de la religión musulmana. Me refiero a lo que llaman la *bid'at*, la innovación, todas aquellas impurezas que han sido introducidas en el islam por contaminación de otras civilizaciones y que han producido la decadencia del islam. La idea de eliminar ese tipo de innovaciones y volver al islam originario de los primeros profetas es un tema recurrente dentro de la literatura yihadista. El problema no es tanto el volver al islam originario, sino que en el rechazo de esas contaminaciones e innovaciones se rechaza también una parte sustancial de lo que nosotros entendemos como nuestros valores fundamentales, empezando por nuestros sistemas políticos, nuestras formas de vida o nuestra consideración con las mujeres, por ejemplo.

La otra rama radical del yihadismo, la procedente de Egipto, de Hasan al-Banna, Sayyid Qutb o, en versión más radical o más extremista, de Sukri Mustafá o Takfir wal-Hijra, comparte esa misma idea en sus dos acepciones y no solamente lucha contra las personas pertenecientes a otras religiones sino que lo hace también contra los propios musulmanes que se han contaminado y no tienen una visión del islam tan radical como la que ellos predicán. Así mismo, coinciden en el concepto de la yihad en su

versión más perversa, la de atacar, atentar y luchar contra todos aquéllos que se opongan al triunfo del islam. Estos mensajes han calado con una enorme fuerza en las comunidades musulmanas que viven dentro de nuestras sociedades, tanto en Europa como en los propios países árabes.

En este contexto, ¿qué es lo que se puede hacer? ¿Qué estrategias de respuesta se podrían activar? A mí se me ocurren cuatro estrategias de respuesta. Otra cosa es que podamos asumirlas o no estemos de acuerdo con su aplicación.

Hay una primera estrategia pasiva o de no-estrategia, que es un poco aceptar la situación actual y tratar de acomodarse a este fenómeno reaccionando en función de las circunstancias particulares. Si tengo un atentado terrorista, mejoro los servicios policiales y la cooperación internacional de acuerdo con esa circunstancia concreta y espero que los mecanismos vigentes, sociales y políticos, mayoritarios dentro de esta sociedad, sean suficientes como para minimizar los efectos perversos de esas acciones terroristas. De alguna manera significa asumir que el fenómeno va por delante y que en cierto modo lo que estamos haciendo es comprar tiempo. Ya llegarán momentos mejores, líderes más visionarios, mejores circunstancias para responder de una manera más activa... El problema de esta línea de acción estratégica es que nuestras sociedades demandan más. Muchas veces van por delante de las respuestas políticas y de lo que las autoridades propician, y eso se traduce en fenómenos perversos como son los movimientos xenófobos que están proliferando con una enorme fuerza en nuestra sociedad, pues si no se da una respuesta apropiada a lo que demanda la sociedad, la propia sociedad crea mecanismos de respuesta.

La segunda línea de acción estratégica sería asumir una estrategia parecida a la que asumió el imperio otomano en sus mejores tiempos, el sistema conocido como Millet. Es decir, aceptar o permitir que comunidades religiosas claramente identificadas, como puede ser la musulmana, gobiernen todos los actos de

derecho privado de acuerdo con sus propias leyes. En el período otomano, los cristianos tenían su propio régimen legislativo, los judíos lo mismo. El sistema funcionó durante cuatrocientos años, hasta la caída del imperio, y lo único que había era un cuerpo de normas que eran comúnmente aceptadas por todos los súbditos del imperio. Este sistema obviamente tiene sus ventajas, fundamentalmente que permite incorporar de una manera fácil a comunidades religiosas diferenciadas dentro de la estructura política de nuestros Estados, lo cual no cabe duda de que es una innegable ventaja. Otra ventaja sería también que permitiría acabar con el problema del terrorista frustrado, porque esta frustración de alguna manera se resolvería dentro de su propia comunidad política o religiosa, y no frente a la comunidad mayoritaria. ¿Cuál es el principal problema que tiene esta línea de acción estratégica que fue muy utilizada en los tiempos otomanos? En primer lugar, que se rompe la cohesión social al permitir grupos diferenciados dentro de una misma estructura política, como son los Estados modernos. Pero fundamentalmente es incompatible con la concepción que tenemos en Occidente del Estado como una comunidad de ciudadanos dotados de los mismos derechos y de las mismas obligaciones. Por tanto, se trata de una línea de acción estratégica que es viable, pero que no es asumible para nuestra sociedad.

Una tercera línea de acción estratégica sería la que podríamos llamar el «modelo israelí». Es decir, aplicar una especie de Ley del Talión. Nosotros somos más, somos más fuertes, tenemos mayores herramientas de presión y de fuerza y podemos asumir, como una especie de axioma, la imposibilidad de convivir pacíficamente o de integrar a grupos religiosos cuyos valores resultan incompatibles con los nuestros y, por consecuencia, decidir aplicar una política de represalias. Es la política israelí, ustedes me atacan yo respondo contra ustedes, y además destruyo sus casas. Como ha comentado antes nuestro secretario general, claramente la estrategia del terror funciona; si no que se lo digan

al Dáesh. Eso nos permite entender como, por ejemplo, grupos minoritarios, con dos mil o tres mil combatientes o terroristas del Dáesh, son capaces de tomar una ciudad como Mosul en el año 2014, a pesar de tener treinta mil soldados del ejército regular iraquí, además de millón y medio de habitantes. Porque funciona como instrumento coactivo y de restricción de las acciones de los otros. Es decir, se puede acabar con el terrorista frustrado a través de esta herramienta; utilizar el terror como elemento de disuasión. El terrorista se diría a sí mismo que, pese a sentirse frustrado contra la comunidad política, o contra el Estado, o contra la población mayoritaria, era mejor no hacer nada, no tanto por lo que pudieran hacerle a él sino por lo que podrían hacerle a los suyos. El problema es que este tipo de estrategias tienen un enorme impacto y producen un enorme rechazo en nuestra conciencia moral. No está de acuerdo con nuestros principios éticos y morales. Pero es que además a largo plazo tampoco funciona. Puede funcionar a corto o a medio plazo, pero no a largo plazo, y obliga a las sociedades a vivir en una situación de conflicto permanente. Por tanto, tampoco nos gusta.

Y la quinta, y última de las estrategias, que podríamos llamar una estrategia reactiva, que consiste en adelantarse al fenómeno a través de una serie de líneas de acción o intervención. La primera de estas líneas de actuación sería, en mi opinión, la destrucción de los elementos o causas que han servido de catalizador del fenómeno del yihadismo en su versión actual.

Destruir la causa fundamental que, como se ha comentado anteriormente, son los problemas que hay en escenarios como Siria —con la aparición del Dáesh—, la expansión del yihadismo en áreas importantes del mundo musulmán que se está dilatando hacia nosotros, etcétera, creando Estados de acuerdo con la ley de Dios o con la ley de Alá que se rijan por el Corán, tal y como lo predicaron los primeros califas, destruyendo así la narrativa de los grupos yihadistas cuya idea y motivación fundamental es la de crear un Estado perfecto musulmán o islámico en la tierra.

Después, utilizando los medios de comunicación, redes sociales, etcétera, convencer a aquellas personas que se puedan radicalizar de que si acuden a reforzar ese concepto lo más probable es que terminen muertos en Irak, Siria o tal vez en Libia o si no, al volver, terminen en las cárceles de los Estados de donde proceden o de los Estados por los que pasan.

La siguiente línea de acción dentro de esta estrategia proactiva pasaría por controlar el mensaje político y religioso que se transmite dentro de las comunidades musulmanas que, fundamentalmente, es lo que se llama impedir el mensaje del odio. Los Estados occidentales tienen leyes que combaten el odio y que permiten a las propias estructuras políticas protegerse contra este tipo de mensajes. Hay algunos ejemplos de éxito de este tipo de estrategias. Quizás no sea en nuestros parámetros culturales o políticos, pero en algunos lugares ha triunfado con bastante éxito y me gustaría destacar por ejemplo, el caso de Marruecos, que tuvo un atentado brutal en mayo de 2003 en Casablanca, y supuso también un cambio de las políticas del propio Estado marroquí, fundamentalmente a través del control del mensaje político que se transmitía en sus mezquitas.

Es decir, hay que crear una especie de islam europeo, un islam que pueda practicar libremente su religión, pero que también pueda convivir o acomodarse a los valores de Europa. Recíprocamente hay que seguir avanzando e insistiendo en una política activa de educación de nuestras sociedades sobre los valores de la tolerancia porque, nos guste o no, las comunidades musulmanas han venido para quedarse. Y ése es un hecho innegable. No es un fenómeno temporal, sino una realidad que transmitir a las siguientes generaciones. Quizás deberíamos volver a leer las lecciones que nos transmiten los autores clásicos de épocas en las que en Europa había guerras de religión o leer a Voltaire en su tratado sobre la intolerancia.

Quizás también, dentro de esta estrategia, deberíamos continuar, como otra línea de acción, con la acción política, militar y

de inteligencia de acoso a todas las células y grupos yihadistas. Trasladar el concepto de enemigo próximo y enemigo lejano, que ellos tienen claramente asumido, a nuestra propia concepción del problema. Hay enemigo próximo, células yihadistas dentro de nuestro territorio, pero también hay enemigo lejano, células y grupos terroristas que actúan fuera de nuestras fronteras, incluso muy lejos de ellas, pero cuyas acciones terminan incidiendo sobre la seguridad de nuestras propias sociedades.

Y finalmente, hay que mejorar los mecanismos de integración de las comunidades musulmanas dentro de nuestra sociedad. Se ha comentado que en algunos países, como es el caso de España, quizás tenemos la ventaja de que podemos aprender de las lecciones que han sacado nuestros vecinos más al norte, que han recibido este fenómeno de la inmigración musulmana con anterioridad a nosotros. Tenemos que aprender de los efectos de la integración que ocurren en las sociedades vecinas, en nuestro entorno europeo y aplicarlo a nuestra propia realidad social y política. Es decir, impedir que en España puedan crearse guetos como Molenbeek, o estructuras parecidas a las que ya existen en otros países europeos. No es un mecanismo sencillo, pero sí es posible, que aquellos musulmanes que se integren en nuestra sociedad se consideren parte de ella tal y como nos consideramos nosotros, con independencia de sus ideas políticas o religiosas; si son musulmanes que pertenecen a la clase media son de la clase media y si son de las clases populares, populares, y si tienen el privilegio de pertenecer a las elites, entonces les resultará más fácil la integración.

En definitiva, ¿cuál sería el objetivo final? En mi opinión acabar con el problema del terrorismo yihadista y del terrorista frustrado es prácticamente imposible. Vuelvo a la idea inicial de que ha existido en todas las comunidades políticas y en todos los tiempos. Para mí, quizás lo importante sea reducir el nivel de actividad de este tipo de terrorismo hasta llegar al umbral de lo tolerable. Es decir, que llegue un momento en el que la actividad

de este grupo de terroristas frustrados o posibles terroristas, que van a existir porque el concepto de frustración no es exclusivo de una comunidad política y existe en todos los elementos de la sociedad –incluso a veces sirve como un elemento de avance en el progreso de las sociedades en su acepción más perversa que es la de terrorista frustrado– y reducirla hasta unos umbrales en los que no suponga un peligro para nuestra propia seguridad.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Gracias, Coronel. El turno es ahora para el Coronel Emilio Sánchez de Rojas. Decía el Coronel antes de empezar, mientras preparaba su intervención, que ha partido de un título que era «Terrorismo postmoderno y nuevas formas de radicalización». ¿Por qué postmoderno? ¿Podría explicarnos qué es eso de terrorismo postmoderno, Coronel?

CORONEL EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS

Jefe del departamento de Investigación y

Análisis de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa

Naturalmente es una provocación, una provocación que ya he hecho por escrito. Pero antes de hablar de eso debo decir que mi experiencia viene de haber vivido un año en el Líbano, en una operación de paz, y tres años en Egipto, donde he tenido ocasión de conocer directamente a muchos de los actores; alguno de ellos ahora muy conocido. Aunque hablo desde un conocimiento diferente, no soy árabe y he vivido en una embajada pero, aun así, he tenido ocasión de conocer la historia del islamismo. El islamismo político y el islamismo violento nacen en Egipto. De hecho, he conocido a algunos defensores de esas corrientes que han terminado siendo terroristas importantes. Y digo esto porque muchas de las características que estamos viendo en grupos

terroristas como Dáesh ya las tenían otros grupos. Algunas proceden de Al Qaeda y otras de Gama'a al Islamiya. Y hay otros elementos claramente establecidos por otros grupos. Incluso podemos identificar elementos de otros tipos de terrorismo. Básicamente es cuestión de haber vivido en Egipto y tener interés por el fenómeno terrorista y lo estudiarlo. Yo hice mi máster con Fernando Reinares y ahora estoy con mi tesis doctoral –a punto de terminarla– sobre terrorismo en Egipto.

Y uno de los elementos que incorporo es la posibilidad de que aparezca una quinta oleada. Si estamos aquí hablando sobre terrorismo es porque hay algo diferente en el terrorismo que tenemos ahora porque, estoy seguro, de que de haberse convocado una sesión de terrorismo hace cuatro años aquí no habría nadie. Sin embargo, ahora despierta un enorme interés, y tiene su razón de ser. Estuve buscando algo que definiera cómo es este nuevo terrorismo y, hablando con una amiga, se me ocurrió reutilizar un término ya manido que es el de postmoderno. Porque este nuevo terrorismo es un terrorismo ecléctico. Una síntesis de todo lo que había antes que incorpora cosas antiguas para crear algo nuevo, gracias a lo cual, nuestros gobiernos, y hablo de Europa en general, están perdiendo la guerra. Finalmente la van a ganar, por descontado, pero en estos momentos están perdiendo las batallas, porque no han sido capaces de frenarlo inicialmente, porque este terrorismo les ha sorprendido. Es muy interesante como este terrorismo actual de Dáesh o de Boko Haram es una alternativa a los anteriores. Como ecléctico que es, responde a la definición que ya en 1990 teníamos de postmoderno. Pero además, este terrorismo nace con el marco de referencia de la globalización, otra palabra por la que nadie hubiera venido aquí hace cuatro años. Pero si vemos la definición de globalización, las características básicas serían: su extensión –en las redes globales–, su intensidad –con la interconexión global–, su velocidad –con los flujos globales y los cambios de tiempo– y, finalmente, su impacto –con interconexiones globales–. El terrorismo que

estamos viendo ahora es evidente que es un terrorismo que está dentro del marco de la globalización.

Entonces, ¿nos encontramos ante una quinta oleada, una nueva forma de terrorismo? Yo no llegaría a decir tanto, pero sí hay muchas características que podrían ser propias de una quinta oleada. Hay un cambio radical, importante, entre la forma de terrorismo de Al Qaeda, que la teníamos controlada, que éramos capaces de prever de alguna forma, y la de Dáesh, que nos ha sorprendido. Aunque es derrotable militarmente, es difícilmente derrotable en todos sus aspectos, porque posee similitudes con el «foquismo» latinoamericano, creando un foco terrorista para después extenderlo por el resto del mundo –Siria e Irak como foco para después extender el Estado Islámico por el resto del mundo–, y con Gama'a al Islamiya, como ya decía antes, con ese Emirato de Imbaba, que tenía las mismas formas que está utilizando ahora el Dáesh. No es nuevo, es de los años noventa. Y tiene elementos que obviamente son de Al Qaeda. Pero es curioso, porque además la ideología de Dáesh es wahabí, pero wahabí de primera generación; es decir, es una ideología del siglo XVIII. Sin embargo sus estrategias son muy hábiles. Tiene tres estrategias básicas. Una estrategia para su núcleo territorial y otra diferente para las zonas árabes. Es curioso que en aquellos países árabes donde antes había un socialismo, mezclado con un cierto grado de inestabilidad, es donde la primavera árabe ha afectado más. Estamos hablando de Libia y de otros países. Y no es casualidad. Y hay una tercera estrategia para el resto del mundo, para lugares donde hay musulmanes pero éstos no representan una mayoría.

Además, Dáesh identifica claramente los elementos esenciales del terrorismo. Todo terrorismo tiene tres actores principales: el terrorista, la víctima y el público. Y el elemento fundamental, la clave, es el público. Dáesh hace sus actos dirigidos a un público; pone el énfasis en la audiencia. Esto tampoco es nuevo, ya lo descubrieron los tupamaros en su momento, o el M18 en Co-

lombia. Dáesh está incorporando, a su manera, un montón de elementos que ha ido escogiendo de las distintas oleadas de terrorismo que ha habido en el mundo porque, como ya citaba el secretario general, ha habido otras oleadas de terrorismo. Tuvimos una primera oleada claramente anarquista, una segunda nacionalista, una tercera de nueva izquierda y una cuarta oleada, que es la que hay ahora, religiosa. Todas oleadas de terrorismo moderno así que, ahora, debemos hablar de terrorismo postmoderno.

Un elemento esencial, que es lo que aporta Dáesh, Boko Haram y otros grupos, es la comunicación. Tiene un enorme impacto mediático y una gran capacidad de utilizar este impacto mediático para el reclutamiento exprés de combatientes extranjeros. ¿Cómo afecta esto al proceso de radicalización? Primero, cuando hablamos de radicalización no debemos olvidar lo importante que son los procesos, y hay una elemento esencial, que tradicionalmente se tachado de elemento político, que es el paso de la radicalización a la violencia, y este proceso es muy importante. Cuando se pasa a la violencia es cuando se pasa realmente a la acción. Los procesos de radicalización nunca han tenido un formato único, pero sí lo han cubierto una serie de etapas que han sido esenciales y que ya han sido narradas. Lo que ocurre es que hoy aparecen nuevas formas de radicalización, que podemos calificar de postmodernas, y que están además aprovechando el marco de la globalización. Normalmente lo hemos dicho, y se ha criticado aquí. Y estoy de acuerdo con las críticas. Aunque también es cierto que si entras en un campo de refugiados te das cuenta de que la radicalización entre ellos –como en el caso de los radicales que mataron a varios soldados españoles en el Líbano– se produce entre familias muy desestructuradas. No son fenómenos de segunda generación. En España la mayoría de los musulmanes españoles son de segunda generación, de acuerdo con las estadísticas de este año de la comisión islámica española. Los escenarios se producían alrededor de mezquitas, cierto, pero también, y muy importante, alrededor de las prisiones. No olvi-

den el factor que han supuesto para la radicalización las prisiones. Hay que decir que en las experiencias de desradicalización de algunos de los pocos grupos que no sólo se han desenganchado de la violencia sino que también se han desradicalizado –esoy hablando de Gama’ a al Islamiya y poco más– esta desradicalización se produjo en la prisión. Luego no hay duda de que las prisiones son elementos clave para estas acciones. Y, por último, hay que destacar la importancia que han tenido en ciertos grados de atracción y reclutamiento las convenciones salafistas, que se producen generalmente coincidiendo con fiestas cristianas en diversas ciudades de Europa y del mundo.

Pero, además, aparecen nuevos procesos de autorradicalización en la red. Es curioso que empieza a aparecer –en Francia las estadísticas son ya evidentes y en España también– la radicalización, no ya de jóvenes de familias desestructuradas sino de jóvenes de clases medias, y no tan medias, de familias perfectamente estructuradas, y de jóvenes de clase media no musulmanes. Es decir, la conversión es uno de los fenómenos que debemos tener en cuenta. ¿Es quizás el desencanto, la falta de iniciativa, la falta de ilusión, uno de los elementos? No lo sé, pero evidentemente algo más hay cuando se producen estos fenómenos fuera de ámbitos obviamente propicios. Gracias al poder de los nuevos medios de comunicación y su capacidad de convencimiento, la potencia de los mensajes y la profesionalidad con que se están enviando esos mensajes, y la incapacidad de los gobiernos para dar una respuesta a esto de una forma eficaz, hace que esté apareciendo el fenómeno de la autorradicalización exprés. Los experimentos que han hecho los gobiernos no sólo no han tenido resultado sino que han sido, en general, contraproducentes. No significa que no haya que insistir, pero quizás hay que buscar gente que esté más cerca de su cultura.

Y por último, creo que es importante el paso directo a la violencia. Como he dicho antes, el elemento esencial del terrorismo es la violencia. Y es el paso a la violencia uno de los pasos esen-

ciales dentro de ese proceso de radicalización. Es curioso que, en las prisiones, por medio de esas conversiones, por medio de ese nuevo renacer, se esté pasando directamente al terrorismo sin pasar por la radicalización. Porque la violencia entre los delincuentes ya ha sido aceptada así que la línea divisoria entre terrorismo y delincuencia se está borrando y esa unión permite que el reclutamiento que se hace en las prisiones dé lugar inmediatamente o casi inmediatamente a combatientes que no necesariamente hayan tenido que ser radicalizados. Se ha acertado el tiempo, y se está utilizando de una forma absolutamente mediática a esas personas.

Posiblemente no estemos ante la quinta oleada, o quizás sí, ya veremos. Hay gente a favor y gente en contra, pero sí es cierto que el nuevo terrorismo es ecléctico y es postmoderno. Y ante esto lo que hay que hacer es aprovechar la experiencia que ya tenemos en las distintas luchas que hemos enfrentado hasta ahora, en las diversas formas de terrorismo que, al fin y al cabo, son los componentes del terrorismo actual.

También hay un elemento que es especialmente importante que es el de los retornados. Todos los países están muy preocupados con el tema de los retornados. No todos los retornados han sido radicalizados, pero meter en prisión a todos los retornados quizás pueda ser una medida inicial para resolver el tema por el momento, pero no es la solución. Y no es la solución porque no todos los retornados vuelven radicalizados. Los hay que vienen ultraradicalizados y que no tienen solución, los hay que vienen dolidos y se están radicalizando, los hay que vienen con dudas y están buscando una respuesta, y sobre todo hay algunos que vienen desencantados. Y creo que conseguir desradicalizar a esos retornados desencantados puede ser una buena medida. España tiene su propia estrategia de lucha contra la radicalización, que está bastante definida y si somos capaces de coordinar, que no es fácil, todos los segmentos, si somos capaces de poner en común toda la información, como lo está haciendo Francia en estos mo-

mentos con su nuevo plan estratégico, probablemente obtengamos unos resultados mejores de los que estamos teniendo hasta ahora. Lo primero que necesitamos saber es quién es quién, dónde está, qué es lo que hacen. Eso no significa pasar a un Estado policial, ni mucho menos, pero sí utilizar esa información que, debidamente coordinada y compilada, nos puede dar la respuesta.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Gracias, Coronel. Antes de empezar con el debate vamos a escuchar a Carola García Calvo que está trabajando en programas europeos contra la radicalización, para que nos centre un poquito más ese asunto. Aun así, a mí me queda una pregunta, volviendo al inicio, que es si hay un perfil o cuántos o cuáles son los perfiles de los radicales.

CAROLA GARCÍA CALVO

Investigadora sobre terrorismo global del Real Instituto Elcano

La verdad es que, después de más de una hora de ponencias, poco me queda ya por decir, porque aquí se han apuntado multitud de cuestiones que han suscitado muchas preguntas entre el público, con lo cual voy a contestar de manera empírica, con datos, que es lo que hacemos en el Real Instituto Elcano. Primero contestaré a la pregunta concreta que me hacía Arantza, y luego haré algunas aportaciones en materia de planes de prevención.

Cuando hablamos de perfiles, quiénes son los yihadistas o qué individuos son vulnerables a culminar los procesos de radicalización implicándose de manera efectiva en actividades violentas relacionadas con el terrorismo yihadista, lo primero que hay que decir es que no hay un perfil. Podríamos quedarnos ahí, pero eso sería demasiado simple y la verdad es que no estamos ante un fenómeno que se caracterice por ser simple, todo lo con-

trario, es muy complejo. Y el hecho de que no haya un único perfil nos da muestras de su complejidad.

Me voy a centrar en los estudios que, desde el programa de terrorismo global, hacemos en el Real Instituto Elcano, donde contamos con evidencia empírica de lo que ha sido la evolución del terrorismo yihadista en España. Para ello nos hemos fijado en aquellos individuos que fueron inicialmente detenidos y posteriormente condenados por sus actividades relacionadas con el terrorismo yihadista. Pero este fenómeno, dentro de su complejidad, se caracteriza por evolucionar muy rápidamente –tras las Primaveras Árabes, se desencadena el conflicto de Siria, y Al Qaeda se rompe y deja de ser la única matriz de terrorismo global, y aparece otra que además proclama un califato a ambos lados de la frontera entre Siria e Irak–, así que ahora debemos fijarnos también en todos aquellos individuos que han sido detenidos en España por su relación con el terrorismo emanado directamente del Estado Islámico.

En primer lugar, lo que tengo que decir, y ésta tal vez sea la única característica común –una característica que España comparte con sus vecinos europeos–, es que hablamos de un fenómeno de juventud, mayoritariamente de varones jóvenes que además ahora cuenta con incorporación de las mujeres. Digamos que hasta el año 2012 no había ninguna mujer condenada en nuestro país por delitos relacionados con el terrorismo yihadista y, sin embargo, en la actualidad, las mujeres suponen ya más del 16% de la movilización yihadista en nuestro país. Y además estas mujeres son todavía más jóvenes que los varones. Si la media de edad entre los hombres se sitúa en torno a los veintinueve años, en el caso de las mujeres desciende hasta la veintena, incluso hay casos de adolescentes de catorce años. Además, es significativo hacer un pequeño paréntesis para referirnos al caso de las mujeres porque su rol también ha evolucionado. He dicho que no había ninguna mujer condenada hasta el año 2012 pero sí hubo algunas detenciones de mujeres, relacionadas sobre todo

con su marido o pareja sentimental, que tomaban parte en los hechos dentro de lo que se les permitía, es decir, mujeres radicales en su actitud pero que tan sólo ejercían de apoyo. Pero, ahora, hablamos de mujeres que tienen una mayor iniciativa, ya que no sólo se limitan a labores de acompañamiento de sus parejas, sino que son ellas mismas y solas las que deciden, con una convicción ideológica propia, iniciar su trayectoria yihadista, bien insertándose en redes de captación y radicalización o bien iniciando su viaje hacia el califato para participar en la consolidación del nuevo proyecto de sociedad que ofrece el Estado Islámico. Por otra parte, y esto también se ha mencionado aquí, en España hemos visto cómo se han incorporado también a la movilización yihadista los conversos. Nos referimos a individuos jóvenes en busca de una identidad, y esto nos lleva directamente al tema de las segundas generaciones. Claramente este fenómeno de juventud está compuesto por individuos que son españoles pero que en su mayoría, casi el 50%, son individuos cuyos ascendentes, sus padres o sus abuelos, procedían de países con poblaciones mayoritariamente musulmanas que se establecieron en nuestro país, sobre todo a partir de los años noventa. Vemos que el sector social o segmento de la sociedad más afectado por estos procesos de radicalización se refiere precisamente a estos jóvenes de segunda generación que en su veintena sufren ciertas crisis de identidad. Por una parte, no se sienten cercanos a la cultura que tenían sus padres o abuelos; no sienten cercana la cultura marroquí, paquistaní o de otros países, pero dentro del país en el que han crecido y en el que se han desarrollado tampoco se sienten totalmente cómodos o culturalmente asimilados. Y es esta crisis de identidad la que les hace vulnerables y sensibles al mensaje de propaganda que la organización del Estado Islámico lanza sobre todo a través de redes sociales, pero también de manera muy importante en el cara a cara. Está la radicalización *on-line*, pero no olvidemos que también hay un contacto cara a cara. Y, ¿qué se les dice a estos jóvenes? En primer lugar el éxito estratégico

del Estado Islámico ha sido incontestable, porque han sabido adaptarse de una manera magistral a la forma en que la juventud se comunica hoy en Europa. Y no sólo porque ya se dirigen a ellos en su propio idioma, en inglés, en francés, en español, sino porque además toda la carga doctrinal que traía tras de sí Al Qaeda, cuando reclutaba a jóvenes para engrosar sus filas, prácticamente se ha eliminado. Son mensajes fáciles, casi eslóganes, algo que en nuestras sociedades funciona muy bien, es el marketing, la publicidad, y es algo que estos jóvenes, que se han formado en esta cultura, asumen muy rápidamente.

Esto me lleva al segundo punto. Los tiempos de radicalización han caído, se han desplomado, porque la carga ideológica es menor, ahora son eslóganes y todo es más sencillo. Sin embargo, creo que es importante señalar que las redes sociales no son el único entorno donde se produce la radicalización. Sí creo que ha sido un factor importante para el descenso del tiempo de radicalización y para ampliar el espectro de captación. Si antes tenías que pertenecer y estar en el momento y el sitio adecuado para entrar en contacto con captadores, hoy por hoy, mediante Internet, se llega a un espectro más amplio de posibles objetivos de radicalización yihadista. Sin embargo, el cara a cara sigue funcionando. En nuestros estudios se pone de manifiesto, a través del análisis de las operaciones contra el terrorismo islamista que se han llevado a cabo en nuestro país desde el año 2013, que los lugares físicos siguen siendo lugares relevantes. Se han mencionado las prisiones, Emilio ha hecho mucho hincapié en ellas, pero también los entornos de las mezquitas siguen siendo entornos de vulnerabilidad para la identificación y reclutamiento de nuevos jóvenes que posteriormente son apartados a los domicilios privados donde un líder, un agente de radicalización, expone de una manera más sistemática y extensa a estos individuos a la propaganda yihadista para ir avanzando en el proceso de radicalización. Por eso, la respuesta contra el fenómeno no debe olvidar que estos lugares físicos y estos agentes de radicalización si-

guen siendo relevantes en nuestro país. Y esto me lleva a hablar de otro aspecto diferencial que hace que algunos individuos, en ciertos lugares y en un momento determinado, sean susceptibles de iniciar procesos de radicalización y otros no. Y esto es el entorno afectivo que rodea a los individuos, las relaciones sociales, de parentesco, amistad, vecindad, etcétera. En ciertos colectivos y en ciertos ámbitos afectivos también se promueve la captación y la radicalización de nuevos individuos que acabarán posteriormente implicados en acciones terroristas. Por eso estamos ante un fenómeno complejo y la respuesta no es sencilla.

Me preguntaba Arantza sobre las estrategias que se están llevando a cabo en Europa y en España para la prevención de la radicalización. Si atendemos a las cifras de movilización yihadista en Europa, relacionadas sobre todo con el conflicto de Siria, parece que estas estrategias no están causando el efecto que esperábamos; y es que de los 30.000 combatientes terroristas extranjeros que se calcula están en la zona de conflicto, 5.000 proceden de Europa occidental. Esto es el 16%. No es una cifra desdéniable. Hablamos de que las cifras de movilización están descendiendo, pero lo cierto es que en España tenemos una tasa de salida de unos cinco yihadistas mensuales, y esto tampoco indica que las medidas que se han empezado a implementar estén dando por el momento unos resultados óptimos. España cuenta desde enero del año 2015 con un Plan de prevención de la radicalización violenta, que está empezando a implementarse, y que como se ha dicho es un plan comprensivo que, como no podía ser de otra manera, implica a un enorme número de actores.

La lucha contra la radicalización es un proyecto de una sociedad en conjunto y como tal debe ser asumido por la misma. En este sentido, creo que uno de los aspectos que ha fallado es el excesivo enfoque que desde arriba se ha hecho en estas políticas, en un diseño predominantemente *top-down*, en lugar de comenzar desde abajo con un proyecto más amplio que implique a toda la sociedad civil. Porque la radicalización violenta sólo se

puede combatir desde la primera línea, a través de la educación, pero también a través del personal sanitario y de todos aquellos actores que trabajan en el día a día con los jóvenes, y esto implica también a las familias. Tiene que ser un proyecto que empiece desde abajo y que cuente con la participación de todos. Y aquí, en un foro organizado por la Asociación de Periodistas Europeos, no puedo dejar de mencionar también la importancia que tienen los medios de comunicación no sólo a la hora de ofrecer una información del fenómeno seria y responsable sino también a la hora de sensibilizar de una problemática en la que la responsabilidad de la sociedad es fundamental para poder actuar sobre ella, para la detección temprana de los casos. Y en este sentido existen en países como Francia, y también en España, herramientas de colaboración ciudadana para la puesta en conocimiento de eventuales casos de radicalización en el ámbito local que no pueden funcionar si los medios no comunican cuál es esa función, si no sensibilizan a la ciudadanía a cerca de la necesidad de implicarse en ello.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Muchas gracias. Empieza ahora la parte que puede dar más juego a todo esto, que es la parte de las preguntas. Por supuesto, también entre los intervinientes si hay alguna acotación o matización, o algún añadido a los asuntos que han tratado el resto de los presentes en la mesa, también pueden hacerlo. Tenemos ya una pregunta.

KARIN KOSINA

Segunda Secretaria de la Embajada de Austria

¿Tienen una estimación actual del número total de gente que ha salido de España a Irak y Siria para unirse a grupos como Dáesh

y otros? ¿Cuántos han retornado y cuántos han intentado irse y no lo han logrado?

CAROLA GARCÍA CALVO

Investigadora sobre terrorismo global del Real Instituto Elcano

La cifra oficial que hay actualmente de individuos que se han desplazado desde España hacia Irak y Siria es de ciento sesenta y se estima que han retornado unos veinte. En cuanto a la segunda parte de la pregunta, me gustaría hacer un pequeño enganche con el título de la sesión aportando una pequeña reflexión. Cuando hablamos de terroristas frustrados da la sensación de que son individuos que se han autorradicalizado, que se han implicado en solitario –concepto que también se vincula a lobos solitarios–, pero la evidencia empírica nos indica que sólo un 10% de los individuos que se han radicalizado en España, bien en tareas de radicalización o de proselitismo, son individuos que se han autorradicalizado. Es decir, que el 90% de los individuos que se han implicado en actividades terroristas de naturaleza yihadista lo han hecho en compañía de otros, a través de redes, células o grupos. Además, algunos de estos individuos ya contaban con planes –en un Estado embrionario– cuando fueron desarticulados, o sea, que la frustración no era su punto de partida. Esto es interesante para valorar de donde viene la amenaza.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Carola ha mencionado el papel de los medios y, tratándose de un seminario organizado por la Asociación de Periodistas Europeos, creo que procede que reflexionemos un poco sobre ello. Es verdad que los periodistas, actuando de verificadores y escrutadores, analizamos los componentes militares, políticos, sociales, económicos, pero muy pocas veces miramos lo que hacemos no-

sotros mismos y creo que deberíamos hacerlo y, en mi opinión, no lo hacemos nada bien. Los medios –con la consabida responsabilidad de los editores, sin duda– les otorgamos muchas veces el éxito a las organizaciones terroristas. Por ejemplo, sé que a mucha gente le va a extrañar lo que digo, pero cuando tras el atentado de *Charlie Hebdo* se organiza una manifestación con jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo, estamos otorgando el éxito a los terroristas. Estamos contribuyendo a la política de captación más allá de lo que puedan mover o no los terroristas en las redes sociales. Si en lugar de ser primeras páginas y horas y horas de informativos fuera uno o dos minutos en un telediario y una comparecencia en la que el ministro del Interior analizara la importancia y trascendencia de lo ocurrido, evidentemente quedaría como una noticia más. Se que estoy exagerando. No digo que sea exactamente así el tratamiento. Pero ocurre algo parecido con los atentados de noviembre de 2015 en París. Los medios españoles estuvieron dormidos el día que sucedió, por ser fin de semana, y al día siguiente, no sé si por mala conciencia o también por práctica habitual, los periodistas nos volcamos y en todos los programas, desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la madrugada, emitimos la noticia, en directo desde París, mostrando aquel agujero dejado por la bala y testimonios de todo tipo. Con ello, les estamos dando el éxito a los terroristas. Y aquí en España tengo que reconocer que he perdido la batalla, aunque lo he peleado enormemente con mis jefes de informativos en televisión cuando le dedicábamos telediarios enteros en directo a un atentado de ETA desde la capilla ardiente, con el llanto en primer plano de la viuda, el hijo, el pueblo, el cuartel, reacciones en Euskadi, reacciones en Madrid, reacciones en Europa. Les estábamos dando el éxito que buscan a los terroristas.

Recuerden la detención de una furgoneta que venía a atacar contra la estación de Chamartín. No ocurrió nada, pues la policía, afortunadamente, los detuvo en Guadalajara. Aun así, les se-

guimos dedicando informativos enteros en todas las televisiones, mostrando a los heridos y explicando que con el movimiento que había en Chamartín podrían haber muerto cientos de personas. De nuevo, les estamos dando el éxito a los terroristas. Ellos viven de esto, ellos no van a acabar con nosotros de ninguna manera, ni van a acabar con los sesenta millones de franceses o los cuarenta y cinco millones de españoles. Ellos viven de que la población se asuste y, si magnificamos las cosas hasta extremos como los que he citado, le estamos dando el éxito a los terroristas. Es mi opinión, en trazo grueso, expresada sin matices, pero me gustaría escuchar la opinión de la mesa sobre lo que hacemos los periodistas.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Yo lo único que quiero decir es que tienes razón. Pero es verdad que nosotros cuando informamos no solamente nos dirigimos a ellos; nos dirigimos también al resto de la sociedad que somos nosotros. Aquí escribimos y hablamos para nosotros, que somos una parte más grande de la sociedad. Es verdad, que le hemos dedicado muchos telediarios a algunos de esos atentados, también yo recuerdo la época en la que se hablaba de ETA, aquella época dura. Si cogemos ahora mismo cualquier periódico de esos años, había atentados que se llevaban una parte de cada uno. Tengo unos cuantos en el recuerdo. Página par. Fueron unos años muy duros y tampoco tuvo éxito.

ALEJANDRO ALVARGONZÁLEZ

Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

Yo recuerdo que ésta ha sido una polémica permanente, porque efectivamente el terrorismo es sobre todo un mensaje. No aterrizas a nadie si no le das un susto y el susto te lo tienen que con-

tar. Lo que digo es una barbaridad, pero es la base de todo esto. En este momento, creo que está bien traer a colación este debate, pero me temo que la situación es, y pido disculpas de antemano, todavía peor. Y es peor porque hoy la prensa, que tenía aquel viejo objetivo de formar, informar y decían que entretener, hoy por hoy se dedica más a entretener. Estamos buscando el espectáculo permanentemente. Lo que se lleva, es filmar a unos tipos en una playa vestidos de naranja a los que se va degollando uno a uno. Y esto corre por las redes sociales y llegan un momento en que da igual quién está degollando a quién. No importa. Lo que importa es el espectáculo. Los debates televisivos que vemos son generalmente muy poco profundos porque no importa lo que se diga, como tampoco importa la capacidad de reflexión. Lo que importa es el espectáculo. Y lo estamos viendo también en estas fechas de campaña electoral. Me alegra mucho que haya profesionales de la prensa que sean conscientes de ello y del deterioro que supone para una profesión que yo al menos siempre he admirado mucho. Porque creo que no lo merece. Porque, algunas veces, me da la impresión de que quienes desarrollan determinados programas o determinadas noticias, cuando se van a casa lo que piensan es: «Dios mío, ¿esto es lo que yo quería hacer cuando estudiaba en la facultad y soñaba con ser reportero de guerra o hacer análisis político?». Es un momento muy duro para esta profesión, que es sin embargo una profesión absolutamente necesaria. Como quizás sea necesario que los periodistas empiecen a lanzar este tipo de reflexión. Porque necesitamos la información pero no el espectáculo. Necesitamos volver a la reflexión por encima de los ciento cuarenta caracteres de Twitter que es lo que en este momento se lleva y que, como Carola describía muy bien hace un momento, te lleva generalmente a una trinchera donde acabas baleado tratando de crear un periodismo que ya no se lee, viendo como desaparecen los periódicos, desaparecen los artículos, como se leen solamente los grandes titulares que luego tienen poco que ver con la propia noticia. Y es tre-

mendamente triste porque un sistema democrático necesita la información para poder votar, para poder representar o ser representado. Y en ese sentido afecta también a la lucha contra el terror. Los que somos un poquito mayores y vivimos la transición sabemos que ésta fue jaleada y dirigida desde la prensa. Por ello, aunque el periodista tiene la obligación de dar toda la información, e información veraz, su obligación no es una obligación taxativa de imparcialidad, la obligación de imparcialidad frente a la crueldad no existe, es mentira y, en ese sentido, dado el papel social de la información y del periodismo para defender la existencia de una sociedad democrática, necesitamos recuperarla.

Se que es un reto difícil en estos tiempos de globalización, en los que a partir de los ciento cuarenta caracteres la gente se va a la cama. Sin embargo, si esta profesión consiguiera hacer un esfuerzo en ese sentido, nos haría un enorme servicio y un enorme favor a todos los ciudadanos que todos agradeceríamos con grandes aplausos.

ALFONSO ABELLA
Director de Only Crew

Aunque en España se ha vivido una reconversión rápida de agentes del CNI y de agentes de la Guardia Civil que, de manera muy acelerada, han pasado de aprender euskera a aprender árabe, realmente en España la especialización es muy difícil. No sobran los departamentos semíticos, con lo cual hay muy poca gente capaz de introducirse en profundidad en las culturas islámicas, y menos de Oriente Medio. Por lo tanto, creo que estamos bastante peces en conocimiento.

Pero como estamos en un ambiente académico y no oficial, me voy a atrever a decir algo sobre las cifras que aquí se han dado. Yo me atrevería a elevar la estimación de los yihadistas cercanos al entorno español al triple, si sumamos a nuestro contingente a todos los del Protectorado español procedentes de Te-

tuán, de Larache y sobre todo de Castillejos, que hablan español y tienen parientes a ambos lados de la frontera y pueden pasar perfectamente a Francia y España. Porque me da lo mismo qué carné tengan. Son nuestro problema y las autoridades marroquíes nos lo están echando en cara, porque ellos controlan más que nosotros el entorno de Ceuta y Melilla.

Entonces, ¿por qué una estimación de alrededor de ciento sesenta? ¿Por qué no trescientos o cuatrocientos hispanohablantes, de aquí y de allá, que se pueden mover en Granada o en una Andalucía que está enferma de buenismo, de andalucismo feliz, de tontos útiles, una Andalucía idílica? Sin ser optimistas ni pesimistas, elevemos esa cifra, por favor.

CAROLA GARCÍA CALVO

Investigadora sobre terrorismo global del Real Instituto Elcano

Si nos atenemos, por ejemplo, no a los que se han ido a Siria e Irak, sino al número de detenciones, el origen de los detenidos es mayoritariamente de Ceuta y Melilla, si bien el mayor número de detenciones, el núcleo de actividad yihadista ahora en España es la provincia de Barcelona.

Un dato interesante en la línea de lo que argumentaba, es que gran parte de las redes de captación y radicalización de individuos, con el objetivo fundamental de enviarlos a Siria e Irak, que se han desarticulado en nuestro país son de carácter hispano-marroquí, es decir, que se han desarticulado en Ceuta pero tenían extensiones en la zona norte de Marruecos, que es además la zona que más combatientes terroristas extranjeros ha enviado a Siria e Irak. En Marruecos hablamos aproximadamente de unos 1.500 combatientes, y la mayor parte proceden de la zona norte colindante a la ciudad autónoma de Ceuta.

La cooperación actual entre España y Marruecos, precisamente porque se es consciente de esta actividad que ocurre a ambos lados de la frontera, precisamente porque es una frontera por

la que pasan multitud de individuos a diario con distintos pases que todos conocemos, está en un momento óptimo. Desde el año 2013 han sido ocho las operaciones conjuntas hispano-marroquíes de desarticulación de estas redes de captación. Desde luego, es un aspecto clave desde el punto de vista español.

ALEJANDRO ALVARGONZÁLEZ

Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

Sólo quería señalar que, efectivamente, se ha producido un paso de expertos desde el combate contra el terrorismo de ETA al combate contra el terrorismo yihadista. Y es cierto que el personal dedicado a estas tareas debe seguir especializándose, estudiando y mejorando. Sin embargo, también tengo que decir, que la Inteligencia es una profesión que tiene unas técnicas que han sido muy desarrolladas, no sólo a través del CNI, sino también a través de la Guardia Civil y de la Policía, y que en ese sentido tenemos una red de protección que sin ser perfecta, porque no existen las redes perfectas, sí diría yo que es suficientemente tupida y suficientemente eficaz. De todas maneras, también debo decir que yo en el año 2000 trabajaba como jefe de gabinete del secretario de Estado de Seguridad en aquellos tiempos en que ETA mataba. Y ya entonces había amenazas yihadistas y ya entonces había unidades dedicadas a combatir el yihadismo, que luego se han expandido y perfeccionado. Luego, hay mucho por hacer, y siempre habrá mucho por hacer, en lo que respecta al combate contra el terrorismo o contra aquellas amenazas que atentan contra la sociedad.

Por lo que se refiere a la relación entre España y Marruecos en materia de inteligencia, diría que es una relación fluida y muy positiva. A mí la relación que me preocupa en esta materia es la no relación entre Argelia y Marruecos, que son dos países clave en la zona y que debido a sus discrepancias no tienen en este momento conexiones de inteligencia, y ni siquiera por debajo de la

mesa por lo que parece. Eso sí es malo. Nosotros siempre actuamos, como otros países, tratando de llevar, de acercar las informaciones a donde deben llegar. Es nuestro papel, lo hacemos responsablemente, pero sería bueno que los recelos –o más que recelos– disminuyeran tanto como para poder ser más eficaces en la lucha contra el terror a través de una mayor coordinación policial y de inteligencia.

KATERINA LUKEŠOVÁ

Embajadora de la República Checa

Mi pregunta es para todos ustedes, sobre todo para Jean-Pierre Filiu. Me parece que hemos olvidado un poco el aspecto histórico. Lo que estamos viviendo con el terrorismo yihadista me parece que no es un choque esencialmente de civilizaciones o de religiones sino, más bien, un choque de etapas históricas.

JEAN-PIERRE FILIU

Arabista francés. Catedrático en Middle East Studies en Sciences Po, Paris School of International Affairs

Excelencia, disculpe, pues lo hago con todo respeto, pero como historiador le pongo un cero en historia. No puedo aceptar eso de que, como yo conozco mi historia, lo que veo de exótico y sangriento en otra cultura lo identifico con lo peor de mi historia que en el caso de Europa sería el nazismo, el franquismo, el estalinismo... Pero lo peor no es ese culturalismo que nos está comiendo desde dentro, donde una parte de Europa no considera que lo que ocurre en el sur y en el Mediterráneo sea parte de nuestra historia. El problema es que usted, exactamente como lo ha descrito el periodista que acaba de hablar, les está dando a los yihadistas un honor increíble, los está comparando con figuras de nuestra historia sangrienta, con figuras importantes. Y nosotros, como gallinas descabezadas corriendo y diciendo que he-

mos encontrado algo que se parece a lo que hemos vivido, pero que ellos ya vivieron siete siglos atrás. Eso no se puede aceptar como historiador y con todo respeto, estamos viviendo en un mundo común y nuestro mundo lo estamos construyendo juntos o destruyendo juntos.

CORONEL EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS

Jefe del departamento de Investigación y Análisis
de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa

Estoy de acuerdo con lo que ha dicho Jean Pierre acerca de que no se puede entender el mundo árabe musulmán sin entender su visión circular de la vida, la vuelta a sus antepasados. No podemos entender muchos de los fenómenos actuales sin pensar que lo que quieren es imitar a aquéllos que consiguieron esa conquista abrumadora tiempo atrás. La historia sí es importante al referirnos a este fenómeno.

Por otra parte hay una evolución, una sensación de fracaso, sobre todo a partir de la colonización, que también es necesario tener en cuenta. Esa sensación de fracaso ocurre al reconectar con el mundo occidental y descubrir que se han quedado atrás –algo que según el Corán no pueden aceptar–. Y para comprender qué han hecho mal, hay un retorno a los padres ancestrales, inicialmente mediante el reformismo hedonista de Al-Afghani, posteriormente mediante el islamismo político de Hasan al-Banna, y, en medio de éstos, mediante otros tipos de salafismo. Son fenómenos de búsqueda de respuestas. Es un retorno continuo, una revisión continua de lo que está pasando, porque para ellos la historia sí es importante. En cambio, para nosotros no lo es. Somos una sociedad demasiado lineal, y quizás deberíamos reflexionar sobre ello. Esa diferencia en la cosmovisión es muy importante para identificar determinadas pautas culturales, determinadas diferencias, que nos pueden dar las claves para resolver algunos de estos problemas.

MARÍA LUISA JIMÉNEZ ALCARAZ
Especialista en Prevención del Terrorismo
y Estudios Estratégicos y de Seguridad Internacional

Yo quería hacerles una pregunta. Hasta ahora hemos oído hablar de cifras cuantitativas sobre la radicalización pero me parece que haría falta oír las cualitativas. Es decir, cuando se radicalizan, ¿cuáles son los puestos? No tengo muy claro el papel de los radicalizados dentro de la estructura militar. Hasta ahora, la idea que tenía es que los mandos militares superiores están compuestos por antiguos bazaístas o sunís, y que la gente radicalizada que viene de Europa se utiliza para puestos inferiores, o si dan problemas para el martirio con vistas a hacer publicidad.

Y, respecto a esto, creo que hay que entender una cosa. Dentro de las medidas contraradicalizantes, el desplazado tendría que recibir el mensaje de que, si decide volver, va a poder hacerlo tranquilamente. Si me juego la vida yendo allí y sé que cuando vuelva me van a meter en la cárcel, entonces no vuelvo. Hay personas que se lo pensarían mucho antes de volver, y esos desplazados son una fuente de inteligencia que anteriormente, como han dicho, no existía.

Y después hay otro punto que me preocupa. Estamos hablando de radicalización pero la sociedad europea se está también radicalizando. Los fundamentalismos políticos están cogiendo fuerza en la sociedad europea. Por eso, creo que los medios de comunicación tienen que ser cautelosos y tratar de calmar un poco los ánimos de determinados elementos sociales que cada vez están tomando más fuerza y poder en Europa.

CORONEL IGNACIO FUENTE COBO
Analista principal del IEEE

Sobre el tema de los desplazados, los voluntarios que acuden a hacer la yihad en diversas zonas del mundo, habría que identifi-

car o fijarse en cada uno de los escenarios de operaciones y en cada momento histórico. En la época de Afganistán, fundamentalmente en la época de los soviéticos antes de la toma del poder por los talibanes en 1996 –pero también en la época de la llegada de los talibanes en los años ochenta y noventa–, había muchos combatientes que eran procedentes de los países árabes. Eran los llamados árabes afganos o los 20.000, muchos de ellos procedentes del norte de África, de Libia oriental y de Argelia, que cuando terminó la guerra contra los soviéticos volvieron a sus países de origen e intentaron repetir lo que habían visto en Afganistán. En la época más moderna, la actual, también hay que distinguir entre lo que es Siria, Irak y Libia. En la parte de Irak muchos proceden fundamentalmente de los cuadros de la época de Sadam Hussein, que se vieron marginados por la política norteamericana del señor Bremer después de la toma de Bagdad y posteriormente por las políticas antisuníes del señor Al-Maliki después de la retirada de los americanos en el año 2011, que produjo una sensación de frustración que favoreció que una parte importante de estos cuadros, desarraigados y sin capacidad de prosperar en sus propias sociedades, se unieran a las filas del yihadismo. Así podemos entender como los grupos yihadistas tomaron ciudades tan importantes como Mosul o como Faluya, donde están ahora en plena batalla.

En Siria el fenómeno es un poco distinto. Ahí sí que hay mucho yihadista de origen extranjero, del norte de África, de Europa, de Turquía, de las repúblicas centroasiáticas. Y también hay grupos yihadistas que apoyan al Gobierno del señor Al-Ásad como las milicias de Hezbolá, voluntarios de las milicias chiíes, de las fuerzas Quds –fuerzas de élite de estructura oficial del Estado de Irán– e incluso combatientes hazaras, que son chiíes de Afganistán. Es decir, hay toda clase de mezcolanzas.

Los escenarios norteafricanos son más locales. En Libia hay combatientes que proceden de milicias, como ocurre en Misurata, pero en el resto de las ciudades del norte del país son pobla-

ción local. Y también han aparecido, sobre todo a partir de 2014, retornados libios que fueron a hacer la yihad a Siria, después de la revolución de 2011, y que al volver se hicieron fuertes en la zona del golfo de Sidra, en la ciudad de Sirte, y de allí se han ido expandiendo hacia el este y el oeste hasta ocupar unos doscientos kilómetros de la costa del golfo de Sidra. Y ese quizá es uno de los problemas más preocupantes. Aunque en otros países también hubo y sigue habiendo retornados, cada país aporta una solución distinta y en la época del señor Gadafi muchos de los retornados libios fueron metidos en las cárceles y en el año 1996 el propio Gadafi exterminó a muchos de ellos.

En Marruecos las cifras son menores, y quizás más preocupante en el caso de Argelia que dio lugar a un movimiento terrible, el GIA, después convertido en grupo salafista para la predicación y el combate y, más tarde, en su versión más moderna, una vez expulsados por la política del Gobierno argelino del señor Buteflika hacia la zona del Sahel, bajo la bandera de Al Qaeda en el Magreb Islámico.

Quiero decir que hay una vertiente propia en función de las circunstancias y de los países. Quizás el gran problema que tenemos ahora es esa serie de combatientes que no tienen forma de retornar a sus países de origen, porque muchos de ellos han quemado sus pasaportes como hemos visto en televisión. ¿Dónde terminarán si definitivamente se les termina expulsando de Siria, de zonas como Aleppo y Raqqa, y desaparece esta estructura atípica del Dáesh o del Estado Islámico? ¿Dónde aparecerán? ¿Dónde surgirán nuevas tierras de la yihad?

CAROLA GARCÍA CALVO

Investigadora sobre terrorismo global del Real Instituto Elcano

Lo primero que hay que tener en cuenta, es que no todos los retornados tienen las mismas motivaciones. Hay que decir que muchos de los que se van a territorios yihadistas no tienen nin-

guna voluntad de regresar. Para algunos su objetivo es abrazar un nuevo proyecto de vida, participando en la construcción de un pseudoestado que ellos consideran el único Estado válido, y realmente se quieren quedar allí. Otros van con intención de cometer acciones suicidas como culminación de su implicación y por tanto tampoco retornarán. Y también, entre los que sí decidan volver, las motivaciones serán distintas, por tanto el tratamiento no puede ser el mismo. Hay individuos que han estado en el territorio y han experimentado la dureza de vivir en el califato, con la ley de la sharía, y lo duro de convivir día a día con los bombardeos de la coalición, donde cada mañana les puede caer una bomba encima. La respuesta que hay que dar a estos individuos es distinta. Evidentemente no podemos detener a todos los que retornan, y en este sentido los países se están planteando no sólo ya la prevención, sino qué hay después, poniendo en marcha programas de desradicalización, que todavía tienen un breve recorrido por lo que son difíciles de evaluar sus resultados. Creo que ése es precisamente el reto. Hay algunas experiencias pero, como digo, en Europa son todavía incipientes así que aún habrá que esperar un tiempo para conocer sus resultados. Lo que sí comparto es que no todo aquél que retorna debe acabar en prisión y que hay que implementar programas dentro del ámbito de las prisiones para tratar de rehabilitar y reintegrar a estos individuos a la sociedad.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

A propósito de la intervención de Juan Cuesta, sobre los medios de comunicación y el fenómeno del terrorismo, el SEGENPOL ha respondido hablando de imparcialidad y compromiso. Los medios de comunicación no pueden ser siempre imparciales, no pueden siempre reclamar para sí la imparcialidad. Eso es absolutamente inaceptable. Los medios de comunicación tienen que

informar de la manera en que mejor sean defendidas las libertades, de la manera en que menos sea insuflado o inoculado el miedo, es decir, la sumisión. Esto es absolutamente fundamental. No se puede ser neutral entre el abuso y la justicia, entre los que asesinan y las víctimas. Esa neutralidad es inaceptable. Pero es muy difícil que en este mundo tan competitivo se haga esa discriminación clara y determinante de cuándo y en qué cuestiones, muy pocas pero fundamentales, los medios tienen que tener un compromiso decidido. No se puede informar de cualquier manera sobre el terrorismo porque se genera el pánico y el pánico desestructura una sociedad. Los medios de comunicación están fuera del sistema cuando el sistema niega las libertades pero, cuando el sistema está basado en las libertades, los medios de comunicación forman parte del sistema y deben de estar comprometidos en preservarlo. Aquí hemos vivido eso hace muchos años y en ocasiones algunos periodistas no entendían que antes de dar una noticia sobre terrorismo había que adoptar un compromiso serio para no ser propagandistas, para no generar el pánico desestructurador. «Si yo tengo esa noticia yo la doy». Pues bueno, entonces es usted un ser asocial e indigno, aunque haya escalado las más altas cotas de prestigio social en nuestro país.

ALEJANDRO ALVARGONZÁLEZ

Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

Miguel Ángel, sólo te quería dar las gracias. Y, por favor, organiza un seminario sobre eso.

CARLOS PENEDO

Periodista. Asesor de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

El comentario es en relación con el plan contra la radicalización de enero de 2015, que ha salido varias veces a colación, sobre el

que no ha trascendido prácticamente ningún resultado más allá de una web para denuncias anónimas y algún tuit en árabe que de vez en cuando circula, que creo que procede de alguna agencia norteamericana, donde dice que el terrorismo es muy malo y cosas así. Parece que el plan contra la radicalización, al margen de las fuerzas de seguridad, va a trabajar en la prevención, pero todavía no conocemos nada. No sé si en la mesa se conoce algún detalle sobre este plan.

Y tenía dos consultas. Una, qué opina la mesa sobre los estados de excepción. Francia lleva siete meses en estado de emergencia. Debajo de la Torre Eiffel no hay yihadistas, hay militares. Me gustaría saber si consideran que tienen efectos positivos contra el yihadismo estos estados de excepción. España está en el nivel 4 sobre 5 de alerta antiterrorista. No tenemos militares como en Francia, pero hay policías nacionales con armas largas en la puerta de El Corte Inglés. Mi reflexión va sobre si este tipo de medidas no va dirigido más contra la población no terrorista que contra los terroristas. Y la segunda consulta es cómo explican los analistas el hecho de que desde España haya salido tan poco combatiente hacia Siria o Irak comparado con los miles que han salido de Bélgica o Túnez, y si hay algún estudio que explique el porqué de España se han ido ciento sesenta, y han vuelto veinte. Si hay un modelo anglosajón de integración del extranjero, habrá un modelo del sur de Europa y no parece que veinte retornados sean una amenaza existencial para nuestra seguridad, aunque puedan provocar un desastre.

CAROLA GARCÍA CALVO

Investigadora sobre terrorismo global del Real Instituto Elcano

Gracias por tan interesantes preguntas. Efectivamente, pese a que España cuenta con un plan desde enero de 2015, se conoce poco del plan y creo que esto es una debilidad del propio plan, porque a grandes rasgos el plan se establece en tres pilares fundamenta-

les: en el ámbito exterior, en el ámbito interior y en el ámbito cibernético de Internet y las redes sociales.

Digamos que la parte más visible para la sociedad de esta vertiente interior del plan está enfocada en la acción local, porque como he dicho en mi primera intervención, y esto es una característica que comparten la mayor parte de los planes aprobados en otros países de nuestro entorno, la forma de actuar es desde el ámbito local. Y si quieres hacer a la sociedad partícipe de una problemática que requiere una cierta acción, tienes que ser transparente y didáctico, y tienes que comunicar el porqué pides su colaboración e implicación. Creo que ésta es una asignatura pendiente. El plan se empezó a implementar en diciembre de 2015 y es ahora cuando el plan se coordina desde el CITCO (Centro de Inteligencia Contra el Terrorismo y el Crimen Organizado) y se gestiona de manera transversal, es decir, participan doce ministerios, la federación de municipios y provincias, y la Fundación pluralismo y convivencia. Esto es la mesa local que coordina el CITCO, pero luego se descentraliza a través de grupos de gestión local, que son quienes trabajan en la detección de las problemáticas que derivan a la mesa nacional, que en un momento dado toma las acciones necesarias. Como digo, esta mesa nacional ya está constituida, pero es ahora cuando se están empezando a constituir los grupos locales y es cuando se tiene que empezar a poner en marcha toda la etapa de formación, porque, como digo, esto es una problemática que los que nos dedicamos todo el día a esto sabemos que está ahí, pero que la sociedad ni la conoce ni la siente como nosotros, y evidentemente creo que es fundamental comunicar el porqué se necesita un plan, cuáles son los objetivos de este plan y qué queremos conseguir. Porque en el fondo, lo que es una estrategia de prevención de la radicalización es conseguir una sociedad más cohesionada, más inclusiva, en la que seamos capaces de detectar problemáticas que están empezando a ocurrir en jóvenes que, en el caso español, son fundamentalmente de segundas generaciones.

Creo que la asignatura pendiente por parte de la administración, y para conseguir los resultados que todos queremos, es sin duda tener más transparencia, más didáctica, más capacidad de comunicar por qué queremos involucrar a la sociedad en esto, cuál es el objetivo, sin alarmismo, sin aumentar la sensación de amenaza, pero sí para hacer corresponsable a la sociedad de una problemática que estamos viviendo ahora mismo. Desde luego, comparto la necesidad de comunicar mejor.

En cuanto a la contranarrativa en redes sociales, éste es uno de los grupos de trabajo que se está estableciendo ahora. Por el momento, la administración española se vale de una plataforma creada por la coalición internacional, que emite mensajes en árabe dedicados a la contranarrativa. Desde luego, creo que no son los gobiernos los que tienen que hacer la contranarrativa, que no deben ser los emisores de los mensajes teniendo en cuenta los destinatarios a los que están dirigidos. Tenemos que identificar y dar visibilidad a otro tipo de voces creíbles que sean más cercanas al objetivo de nuestro mensaje, que es la juventud. Por otro lado, debemos tener muy claro qué es lo que les queremos decir. Desde luego nos queda mucho trabajo.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Coronel, las cifras. ¿Por qué tenemos menos desplazados y menos retornados en España que en nuestro entorno?

CORONEL EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS

Jefe del departamento de Investigación y Análisis
de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa

Para seguir en la misma línea y contestando a tu primera pregunta, he tenido la suerte de ser invitado varias veces, cuatro por el momento, a comisarias de policías locales para hablar sobre yi-

hadismo. Es muy interesante ver que hay un interés enorme en cooperar. Cuando se plantea la existencia del plan, que les es bastante desconocido, estoy hablando de policías locales, municipales, etcétera, todos demuestran un especial interés en cooperar. La policía local es un elemento esencial dentro de este plan, una de las bases esenciales. Lo mismo que los trabajadores sociales, que son los que están en contacto con la realidad y los que van a ser capaces de detectar esos indicadores que nos van a mostrar dónde se está produciendo un proceso de radicalización con o sin violencia, dónde hay algo, una señal de alarma.

Entonces, sí hay un interés y sí hay una cooperación, si bien esta cooperación no está tan bien estructurada que, como sería deseable, nos permitiera convertir esas noticias, que pasan a ser informaciones, en una inteligencia a nivel nacional que nos permitiera hacer una lucha conjunta. Pero éste es un problema en general de toda Europa, no solamente de España.

La siguiente pregunta es por qué en España hay menos desplazados. Hay varias razones. Primero porque nosotros hemos sufrido un atentado brutal, el 11-M, y eso ha hecho que las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y la inteligencia presten una enorme atención a este tipo de fenómenos. Segundo, que hay un gran conocimiento del tema y mucha más información de la que se dice. Antes se hablaba de los modelos de inteligencia y, para realmente obtener resultados, es necesario tener una inteligencia a largo plazo que se llama tipo puzle, es decir, ir completando la figura de forma que nos permita tener una imagen bastante clara. El trabajo que está haciendo Elcano es un trabajo excelente en ese sentido, pero también el trabajo que está haciendo la Policía Nacional, que tiene sus propios sistemas de detección, únicos y tremendamente buenos, que le permite conocer dónde hay picos de radicalización a partir de determinados indicadores. Es decir, hay cosas que se están haciendo bien, aunque todo no se puede contar porque no es necesario. Tenemos determinadas herramientas, tenemos determinados procedimientos y

tenemos una coordinación a nivel local que, aunque no esté estructurada, existe. Y tenemos un nivel de alerta superior desde el principio porque lo hemos sufrido ya; el país que no lo ha sufrido, normalmente relativiza más el problema. Nosotros ya no relativizamos el problema.

Por último, creo que el nuestro es —separando lo que es Ceuta y Melilla, que es un problema ya de terceras o incluso cuartas generaciones y que es un problema diferente— un problema que está bastante delimitado. Sabemos dónde están, sabemos dónde van, sabemos las dimensiones del problema y tenemos información dentro y fuera que está siendo eficaz y eficiente dentro de las posibilidades. Dicho esto, tampoco hay que tocar las campanas. El hecho de que en estos momentos tengamos una situación aparentemente mejor, no significa que siempre vaya a ser así y la seguridad, como bien saben, no es perfecta, no existe la seguridad total. Y a pesar de todas las medidas, de lo realmente bien que lo están haciendo las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, podríamos encontrarnos con un atentado. Porque van a seguir saliendo seguro. Lo importante es poder saber quién ha salido y quién vuelve. Porque el problema no es solamente lo que hagan allí, que es un grano dentro del desierto, sino lo que hagan al volver, pues podrían ser la base incipiente de una célula preparada para provocar un atentado. Es el reto que nos queda con los retornados, pero de momento creo que en mi opinión lo están haciendo bien y se está haciendo más de lo que se conoce, y quizás no estamos valorando suficientemente los resultados que se están obteniendo. Pero esto no significa que tengamos una vacuna contra esos resultados. En cualquier momento puede ocurrir. España es un objetivo declarado. Lo fue de Al Qaeda y lo es de Dáesh, sobre todo determinadas ciudades españolas que, por sus características, son objetivos de este nuevo terrorismo que lo que busca es la espectacularidad. Antes hablábamos de la importancia de la comunicación y esa importancia está provocando lo que yo en mis escritos llamo una elevación del nivel de toleran-

cia. Ya no nos impresiona que le corten el cuello a una persona, ya no sale ni en las noticias locales. Ya no nos impresiona que maten a catorce personas, porque ya lo hemos visto, ni que quemen a una viva. Es decir, hay una elevación del nivel de tolerancia y, por tanto, una escalada. Todo lo que hagan tiene que ser espectacular. Y podría ocurrir. Pero lo que sí podemos afirmar ahora mismo es que tenemos un menor nivel de incidencia y que eso tiene mucho que ver con la eficacia de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, de las policías, de los funcionarios de prisiones, de los agentes sociales y de todos los actores incluidos en este plan. A ver si conseguimos que el plan dé resultados superiores a otro nivel.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Y además de la eficacia, la imagen de seguridad, de policías en el Corte Inglés y militares en París...

ALEJANDRO ALVARGONZÁLEZ

Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

Los que saben de esto hablan de seguridad y percepción de seguridad, que no es exactamente lo mismo. Creo que nosotros tenemos una magnífica seguridad, lo que no quiere decir que no ocurra ninguna barbaridad mañana, eso es otro tema. Creo que a veces la percepción de la seguridad se escapa, en el sentido preocupante de esa percepción, pero creo que hay un cierto equilibrio. Ahora bien. Se hablaba del mantenimiento de la alarma en el nivel 4. Hay una serie de indicadores que hacen que baje o suba ese nivel de alarma, y entre esos indicadores también está, y hay que tomarlo en consideración, el momento que se esté viviendo. Por ejemplo, en Francia durante la Eurocopa, donde por cierto el primer intento de atentado no viene de un grupo isla-

mista sino de un francés de extrema derecha detenido en Ucrania. En España, el estar cerca de unas elecciones, sobre todo con el referente que tenemos del año 2004, es para tomarlo en consideración. Tengamos en cuenta el nivel de esfuerzo que están realizando las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, porque un nivel de alarma 4 supone doblar turnos, anular todo tipo de vacaciones o permisos, o sea, una larga serie de incidencias que no voy a entrar a delimitar y que suponen un esfuerzo físico del personal y de la institución que las presiona y las mantiene en tensión, y eso tiene un coste en la propia operabilidad. El mantenimiento de un nivel de alarma 4 es serio para aquéllos que están involucrados en ello. Y no puedo evitar decirlo. Va siendo hora de que en este país en vez de pancartas donde se lee «Policía fuera de la universidad», como hemos visto hace unos días, empecemos a decir que estamos orgullosos de nuestra gente y de como lo hace.

ANTONIO REGALADO

Colaborador de *ABC* Toledo

Yo tengo tres preguntas muy sencillas. La primera es qué razones explican la resistencia tan numantina de Dáesh. La segunda, cuáles son las condiciones de la vida cotidiana allí, por ejemplo, el reparto de alimentos, la producción, la sanidad, la higiene, la educación, etcétera. Y en tercer lugar, sobre todo dirigida a Carola, cuál es allí el papel de la mujer, ya que el 16% de ese colectivo son mujeres.

CORONEL IGNACIO FUENTE COBO

Analista principal del IIEE

Sobre el tema de la resistencia de Dáesh, ahora fundamentalmente están luchando en Faluya, en Alepo y de camino hacia Raqqa, en Siria, y en cada uno de los escenarios los combatien-

tes, aunque son todos de Dáesh, son de procedencias distintas. Faluya es una ciudad emblemática suní, la ciudad de la resistencia contra los americanos en el año 2004 y también la primera ciudad que cayó en poder de Dáesh en el 2014, y por tanto tiene un carácter simbólico.

De hecho, desde el punto de vista de la lógica estratégica, lo normal es que las fuerzas del Gobierno iraquí se hubieran ido hacia el norte, hacia Mosul, que es el centro de gravedad de Dáesh o del Estado Islámico de Irak y, después hubieran caído sobre Mosul pues así habrían podido limpiar el resto del país, incluido Faluya. De hecho Faluya parece ser una distracción, algo parecido a lo que pasó en Toledo durante la Guerra Civil. En cualquier caso, estos combatientes en Irak tienen muy pocas opciones. Faluya está ahora mismo sitiado. Los ochocientos o mil combatientes que puede haber allí de Dáesh, saben que se lo juegan todo, empezando por su propia vida y están dispuestos a arriesgarla. Y sus hermanos, compañeros que no están metidos en Faluya, les están apoyando también a través de unas tácticas muy agresivas de atentados suicidas por ejemplo, en la capital, en Bagdad. Luego son combatientes endurecidos cuyas posibilidades de supervivencia son muy limitadas que van a jugarse la carta del Estado Islámico hasta el final. Y en el caso de Siria, que muchos son extranjeros, a mi me da la impresión de que habrá una desbandada que ya se está empezando a apreciar. En los datos que llegan a través de las fuentes abiertas y de los medios de comunicación, incluso locales, empezamos a ver muchos retornados, por ejemplo, en Libia. Muchos libios que están volviendo hacia la zona del golfo de Sidra, esa nueva zona de la yihad que parece estar configurándose en el norte de África. Los libios tienen poca afinidad personal con la tierra de Siria y pocas posibilidades de sobrevivir si se quedan allí. Al fin y al cabo no son aceptos a ningún grupo étnico y procurarán, salvo los más fanáticos que lucharán hasta el final y morirán sobre el terreno, salir de esa ratonera de la mejor manera posible.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Carola, la vida allí y el papel de la mujer.

CAROLA GARCÍA CALVO

Investigadora sobre terrorismo global del Real Instituto Elcano

El papel que el Estado Islámico otorga a la mujer es un papel muy conservador. Si atendemos a dos textos de referencia y, a partir de ahí, construimos lo que normativamente la organización terrorista reserva al papel de la mujer, podemos decir que se reduce al de ser esposa y madre de la futura generación de yihadistas, lo cual no quiere decir que no sea un papel importante. Creo que asegurar la consolidación del califato es un papel muy relevante, pero queda relegado al ámbito de lo doméstico, del hogar. En el número once de *Dabiq*, la publicación oficial del Estado Islámico, había un artículo que se titulaba «Yihad sin lucha» porque, aunque parezca sorprendente, muchas mujeres deciden iniciar su migración hacia el califato desde Occidente con una idea un tanto romántica de empuñar las armas, de luchar en primera línea como lo hacen los hombres, y esto es porque han crecido y se han desarrollado en sociedades mucho más igualitarias de lo que luego se van a encontrar en el califato. De este modo, muchas de las mujeres que iniciaban su migración habían sido seducidas por una propaganda donde sí se veía a mujeres portando AK-47 y en actividades de carácter operativo. Pero la realidad que se encuentran allí es totalmente diferente. Esta propaganda muchas veces se ha lanzado precisamente para captar su atención y animarlas a migrar, pero el papel que se les reserva queda reducido al ámbito del hogar, al ámbito privado. Sólo hay un rol operativo que sí que funciona, la brigada Al-Khansaa, que actúa como policía de la moral, y que es una brigada conformada exclusivamente por mujeres que se dedica a

supervisar que las mujeres cumplan estrictamente las reglas de la sharía en su vestimenta, su comportamiento diario o las actividades que realizan. En otro contexto de referencia, y es precisamente el manifiesto que publicó esta brigada Al-Khansaa, se recoge que sólo las mujeres podrían participar de manera activa o con carácter operativo, tal y como nosotros lo entendemos, si la *umma* se viese amenazada o en una situación en la que por las pérdidas de hombres en primera línea, las mujeres tuvieran que tomar las armas para defenderla. Pero de momento el rol que se les atribuye es muy conservador, está reducido al ámbito de lo doméstico y es mucho más duro que lo que les venden a través de la propaganda. Una vez que llegan al califato, es la propia organización quien designa con quién deben casarse –en el caso de ser solteras o quedar viudas– lo que ocurre en muchas ocasiones en un corto período de tiempo. Así, inician una sucesión de matrimonios que son totalmente controlados por la propia organización. Son unas condiciones muy duras las que viven allí las mujeres. Pues, además, en su caso es todavía más difícil el retorno. El viaje de ida es sencillo, y de hecho el Estado Islámico ha desplegado una amplia campaña dirigida exclusivamente a la captación de mujeres que, como digo, tienen la función de traer al mundo a la nueva generación de yihadistas. Pero así como este viaje de ida es sencillo, el viaje de vuelta para las mujeres es mucho más complicado. Son pocos todavía los testimonios que tenemos de mujeres que hayan podido abandonar el territorio y hayan regresado. Por tanto, es muy importante enfocar también políticas con enfoque de género para la prevención de radicalización de mujeres. Como he dicho, tristemente, todavía contamos con pocos testimonios que nos puedan relatar en primera persona, como voces creíbles y autorizadas, lo duro que es la experiencia de una mujer en el califato.

Como he dicho en mi exposición, estas mujeres son cada vez más jóvenes. Estamos hablando de que el objetivo, el segmento más vulnerable, está entre los catorce y los diecinueve

años. Por eso creo que es importante enfocar nuestras políticas de prevención desde una perspectiva de género y diseñar políticas dedicadas a la prevención de la radicalización femenina.

JEAN-PIERRE FILIU

Arabista francés. Catedrático en Middle East Studies en Sciences Po, Paris School of International Affairs

Yo, siendo coherente con lo que he presentado antes, no hablo de radicalización, sino de conversión a un culto de tipo totalitario. Cualquier culto de tipo totalitario tiene que controlar a las mujeres. Es un pilar de la organización. Y muy a menudo tenemos una visión romántica, lo cual resulta extraño viniendo de círculos que se pretenden feministas, donde las mujeres son sólo víctimas o pasivas.

En el hecho preciso de Coulibaly, el criminal que atentó en el Hyper Cacher de París, sabemos que antes del atentado fue a Madrid, a Barajas, para introducir a su compañera en Turquía, porque, al parecer, su pareja era muy importante para Dáesh. No conozco todos los detalles, pero basta para demostrar que la idea pasividad puede ser una decepción.

Y hablando de las mujeres hay que hablar también del idioma. Porque es interesante oír que hay que hablar árabe para entender el yihadismo. La inmensa mayoría de los yihadistas europeos no entienden nada de árabe y, especialmente, del árabe que se habla en Siria, y precisamente por eso son preciosos para la organización. Me explico. Como el Coronel acaba de decir, en Irak es cierto que hay una base social que se ha construido por la gente de Sadam Hussein y por una década de ocupación brutal americana. Pero en Siria tienen un problema, porque, a pesar de lo que la gente piensa, hay una tercera vía revolucionaria, entre Ásad y Dáesh, para la que necesitan milicianos que no entiendan nada de lo que ocurre, ni el idioma ni la estructura tribal ni el ambiente específico del valle del Éufrates. Para eso sirven los eu-

ropeos, que generalmente son los más bobos, y que no suelen entender lo que está ocurriendo hasta que toman una pareja en la sociedad local. Hay un programa que lo planifica todo. Y para eso han planificado esas campañas de reclutamiento para jovencitas, porque necesitan a esas jóvenes como compañeras de los milicianos a los que quieren poner en una burbuja totalmente ajena a la realidad siria. Y eso va tanto en contra de nuestras generalizaciones de que son movimientos sociales, historia, frontera, etcétera, que no lo vemos. Pero es así. Y por eso las parejas son ahora un recurso muy importante para Dáesh porque las necesitan para sus combatientes y, coincido totalmente con lo que mi colega acaba de decir, tendríamos que tener un programa específico para esa clase de reclutamiento yihadista que queda, honestamente, hasta ahora por debajo del radar.

CORONEL EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS

Jefe del departamento de Investigación y Análisis
de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa

Primero, estoy encantado de que lo digas tú también. Dáesh funciona como un protoestado. Es decir, que cumple casi todas las funciones de un Estado y no es un modelo que hayan inventado. Previamente lo hemos visto funcionar, principalmente en Egipto, aunque también en otros sitios. Antes me referí al famoso emirato islámico de Imbaba. Todo está muy estudiado y definido. Se cumplen casi todas las funciones, incluyendo las funciones de control y de policía, y funciona con una serie de reglas que consisten, fundamentalmente, en prohibir lo que ellos consideran que está mal y promover lo que ellos consideran que está bien, que generalmente no coincide con nuestra visión del bien y del mal. Existe una estructura de producción que está perfectamente preparada, viven en un valle con explotación tanto agrícola como ganadera que produce unos beneficios que generalmente van a parar a Dáesh.

Pretende ser una estructura con casi todas las funciones de un Estado donde los derechos humanos –ese ministerio todavía no lo han creado– no se contemplan, –aunque, sí se atienden a las viudas–, donde las condiciones de vida son muy duras para los que no son de Dáesh y mucho más duras para los que no son suníes, y especialmente para aquéllos que son cristianos –judíos no hay– o de otras religiones. Es tan extraordinariamente dura que están obligados a pagar un impuesto para poder conservar la vida y poder continuar allí. Pero lo interesante es que tratan de establecer los elementos esenciales de un Estado, y por eso lo calificamos como un protoestado. Y en ese aspecto, cuando hablamos ya del exterior, de los grupos afiliados o que han rendido pleitesía al califa Al-Baghdadí, eso ya es otra cuestión. Funcionan de otra manera, con una dinámica de combate. Pero ellos tratan de establecer ese territorio central, básico. Tienen incluso un territorio alternativo, piensan fundamentalmente en Libia. Y, aunque no cumplen las condiciones para ser un Estado, es curioso que muchos de los segmentos los tienen contemplados y tratan de llevarlos a cabo, con un grado, aunque mínimo, de organización. No sé si he contestado a su pregunta. Gracias.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Bien, lo dejamos aquí. Hemos aprendido muchas cosas, que además estoy segura de que no las vamos a gestionar con ciento cuarenta caracteres en nuestro cerebro y a correr. Vamos a darle unas vueltas a todo esto, incluso los periodistas, que somos muchos aquí, y vamos a pensar también en la parte que nos toca. Y no digo yo que no acabemos haciendo un seminario sobre ello.

6. INTELIGENCIA RENOVADA

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional
de Inteligencia (CNI)



Moderadora
MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Directora de *El Huffington Post*





Montserrat Domínguez y el General Félix Sanz Roldán

La amenaza del terrorismo yihadista ha provocado cambios en la estructura del Centro Nacional de Inteligencia, al que se le ha atribuido la compleja misión de identificar tanto a los «retornados» como a los «yihadistas frustrados», así como de aflojar los centros de difusión del radicalismo y de reclutamiento tanto físicos como virtuales.

¿Ha ganado eficacia el CNI desde la reasignación de tareas? ¿Hasta qué punto esas tareas tienen la debida coordinación a nivel internacional? ¿Cómo es la relación del centro con sus análogos europeos y de la OTAN?

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Moderadora

La verdad es que cuesta imaginar una sesión de este seminario, que cumple ya su vigésimo octava edición, sin la presencia del General Sanz Roldán, que ha asistido a todos los seminarios desde hace trece años. El General lleva reclamando, creo que con toda la razón del mundo, una insignia o diploma de aprovechamiento que reconozca su presencia y compromiso con este foro de debate y análisis. Creo que se lo ha ganado con creces. Durante todo este tiempo lleva adelantándonos las claves de lo que

suponen la seguridad y los servicios de inteligencia en estos tiempos convulsos y, desde la discreción que le impone su cargo, nunca nos ha defraudado. El General ha defendido siempre que unos servicios de inteligencia no pueden funcionar si no es en simbiosis con la sociedad civil, algo que le hemos oído reclamar en numerosas ocasiones y que envidia de otros servicios secretos, cuya cooperación es fluida y orgánica. Confío que en este foro todo fluya también y, tanto periodistas, como analistas y responsables, cada uno en su área, podamos sacar lecciones interesantes de esta reflexión común. Hace veintiocho años comenzaba este seminario. Entonces hablábamos de misiles, de Perestroika, y luego llegaron los puntos de inflexión con los atentados del 11-S en Estados Unidos, con la guerra de Irak, con el 11-M en Madrid, etcétera, hechos que cambiaron de manera radical las prioridades en defensa y seguridad. Pero este año tenemos que añadir, por desgracia, dos fechas terribles, los atentados de París del 13 de noviembre y los de Bruselas del pasado 22 de marzo. Esto reabre todas las dudas sobre hasta qué punto está funcionando esa coordinación europea que el General Sanz Roldán lleva muchísimo tiempo reclamando. Poco a poco se van construyendo pasos importantes en esa comunicación, en ese traspaso de información, que antes era muy complicado y difícil de compartir, ya que costaba muchísimo trabajo extraer la información y solamente se cedía a los muy, muy amigos, y siempre a cambio de algo. El año pasado le escuchamos decir que por fin empezaban a funcionar. Me gustaría que nos hablara de cómo está funcionando, tras lo ocurrido en Bruselas y París, esa colaboración entre los distintos servicios de inteligencia. ¿Quién está ganando, General? La capacidad de adoctrinamiento de Dáesh y de ISIS sigue siendo tremenda y, a veces, da la impresión de que de lo único de lo que es capaz el mundo occidental es de poner parches. Porque, y nos gustaría conocer su opinión sincera, si su capacidad de atraer a jóvenes, no sólo de su entorno sino también europeos y norteamericanos, sigue creciendo al ritmo expo-

nencial que lo lleva haciendo los últimos años, las cosas se van a complicar mucho más. Todos los hombres y mujeres que trabajan en el Centro Nacional de Inteligencia, y de todas las reestructuraciones y reorganizaciones, que bajo su mandato se hayan realizado para garantizar la seguridad de los ciudadanos, podrían verse desbordadas. Creo que el año pasado dio el dato de que entre 20.000 y 30.000 jóvenes se unían al Dáesh. Me gustaría saber qué impresión tiene de la manera en la que ha funcionado todo esto un año después.

También me gustaría que nos hablara esa división de las lecciones aprendidas que en alguna ocasión ha mencionado. Posiblemente, los acontecimientos de este último año nos ayuden a todos a reflexionar sobre qué es lo que no se debe volver a hacer. Y, aunque estoy de acuerdo con su propuesta de que deberíamos discutir en un seminario completo este pulso, me gustaría conocer su opinión sobre la tensión entre privacidad y seguridad, en la que los europeos somos tan reticentes a ceder. Y, por salir un poco y tocar otros asuntos –aunque no sea el objetivo de este seminario–, qué otras amenazas hay fuera de esta cápsula. Recientemente se ha reunido el Consejo de Seguridad Nacional para analizar cómo está la situación en Venezuela, y me gustaría que fuésemos capaces de levantar mínimamente la mirada respecto a esta tremenda preocupación, que es la mayor de todas, y ser capaces de intuir también otros riesgos y amenazas.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Muchas gracias, Montserrat. Es cierto que ésta es la decimotercera vez que vengo a este seminario en Toledo. Y es un honor para mí estar de nuevo aquí porque aquí se habla de problemas muy serios y se analizan con la misma seriedad y profundidad. Citaré un ejemplo. El 18 de junio de 2008 –no se me olvida– fue mi última conferencia aquí como JEMAD; si no fue la última

posiblemente fuera la última importante. En aquel seminario había una ponencia que se llamaba «Los dioses: modo de empleo». Se hablaba precisamente del yihadismo, y, aunque no había generado las inquietudes que genera hoy, en aquel momento se analizó como si se tratara de una gran amenaza. Alguien dijo entonces que el acto terrorista había pasado a tener características de oración, que hacía falta un manual para los dioses. Y hubo algunas otras afirmaciones en ese tono que pueden dar una idea de cómo ese seminario estaba aventurando lo que podía pasar. Les invito a ustedes a que lean los libros que se han editado con el contenido de estos seminarios. Aunque ahora me he referido al de hace ocho años, también pueden leer el de hace quince o el de hace siete, según el tema que a ustedes les interese, y verán como verdaderamente hay conclusiones en estos seminarios que sirven de gran ayuda. Especialmente para quienes, como yo, tienen que tomar decisiones forzados por el tiempo y necesitan elementos de juicio de alguien en quien crean. Ésta, sin duda, ha sido una de las labores de este seminario. Recuerden la ponencia del año pasado. Fíjense y verán hasta qué punto hay una coherencia en la designación de los asuntos de este seminario. El año pasado, hablando de yihadismo con más detalle, hablábamos de la convergencia de los servicios de inteligencia. Es decir, en mi ponencia manifesté que ya era una realidad lo que se había dicho años antes sobre los dioses y analicé lo que hacían los servicios de inteligencia para ayudar a resolver ese problema. Este año, como cerrando un ciclo dentro de los ciclos, nos preguntamos ¿ahora qué hacen ustedes? Es decir, hemos pasado de definir el yihadismo a estudiarlo. Los servicios de inteligencia han tenido que aprender cómo luchar contra el yihadismo. Y ahora en esta tercera fase nos preguntamos qué hace el CNI. Por tanto, fíjense qué coherencia en la proposición de los asuntos. Espero que también haya esa coherencia en mi discurso. Yo sé que hoy vengo aquí a hablar del CNI, con la amplitud que me da el asunto que nos ocupa. Un asunto que nos ocupó en el 2008, el año pasado

y que nos sigue ocupando este año. Como les he dicho, este ciclo es, sin duda, interesantísimo.

Aunque siempre contesto a lo que me preguntan, ya lo saben quiénes me escuchan, suelo reservarme siempre algunos minutos para hacer esa pregunta al director del CNI que siempre quisieron hacer y nunca tuvieron ocasión. Ya me ha hecho tres o cuatro preguntas Montserrat que también trataré de responder. Es verdad que les voy a hablar de lo que está haciendo el centro para enfrentarse a esta lacra tan terrible.

Cada vez que hablo del CNI sacó a relucir a Quintiliano, que dijo que el corazón hace elocuentes a los hombres. Porque, claro, ellos son los míos, los conozco, les veo la cara, sé los riesgos que corren, sé las horas que dedican y sus inquietudes personales y profesionales. Por tanto, si ven ustedes que me pongo muy intenso, díganmelo e intentaré atemperarme. Y tengan cuidado porque yo sigo a César Vallejo, que dijo: «Siempre que quiero laurearme me encebollo». Por tanto trataré de no laurearme.

El Centro Nacional de Inteligencia de España, como todos los centros e instituciones de España, las Fuerzas Armadas entre ellos, ha sufrido una transformación muy importante desde los tiempos en los que vivíamos otra situación política. Un elemento fundamental es lo que hacen los servicios de inteligencia hasta la creación del CESID que si no me equivoco fue en 1978, más o menos. Hasta entonces, cada uno de los servicios de inteligencia dedicaba su esfuerzo a algo distinto, y no con mucha coordinación entre ellos, aunque, también es cierto, que en ese momento, especialmente durante los momentos iniciales de la transición, llevaban a cabo interesantes operaciones para los españoles. Esto se ha explicado en una tesis doctoral del General Peñaranda y en dos libros, que ha publicado Espasa Calpe, que se llaman «Los servicios secretos en la Transición», y dejémoslo ahí porque no es el objeto de esta ponencia.

Poco después de la creación del CNI, el CESID se modifica y se convierte en el Centro Nacional de Inteligencia. Pero el ver-

dadero hito ocurre cuando en 2002 la ley orgánica regula las actividades del Centro Nacional de Inteligencia. Una ley orgánica que dice que el Centro puede entrar en las vidas de los ciudadanos, aunque con muchas condiciones, naturalmente. El hecho de tener una ley orgánica proporciona, primero, los elementos de juicio que necesita un Gobierno para la toma de decisiones estratégicas y, segundo, y fundamental, para que un magistrado del Tribunal Supremo autorice a que se haga esa intrusión en la vida de las personas. Esto viene a cuento de lo que nos propone Montserrat acerca del diálogo, que no lucha, entre la privacidad y la seguridad.

Como he dicho, el año 2002 marca un hito importante porque se regula en España, y de una forma que juzgo muy buena, la Ley Orgánica 2/2002, la cual, como pueden ustedes ver en Internet, tiene tres o cuatro artículos. Es orgánica porque modifica la ley orgánica del Consejo General del Poder Judicial poniendo especial atención en lo que afecta a los derechos y deberes fundamentales que la Constitución reconoce para todos los españoles como son el secreto de las comunicaciones y la inviolabilidad del domicilio. Pero el verdadero cambio en el CNI ocurre en 2004 después de los atentados del 11-M. Inmediatamente después de los atentados, el Centro Nacional de Inteligencia se da cuenta de que tiene un problema muy grave encima al que necesita hacer frente de otra manera. Tiene que utilizar medios más específicos. Como todos habrán oído mil veces, a partir de entonces se buscan agentes con la capacidad de entender árabe y sus dialectos. En este momento, en el Centro Nacional de Inteligencia, aparte de los especialistas en árabe clásico, tenemos nueve especialistas en nueve lenguas dialectales derivadas del árabe, y en tuareg. Hay más de diez dialectos provenientes del árabe clásico. Es importante ganar capacidad, especialmente en la adquisición de técnica, ante un nuevo riesgo que, en un instante, en una mañana en Madrid, ha generado doscientos muertos y casi dos mil heridos. El CNI tiene que reaccionar ante eso y lo hace

multiplicando su plantilla prácticamente por tres y adquiriendo capacidades diferentes, que o bien no tenía o no tenía al nivel adecuado, para hacer frente a esa amenaza.

Definido esto, parece que ya hemos roto con la lucha contra el yihadismo y que no va a haber otro hito fundamental en la evolución de los servicios de inteligencia de España pero sí lo hay. Eso se produce el día ocho de septiembre de 2015, en una reunión del equipo de dirección del centro, en un lugar de La Mancha de cuyo nombre sí me acuerdo pero que a ustedes no les debo decir, donde nos sentamos para determinar el primer concepto estratégico del Centro Nacional de Inteligencia. Nos hemos dado cuenta que el mundo está cambiando, tanto y tan deprisa, y que la situación en España de las necesidades de inteligencia del Gobierno están cambiando también tan deprisa, que el propio centro tiene que cambiar. Así, efectivamente, en 2015, damos forma a un documento llamado «El concepto estratégico del CNI» que nace con la voluntad de cubrir de 2015 a 2020. Una de las cosas que sale de esa reunión verdaderamente interesante, es una matriz cuyas coordenadas en un eje muestran los riesgos que afectan a nuestra seguridad y, en el otro, el nivel del riesgo, mucho, alto, bajo o mediano. Del estudio de esa matriz nace la nueva relación de riesgos. Y nace algo que es singularmente interesante: nos damos cuenta de cómo casi todos los servicios, creo que todos, tenemos que trabajar juntos, establecer alianzas. Así nace el nuevo concepto estratégico del Centro Nacional de Inteligencia, hoy en vigor. Unos elementos fundamentales que nacen con la idea de durar cinco años, aunque este año posiblemente en la reunión de septiembre le demos otro repaso. De estos elementos fundamentales, bien sea por posibilidad de que se produzca, por índice de riesgo medio, por frecuencia o por número, el riesgo que aparece en primer lugar es el de la lucha contra el terrorismo yihadista. Por lo tanto, desaparece de los documentos del CNI, y esto es algo de lo que presumir, el terrorismo de ETA. Se ha cerrado un círculo y ahora, sin duda, el riesgo más

significativo es el terrorismo yihadista. Ustedes saben que he sido militar en activo cuarenta y siete años, aunque podría decirse que lo he sido toda mi vida, porque los militares aunque nos retiremos seguimos siendo militares, y todo lo que he aprendido lo he aprendido en el Ejército. Y para hacer frente al terrorismo yihadista nos damos cuenta de que el concepto estratégico no sirve de nada si no se implanta. Para implantar el concepto estratégico nos dimos cuenta de que teníamos que adquirir capacidades nuevas, capacidades que tardan mucho tiempo en adquirirse, a veces hasta cinco o seis años. Por ejemplo, desde que se empezó el estudio de viabilidad de la primera fragata F-100 de la armada hasta que se entregó la primera, pasaron posiblemente doce años. Es un sistema muy complicado que lleva mucho tiempo. En el carro de combate Leopard en vez de doce años pasaron diez. Por eso, nos dimos cuenta de que la adquisición de capacidades necesitaba un documento aun a más largo plazo. Viendo el horizonte próximo, que es el concepto estratégico, un poco más claro, sí que podemos hacer planes para ver las capacidades de las que nos hemos de dotar. Y se hace otro documento, un poco más difuso, «El Centro Nacional de Inteligencia 2030». Ya tenemos el horizonte próximo y el horizonte más lejano y tenemos que planear capacidades, y estas capacidades también tardan mucho tiempo en adquirirse. Una persona que utilice muy bien el criptoanálisis, que sea capaz de encriptar y desencriptar con mucha precisión, con algoritmos muy complejos, a lo mejor tarda diez años en formarse. La formación no es elegir a alguien y tenerlo en un curso de ocho meses en nuestro centro de adiestramiento. Todos ustedes saben que no es así. Tenemos que ver hacia dónde queremos llegar y se tarda tiempo en llegar. Así que, una vez complementado todo este estudio con un documento a más largo plazo, como no puede ser de otra manera, se lo presentamos al Gobierno porque, como yo sin tu amor no soy nada, nosotros sin el Gobierno no somos nada. Nosotros tenemos que hacer lo que el Gobierno quiera que hagamos, como es lógi-

co, pero facilitamos su toma de decisiones diciendo que a nosotros nos parece que éste es el proceso adecuado para transformar el Centro Nacional de Inteligencia. Y el Gobierno nos dice que sí. Lo más importante es que también da el visto bueno a los compromisos que se derivan de los dos documentos, especialmente del concepto estratégico. Los compromisos respecto al crecimiento en número de personas, al crecimiento en presupuestos y al despliegue del CNI.

Les resumo esta historia para aclararla un poco. Hacemos un estudio profundo de la situación, en España y en el exterior, que resulta ser otra muy distinta, y nos dotamos de un concepto estratégico como solución a la nueva situación. Tenemos que hacer cosas nuevas y nos dotamos de un sistema de planeamiento que nos lleva a la adquisición de éstas. El sistema es éste que les he expuesto y está dando buen resultado.

Dirán ustedes, pero cuándo vamos a hablar de yihadismo. Estamos hablando de yihadismo. Porque todo esto no se hubiera producido posiblemente de no ver con tanta claridad que ese riesgo al que nos tendríamos que enfrentar en los próximos años era tan importante, tan polifacético, que había que hacer cosas nuevas. Esto ocurre en los momentos críticos de nuestra historia. Siempre recuerdo en estas conversaciones una visita al convento, creo que de San Esteban aunque otros me contradicen, digamos un convento en Salamanca, donde a la vuelta del tercer viaje de Colón un agustino escribió en la pared: el mundo se ha hecho otro y por tanto tenemos que hacer otras cosas. Eso es lo que le ocurrió al CNI cuando se sentó a mediados de 2014, vio lo que estaba pasando en París y se dio cuenta de lo que se avecinaba. El mundo se había hecho otro y el CNI tenía que hacer otras cosas. Entonces, hizo el concepto estratégico y planificó su modificación. En el concepto estratégico, como he dicho, aparece como primer riesgo para nuestra seguridad el yihadismo radical. Y nosotros desde el CNI nos enfrentamos a él de varias maneras. En primer lugar adaptándonos a los cambios que comentaba. El

concepto estratégico nos permite crecer en calidad no en cantidad. Por ejemplo les diré que, en la primera convocatoria, en el primer reclutamiento, por así decirlo, sólo hemos reclutado a matemáticos, a telecos e informáticos. No hemos reclutado a ninguna persona para el servicio de inteligencia, digamos, generalista. Fíjense, matemáticos, telecos e informáticos. Es verdad que esto se hace teniendo en cuenta un segundo riesgo, del que algún día tendremos que hablar, que son todos los problemas a nuestra seguridad a través de ataques cibernéticos. Porque el Centro Nacional de Inteligencia también se tiene que ocupar de eso, por tanto, ha sido juntarse el hambre con las ganas de comer. La definición de algoritmos matemáticos complejos, la confección de instrumentos que trabajen el algoritmo bajo nuestra dirección durante todo el proceso de producción para evitar que copien datos... Todo esto lo hemos tenido que forzar. Al igual que hemos forzado el entendimiento del islam. Hay que entender el islam para poder interpretarlo. Como dije, una persona que sale de Téniente de una academia militar o de hacer derecho en la Complutense y que empieza a trabajar como analista en el CNI interpretando el fenómeno del islam, evidentemente, no va a conseguir resultados grandiosos al día siguiente. No, interpretar el islam es muy complejo. Hay que crear también esa actividad.

Lo más importante es que tuvimos que adaptar también la orgánica. La gran división del Centro Nacional de Inteligencia durante muchos años ha sido la división contra el terrorismo nacional. Ahora se han liberado muchos recursos de esa división y se han aplicado a la lucha contra el terrorismo yihadista. El crecimiento en valores absolutos no dice nada por sí solo, lo que nos muestra es que ha habido una nueva aplicación de los recursos del centro a la lucha contra el yihadismo.

Ahora viene la segunda parte. No basta con perseguir el delito. No basta con ir detrás del que imaginamos que es yihadista, comprobar si lo es o no y, una vez comprobado, decirle a la Guardia Civil o a la Policía que lo detenga. El ciclo yihadista hay que

llevarlo a cabo con un enfoque integral. Me explicaré. Nosotros vigilamos todo el ciclo de un yihadista, que comienza, en general, con el reclutamiento de alguien. Alguien al que van a convencer de que lo que está haciendo no es bueno para su calidad como musulmán y de que, por tanto, tiene que hacer otra cosa, y que eso que tiene que hacer es atentar contra nuestra vida, contra nuestra seguridad, contra nosotros. Por ahí se empieza siempre. Por lo tanto, el primer paso del ciclo yihadista es el reclutamiento. Es fundamental tener controlado este paso porque es la manera de saber qué va a ocurrir después. El segundo paso es tener claro es que todos los reclutados van a hacer la yihad, una condición *sine qua non* para un yihadista. Además, deben ir a hacer la yihad a los lugares que ha determinado la yihad, no a donde a cada cual le parezca. En este momento el escenario está en Siria e Irak, y muy pronto también en Libia, antes estaba en Afganistán y en Paquistán. El reclutado tiene que moverse hacia un lugar declarado por la yihad. Allí normalmente pasa un periodo de seis meses, nunca menos, hasta que se le considera un yihadista con las condiciones necesarias para ir al cielo. Es esa prisa por ir al cielo es lo que hace que no les importe morir. Cuando van al combate o llevan a cabo un acto suicida, lo que piensan es que para qué van a esperar seis meses o un año para ir al paraíso si pueden ir mañana. Por eso es tan importante controlar también qué pasa con las personas que han ido a hacer la yihad. Desde luego, hay que seguir después su vuelta, porque algunos lo hacen a sus lugares de origen y otros no. Finalmente, cuando ya se instalan en un lugar hay que ser capaces de saber si sus actividades van a volver a ser normales, cosa poco frecuente por no decir que no existe, o si en cambio a partir de la vuelta empiezan a tener alguna actividad, ya sea de reclutamiento con lo que podríamos empezar otro ciclo, o ya sea de atentar contra nuestras vidas. Éste es el ciclo yihadista. Un problema que es necesario enfrentar con un seguimiento y una visión completa del ciclo. Por eso también les decía que nuestro cambio ha venido obligado por

un nuevo despliegue exterior. Tenemos que tener un despliegue exterior potente a lo largo de los caminos de la yihad, incluso, tenemos que tener información sobre los lugares donde se hace la yihad. Imaginasen la situación. Imaginen miembros del Centro Nacional de Inteligencia a los que el jefe llama al despacho y les dice: haz la mochila que te vas mañana a hacer la yihad. Naturalmente la yihad falsa porque él va a otra cosa. Por eso quiero que entiendan que no solamente necesitamos gente previamente formada sino que además deben tener un altísimo concepto de lo que supone servir a España en los ámbitos de la seguridad. Y eso también hace que hayamos tenido que cambiar nuestros sistemas de despliegue externo. Solos es muy difícil hacer todo esto, necesitaríamos ser cincuenta veces superiores a lo que somos ahora si todas estas actividades del ciclo yihadista relacionadas con España las hiciéramos nosotros solos. Tenemos que tener amigos, tenemos que buscar amigos. Para buscarlos, y esto ya lo he dicho algunas veces en público, hay que tener algo bueno que ofrecer. Si voy al MI6 todos los días a pedirles ayuda, después de un mes mirarán por la mirilla y dirán: «Es el pesado de Félix, no abras que viene a pedir». Pero si llevo un jamón me abren en seguida. Mi jamón es ser bueno, si no en todo, en algunos de los elementos del ciclo yihadista. Claro que lo mismo me ocurre a mí con ellos. Ellos también me tienen que ofrecer algo bueno porque si no me cansaré de estar todos los días dándoles información. Se crea lo que en mi antigua profesión se llamaba *coalition of the willing*, o sea, se terminan creando coaliciones muy estrechas para la lucha contra el yihadismo en el que somos prácticamente uno solo. Aunque vengamos de servicios de inteligencia distintos, todos luchamos en la misma dirección.

El siguiente elemento se hace a partir de éste: la acción tiene que ser sostenible en el tiempo. Es decir, fíjense que estamos empezando a hablar del gran atentado del año 2004 y estamos en 2016. Que la acción tenga que ser sostenible en el tiempo nos obliga mucho a planificar muy bien nuestros medios, despliegues,

etcétera. También a que unas personas vayan dando paso a otras personas con sus propias capacidades. Ninguna persona puede estar toda su vida desplegado en territorio de la yihad, sería cruel, y me atrevo a pensar que tendríamos que establecer algún procedimiento para que viniera por aquí y viera cómo están aquí las cosas. Exige una formación continua y, desde luego, la idea de que esto es una carrera no de velocidad sino de resistencia. Después, como me has hecho esa pregunta, podemos hablar más.

Esto es así, los servicios nos hemos tenido que preparar en la idea de que vaya usted a saber cuánto tiempo vamos a estar en esta misión y en este ciclo hasta que obtengamos, que sin duda lo obtendremos, en esto quiero ser positivo, que esta lacra desaparezca. En los años ochenta nadie hubiera dado un duro cuando murieron más de cien personas en un año víctimas de la banda terrorista ETA, nadie hubiera dicho que hoy los militares no tenemos que pedirle el espejo a nuestra esposa y mirar debajo del coche a ver si hay bomba o no. Hoy salimos a la calle y no nos preocupamos. Creo que ocurrirá un poco igual, para ir con la línea de esta pregunta de quién está ganando aunque la podríamos elaborar un poco más.

Lo último, que es también muy interesante, es la optimización del empleo de los recursos. Y aquí vamos a lo que sin duda ya se ha dicho que es, dicho en un lenguaje un poco más claro, la coordinación entre todos. Todos los recursos han de emplearse en acabar con el riesgo del que estamos hablando, la amenaza yihadista. Tenemos que tener muy claro en qué territorio jugamos cada uno para no entorpecer, no digo que con intención pero sí con sobre motivación, el trabajo de otros. Creo que esto aquí en España lo hacemos muy bien, aunque sé que voy en contra de lo que dicen los medios. Y está muy bien por muchas razones. En primer lugar, en España hay un solo servicio de inteligencia, por lo cual, yo tengo muy pocas dificultades para coordinarme conmigo mismo. Es verdad que tengo que viajar más. Ayer vine de Bruselas de una reunión de los servicios de inteli-

gencia exterior de la Unión Europea y, la semana que viene, estaré allí de nuevo en la reunión de los servicios de inteligencia interior. Y señala otro servicio de inteligencia y también estaré. O sea, que me veo obligado a viajar más pero no tengo problemas para coordinarme conmigo mismo. Esto hace que la acción concertada de todos los recursos de inteligencia aquí sea muy fácil. Aunque además del Centro Nacional de Inteligencia, tengo que decirles a ustedes que, en este momento, dado la situación en la que estamos, el Centro Criptológico Nacional está haciendo una labora magnífica en este campo aportando su conocimiento de lo que circula por la red, de qué se trata y de cómo pararlos, con la aplicación de agentes virtuales. Fíjense, quién me iba a decir que iba a haber agentes virtuales en la red escudriñando lo que pueda haber.

Antes de pasar al coloquio, me gustaría contestar a la pregunta que me ha hecho Montserrat sobre quién está ganando esta lucha. La estamos ganando nosotros. Pero que no lo oigan ellos porque, entonces, estaremos espoleando su afición a hacernos daño. Y la estamos ganando por muchos motivos. Porque la coalición militar contra el Dáesh está obteniendo ventajas notables. Porque cada vez sabemos más de sus *modus operandi* y estamos siendo capaces de controlar con más tiempo y eficacia lo que hacen. Es verdad que los valores y la forma en que vivimos y en la que interpretamos la lucha los españoles, unida a la eficacia de todos aquéllos que se dedican a esto, van a hacer posible que, con mucho tiempo como ocurrió con ETA, esta lacra vaya controlándose, capacitando un manejo en el que el daño sea el menor posible y la conclusión de operaciones obtenga los mayores beneficios. Creo en este espíritu, el mismo que hemos tenido durante cincuenta años de lucha contra ETA. Es sorprendente que en Madrid el día del atentado del 11-M los colegios y las líneas de metro estuvieran funcionando, mientras que en atentados menores, en otros lugares, no ha sido así. Con esto quiero decir que nuestra actitud es fundamental para derrotar al terrorismo. Por-

que el terrorismo lo que quiere es generar terror, y si nosotros nos aterrorizamos ellos ganan, pero si decidimos plantarles cara lo tendrán mucho más difícil. Un buen ejemplo fue lo que ocurrió al día siguiente de los grandes atentados de París. Había entonces un partido importante, no sé si era Real Madrid-Atlético de Madrid o Real Madrid-Barcelona, no soy muy aficionado al fútbol, y pese a que se dijo que debería suspenderse, finalmente se llenó el estadio. «Habría que suspenderlos, como han hecho en otros lugares». No, lo que hay que hacer es decirle al terrorista que nos tiene en frente. Con esto termino y estoy a su disposición para las preguntas que quieran.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Moderadora

Muchísimas gracias, General. Cuando uno se pregunta quién va ganando, qué difícil es mantener ese equilibrio entre la necesidad de reforzar nuestra convicción de que podemos hacerles frente, pero sin caer en esa convicción y bajar la guardia hasta el punto de relajarse, y pensar que el peligro no existe. Bueno, doy paso a las preguntas del público.

PAULA HERRÁEZ

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

Buenos días. Ha comentado el proceso de adhesión a la yihad de los distintos jóvenes, en Europa. Quería preguntarle si el CNI, el Gobierno de España y el resto de países europeos están pendientes de los guetos que se están creando en zonas periféricas a las principales ciudades europeas y de las condiciones en las que viven sus miembros. Específicamente, me gustaría conocer si se presta atención y se investiga cuál es la situación de dichas zonas, dónde se están creando núcleos terroristas, y si la ayuda de

los Estados europeos, demostrando un mayor interés en sus condiciones, podría favorecer o no esta situación.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

En el fondo de lo que me habla es de la integración de las comunidades musulmanas dentro de las sociedades en las que están, ya sean los jóvenes de esas comunidades musulmanas o los no tan jóvenes. Efectivamente, habrán visto que, en el ciclo yihadista, lo primero es el reclutamiento del yihadista y esto se produce en los ámbitos que usted dice.

Aquí, en España, no estamos teniendo más suerte que otros en la integración de las comunidades musulmanas sino que estamos haciendo más. Aquí, a través del Ministerio de Justicia, del Ministerio de Interior, y de la Confederación de Entidades musulmanas, tienen otras capacidades con las que mostrar sus inquietudes al Estado. También tienen la capacidad de ser escuchados porque en España somos un poco más dados a generar empatías, creo yo. ¿Alguien conoce en España alguno de lo que tradicionalmente se llaman guetos yihadistas? No, aquí no hay ninguno porque los musulmanes conviven con nosotros; es verdad, que en algunos pueblos son más numerosos que los propios nativos del pueblo, y lo mismo en algunos barrios, pero teniendo en cuenta el concepto de gueto, no soy conocedor y no creo que exista un gueto musulmán en España.

Así que los problemas de integración, que son los fundamentales para que no se inicie el ciclo en España, están mejor tratados que en otros lugares. De ahí que las cifras de España sean también infinitamente más bajas que las que se están tratando en otros lugares. Lo que quiero decir, respecto a la acción del Estado, es que para mí lo más importante es nuestra forma de ser. En España somos poco excluyentes y eso sin duda a la larga es una ventaja.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de Televisión Española en Londres

Gracias General por sus explicaciones que han sido todo lo expresivas y fehacientes que podían ser. En primer lugar quería preguntarle sobre algo que pudimos leer en la prensa hace unos días. Me refiero al elogio dirigido al CNI por parte del que fuera Director del MI6 británico que, incluso, teniendo en cuenta que el tema de la cooperación entre los servicios secretos de toda Europa es motivo de controversia en el asunto de si Gran Bretaña permanecerá o no en la Unión Europea, habla de que los servicios secretos españoles, el CNI, funciona muy, muy bien. Sin duda es cierto. Pero en la sesión de ayer se escucharon afirmaciones diciendo que no se debe magnificar la amenaza yihadista porque responde a un problema estructural. Decían que no se conseguirá nada si no revisamos nuestras políticas exteriores, nuestras políticas de integración, de inversiones y de desarrollo. Decían que se podrá ganar la batalla pero no se ganará nunca la guerra luchando contra el fenómeno yihadista simplemente. ¿Cómo reacciona usted cuando escucha razones de este tipo? Por otra parte, ¿analiza también estos factores el CNI? ¿Aconseja al Gobierno sobre cómo se podría luchar contra el terrorismo a través de políticas generales de inversión en los países de origen que ayudarían a no favorecer el fenómeno yihadista, tal y como lo definen quienes estiman que la amenaza responde a un problema estructural?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

En un problema tan complejo como éste hay diferentes puntos de vista y, por tanto, diferentes posibles soluciones o formas de hacerlo frente. Al respecto, siempre me gusta decir, que el verdadero problema del yihadismo se da en lugares en los que el en-

frentamiento entre sunitas y chiítas lleva ocurriendo desde hace mil trescientos años. Lo que nos ocurre a nosotros es un efecto colateral de la lucha suní-chií, que es la misma que mantuvimos nosotros, cristianos, católicos y luteranos, en la Europa del siglo XVI. Por tanto, hay que reconocer que ése sí es verdaderamente uno de los puntos en los que sería fundamental incidir. La paz entre las diferentes creencias que existen dentro del islam. Mientras en Europa han muerto ciento cincuenta, o menos, quizás cincuenta personas, en la zona en la que existe la fisura entre el sunismo y el chiísmo habrán muerto cincuenta mil. Lo han visto ustedes. Por ir a ver un partido del Real Madrid te asesinan; porque unos adolescentes están jugando un partido de fútbol durante la toma de Mosul, algo propio de infieles según los yihadistas, el Dáesh los ejecuta. Eso es lo primero que hay que ver, ahí está el foco de todo. Las soluciones tienen que ir por ver si somos capaces de que entre ellos se entiendan; si fuéramos capaces de eso creo que sería mucho más fácil todo lo demás. Supongo que también eso está lejos. El propio mundo islámico está trabajando en ello. No pensemos cuando miramos al otro lado que todos los musulmanes son nuestros enemigos, que todos son del Dáesh, no, no y no. El islam está sufriendo los efectos del Dáesh, los asesinatos y las muertes radiadas y televisadas están haciéndoles mella y están ocurriendo cosas. Por ejemplo, sé que se ha establecido un centro de interpretación del islam, a ver si es posible que haya una interpretación, digamos más determinada, a la que todos los musulmanes se puedan unir, lo cual es algo muy difícil. El principal motivo de la lucha entre sunitas y chiítas son las diferentes interpretaciones de los mandamientos del islam. Está claro que no será cosa de un año, pero están empleando mucho esfuerzo en ello. A largo plazo, creo que las inversiones están muy bien pero hay que tener en cuenta que la mayor parte de los países musulmanes son ricos. Puedes invertir en Bamako pero ¿qué inversión vas a hacer en Arabia Saudí, o en Emiratos o en Bahrein? Creo que no se trata de inversión. Se trata en primer lugar

de que sean capaces de entenderse religiosamente hablando, ahí sí que tendremos que hacer un importante esfuerzo. A medio plazo, y en vista de cómo se han puesto las cosas, lo único que tenemos que hacer es enfrentarnos al problema en nuestra casa. Nuestra casa ya no es sólo nuestra casa; nuestra casa es una casa amplia en la que vivimos todos, con más o menos gracia, compartiendo esfuerzos e información y consiguiendo que los ciudadanos sean un poco como siempre han sido los ciudadanos de España. La sociedad española es muy resistente, le planta cara al terrorismo como se la ha plantado durante mucho tiempo y ofrece a las comunidades musulmanas una forma de integración. Los que salen para hacer la yihad salen porque no se encuentran bien dentro de nuestra sociedad y creen que la mejor forma de sentirse parte de algo es atentando contra ella.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Moderadora

Por cierto, ¿qué le parecen los centros de desadoctrinamiento que en Francia van a empezar a funcionar? ¿Cree que pueden ser realmente útiles? Porque hay muchos chicos y chicas, y mujeres cada vez más, que cuando se les intercepta o localiza no tienen un plan directo y no puedes encerrarles de por vida porque no han hecho nada que vaya más allá de la intención. En esos casos, ¿cree que sería efectivo?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Es una buena idea. Si una persona se ha ido a hacer la yihad, por ejemplo, porque le ha convencido el reclutador de que su novia, que es cristiana, no lo ha dejado porque sea bajito sino porque es musulmán y alguien va y le explica que no ha sido por eso, a lo mejor tiene algún efecto. Todo es válido, aunque veremos cómo

funciona. Desde luego, el fenómeno fundamental en Europa es la captación de personas que están dispuestas a morir en un atentado para hacer valer unos valores religiosos que ven como imponderables. Si existe la posibilidad de convencerlos de que esos valores no son tan magníficos, estará muy bien.

ALÍ SHIMRAN HACHEM

Encargado de Negocios de la Embajada de Irak

General, muchísimas gracias. Como diplomático sé que hay un buen nivel de intercambio de información secreta entre España e Irak. ¿Cuál es el nivel de intercambio de secretos con Estados Unidos? Sobre todo, respecto a la lucha contra el terrorismo especialmente en Irak. Gracias.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Muchas gracias y le pido que salude a su embajador, del cual me honro de ser amigo. Dentro de los servicios de inteligencia, como comentaba antes, cada uno tiene que llevar su jamón para que los demás estén contentos con él y, posiblemente, el que tenga más posibilidad de tener elementos que ofrecer son los Estados Unidos. Entre otras cosas porque sólo la NSA tendrá cerca de cien mil efectivos y los sistemas técnicos más importantes del mundo. De la relación de la NSA con otros países no debo decir nada, pero con nosotros la relación no puede ser mejor. No siempre dan, pero la relación, para que sea buena, ha de ser simbiótica y en nuestro caso así es. Nosotros les ofrecemos cosas interesantes y ellos nos ofrecen cosas interesantes a nosotros.

Por otra parte, yo creo que el escenario de Irak es uno de los que contamina menos el problema del yihadismo. No sé si todavía continua así pero, desde luego, si no es así, lo será pronto pues parece ser que ya no está declarado territorio de la yihad.

Es importante que no se haya idealizado ese lugar como aquél al que han de ir a morir. Las cosas, desde el punto de vista del ciclo yihadista, están mucho mejor.

ÁNGELES BAZÁN

Periodista de Radio Nacional de España

General, hace unas semanas tuvimos noticias de una reunión de grandes capos del tráfico de personas en Afganistán. Dentro de esta lucha, de los muchos brazos que hay en la lucha contra el terrorismo, de los orígenes y de la financiación, me llamó muchísimo la atención esta reunión por su total impunidad y ninguna consecuencia, donde hablaron de la posibilidad de trasladar las rutas, después del acuerdo de la Unión Europea y Turquía, al Mediterráneo central. Incluso, comentaban a quién tenían que cobrarle los sobornos para los aduaneros, si tenían que devolver el dinero si había un traslado fallido... En fin, era como si fuera una reunión internacional de magnates de algo legal, sólo que eran en realidad traficantes de personas. No sé si esto está teniendo una vigilancia o tendrá consecuencias. Gracias.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

La verdad es que la mayor parte de los delitos terminan interconectados. El blanqueo de dinero y el tráfico de seres humanos terminan interconectados. Nosotros lo hemos visto mucho desde el otro lado de la barrera pues, desgraciadamente, me he tenido que enfrentar a once secuestros desde que soy director del Centro Nacional de Inteligencia, bueno, a diez desde que soy director del CNI y a uno cuando era JEMAD. Todas estas cosas están o terminan estando interconectadas. Ustedes han visto el tráfico de petróleo del Dáesh para obtener financiación, incluso ya refinado, y había gente que lo compraba. De esta manera el Dáesh

obtenía dinero para luego cometer las atrocidades que cometía. Estoy seguro que todo eso se ha producido. Pero, es verdad también, que los equipos que trabajan en una determinada dirección o misión tienen muy claro cuál es su misión principal. En nuestro concepto estratégico tenemos también estudiados todos estos delitos, comportamientos conexos con el yihadismo, que dificultan la misión. Los que no tienen dudas son los de la división encargada del contraterrorismo terrorista, ellos saben cuál es su misión y saben que todo lo demás deben verlo de otra forma pues, de lo contrario, no serían capaces de hacerlo. Desde luego, tenemos que ser, por decirlo de alguna forma, diligentes en proporcionar a los gobiernos elementos de juicio para que tomen sus decisiones estratégicas, pero no podemos ser un radical libre, no podemos salir de caza porque nos hayamos enterado que hay una reunión de traficantes de personas ni decidir ir a por ellos porque además sabemos que ahí hay dinero. Nosotros tenemos que ser capaces de disminuir el nivel de incertidumbre de los gobiernos cuando toman una decisión estratégica y, a continuación, seguirla. En este sentido, y para lo que hoy estamos aquí hoy, aunque reconozco que lo que dices Ángeles es absolutamente cierto, tenemos que tener muy claros los parámetros de la misión cuando nos dedicamos a la lucha contra el terrorismo yihadista y de todo lo que salga derivado habrá que hacer otra misión o redefinir la que tenemos. Eso ya está visto en el concepto estratégico. Desde luego cuando una situación es conexas con la defensa de España o sus intereses, o de los españoles, bien sea en relación con esto u otras cosas, naturalmente que actuamos. No sólo aquí, porque el mundo es muy complejo. Es cierto, que al hablar hoy de yihadismo surgen todas estas cosas, el tráfico de personas, el tráfico de armas, etcétera. Pero al hablar de los riesgos que enfrentan nuestras empresas en el exterior hablamos de una lista inmensa. Ése es uno de los trabajos que tiene el centro, el de priorizar los riesgos y proponerlos al Gobierno. Entonces, el Gobierno nos tiene que decir: ocúpense de esto.

FRAN SEVILLA

Jefe de Internacional de RNE

Buenos días General. Sé que como militar y desde el CNI, habrá vivido el tradicional recelo, que creo superado, hacia los medios de comunicación, en especial hacia los periodistas, derivado de aquellos años en los que los periodistas no se fiaban de los militares y los militares no se fiaban de los periodistas. También sé que su cargo ahora es más complicado que cuando estaba como JEMAD, o en otros destinos, porque tiene un componente de, no sé si llamarlo, secretismo, que inevitablemente obliga a tener cautela a la hora de manejarse. ¿Cómo ve vuestra relación con los medios de comunicación? Y además, quería preguntarle sobre un tema que se va a tratar en una mesa posterior y del que me gustaría saber su opinión desde la óptica del CNI. ¿Cómo se ve el papel de los medios, si hay alguno, a la hora de ayudar contra la amenaza yihadista? Gracias.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Esto es muy largo pero empezaré por la segunda parte. De los periodistas no tengo ninguna queja y creo que los periodistas del CNI tampoco. Basta con abrir los periódicos para ver que no hay ningún escándalo o publicación de algo que, aunque no sea escandaloso, se quiera presentar como tal. En absoluto. Nuestra relación con los medios, y de los medios con el CNI, está basada en la verdad. Cuando habéis comentado algo que era verdad, no os hemos corregido. Cuando habéis mentido, que también se ha dado en alguna ocasión, lo hemos tratado con educación y habéis sido capaces de entenderlo. Esta relación es como deberían ser todas, no tengo ninguna queja, por mucho que alguien pudiera encontrar en las hemerotecas algo que demostrara alguna mala relación entre en Centro Nacional de Inteligencia y los perio-

distas. Hoy *El Mundo* publica una sentencia, que es cierta, de la Audiencia Nacional. Porque las sentencias se escriben y pueden leerse. Así que no tengo ninguna queja. Pero también diré que no tengo quejas por algo mucho más sólido que es que cuando os he necesitado me habéis ayudado. No todos, porque tampoco se necesita a todos, pero cuando he necesitado que un periódico me ayude en una misión lo han hecho. Especialmente, no sé si será corporativismo porque prefiero entenderlo como responsabilidad, cuando hemos lidiado con secuestros de miembros de la profesión. En algunas ocasiones hemos tenido que recurrir a los medios y a vosotros para la publicación o para la no publicación de alguna cosa y siempre hemos obtenido una respuesta positiva. Aquí, alto y claro, puedo decir que me gusta la relación que tengo con los medios porque está basada en la verdad, sea buena o mala para el Centro Nacional de Inteligencia, y que ojalá siga siendo así durante mucho tiempo.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Moderadora

Yo sí que tengo una queja del CNI, bueno, del director directamente, del que no he conseguido, ya no digo una respuesta porque entiendo que es complicado, al menos una reflexión hablando de ese foro de inteligencia europea que parece un oxímoron, algo que parece imposible pero que debería ser.

General, a raíz de los atentados en París y en Bruselas, ¿qué reflexión nos puede hacer? ¿Están todos los servicios europeos tan orientados o reorganizados como nos cuenta que lleva tiempo haciendo el CNI para afrontar esa sofisticación a la hora de compartir información o detectar posibles elementos peligrosos, que hubieran podido, no digo que evitar, que es una palabra demasiado hermosa en este caso, pero sí facilitar la coordinación para localizar a los autores de los atentados tanto en París como en Bruselas?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

No quiero acaparar el tiempo pero sí quiero dejarte tranquila. Los servicios secretos están trabajando muy bien en paralelo y tenemos incluso herramientas informáticas basadas en las nuevas tecnologías que nos permiten el intercambio de información de una manera oportuna. No es verdad que no nos entendamos, en absoluto. Tenemos foros en los que nos reunimos, tenemos instrumentos para intercambiar información. Creo que hoy, teniendo en cuenta la amplitud de los lugares donde trabaja especialmente el Dáesh, nos sería imposible actuar sin una buena red de servicios con la que alertarnos los unos a los otros. Lo que pasa es que esto es una lucha de voluntades. Ellos vienen a atacar contra nosotros y no quieren que los cojamos y nosotros queremos cogerlos antes de que atenten y, en esa lucha, hay ocasiones en las que lo consiguen y ocasiones en las que no. Es cuando tienen éxito, cuando lo más fácil es buscar un culpable; yo sé que los culpables somos siempre nosotros. Ya lo decía Obama en su discurso a propósito del caso Snowden: «Ya sé que cuando se produzca un atentado en Estados Unidos todo el mundo va a volver la cabeza hacia los servicios de inteligencia para preguntar por qué no lo evitaron. Bien, ¿y todo lo que evitamos?». Pero es verdad que la convergencia entre servicios de inteligencia va bastante bien. Si no fuera porque contaría cosas que no debo, se asombrarían de la cantidad de detenciones que se han hecho en Francia o en Bélgica con información de un tercer país.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Qué interesante. Nos queda a nosotros ahora interpretarlo. Aunque sé que no le gusta, General, hoy nos ha dejado alguna que otra noticia.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Lo siento, lo siento...

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Yo por lo menos sí que he visto algún titular respecto a de qué manera el CNI está reaccionando, cada vez con más agilidad, a la hora de identificar cuáles son los riesgos y las prioridades dotándose de los medios técnicos y humanos necesarios. También me ha parecido muy interesante el nuevo perfil de los agentes virtuales, esos jóvenes matemáticos, informáticos y telecos, que serán fundamentales en el próximo campo de batalla. Le esperamos el próximo año. Será la decimocuarta edición a la que asista.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Ya con diploma...

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ
Moderadora

Ya con diploma.

7. EUROPA Y EL RASTRO DEL TERROR

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Secretario de Estado de Seguridad



Moderadora
ANA TERRADILLOS
Experta en terrorismo y seguridad
de la Cadena SER





Francisco Martínez Vázquez y Ana Terradillos

Los atentados de París cambiaron los tiempos del debate en el seno de la Unión Europea, como demuestra el aceleramiento de las discusiones sobre una nueva Directiva sobre Terrorismo que, para empezar, establezca una nueva definición común de estos delitos. La Directiva PNR, destinada a detectar movimientos sospechosos en el tráfico aéreo, ha visto la luz tras años de debate en el Parlamento Europeo. Por otra parte, una vez alcanzado el costoso acuerdo en la lucha contra el tráfico ilegal de armas, ahora la Unión Europea centra el foco de atención en la venta legal de armas, la detección de flujos financieros, la actividad de propaganda en Internet y el tráfico de documentos en los que está volcado el recientemente creado Centro Europeo Contra el Terrorismo.

¿Qué cambios supondrá la Directiva PNR a la hora de identificar desplazamientos de terroristas? ¿Es efectivo el control que se tiene sobre la venta de armas y explosivos dentro de la Unión Europea? ¿Existe una verdadera voluntad por parte de los países miembros de actuar de manera conjunta?

ANA TERRADILLOS

Moderadora

Voy a presentar a Francisco Martínez, secretario de Estado de Seguridad. Empezaría refiriéndome a él como una persona inte-

ligente que absorbe como una esponja cualquier tipo de información por muy compleja que sea. Es tenaz, algo que creo necesario dentro de una secretaria de Estado, coherente con sus ideas, que expone con una notable capacidad para comunicar, y siempre habla muy, muy claro; una virtud que ha faltado en esta legislatura en muchos de los ministerios del ejecutivo del Partido Popular. Han sido cuatro años muy complicados durante los cuales, según mi opinión, hemos padecido una sobre abundancia de decretos con los que el Partido Popular ha impuesto su rodillo para gobernar. Esto es algo que, desde mi punto de vista, merece ser explicado y el secretario siempre se ha esforzado en intentar explicarlo. Por eso pienso que la Asociación de Periodistas Europeos ha tomado una sabia decisión al elegirle, y sé que nos va a hablar muy clarito de todos los temas incluidos los más polémicos. Una de sus grandes virtudes es la de respaldar siempre con datos el por qué de lo que explica. Es cierto que a veces lo consigue y otras veces no, pero el simple esfuerzo es digno de aplauso. Además, es, sin duda, el secretario de Estado que más *off the records* ha organizado con los periodistas para explicarnos asuntos tan polémicos, delicados, e incomprensibles para algunos sectores, como la ley de seguridad ciudadana, conocida por todos como la ley mordaza, o el polémico registro aéreo de pasajeros del que hoy vamos a hablar, el PNR, que tanto rechazo ha causado en Europa y que después de muchos meses de debate ha visto por fin la luz gracias, entre otros, a Francisco Martínez, que como secretario de Estado, es el que más ha luchado, creo yo, por parte de las autoridades españolas para ponerlo en marcha. Voy a leer su currículum porque es muy largo y no me lo sé. Es licenciado en Derecho, con premio extraordinario, y en Ciencias Económicas y Empresariales. Habla inglés y francés, algo que yo también agradezco. Madrileño, joven, un poco más que yo, está casado y su principal patrimonio, como él dice, son su mujer y sus tres hijos. En el año 2004 ingresó por oposición en el Cuerpo de Letrados de las Cortes Generales con el número

uno de su promoción, fue destinado al Congreso de los Diputados y en mayo del año 2005 fue nombrado director de Relaciones Internacionales de la Secretaría General del Congreso. Desde el año 2006, hasta su nombramiento como director general del gabinete del Ministro del Interior, impartió clases de derecho administrativo en la Universidad Pontificia de Comillas. Desde enero del 2013 es Secretario de Estado de Seguridad, uno de los cargos públicos con más poder y más delicados de cuantos componen el organigrama de la administración central. Reconozco que, como periodista encargada de interior desde el 2004, los despachos de los secretarios de Estado son los que más me gusta patear y los que más curiosidad me producen. Me he pateado todos y varias veces. Ellos son los fontaneros del ministerio y por sus manos pasan informes delicados, de los cuales algunos son informes judicializados, como decimos a los que terminan en los tribunales, y otros confidenciales, aquéllos que de ninguna manera permiten que acaben ni en los tribunales ni a las mesas de redacción de los medios de comunicación. Aunque a Francisco Martínez no le gusta el fútbol, le gusta más correr, creo que hubiese sido un gran defensa porque por ese despacho pasan, además de periodistas, policías en misiones complicadas y algún otro al que hay que pararle los pies, no porque el objetivo no sea bueno sino porque el *modus operandi* empleado roza la línea roja de la legalidad. Es a él al que le toca decir que no, el que tiene que coordinar lo que conocemos como las cloacas del Estado. Y para esto, además del currículum que os he leído, hace falta un gran colmillo que creo que ha ido adquiriendo a lo largo de los años con mucha rapidez. Además, Francisco Martínez es un tipo valiente. No es fácil ser secretario de Estado de Seguridad de Interior y recortar la escolta a periodistas, jueces, fiscales y víctimas del terrorismo que durante años han estado protegidos y hasta mimados por algunas formaciones políticas. Martínez ha culminado un plan dirigido por coroneles y generales de la Guardia Civil que en cuatro años ha reducido de cuatro

mil a mil el número de escoltas coordinados por el Ministerio del Interior. Aunque, para ser honestos, no lo empezó él sino el anterior secretario de Estado, Martínez ha culminado este plan apoyándose en una perspicaz circular que argumentaba que la progresiva disminución de la capacidad operativa de ETA lleva aparejada la disminución de la amenaza que se cierne sobre muchas personas. Es necesario optimizar la utilización de los recursos públicos y proporcionar este servicio a quien realmente lo requiera. Es cierto, no vamos a hablar hoy de ETA, pero creo que es necesario recordarlo: lleva siete años sin matar, cuatro años y medio desde que nos anunció el cese de sus actividades armadas. Lo que queda de ETA, y de esto sé, está en las cárceles, pero aún había que clarificar amenazas y objetivos y el secretario lo ha hecho.

El tema que hoy nos toca abordar en esta quinta sesión golpea de lleno, desde mi punto de vista, la gran problemática que tenemos con el terrorismo internacional yihadista. Me refiero al eterno debate que tiene esta sociedad sobre el recorte de las libertades versus la seguridad, muy vinculado a la directiva PNR que, entre otras cosas, como sabéis, y él lo explicará mejor, recoge la obligatoriedad de facilitar por parte de las compañías aéreas a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado todos esos datos que nosotros proporcionamos a las compañías aéreas cuando compramos un billete. Hablo de identidades, fecha de viaje, itinerario y hasta incluso modalidad de pago; algo impensable hasta ahora que produce, sin lugar a dudas y desde mi punto de vista, debates acalorados debido a que nuestra información personal se han convertido, según las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y los servicios de información, en una herramienta fundamental para luchar contra el terrorismo yihadista. El otro gran problema que hemos sufrido recientemente con los atentados de País y Bruselas tiene que ver con la venta ilegal de armas; hemos comprobado que la normativa que tenemos no resulta eficaz. Hay una nueva directiva del Parlamento Europeo que inclu-

ye novedades como el seguimiento y control de la venta de armas en el espacio comunitario pero no convence a todos los sectores de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado porque, entre otras cosas, no incluye, por ejemplo, la prohibición de venta de armas por Internet de material inutilizado, algo necesario, entre otras cosas, porque lo que se hace es comprar las armas inutilizadas a través de Internet, luego se les ponen diferentes cañones y pasan a ser armas utilizadas. Un breve ejemplo: hace un año la Guardia Civil desarticuló una organización, un grupo criminal organizado en Valencia que, casualidad o no, había comprado las armas en el mismo centro que lo habían adquirido los autores materiales de *Charlie Hebdo* en Eslovaquia. Aquello, creo yo, asustó mucho a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y a mí me dejó bastante sorprendida. Esto sigue sin estar regulado porque algunos colectivos, por ejemplo los de coleccionistas, no quieren ni oír hablar del tema, pero esto es una alarma que nos afecta a todos, nos salpica a todos.

Les dejo con una persona que a lo largo del camino de momento a mí no me ha fallado y de la que estoy convencida hubiese sido un buen ministro del Interior. Es más, creo que en algún momento todavía podría serlo. Cuando quieras.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Antes de entrar a abordar el tema que nos ocupa quería decir dos palabras de agradecimiento. Primero, a Ana Terradillos, que como ella misma ha demostrado, por tanto está de más que lo diga yo, es una magnífica periodista con sentido crítico que conoce perfectamente la materia sobre la que está especializada. Como muy bien ha dicho, desde el año 2004 lleva trabajando en los difíciles temas de interior haciéndolo como lo ha hecho siempre, y no lo digo por devolverle los inmerecidos elogios sino porque lo creo firmemente, con rigor profesional, buscando la verdad sin

dejarse arrastrar por versiones preliminares interesadas y sesgadas, siendo lo que se espera de una periodista: rigurosa, tenaz, enormemente crítica, y siempre respetuosa en las formas y en los procedimientos. Me siento francamente halagado por su presentación y por el hecho de que en sus palabras haya dejado traslucir que en el Ministerio del Interior y en la Secretaría de Estado de Seguridad siempre hemos intentado, a veces con éxito y otras no, explicar a los medios de comunicación y a sus especialistas en la materia, las decisiones que se iban adoptando y las circunstancias que nos iban acompañando en esta larga, larguísima legislatura. En ocasiones ha sido más fácil de explicar y en otras menos, pero creo que siempre hemos intentado hacerlo y siempre hemos encontrado profesionales enormemente receptivos, deseosos de encontrar la verdad y de contarla bien. Creo que el rigor y la profesionalidad se agradecen enormemente. También sabiendo que en el periodismo, a veces, cuando se habla de asuntos como los que son competencia del Ministerio del Interior, hay que tener sentido de la responsabilidad y de Estado. Eso es parte de la complicidad que muchos medios han sido capaces de tener con el Ministerio y con la Secretaria de Estado y, desde luego, Ana Terradillos es un buen exponente. Rigor, profesionalidad, búsqueda de la verdad, sentido de la responsabilidad y sentido de Estado. Muchas gracias y, por supuesto, no hagan caso a sus últimas palabras pues, aunque ha sido un elogio merecido, me doy más que satisfecho con mi responsabilidad como secretario de Estado que llevo ejerciendo desde el año 2013.

En segundo lugar, quería hacer llegar un agradecimiento especial y mi reconocimiento a la labor que realiza la Asociación de Periodistas Europeos. Este año 2016, como en años anteriores durante el mes de junio, tengo la ocasión de compartir estas jornadas con todos ustedes. Me consta que quienes me han precedido, quienes han intervenido en sesiones anteriores, han dejado muy alto el nivel. El Director del Centro Nacional de Inteligencia y el Jefe de Estado Mayor de la Defensa son, en definitiva,

verdaderos especialistas en la materia. Lo que hace la Asociación de Periodistas Europeos es reunir a profesionales, expertos y a todo aquél interesado en aportar un punto crítico en un debate abierto donde, desde distintas perspectivas, se enfocan problemas de enorme actualidad con el ánimo de ser constructivos. Fíjense, «La Europa amedrentada», «La amenaza del yihadismo», ni más ni menos. Y todo ello se hace con sentido multidisciplinar, desde la perspectiva de distintos profesionales del ámbito de la seguridad, la defensa, la inteligencia, el periodismo, la cátedra, la academia, etcétera, dando como resultado una visión muy rica y completa que más tarde recogen en sus publicaciones. Creo que es el cuarto año que participo en esta iniciativa y lo hago con una enorme satisfacción porque sé que son seminarios de muchísimo nivel y que en ellos se genera mucho debate y, lo más importante, aportaciones constructivas y positivas.

Hoy voy a hablar de Europa y del rastro del terror, y de cómo la Unión Europea se enfrenta a la amenaza del yihadismo. Me van a permitir que lo haga recordando una fecha que conmemorábamos hace tan sólo unos días: el 29 de mayo, centenario de la batalla de Verdún, la más larga de la primera guerra mundial que enfrentó a cerca de dos millones de soldados franceses y alemanes. Tuvo un balance de víctimas aterrador: un total de doscientos cincuenta mil muertos, y medio millón de heridos y lisiados. Fue una guerra de desgaste, esa guerra evocada tantas veces en el cine, una guerra de trincheras en la que el sufrimiento, la destrucción y la muerte, como consecuencia del enfrentamiento entre dos pueblos europeos, fue inmenso. Verdún y su centenario nos transmiten un mensaje importante a los europeos recordándonos, cien años después, un momento de Europa especialmente delicado. Todos saben a qué me refiero, no hace falta que yo lo diga. Tenemos que continuar avanzando unidos. Ésa es la única salida. Como dijo con ocasión de este centenario la canciller Angela Merkel durante el acto de homenaje: es vital no aislarnos sino abrírnos a los otros.

Creo que fenómenos como el auge de los movimientos populistas en Europa, la incertidumbre del Brexit, la crisis migratoria, el desplazamiento de los refugiados y la amenaza del terrorismo yihadista, en la que me voy a centrar, son desafíos enormes que Europa tiene por delante. La Unión Europea, como forma política de esa Europa unida, tiene por delante un gran debate e importantes retos. Estos retos no deberían suponer un peligro para la unidad de Europa sino más bien todo lo contrario, deberían fundamentar un argumento mayor para una mayor unidad, para construir una Unión Europea más fuerte, más segura, cimentada en el Estado de derecho, más solidaria y humanitaria. Los recientes atentados de Bruselas y París, lo que han puesto de manifiesto y lo que han sacado a la luz es que el yihadismo es capaz de atentar con enorme crueldad en el corazón de Europa y que, además, esa amenaza yihadista a la que nos enfrentamos, y seguro que lo han dicho quienes han intervenido antes que yo en estas jornadas, es una amenaza a gran escala, a enorme escala. Fíjense en algunos datos para que se den cuenta de lo que estamos hablando. Entre 1970 y 2014, –tomando un abanico temporal bastante amplio–, se produjeron en el mundo 176 atentados masivos –y cuando hablo de atentados masivos hablo de atentados con más de cien víctimas–. En concreto, en el período comprendido entre 1970 y 2013 la media de atentados fue de 4,2 víctimas al año hasta que en 2014, año en el que aparece en escena el Dáesh, el mal llamado Estado Islámico, se supera claramente la media de años anteriores pasando de 4,2 a 26. Como se pueden hacer a la idea, esos atentados golpearon especialmente algunos países que están lamentablemente en el epicentro de la violencia terrorista. El país más golpeado fue precisamente Nigeria, donde Boko Haram, que a día de hoy es una filial del Dáesh, actuó con una enorme crueldad y haciendo gala del máximo fanatismo. Nigeria, Irak, Afganistán, Siria y Paquistán, concentraron el mayor número de esos atentados. Pero el Dáesh apareció, lamentablemente, como un fenómeno global con capacidad

de expandirse, de golpear en todo el mundo y con capacidad para atacar Europa y su corazón. En el año 2015 se produjeron en Francia 17 atentados terroristas, cinco de ellos con víctimas. Fíjense cómo desde que, en 2014, el Dáesh aparece desgraciadamente en nuestras vidas, la violencia terrorista se incrementa en el mundo. Es que el Dáesh, como seguro que han tenido ocasión de explicar muchos de los que me han precedido en el uso de la palabra, ha conseguido algo que las organizaciones terroristas internacionales convencionales, el yihadismo de Al Qaeda y otras organizaciones no habían conseguido, y es una capacidad de movilización, de propaganda, de captación, sin precedentes. Un aparato propagandístico anteriormente desconocido en el mundo y que ha conseguido que el fenómeno de la radicalización y de la adhesión a la causa terrorista haya tenido más éxito del que nunca tuvieron en el pasado. Dáesh ha conseguido en cuanto a movilización, captación y radicalización violenta en un solo año lo que Al Qaeda no ha conseguido en diez.

Ya se ha hablado sobradamente en este seminario del Dáesh, de la amenaza que representa, del debilitamiento de sus estructuras financieras, y de su repliegue en Oriente Próximo, donde a la toma de Palmira ha seguido el sitio de Faluya con el respaldo aéreo de la coalición internacional. La prensa estadounidense, incluso, apunta a que los terroristas estarían empezando a evacuar la capital de su autodenominado califato, la ciudad siria de Raqqa. Seguro que de eso también han tenido ocasión de hablarlo. Pues permítanme que sobre esta situación de aparente debilitamiento económico y territorial del Dáesh les haga al menos tres comentarios.

Primero, creo que todos estamos de acuerdo en que hay que centrarse en culminar esa derrota militar del autoproclamado Estado Islámico; no hay duda sobre ello. Pero, creo también, que hay que empezar a mirar seriamente hacia el día después, hacia el futuro de Siria, de Irak, hacia un futuro sin el Dáesh, hacia la reconstrucción y hacia un nuevo y deseado escenario de estabi-

lidad por el que hay que apostar en oriente próximo. Y hay que hacerlo por solidaridad, por responsabilidad internacional y por interés, y para que transcurra mucho tiempo, antes de enfrentarnos nuevamente a otra amenaza, a una versión renovada del Dáesh. Tal vez a un Dáesh con otro nombre, con otra cara, que vuelva a poner en riesgo la seguridad de todos.

En segundo lugar, la preocupación enorme que genera el traslado del Dáesh a Libia provocado por el éxito militar en las actuales zonas de conflicto. El coordinador antiterrorista de la Unión Europea, Gilles de Kerchove, informaba el pasado mes de mayo al Parlamento europeo que los líderes del Dáesh estarían abandonando Siria e Irak para desplazarse a Libia, donde tienen ya su bastión en la ciudad costera de Sirte, seguro que también de esto les ha hablado el Jefe de Estado Mayor de la Defensa entre otros. Este cambio de escenario, territorial, supone una inmensa amenaza para Europa, una amenaza mayor que la que suponía la presencia y la expansión territorial en Siria y en Irak. Libia es un país mediterráneo, vecino de la Unión Europea, con una superficie enorme, tres veces y media la extensión de España. Debido a sus yacimientos de petróleo y a la porosidad de su frontera con Níger, no podemos permitirnos que se consolide y se convierta en un Estado fallido. Todo ello en pleno Mediterráneo, es decir, aquí al lado, muy cerca de nosotros.

Como tercera reflexión está el incremento significativo de la amenaza para la seguridad interior de Europa que supone, como consecuencia del repliegue del Dáesh en Siria e Irak y su expansión en Libia, el potencial regreso a sus países de origen de los combatientes terroristas extranjeros, los *foreign fighters*, una vez que termine o se reduzca el conflicto armado. Los datos que se barajan son significativos. Hay un estudio reciente encargado por la Comisión al *think-tank* International Center for Counter-Terrorism que estima en unos cuatro mil los *foreign fighters* procedentes de los Estados miembros, de los que alrededor del 30% ya habrían retornado a Europa. Este fenómeno es la principal pre-

ocupación que desde hace meses tiene la Unión Europea encima de la mesa; se celebran continuamente reuniones del Consejo de Ministros de Interior –por ejemplo mañana en Luxemburgo– e incluso hay grupos dentro del propio consejo donde se aborda específicamente y de forma monográfica el problema de los combatientes terroristas desplazados, los *foreign fighters*. En España, gracias a la monitorización y seguimiento del problema, coordinado entre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la Policía Nacional y el Centro Nacional de Inteligencia, a los que se suman los esfuerzos policiales y de inteligencia, creo que tenemos una buena perspectiva y conocimiento del fenómeno. Eso nos lleva a decir que no es tan alarmante como lo es en otros países europeos cercanos. Hoy en España contabilizamos, aproximadamente, ciento setenta desplazados a las zonas de conflicto, lo cual se pueden hacer a la idea es mucho menos que en otros países como Francia, Reino Unido, Dinamarca o Alemania aunque sigue siendo un número considerable, al menos desde la perspectiva del control y del seguimiento del eventual retorno de esos desplazados. De la misma manera que les transmito un mensaje positivo en el sentido de que la radicalización en España no es tan elevada como en otros países también les transmito que ciento setenta desplazados no es un número desdeñable. Ante esta coyuntura que les he presentado lo positivo es que se está haciendo mucho y que se están acelerando los ritmos en los trabajos de toma de decisiones.

Creo que también es positivo que se hayan concluido algunas de las iniciativas más importantes que llevaban largo tiempo estancadas; Ana Terradillos se ha referido al PNR, yo lo voy a hacer también. Es cierto que haber puesto punto y final a un debate que se inició en el año 2007, aunque haya sido por la fuerza y gravedad de los acontecimientos creo que es una buena noticia. No voy a analizar en profundidad el amplísimo abanico de medidas que se han impulsado o que se han finalizado, pero voy a centrarme en lo más esencial de lo que la Unión Europea está

haciendo frente a la amenaza del terrorismo yihadista. Voy a empezar, precisamente, por la directiva PNR. La aprobación del Passenger Name Record, el registro de nombre de pasajeros, que supone la aparición y posterior aprobación de un marco jurídico que evidentemente habrá que trasponer a los ordenamientos de los Estados miembros. Se trata de una herramienta tecnológica de seguridad aplicada a la aviación comercial para luchar contra el terrorismo y la delincuencia más grave, una herramienta que supone poner al servicio de la seguridad todo lo que las nuevas tecnologías y, en particular, las de *big data* pueden significar como mejora de nuestra seguridad. Consiste, en esencia, en la transmisión a las autoridades policiales de cada país de los datos que las compañías aéreas recogen y que ya figuran en sus registros para fines comerciales. Una iniciativa de probada eficacia en muchos países donde ya lleva tiempo funcionando y que estaba bloqueada en el Parlamento Europeo por un debate legítimo y necesario. El debate en el que se enfrentan la perspectiva de la seguridad y de la consecución de una mayor seguridad con la perspectiva de la protección de la privacidad, en definitiva, con el régimen de libertades públicas que Europa defiende y debe defender. España, junto con otros socios europeos como el Reino Unido y Francia, ha llevado a cabo un intenso trabajo para impulsar y desatacar este proyecto entendiendo que era posible tener una directiva en la que no se sacrificase ni la privacidad ni la intimidad; en la que se respetase la normativa sobre protección de datos pero que estableciese los mimbres jurídicos necesarios para contar con esta herramienta tecnológica. Creo que después de muchísimos debates, que se inician en el año 2007, lo hemos hecho bien. Y lo hemos hecho bien porque el PNR tiene un uso reactivo y preventivo que hará posible que los datos de los pasajeros se contrasten con las bases de datos de seguridad, y un uso anticipativo o proactivo que dota a esta herramienta de un valor añadido para luchar contra ese fenómeno al que antes hacía referencia como son los combatientes terroristas ex-

tranjeros, especialmente en su retorno a Europa. La información PNR permite generar inteligencia criminal a través de lo que se denomina *profiling*, es decir, conocer y crear perfiles de riesgo basados en conductas predeterminadas, pautas comunes de conducta de personas susceptibles de poner en riesgo nuestra sociedad; siempre respetando la intimidad y la privacidad. El Consejo de Justicia y de Asuntos de Interior, el Consejo *High*, celebrado el pasado 21 de abril aprobó el PNR europeo con un compromiso de todos los Estados miembros de aplicar este mecanismo no sólo a los vuelos con terceros países sino a vuelos intraeuropeos. La directiva PNR, es el primer avance, el primer impulso en la lucha contra el terrorismo yihadista.

En segundo lugar, y creo que igual de importante, una nueva directiva sobre terrorismo que sustituye a la decisión marco del 2008. Una decisión que actualice, por tanto, la vigente decisión marco con el objetivo de que todos los Estados miembros tipifiquen, dentro se margen de trasposición, determinadas conductas particulares como delito de terrorismo y especialmente aquéllas que están asociadas a la nueva fisonomía del terrorismo yihadista, el desplazamiento de los *foreign fighters* o las actividades terroristas a través de las redes sociales o Internet. Una norma que pretende cubrir lagunas en el marco penal de la Unión Europea, sobre el terrorismo y su financiación e incluir conductas hasta ahora no recogidas o no tipificadas como el adoctrinamiento activo y pasivo o los desplazamientos a zonas de conflicto. Una norma que también pretende fortalecer los derechos de las víctimas de los atentados y perseguir todo tipo de actividades de apoyo al terrorismo con independencia de que tengan lugar en el mundo físico o, como cada vez más, en el mundo virtual. Sería imposible entender el terrorismo yihadista, su situación en el presente y su previsible evolución en el futuro sin analizar su dimensión virtual. La vida del terrorismo en las redes sociales e Internet es una dimensión que necesariamente debe entrar también en la perspectiva penal. España desde el principio fue el Es-

tado miembro que con mayor insistencia, desde el año 2012, solicitó la revisión de la norma penal europea sobre terrorismo. De manera que se incorporara la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 2178 sobre combatientes terroristas extranjeros. De la misma manera que en nuestro propio país se llevó a cabo una reforma del código penal que creo que fue una de las mejores cosas que se hicieron en la pasada legislatura; ahora no sé si es la pasada o la que no ha terminada de terminar, pero una de las mejores cosas que fue el pacto de la mayoría de las fuerzas políticas contra el terrorismo yihadista como consecuencia del cual la primera concreción de ese pacto fue la elaboración de una reforma del código penal en la parte delicada a los delitos por terrorismo aprobada con un amplísimo respaldo del Congreso de los Diputados y del Senado. Más del 80% respaldaban esta reforma lo cual creo que es magnífica noticia, que tengamos amplio consenso político y parlamentario para definir los delitos que hoy en día debemos considerar terrorismo. Si el código penal fue eficaz en la lucha contra el terrorismo de ETA, al que antes se refería Ana Terradillos especialista en este tipo de terrorismo, hoy necesitamos un código penal que sin perder eso de vista sea también capaz de dar respuesta a las nuevas conductas que entran dentro del delito de terrorismo y que son características del terrorismo internacional. España ya lo ha hecho, le código penal es una de las normas más avanzadas del mundo en materia de lucha contra el terrorismo. Creo que nuestra influencia y nuestra capacidad también de hacer aportaciones en el ámbito de la Unión Europea para la elaboración de esa nueva directiva serán ciertamente muy relevantes.

Permítame que les hable también de cuestiones que tienen que ver con el día a día del intercambio de información y de la interoperabilidad entre servicios policiales y de inteligencia, otra de las principales vías en las que Europa se está centrando por su repercusión directa en la mejora de los resultados operativos frente al terrorismo. Creo que los datos reflejan suficientemente

que la amenaza yihadista está provocando innecesaria pero afortunadamente una respuesta notable a la hora de compartir información, una respuesta positiva. Como ejemplo, el Focal Point Travelers de la Europol tenía a mediados de abril seis veces más cantidad de información de la que disponía hace tan sólo un año. Seis veces más de información y de una calidad superior al incluir los Estados miembros información contextualizada sobre los *foreign fighters* y sus redes de apoyo. El Focal Point Travelers es una iniciativa que se identifica como un acierto en cuanto a la forma de compartir información.

En segundo lugar, el incremento del volumen de datos relacionados con el terrorismo en el sistema de información de la Europol. Durante el primer trimestre de este año, 2016, el incremento ha sido del 20% en comparación con el año pasado; es decir, se está compartiendo mucha más información y lo que es más importante, el MI5 británico y el FBI ya empiezan a compartir información vía SIE sobre terrorismo. Los ciudadanos lo que jamás entenderán es que los servicios policiales y los servicios de inteligencia no compartan información. Habrá que hacerlos con las debidas prevenciones, garantías, pero nadie entendería que no se establecieran los canales necesarios para compartir información operativa. Creo que los Estados miembros tenemos la responsabilidad especial, dado el nivel de la amenaza, de estar al tanto y conocer los movimientos de entrada y salida de los *foreign fighters* procedentes de nuestros respectivos países, de compartir dicha información con nuestros socios europeos, y con las agencias y estructuras de la propia Unión Europea siendo Europol un buen ejemplo de ello, y con los organismos de países aliados y amigos fuera de la Unión Europea. Si analizamos los sistemas de información, las bases de datos europeas sobre seguridad, llegamos a la conclusión de que tenemos instrumentos muy potentes, entre ellos tenemos la base de datos de seguridad más grande de Europa que es el sistema de información Schengen, el SIS II, que contiene más de 64 millones de alertas intro-

ducidas por 29 países y cuyas búsquedas de información por parte de servicios policiales en el año 2015 se incrementaron en un 300%. Por tanto, tenemos las herramientas. Además, disponemos de los diferentes mecanismos de información de la Europol, potenciados con la puesta en marcha, en enero de este año, del Centro Europeo Contra el Terrorismo, que bajo la dirección, y es un orgullo decirlo, de un español, el Coronel de la Guardia Civil Manuel Navarrete, pretende convertirse, si me permiten la expresión, en un verdadero *hub* de intercambio de información sobre terrorismo. También disponemos de otros muchos mecanismos de información, como el sistema Prüm para el intercambio automatizado de huellas dactilares, de perfiles de ADN, de datos sobre vehículos, y el sistema ECRIS, que facilita información sobre antecedentes penales, además de otros sistemas importantes de información, que deben volcarse juntos en la lucha común contra el terrorismo yihadista, como el sistema de información de visados o EUROLAC en el campo del asilo.

Esto me permite volver a mi afirmación inicial, tenemos los instrumentos, lo que nos hace falta es ser capaces de explotarlos bien, de explotar estas herramientas al máximo y de dar un salto cualitativo en la operatividad de esta ingente cantidad de información. Para ello son imprescindibles dos elementos: la interoperabilidad y un cierto cambio cultural. El reto de la interoperabilidad es claro, en la Unión Europea disponemos de una arquitectura de la información basada en el principio de acceso individual a cada base de datos que a su vez tiene un propósito y un ámbito definido. La realidad ha demostrado que este diseño a veces es excesivamente rígido, y a veces no se ha adaptado bien a los retos de la seguridad y, en particular, al terrorismo yihadista. Es necesario avanzar, lo cual es complejo, hacia un modelo interoperable que facilite el uso de la información relevante en el momento oportuno, con independencia de dónde radique la información. Una interoperabilidad e, íntimamente ligado, un cambio cultural que tiene que calar en los servicios policiales, de

seguridad, de lucha antiterrorista y de inteligencia, para convertir en un hábito completamente integrado en sus actividades cotidianas el compartir información con las policías de los demás Estados miembros, y con los servicios de inteligencia y de información. Únicamente la plena conciencia de la responsabilidad común permitirá este hábito y cambio cultural. Para ello es preciso que exista una verdadera comunicación estratégica entre servicios policiales y servicios de inteligencia en Europa que creo es otra de las claves en materia de intercambio de información.

Me voy a referir también, sin extenderme mucho más, a la lucha contra la radicalización, que creo que es una dimensión absolutamente imprescindible de la lucha contra el terrorismo yihadista además de un elemento preventivo esencial desde el punto de vista operativo. Pensemos que la inmensa mayoría de los terroristas que hemos visto en los atentados de París y Bruselas eran ciudadanos europeos fuertemente radicalizados, fanatizados. Creo que todos somos conscientes de que prevenir estos procesos de radicalización, o revertirlos cuando ya se han producido, es esencial. La Red de sensibilización contra la radicalización en la Unión Europea, la RAN, creo que es una de las herramientas claves con la que contamos en el ámbito europeo. En este marco hay que destacar su centro de excelencia, creado en otoño del pasado año, para prestar apoyo concreto a los Estados miembros y a terceros países en materia de lucha contra la radicalización violenta. En particular la que se canaliza o se conduce a través de Internet. Por eso creo que la iniciativa de la Europol, y la IRU, Internet Referral Unit, puesta en marcha en julio del año pasado para luchar contra los contenidos *on-line* vinculados a la propaganda terrorista, es también una buena iniciativa. Los resultados alcanzados hasta el momento son importantes, más de 7.364 contenidos que han sido analizados, lo que ha llevado a más de 6.400 solicitudes de eliminación de esos contenidos, con una tasa de éxito relevante por la supresión efectiva de las correspondientes páginas web de entorno al 95%. El pasado mes

de diciembre se lanzó una iniciativa, Internet Forum, para impulsar junto con la industria, con los proveedores de contenidos de redes sociales y de Internet, una mayor presencia del contenido de contranarrativa capaz de ser una eficaz alternativa a la narrativa fanática de los terroristas.

Abordar la radicalización en prisión también ha sido una prioridad en la que Europa está trabajando y en la se está llevando a cabo un programa específico en 2015 y 2016, con una financiación también específica de ocho millones de euros, para que los Estados miembros hagan evaluación de su riesgo en las prisiones, faciliten información a los profesionales y desarrollen programas de rehabilitación.

Me voy a referir también al control de armas y explosivos aunque lo ha explicado muy bien Ana Terradillos en la presentación. El control de armas y explosivos en Europa es una prioridad a la vista de los últimos grandes atentados. Se están moviendo muchas iniciativas al respecto donde es necesario hacer cambios normativos para lograr que la desactivación de las armas sea irreversible. También la tramitación de una modificación de la directiva sobre el control de la adquisición y posesión de armas que persigue restringir la disponibilidad de las armas semiautomáticas más poderosas, así como de las que fácilmente pueden convertirse en automáticas, y mejorar la trazabilidad general en este mercado. Creo que el reto fundamental es el mercado negro, el mercado clandestino, las armas ilegales y por eso es una buena iniciativa el plan de acción sobre armas y explosivos aprobado en diciembre de 2015. También les digo que creo que España tiene mucho que decir en este tema. En España, debido a la amenaza y a la realidad del terrorismo de ETA durante décadas, creo que tenemos un buen régimen jurídico de control de armas y explosivos. Por tanto, hemos sabido combatir eficazmente este fenómeno. Tal vez por eso lideramos en Europol la iniciativa sobre el tráfico de armas. Y lo hacemos porque sabemos de esto y porque lo hemos hecho bien. Me voy a permitir

decir que esa mal llamada ley mordaza es en gran medida la base legal para que tengamos un control eficaz sobre las armas y explosivos. Aquí dudo mucho que podamos hablar de mordaza porque lo que tenemos es un buen ordenamiento jurídico capaz de hacer el control administrativo de las armas, explosivos, cartuchería y artículos pirotécnicos que es la base legal para desarrollar después el reglamento de armas.

Podría referirme a muchas otras iniciativas para hacer frente al terrorismo en Europa pero quiero destacar, para terminar, qué se está haciendo en España para prevenir y combatir el terrorismo yihadista. Como no era el objeto fundamental de mi ponencia voy a ser muy sintético. Hay que tener claro que la Unión Europea puede y debe impulsar acciones comunes, mejorar la coordinación y el intercambio de información, crear sinergias y aunar fuerzas. Pero es verdad que en último término somos los Estados miembros quienes, con nuestros servicios de inteligencia y nuestros cuerpos policiales, tenemos las herramientas operativas para enfrentarnos a la amenaza. Creo que en España hemos afrontado la lucha contra el terrorismo yihadista desde distintas claves que configuran una estrategia global. La primera de ellas ha sido aplicar todo el talento que las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado tienen en la lucha contra el terrorismo de ETA. Talento doloroso, construido después de muchos años de sufrimiento, de muchas víctimas. También de muchas víctimas entre los funcionarios policiales, entre las policías nacionales, la Guardia Civil, policías locales y autonómicas, en definitiva, servicios de seguridad. Creo que ese talento adquirido para ser eficaces en la lucha contra el terrorismo de ETA se aplica y proyecta ahora contra el terrorismo yihadista. Creo que también ha sido posible avanzar hacia la especialización en la lucha contra un terrorismo diferente, contra un terrorismo sanguinario, fanático e indiscriminado poniendo los medios tecnológicos que ello requería, estrechando la colaboración entre fuerzas, cuerpos de seguridad y servicios de inteligencia avanzando en la prevención para que lo

esencial sea neutralizar los procesos de radicalización. Para ello contamos con herramientas adecuadas como el Plan Estratégico de Lucha contra la Radicalización Violenta, de carácter interdisciplinar, pues no es competencia sólo del Ministerio del Interior, no podríamos ni muchísimo menos hacerlo solos, sino que también es competencia de muchos actores públicos y también privados basados en grupos locales que detectan focos de posible radicalización y que actúan mediante la construcción de una contra narrativa eficaz. Hacerlo también en el ámbito penitenciario con grupos especializados en la prevención y en la detección de la radicalización violenta, en prisiones con magníficos funcionarios de instituciones penitenciarias y expertos en terrorismo, que también son, por cierto, agentes de la lucha antiterrorista, que lo han sido contra el terrorismo de ETA y lo son ahora contra el terrorismo yihadista. Actuando también en el espacio virtual puesto que Internet y las redes sociales son un teatro de operaciones del yihadismo y de la radicalización. Regulando adecuadamente estas conductas –ya me he referido al código penal, concretamente a la ley de enjuiciamiento criminal– e incorporando a la sociedad en esta lucha. Fíjense por ejemplo cómo el programa Stop Radicalismos, una iniciativa puesta en marcha en el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado permite de forma anónima y confidencial, a través de distintas vías, una llamada telefónica, un correo electrónico, una página web o una aplicación específica de telefonía móvil, como es la aplicación AlertCops, comunicar a las fuerzas y cuerpos de seguridad tendencias aparentes de radicalización. El 42% de las comunicaciones que se han llevado a cabo hasta la fecha han sido consideradas de interés policial y el resto de interés social para la prevención de la radicalización. Fíjense hasta qué punto es importante la colaboración ciudadana en ese 42% de interés policial. Evidentemente hay que seguir trabajando e impulsando iniciativas en la Unión Europea, tratando conjuntamente iniciativas como la lucha contra los *foreign fighters*, el PNR o la

normativa en materia de armas y explosivos. En definitiva, todas aquéllas en las que España ha tenido una voz decisiva, clara y firme. Lo más importante es que, aunque esta estrategia global se ha revelado hasta ahora eficaz, esto hay que decirlo siempre con prudencia porque estamos hablando de una amenaza gravísima y nadie está libre de atentados.

La semana pasada se producía un comunicado en español del Dáesh amenazando a nuestro país y a todos los países de habla hispana, lo que me lleva a ser enormemente prudente al hablar de este balance positivo. Creo que en ese balance positivo están las 79 operaciones contra el terrorismo yihadista, los 198 detenidos desde 2012 hasta 2015, y las 13 operaciones y 25 detenidos que llevamos en el año 2016. Termino esta intervención y vuelvo a la batalla de Verdún y a la famosa foto de 1984 de Helmut Kohl y François Mitterrand cogidos de la mano como símbolo de la reconciliación y la unidad de Europa. Ése es sin duda el espíritu que debe guiarnos si queremos ganar la batalla al terrorismo internacional, sabiendo que para poder colaborar con nuestros socios europeos tenemos que hacer primero los deberes en casa. Por eso creo que hay una frase reciente del presidente Hollande durante ese acto de conmemoración del centenario de la batalla que refleja muy bien esa idea: «Amemos a nuestra patria pero protejamos nuestra casa, Europa».

ANA TERRADILLOS

Moderadora

Vamos ahora con el turno de preguntas.

JOSÉ ANTONIO VALLÉS CHOCLÁN

Redactor de Informativos de Telecinco

Ha hablado de interoperabilidad y cambio cultural, y no sé si con la amenaza de la Eurocopa ha habido algún cambio o avance en

esa interoperabilidad de la que habla. En concreto, me gustaría saber si hay algún cambio en el control del ir y venir de yihadistas entre España y Francia con motivo de la Eurocopa.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

A mí la verdad es que no me gusta conferir una impresión de especial riesgo a determinados eventos, en este caso a uno deportivo y de enorme importancia, aunque como en todo evento donde hay grandes concentraciones de personas algún riesgo siempre hay. Por tanto, no le podría decir si ha habido un gran avance ligado específicamente a la Eurocopa pero sí le puedo decir que ha habido un gran avance ligado a muchos otros acontecimientos. Lamentablemente, la amenaza del terrorismo yihadista no se singulariza en un espacio, evento o circunstancia concreta, lo que la hace más difícil de combatir. Ésta es una amenaza mucho más amplia, plural, donde hemos visto cómo los terroristas han podido atacar en días que no tenían ninguna significación especial, como por ejemplo el 22 de marzo en Bruselas, de manera coordinada en varios puntos. Sí, que como consecuencia de la celebración de la Eurocopa, como gran acontecimiento europeo, habrá un gran despliegue de seguridad y unos mecanismos especiales de coordinación para hacer frente a la amenaza yihadista. Pero ése no es el motivo por el cual esa interoperabilidad de la que hablaba y esa mejora de las relaciones y de intercambios de información y de operativos entre servicios policiales es una realidad; el motivo es mucho más amplio que la celebración de un acontecimiento como la Eurocopa. El motivo es que en Europa hemos tenido en las últimas semanas, meses, atentados terribles, dramáticos, y sabemos que la amenaza está ahí más allá que la celebración de la Eurocopa. Siempre que hay un acontecimiento de especial relevancia, como es éste, se refuerzan las medidas de seguridad, se intensifica la colaboración internacional, se hace un

seguimiento más eficaz de los desplazamientos o movimientos, claro que sí. Pero vayamos más allá de los acontecimientos concretos y, sobre todo, no proyectemos un especial temor sobre determinados eventos. Los ciudadanos deben saber que se está haciendo todo lo necesario, que se están coordinando bien los servicios policiales y que va a haber seguridad en la celebración de la Eurocopa y en tantos otros acontecimientos que tanto Europa como España tienen que celebrar con total normalidad. Lo que no podemos permitir es que los terroristas condicionen nuestra vida, nos atemoricen, pues ahí estaríamos haciéndoles un favor. Por el contrario, puedo transmitir un mensaje de tranquilidad porque todos esos avances, que no quiere decir que no quede mucho por hacer, se han producido al margen de esta circunstancia concreta aunque, está claro, en el dispositivo de seguridad de la Eurocopa se va a proyectar esa mejor coordinación. No les demos a los terroristas la baza de permitir que nos amedrenten con acontecimientos que van a ser de enorme importancia e ilusión para los europeos.

MIGUEL GONZÁLEZ

Especialista en Seguridad y Defensa de *El País*

Dos cosas concretas. En la última memoria del Consejo de Seguridad Nacional se señala a Cataluña como la comunidad autónoma donde existe mayor riesgo de radicalización y donde se detectan más fenómenos de extremismo. Supongo, aunque no lo menciona, que se refiere sobre todo a la comunidad paquistaní. Quería preguntarle hasta qué punto el divorcio que existe a nivel político entre el Gobierno de la Generalitat y el Gobierno de España dificulta la colaboración, más concretamente, hasta qué punto existe la toda deseable colaboración que debería haber entre las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y los mossos d'esquadra a la hora de atajar este fenómeno. Además, Cataluña es la única comunidad autónoma que tiene transferida la compe-

tencia de gestión de prisiones, y ha señalado que el tema de prisiones es importante, así que también quería preguntarle sobre un dato concreto. Me refiero a los 170 residentes detectados en España que se han desplazado a zonas de yihad, cuántos han regresado, cuántos están bajo control y hasta qué punto se puede hacer un control posterior de los que hayan regresado.

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Secretario de Estado de Seguridad

Respecto a Cataluña y a esos datos, que revelan que hay un potencial de radicalización importante en la comunidad autónoma, lo que sería muy largo de explicar son sus causas. En realidad es una constatación de una circunstancia que, como es natural, preocupa a las administraciones del Estado catalana y española. En este sentido le diría que la amenaza es tan importante, y la cuestión tan seria, que los responsables de seguridad saben estar por encima de las diferencias políticas. Ha hablado de divorcio político, y le puedo asegurar que en materia de seguridad no hay divorcio sino colaboración. Una buena prueba de ello, precisamente por lo mucho que nos jugamos, es que hace no mucho se ha producido una reunión en el Ministerio del Interior entre el ministro y el conseller de interior de la Generalitat, Jordi Jané, y sus respectivos equipos, para poner en marcha toda una serie de iniciativas en las que se afiance y consolide todavía más la colaboración entre el cuerpo de los mossos d'esquadra y las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en la lucha contra el terrorismo yihadista. Y esta cuestión, porque nos jugamos mucho, está por encima de conocidas y legítimas diferencias políticas. Fíjense que en las reuniones del CITCO, el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado, donde como consecuencia de la alerta 4 antiterrorista todas las semanas se valora la amenaza, han participado muchas veces los mossos d'esquadra y la ertzaintza, y lo han hecho porque entendemos que sien-

do el cuerpo policial con competencias en materia de seguridad ciudadana en sus respectivas demarcaciones tienen mucho que decir y mucho que escuchar de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Y lo han hecho con normalidad. La última vez que se revisó el nivel de amenaza antiterrorista, con ocasión de los atentados de Bruselas del 22 de marzo, bajo la presidencia del ministro del interior, estuvieron presentes la ertzaintza y los mossos d'esquadra. Digamos que hemos intentado mejorar todavía más esos canales que, entre operativos, funcionan magníficamente. La información fluye, y se canaliza por los mecanismos habituales, pero hemos querido fortalecer más ese lazo. Por eso, y como consecuencia de esa reunión, se ha creado una estructura con equipos de trabajo que están mejorando y tratando de buscar fórmulas para consolidar lo que ya es una realidad: hay que aparcas las diferencias y trabajar juntos. Aquí le diría, para tranquilidad de los ciudadanos, que tal divorcio político no existe, lo que hay es un interés conjunto de todos los responsables policiales y de seguridad por luchar contra el yihadismo.

En cuanto a los retornados. De la cifra de los desplazados, con todo lo aproximado que puede ser dar un número, creo que hay entre veinte o veinticinco retornados y, sí le puedo decir, y permítame que no entre en mayores especificaciones, que bien porque están en prisión o bien porque han sufrido otros procesos, estos retornados son conocidos y están perfectamente controlados. La dimensión de este fenómeno en España es más controlable que en otros países de la UE, o está más controlada, pues estamos hablando de un número más reducido de personas.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Antes mencionaba la reunión de mañana del Consejo de Ministros de Justicia e Interior. Entre otros asuntos, mañana se le va a dar otra vuelta a la propuesta de la creación de una agencia eu-

ropea de fronteras. Un instrumento federalizante porque los Estados tendrían que ceder sus competencias a esa guardia que tendría competencias por encima de las propias policías nacionales, lo cual, como no corren buenos tiempos para la construcción europea, ha sido recibido con mucha reticencia en muchos Estados. Me pregunto qué recorrido puede tener hasta su definitiva implementación y cómo puede resultar a raíz de esa tensión con algunos Estados. ¿Cree que se podría tener o ejercer algún tipo de contribución en la lucha contra el yihadismo, que es lo nos ocupa, aunque se esté creando para el control de los flujos migratorios, de refugiados y demás?

FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ
Secretario de Estado de Seguridad

Al debate sobre el cuerpo de vigilancia de fronteras creo que le quedan todavía unos cuantos capítulos y creo que es necesario llegar a un entendimiento común afinando las necesarias competencias de los Estados miembros con las posibilidades de crear una agencia de carácter comunitario. Es un tema verdaderamente sensible y España, siendo la frontera sur de la Unión Europea, tiene que hacer una aportación importante y habrá que seguir debatiendo sobre este asunto. Dicho lo cual, en materia de protección de fronteras también tenemos una dimensión importante de la lucha antiterrorista, precisamente porque no se entendería que las fronteras exteriores de la Unión Europea fueran porosas o inseguras y que después estemos pretendiendo controlar los movimientos de los terroristas, los desplazados o los retornados. En consecuencia, creo que otro de los grandes retos inmediatos de la Unión Europea es ser capaz de fortalecer sus fronteras exteriores teniendo en cuenta que deben tener una comprensión ante el fenómeno humanitario del desplazamiento de los refugiados. Ambas cosas han de ser compatibles, debemos acoger a los refugiados, pero con una seguridad mayor y un mayor blindaje de

nuestras fronteras. Creo que si no tenemos fronteras seguras no tendremos seguridad, lo tengo absolutamente claro, y desde luego España en esto tiene mucho que decir. Nosotros sí que hemos sido capaces, dentro de las dificultades evidentes, de generar algunos acuerdos con países con los que antes no teníamos ese buen entendimiento para hacer que nuestras fronteras sean seguras o, lo que es lo mismo, para evitar muchas veces la actividad de los traficantes de seres humanos, las muertes en el mar, etcétera. Hemos visto cómo consolidando una buena colaboración con Marruecos, Mauritania y Senegal hemos podido tener, al menos en estos últimos tiempos, unas fronteras más seguras que las de otros países de la Unión Europea que se han visto desbordados por distintas circunstancias. Evidentemente, no voy a entrar a explicar los fenómenos que se han producido en otros países pero creo que en España, en materia de fronteras, dentro de lo complejo que es este tema y contando con su dimensión humanitaria innegable, se han hecho las cosas bien –lo digo sin ningún reparo– desde que en 2006 se produjo una dramática situación con la llegada de miles de inmigrantes a Canarias y a la península procedentes de Senegal y Mauritania y, lo que es aún peor, los que no pudieron llegar, los que se quedaron en esa terrible travesía en el mar. Después de aquello se pusieron los mimbres necesarios para fortalecer nuestras relaciones con esos países y esa cooperación es política de Estado. Esa política, que se inicia entonces, ha continuado y se ha consolidado, y la realidad hoy es que nuestras fronteras son más seguras y, por tanto, creo que en ese capítulo lo hemos hecho razonablemente bien. También, muchas veces, en la Unión Europea nos preguntan por ese tema, especialmente cuando estamos viendo lo que ocurre en otras zonas. Eso tiene mucho que ver con la lucha contra el terrorismo en la medida en que la seguridad de las fronteras y el control de los flujos tienen que ver con el control de las entradas y salidas. Con esto no estoy diciendo nada más que una obviedad, y es que, si estamos hablando de desplazados que retornan, tendremos que

saber quién se desplaza y quién retorna, por lo que tendremos que tener seguridad fronteriza, respetando el derecho a la protección internacional para quienes lo solicitan pero haciéndolo por los conductos y procedimientos adecuados.

ANA TERRADILLOS

Moderadora

Secretario, nos hemos quedado sin tiempo para contestar a más preguntas. El secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos, y director de este seminario, también se ha quedado con ganas, igual que yo. Ha sido un placer, espero que os haya gustado a todos esta ponencia y os invito a la siguiente, la sexta sesión, con un debate apasionante: comunicación estratégica y yihadismo.

8. COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA Y YIHADISMO

GENERAL MIGUEL
ÁNGEL BALLESTEROS
Director general del Instituto Español
de Estudios Estratégicos (IEEE)



FRAN SEVILLA
Jefe de Internacional de RNE



FRANCISCO JAVIER CASAS
Director de la División de Coordinación
y Estudios de Seguridad y Defensa del
Ministerio de Defensa



Moderadora
GEORGINA HIGUERAS
Excorresponsal de *El País* en Asia





Francisco Javier Casas, Georgina Higuera,
el General Miguel Ángel Ballesteros y Fran Sevilla

La comunicación se ha convertido en un factor decisivo en la relación de una sociedad con sus representantes políticos, económicos y culturales, así como con sus Fuerzas Armadas. Fue probablemente a raíz de los atentados del 11-S cuando en la mayoría de los países occidentales empezó a fomentarse una «Comunicación Estratégica de Defensa» que vincule a los militares con la sociedad a la que se deben. Desde entonces ha quedado comprobada la capacidad de multiplicación de difusión e impacto de los mensajes enviados a través de una estrategia mediática planificada que, en ocasiones, ha favorecido la resolución de conflictos y, casi siempre, ha contribuido a una mejor aceptación social de las Fuerzas Armadas. En cuestiones tan relevantes y complejas como el fenómeno del terrorismo yihadista parece imprescindible calibrar la graduación de los mensajes enviados al público, de manera que se informe sin alertar, a menos que sea imprescindible, o que se alerte sin causar pánico cuando la ocasión lo requiera, sabiendo que la manera en que se difunde un mensaje puede tener incluso más importancia que el mensaje en sí. Por ejemplo, en una sociedad entregada al espectáculo en la que conocemos al instante los intereses de la audiencia, los medios de comunicación debieran hacer honor a sus responsabilidades a la hora de decidir sobre la difusión de imágenes sangrientas, como las ejecuciones llevadas a cabo por terroristas, que sin aportar nada al espectador pueden tener un efecto propagandístico letal.

Además, se antoja imprescindible un uso correcto del lenguaje que impida que los terroristas ganen la primera batalla. Así, hablar de Estado Islámico equivale a conceder que el grupo terrorista tiene una entidad que está lejos de haber alcanzado y que se define por su carácter islámico, cuando sería más acertado referirse a éste como Dáesh.

GEORGINA HIGUERAS

Moderadora

Ésta es la última mesa de un seminario a través del cual hemos escuchado a gente muy interesante a lo largo de un debate muy interesante y esclarecedor, así que voy a limitar mi exposición para dejar paso a los ponentes lo antes posible.

Primero quiero hacer dos pequeñas referencias, una al General Félix Sanz Roldán, que nos ha dicho que si nos dejamos aterrorizar, los terroristas nos vencerán y si los plantamos cara los venceremos, y otra a Miguel Ángel Aguilar, que ayer nos dijo que un periodista no debe generar el pánico.

En ésta sesión vamos a hablar de la comunicación estratégica necesaria para hacer frente al yihadismo. Ya hemos aprendido mucho del Dáesh. Nos han contado cómo viven, quiénes son, dónde están. Ahora vamos a ver cómo los tratamos, porque lo que ha quedado claro, como ha dicho el Secretario de Estado de Interior y el resto de ponentes, es que no podemos ser una Europa amedrentada. Eso no, porque una Europa amedrentada, una Europa con miedo no es una Europa libre. Y lo más importante para hacer frente al terrorismo son nuestros valores y nuestra libertad. El título del seminario es «Europa amedrentada» y yo creo que tenemos que salir todos convencidos de que no vamos a ser ciudadanos amedrentados y que la fórmula de luchar contra el yihadismo, la fórmula de luchar contra quienes pretenden doblegarnos, es precisamente quitándonos el miedo y aplicando contra ellos las armas necesarias para hacerles frente. No nos va-

mos a amedrentar. Para eso, vamos a buscar una fórmula de comunicación, puesto que se ha visto y lo tenemos claro, que una de sus grandes armas es la propaganda. Ellos han sabido utilizar la propaganda como nunca antes se había utilizado y es gracias a esa propaganda por lo que han conseguido tantísimos nuevos afiliados a esa yihad del terror.

Paso la palabra al General Miguel Ángel Ballesteros, director General del Instituto Español de Estudios Estratégicos, gran conocedor de la materia y buen comunicador. Creo que en la estrategia de la comunicación es uno de nuestros grandes aliados. General, tiene la palabra.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director general del IEEE

Muchas gracias, Georgina. Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, en especial a Miguel Ángel Aguilar, por la invitación a participar en un evento que es un hito todos los años dentro de los seminarios de seguridad y defensa.

Sin más preámbulos, permítanme que les explique o exponga en qué consiste la comunicación estratégica que hay que abordar o cortar, y cómo funciona la comunicación estratégica de Al Qaeda y del Dáesh, para entonces saber dónde tenemos que actuar nosotros. El atentado del 11-S es un ejemplo perfecto de comunicación estratégica en el caso de Al Qaeda. Dice Ignacio Ramonet, director de *Le Monde diplomatique*, que lo que se vive en televisión en directo tiene una fuerza infinitamente mayor que lo mismo pero en diferido y el atentado del 11-S lo vimos la mayor parte de la humanidad en directo. Porque quienes no vieron impactar el primer avión en la primera torre, creo recordar que fue la torre sur, lo que sí vieron fue el impacto del segundo avión y, en cualquier caso, lo que finalmente sí vio todo el mundo fue el derrumbamiento de las dos Torres Gemelas. Además, eligieron una hora muy especial, las nueve de la mañana de la

costa oeste, cuando el este aún se está despertando, para ir dando tiempo a que todo el mundo se fuera incorporando a las imágenes y, de esta manera, consiguieron que una gran parte de la humanidad viera el clímax, la caída de las Torres Gemelas, en directo. Esto era la comunicación estratégica de Al Qaeda, transmitiendo un mensaje, el mensaje del terror al mundo occidental. Fue el bautismo, la aparición del terrorismo global con un mensaje hacia el mundo occidental.

Cuando Clausewitz analizaba, allá en las guerras napoleónicas, la potencia de los bandos que se enfrentaban, él hablaba del sistema trinitario: había tres piezas que daban una gran fortaleza o debilidad a los combatientes. La primera pieza, el primer pilar, es el elemento pasional, el pueblo. Sin un pueblo que apoye, sin una sociedad que apoye a uno de los dos bandos, la debilidad de ese taburete de tres patas hace que el taburete se caiga. Al Qaeda tiene seguidores, como los tenía ETA. Sí, Al Qaeda también tiene sus seguidores.

El segundo pilar es el elemento racional, el liderazgo. Son los gobiernos del Estado o, como en el caso de los yihadistas, sus líderes. Una de las debilidades de Al Qaeda ha sido que ha tenido siempre muchos líderes. Es verdad que tenía un líder mediático, Osama bin Laden, ahora Aymán al-Zawahirí. Pero Al Qaeda también tiene en el Magreb Islámico a Abdelmalek Droukdel y en la Península arábiga tiene a otro, y así sucesivamente. En cada uno de los sitios donde ha estado ha habido un líder. El Dáesh en cambio sólo tiene un líder, porque ha creado un califato, que es una organización política y religiosa que no permite más que un líder, el califa Abu Bakr al-Baghdadi.

El tercer pilar del que hablaba Clausewitz era el elemento volitivo, que para él era el ejército. Hoy sería todo el poder del Estado, pero en el otro lado están los activistas y las capacidades que tienen. Ante la debilidad en los conflictos asimétricos lo que hace el terrorista es que no intenta derribar la pata del elemento volitivo. El elemento racional, si acabas con él, ponen otro, pero

el elemento volitivo, que eran las guerras clásicas, una vez derribado no se puede recuperar a corto plazo y se ha acabado el conflicto. Pero ante la imposibilidad de que treinta mil yihadistas, como ha llegado a tener el Dáesh según cálculos de los servicios de inteligencia norteamericanos, se enfrenten y acaben con una coalición internacional, con el propio ejército de Bashar al-Ásad, con el ejército iraquí, etcétera, lo que hacen es tratar de doblegar la voluntad del pueblo, de la opinión pública. Y es aquí donde entra en juego la comunicación estratégica, convirtiéndose en la pieza clave de este tipo de conflictos. Se trataba de amedrentar a la opinión pública del contrario para que esa opinión pública les pida a sus dirigentes que lo dejen. Es la guerra de Vietnam, es la propia Unión Soviética en Afganistán, etcétera. Éste es el cambio que introduce el Dáesh. Hay que decir que cuando en los conflictos asimétricos se ataca, se hace cometiendo un atentado para aterrorizar a la opinión pública, pues tienen que vigilar no debilitar los apoyos de su propia opinión pública. Y aquí hay una diferencia enorme con lo que puede hacer Al Qaeda, que puede cometer un atentado con tres mil muertos, como el del 11-S, o con treinta mil, porque la opinión pública que lo sustenta lo admite. Pero ése no es el caso del Dáesh. Entonces el Dáesh introduce una diferencia: el takfirismo. ¿Qué es el movimiento takfir? Considerar a los propios sunitas, a los propios musulmanes, también como objeto de terror, controlar también esas poblaciones. Entonces, mientras que en la estrategia de Al Qaeda no figura aterrorizar a los sunitas –sí a chiítas porque son herejes– y a los gobiernos apóstatas, el Dáesh puede cortar la cabeza de un musulmán sunita si considera que no es un buen musulmán. Así el Dáesh introduce una concepción de comunicación estratégica totalmente distinta aunque ambos busquen influir en la opinión pública. Sus intenciones son las de modificar espíritus e influir en las decisiones políticas y, en ambos casos, las acciones terroristas están orientadas tanto hacia el interior como hacia el exterior, siempre en espacios de máxima audiencia, con hora-

rios muy bien elegidos y utilizando, como símbolo representativo del mensaje que quieren enviar, una dramatización exacerbada. Si contabilizamos todos los atentados que se han producido desde el año 1990 hasta nuestros días, el 70% han sido utilizando coches bomba, que avivan la dramatización creando un escenario de guerra.

Ahora, observen la diferencia entre la revista *Inspire*, de Al Qaeda, y la revista *Dabiq*, del Dáesh. En la diferencia de criterios, de maneras de comunicación estratégica de uno y de otro, podemos ver a qué es a lo que nos enfrentamos.

En el caso de *Inspire*, su propio nombre traduce algo muy concreto que es «te voy a explicar cómo tú, yihadista, buen musulmán, salafista que vives en Madrid o Londres, tienes que contribuir a la yihad, tienes que convertirte en un lobo solitario», una idea, por cierto, de un español que se llama, o llamaba, Setmariam, porque no sabemos si está vivo o muerto, sirio de nacimiento, casado con una española y que dirigió uno de los campamentos de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán. A él se le achaca la idea de que todos tienen que contribuir a la yihad allá donde vivan. Es la figura del lobo solitario. Si miramos el índice de la revista *Inspire*, un porcentaje alto de los capítulos, además de reforzar la ideología del yihadismo, lo que contiene es cómo cometer atentados con lo que tú tienes en tu propia cocina, debajo del fregadero. Es decir, se trata de «tú tienes que aterrorizar a tus vecinos».

El Dáesh no funciona así, no sé si nos hemos acabado de enterar. El título de la revista, *Dabiq*, es una batalla en el norte de Siria. La diferencia de nombre es muy significativa. La portada es Kerry rodeado de los altos mandatarios de los países árabes, de Emiratos, etcétera, y en la revista luego se habla continuamente de los cruzados y de los apóstatas, juntos en un mismo paquete, por eso sacan esa portada tan ilustrativa para ellos. ¿De qué se habla en *Dabiq*? En *Dabiq* se habla de las heroicidades, de cómo avanzaba –ahora no avanza, ahora están en retirada– la

batalla de la conquista al más puro estilo del profeta y de Abu Bakr, su sustituto, y ahí vemos las fotografías hechas por ellos y el mapa de Damasco con los barrios que han ido conquistando. Y las televisiones occidentales las han utilizado para ilustrar cómo iban las cosas en Siria. Error. Son imágenes proporcionadas por el propio Dáesh a las que además no se les ha puesto el cartelito que lo indica. Siempre aparecía el señor de negro avanzando y los cadáveres siempre eran de los contrarios. Esto, para un occidental, se diluía un poco, pero para un salafista que vive en un suburbio de París, le manda el mensaje claro de «vamos ganando». También aparece la unidad pediátrica del hospital central de Raqqa, de la capital, como un modelo de hospital, equivalente a cualquier país occidental. Eso es lo que trasluce. Hay vídeos donde aparece el parque de atracciones de Mosul como un ejemplo de qué bien se vive en el califato. El 29 de junio de 2014, Abu Bakr al-Baghdadi va a la gran mezquita de Mosul y durante dos horas, transmitido en directo en televisión, cuenta, a los allí presentes y a los televidentes, que a partir de ese momento se crea el califato y que él es el gran califa. Además, les dice que va a cambiar su nombre por el de Califa Ibrahim. Ibrahim todo el mundo sabe que es el padre Abraham, el padre de los árabes, uno de los hijos del profeta. Si alguno de los hijos varones del profeta, que murieron todos siendo unos niños, hubiera sobrevivido, Ibrahim podría haber sido el relevo, el sustituto del profeta. Otra vez un símbolo. Todo es simbólico aquí. Cuando Abu Bakr al-Baghdadi establece el califato exige un juramento de fidelidad a todos los musulmanes del mundo y les pide a todos, hombres, mujeres y niños, que vayan a vivir a las tierras del califato recién creado para reforzarlo. Al Qaeda ha conseguido desplazar muchos muyahidines a combatir, pero el éxito del Dáesh ha sido enorme, ya que no sólo desplaza a muyahidines a un territorio que controla, sino que también desplaza a las mujeres que acuden con la idea de ser la esposa de un muyahidín para tener hijos que den testimonio de Alá. Aunque luego la realidad es

muy distinta. Pero éste es el mensaje, y éstas son las diferencias del éxito de unos y de otros.

El Dáesh es el aglutinamiento de tres cosas. Primero, una ideología yihadista de un grupo yihadista, originalmente el grupo del monoteísmo y la yihad que creó Al Zarqawi, un jordano, que había combatido contra los soviéticos y contra el Gobierno comunista de Kabul que, con un grupo de correligionarios, llega a Estados Unidos procedente de Afganistán y tiene que salir de allí para que no le pongan el mono de color butano y lo metan en una cárcel secreta. Aunque en principio su idea es volver a Jordania, finalmente decide volver a Afganistán, donde llega unos meses antes de la invasión norteamericana. Cuando el líder, la autoridad provisional de la coalición norteamericana, el embajador Paul Bremen, comete no el error sino el disparate de dejar al Estado inerme, deshaciendo, desmovilizando a todo el ejército de Sadam Hussein y a la policía, y condenándolos a morir de hambre, o sea empujándolos a la insurgencia, y esa insurgencia se junta con el grupo yihadista. Entonces, tenemos una insurgencia formada por militares de gran experiencia en combate y yihadistas. Desde la época del profeta, los yihadistas tienen clara la idea de que sólo el control del territorio les dará poder, pero Al Qaeda nunca ha podido controlarlo. Ahora el Dáesh se ve con esa oportunidad cuando todo el antiguo ejército de Sadam Hussein, de policías, de expertos y profesionales que conocen esa materia se pone a su disposición.

En segundo lugar, hay que tener claro que en la mentalidad de un militar no cabe eso de golpeo y me oculto. No. Conquisto territorio y me quedo. Y al conquistar el territorio se producen muchos cambios. Uno de ellos es que los recursos humanos que hay en ese territorio ocupado, todos los chavales que tienen entre dieciocho y treinta años, pueden ser movilizables. Ahora mismo en Mosul se han movilizado a todos los hombres menores de cincuenta años, todo el que sea menor de esa edad tiene que combatir. Y el que se escapa pone en riesgo su vida.

Y por último, al tener territorio, ya no hace falta taparse la cara. Ya uno puede ir a cara descubierta, hacer el desfile de la victoria en Mosul –como hicieron nada más tomarlo– y ocupar los cuarteles y apropiarse del material norteamericano de primer orden que había dejado allí el ejército iraquí, hasta el punto que el ejército norteamericano ha destruido ya ciento setenta carros de combate, la mayoría norteamericanos, cuatrocientos vehículos blindados, casi seis mil posiciones y veintiséis mil objetivos desde julio de 2014. Y ese territorio te proporciona, además de recursos financieros, y hablando de comunicación estratégica, todos los estudios de televisión que hay en Mosul, en Ramadi o en Raqqa. De esa manera se calcula que estos señores ahora tienen seis productoras de cine, capaces de hacer buen cine, buenos vídeos. Y para eso utilizan el takfirismo. Tú eres musulmán, eres sunita como yo así que ahora vas a trabajar para el Dáesh y, como eres productor de cine, vas a hacer películas para mí. Y si el otro dice que quiere mantenerse al margen, que no quiere participar, la respuesta es que le cortarán el cuello, colgarán su cabeza en frente de sus estudios y preguntarán al siguiente. Y el siguiente ya está convencido. Es el terror aplicado sobre los propios musulmanes. Y continuación comenzamos a utilizar las redes sociales. Se calcula que entre Twitter y Facebook hay más de setenta mil cuentas yihadistas. Más seis productoras de vídeo y cine, y de treinta oficinas de comunicación. Contra esto es contra lo que hay que luchar. No caigamos en el error de informar –aunque la información es consustancial a la democracia–, no cometamos el error de darles cancha en nuestros propios medios de comunicación y alimentar sus mensajes.

GEORGINA HIGUERAS

Moderadora

Muchas gracias, General. Ahora pasamos la palabra a Fran Sevilla que acaba de volver de Siria. Curtido en muchas guerras,

nos va a hablar de cómo considera que debemos transmitir los periodistas los mensajes que vienen de la guerra.

FRAN SEVILLA

Jefe de Internacional de RNE

Gracias, Georgina. Voy a intentar ser muy sintético en mi exposición y para ello enlazo directamente con lo último que ha dicho el General Ballesteros, información versus propaganda. Todo arranca de la importancia que tiene el efecto del mensaje en aquéllos que lo reciben pero habría que distinguir primero qué es información y qué es propaganda. Podríamos llegar a un consenso de que información es aquello que ayuda a hacerse una idea más o menos aproximada de la realidad, mientras que propaganda es aquello que manipula intencionada e interesadamente, la realidad, o incluso aquello que refleja parte de esa realidad pero lo hace de una manera parcial y distorsionada, con lo cual el efecto del mensaje es el propagandístico. Ésta es la teoría, que parece bastante sencilla, y otra cosa es la praxis, o como lo ponemos en marcha, que es mucho más complejo porque hay una línea muy difusa.

Lo primero que tendríamos que tener claro es qué se cuenta. Qué es lo que consideramos información cuando uno está sobre el terreno. Quién decide cómo se cuenta, a veces no es el periodista que está en la mesa de redacción o en el terreno, sino el editor u otra persona, y los criterios son discrepantes. Además hay una diferencia entre los medios. No es lo mismo una crónica escrita que una crónica radiofónica o una crónica televisiva. Evidentemente, el tema de la televisión, y últimamente las redes sociales, tienen un impacto mucho mayor a la hora de que buena parte de la información se convierta en propaganda, o de que en la información subyacente haya elementos de propaganda.

Creo que, en general, la información no se está haciendo bien en relación con el conflicto del yihadismo. Entono como perio-

dista el mea culpa y voy también a enumerar unos elementos que no ayudan a que la información sea buena. El primero de ellos es la deriva de los medios de comunicación en los últimos años, que es vergonzoso. En este país los medios han dejado de apostar por la información de calidad; han dejado de apostar por los periodistas; han dejado de apostar por la información internacional. Y los medios, a día de hoy, no están en manos de periodistas, sino en manos de gestores que miran la cuenta de resultados y no miden la rentabilidad social. Se ha precarizado la profesión. ¿Cuántos estudiantes terminan ilusionados la carrera y se encuentran con que van saltando de un sitio a otro, de unas prácticas a otras, siempre explotados, sin horarios y mal pagados? Lo mismo ocurre con la gente que intenta contar la información sobre el terreno. A día de hoy, la mayoría son *free-lances* maltratados y sin ningún tipo de respaldo.

Un segundo elemento es el espectáculo mediático. Los medios, en esa deriva, se acercan cada vez más al entretenimiento y no a la información real, y a ese espectáculo, y ese espectáculo televisivo arrastra al resto de los medios.

En tercer lugar, si hablamos de una guerra contra el yihadismo tenemos claro que no es una guerra convencional. Por tanto, tampoco la cobertura puede ser convencional. Hay que replantearse la cobertura de esta guerra contra el yihadismo con un enfoque global que se libra en distintos planos y en distintos espacios geográficos. No es lo mismo cubrir los atentados de París o de Bruselas –yo estuve en el del *Charlie Hebdo* y en el del 13 de noviembre en París– que estar en Siria sobre el terreno –como acabo de estar ahora– porque allí sí que percibes lo que sería una guerra tradicional. Lo de los atentados en las capitales europeas es totalmente distinto.

En cuarto lugar, las dificultades que se tienen sobre el terreno. Es decir, acabo de regresar de Siria y, a día de hoy, es muy difícil obtener una información medianamente veraz de lo que está ocurriendo sobre el terreno. Ya nadie entra –yo a estas altu-

ras no me voy a arriesgar de manera, no sé si llamarla ilegal— con grupos rebeldes por el norte de Siria, porque uno sabe que al final el propio grupo con el que uno entra te va a vender —como ha ocurrido recientemente con algunos colegas— a otro grupo que tal vez lo venda a otro que termina pidiendo un rescate millonario. Y la única forma de entrar con un mínimo de garantías de seguridad es a través del Líbano, con un visado oficial del Gobierno sirio, lo cual te limita también a las zonas que controla el régimen sirio —Damasco, Homs, etcétera— así que sólo se obtiene la perspectiva de uno de los bandos, y es muy difícil entrar en zonas de Aleppo y mucho más en zonas que controla el auto-denominado Estado Islámico.

Y por último, el quinto elemento, que lo mencionaba el General Ballesteros, son los medios de comunicación de los yihadistas, que son yihadistas pero no tontos. Tienen sus propios medios, son muy hábiles, postmodernos en el manejo de esos medios y de las redes sociales, y con un mensaje que no va tanto dirigido a Occidente como a la captación de nuevos militantes para la causa de la yihad.

Voy a hacer un pequeño paréntesis en relación con esto de la propaganda. Ojo, no caigamos, a la hora de tratar de no hacer propaganda, en el peligro de caer en el otro extremo. En todas las guerras siempre hay bandos y ambos bandos tratan de utilizar los medios. La propaganda también puede venir de nuestro bando aunque, a veces, como se ha visto en el último año, se han cometido torpezas importantes por parte de algunos gobiernos europeos. Como decía Miguel Ángel Aguilar, la información tiene que estar al servicio de la sociedad, y no de un Gobierno o de un bando. Tiene que estar al servicio del ciudadano y tiene que ser veraz. Y en el caso de tener que tomar partido hay que hacerlo exclusivamente por el lado de las víctimas. Para mí es una máxima fundamental.

Si hablamos de guerra, creo que nos enfrentamos a tres batallas. En primer lugar, la batalla del lenguaje. Hace tiempo que

sabemos que las palabras las carga el diablo. Yo no estoy tan seguro sobre ese debate de decir Dáesh en lugar de Estado Islámico. Yo creo que es más fácil comprender Estado Islámico y no estoy de acuerdo con que si uno dice Estado Islámico le esté dando categoría de Estado a esta organización. Sí creo que para los oyentes de Radio Nacional es mucho más sencillo de entender de qué estamos hablando si escuchan Estado Islámico que si escuchan Dáesh. Tal vez se consolide la expresión Dáesh, no lo sé. En cualquier caso, Dáesh es un acrónimo en árabe de Estado Islámico, con lo cual estamos diciendo lo mismo. No les estamos dando la categoría de Estado. Pero cuidado con palabras como terrorismo, ocupación, liberación. Cuidado con el manejo que hacemos los medios de comunicación de esas palabras. A veces nos excedemos o nos dejamos llevar. Hace poco en Radio Nacional tuve que decirle a unos compañeros, y a una corresponsal, que no podía entender como hablaba de la «ciudad maldita de Molenbeek». Es cierto que varios de los terroristas que actuaron en París venían de Molenbeek, de ese suburbio belga; pero, ustedes entenderían que alguien en Europa dijera «la ciudad maldita de Ceuta». Cuidado con esa estigmatización, con esa demonización. Los compañeros lo entendieron y nadie más en Radio Nacional ha dicho «ciudad maldita de Molenbeek». ¡Ojo! con el lenguaje. Los periodistas tenemos el defecto de que cuando oímos algo que nos gusta, lo incorporamos rápidamente, a veces sin pararnos a reflexionar sobre lo que estamos diciendo.

En segundo lugar, la batalla de la imagen. Hay que huir clárisimamente del espectáculo. Yo, creo que no aporta nada a la información el ver como degüellan a un periodista. Ver a un tipo con pasamontañas con un cuchillo en la mano, por muy buen acento británico que tenga, y el otro vestido con el mono naranja. Creo que no aporta nada la imagen de un piloto jordano encerrado en una jaula, echando fuego... Tenemos que tener cuidado. Ni lo aporta la imagen en televisión ni tampoco la imagen fija en los periódicos. Y hay que ver cómo se cuenta en los me-

dios, cómo lo escribimos o cómo lo narramos en la radio. Hablaba el General Ballesteros de esa imagen de las Torres Gemelas. Yo recuerdo, por ejemplo, la caída de Sadam Hussein y el derribo de la estatua. Les aseguro que estaba perfectamente planificado por Estados Unidos, no tengo la más mínima duda. Yo estaba en Bagdad, en el hotel, acababa de entrar en directo en el diario de las dos y estaba contando cómo estaban los combates, y en ese momento escucho tanques que vienen, me asomo a la plaza Fardus y, de repente, ahí estaban los tanques. Y me sorprendió que lo primero que venía delante de esa columna de blindados, entrando en territorio hostil, no era un tanque, era una grúa. Era la grúa era para derribar la estatua. En la hora de máxima audiencia de los telediarios matinales en la costa este de Estados Unidos. Estaba perfectamente planificado para que esa imagen se trasladara a Estados Unidos como la gran imagen de la liberación.

La tercera y última es la batalla del conocimiento. Cuando me preguntan qué hay que hacer para dar una buena cobertura de un conflicto, digo que hay que estudiar. Eso es lo fundamental, estudiar. Saber historia, geografía. Decía esta mañana el General Sanz Roldán que hay que entender el islam para poder interpretarlo. Fíjense, yo en diciembre de 2001 regresaba de Afganistán después de completarse la invasión y la caída de los talibanes, y me llamó el entonces director del CNI, Jorge Dezcallar, y me pidió ir al centro. Fui a reunirme con un grupo de sus colaboradores que iban a crear una célula para Afganistán y lo primero que les pregunté es si sabían algo del islam. Y me dijeron que no. Por ahí tienen que empezar entonces. Por suerte, creo que eso se ha corregido. Es fundamental conocer la historia, saber por qué Siria es como es, por qué Irak es como es. Son países creados por el colonialismo, sin ninguna duda. Fíjense en las fronteras, tiradas con tiralíneas.

¿Qué ocurre en Irak? Son tres zonas geográficas, étnicas y religiosas muy diferenciadas. El sur chií, el centro suní y el norte

kurdo. Siria, otro país artificial. Hay que conocer su historia, hay que saber por qué ocurrió lo que ocurrió. Hay que saber por qué en 1917 Faysal ibn Husayn, el hijo del jerife de la Meca entra en Damasco y es inmediatamente expulsado por el acuerdo Sykes-Picot. ¿Por qué Jordania tiene la forma de porrón que tiene, una forma que nosotros le llamamos el hipo de Churchill? La forma de Jordania, empieza como una línea recta y cuentan las crónicas de la época, siempre apócrifas por supuesto, que cuando el entonces ministro de Colonias, sir Winston Churchill, estaba dibujando el mapa de lo que iba a ser el Emirato de Transjordania hipó y se le fue la pluma, y su secretario lo selló, y ya saben lo eficientes que son los británicos, que una vez sellado ya no había quien lo modificara. Hay que entender la historia y hay que entender las percepciones de las poblaciones de allá. Al margen de que buena parte de los problemas que arrastramos hoy sean heredados del colonialismo, allí se sigue percibiendo a Occidente como un mundo que trata de imponerse. ¿Qué ha ocurrido en Irak tras la invasión? Lo contaba también el General Ballesteros. Se invadió Irak, ¿para qué? ¿Cuál era el objetivo? ¿Lo sabemos a día de hoy? Sí sabemos que lo que se hizo fue desestructurar completamente ese Estado y convertirlo en el pandemonio que es y va a seguir siendo. ¿Qué ha ocurrido y qué va a ocurrir en Libia en los próximos años?

Todo eso es fundamental a la hora de poder interpretar lo que está ocurriendo como periodistas. Sin el conocimiento, sin las claves de interpretación no puede haber información, como mucho, tendremos propaganda. Pregúntense siempre el porqué.

GEORGINA HIGUERAS

Moderadora

Muchas gracias, Fran. Nos has puesto deberes a todos. A la opinión pública que exija que la televisión, y los medios de comunicación en general, no sean un espectáculo. A los directores, y

dueños de los medios en general, que paguen a sus periodistas, a buenos periodistas, para obtener información sobre el terreno. Y, finalmente, a nosotros, a los periodistas, que nos pongamos a estudiar. Deberes para todos. Y ahora, le paso la palabra a Francisco Javier Casas.

FRANCISCO JAVIER CASAS

Director de la División de Coordinación y Estudios
de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

Muchas gracias. Yo no soy ni periodista ni comunicador, pero sí me voy a atrever a hacer alguna reflexiones sobre lo que pensamos en el Ministerio de Defensa, en concreto en la Secretaría General de Política de Defensa, sobre cómo abordar estos temas de comunicación frente al yihadismo.

En realidad, frente al islamismo radical o yihadista tenemos una doble batalla, y tan importante o más que vencerles sobre el terreno es ganar la batalla de las ideas, de los mensajes. Conseguir que los valores superiores se impongan frente a la barbarie y la negación de los derechos humanos, en aquellos colectivos susceptibles de dejarse influir por los cantos de sirena de la causa totalitaria. Pero en esta confrontación, aunque parezca una obviedad, una perogrullada, no solamente es necesario ganar las mentes de los posibles candidatos a terroristas, sino que –a menudo– debemos comenzar por hacer comprender a nuestros propios ciudadanos lo imprescindible que resulta dotarnos de los instrumentos necesarios para hacer frente a las amenazas que planean sobre nuestro modo de vida, sobre nuestras libertades, nuestra seguridad y nuestro bienestar. Todavía es frecuente encontrarnos con declaraciones de personas con proyección pública, en las que se propugna que al terrorismo yihadista hay que combatirlo con diálogo, y que a los violentos no se les debe responder con la fuerza ya que eso puede darles pie y generar una espiral contraproducente. Pero si no conseguimos que nuestras

sociedades asuman la necesidad de protegernos activamente frente a las amenazas a nuestro modo de vida y nuestros valores, difícilmente ganaremos la batalla contra el terror.

La Estrategia de Seguridad Nacional aprobada por el Gobierno en mayo de 2013, y consensuada con el principal partido de la oposición, destaca que uno de los principios en que se basa el Sistema de Seguridad Nacional es «la implicación de la sociedad civil y el fomento de una cultura de seguridad». Por lo tanto, explicar a los españoles cuáles son los riesgos y amenazas a la seguridad, y cómo podemos prevenirlos y combatirlos, se convierte en una prioridad y un requisito previo para lograr esa implicación, esa colaboración y apoyo ciudadano que resulta imprescindible para poder garantizar nuestra seguridad. Existe, probablemente, una débil conciencia de defensa, en la medida en que es limitada la percepción de su necesidad por el escaso conocimiento de las amenazas. A sectores amplios de la población les cuesta imaginar que existan riesgos reales que puedan poner en peligro nuestra paz, los valores fundamentales en los que se asienta nuestra democracia, y nuestra forma y nivel de vida. De esta manera, mientras que el aprecio de la sociedad española hacia las Fuerzas Armadas ha crecido muy notablemente en los últimos años, hasta situarla en las encuestas como una de las instituciones más valoradas por los ciudadanos, es bajo sin embargo el nivel de comprensión de la utilidad de la acción que desarrollan.

Bien es cierto que el sentido de las encuestas sobre esta materia está cambiando en España desde principios del año pasado. Así, por ejemplo, la encuesta que Metroscopia hacía pública en febrero de 2015 arrojaba unos resultados muy distintos de otros anteriores. Por ejemplo, la respuesta a una de las preguntas mostraba que dos de cada tres encuestados creen que los países occidentales deben pasar de la diplomacia a la intervención directa contra los grupos yihadistas que actúan en lugares como Siria, Irak o el Sahel, y piensan que sería positivo para España participar activamente en una «coalición de países que interviniese de

forma activa contra los grupos yihadistas»; el 64% de los que se declaran votantes de Podemos apoyaba esta opción.

¿Qué es lo que ha ocurrido para que las encuestas reflejen este cambio radical en el apoyo a una actuación de las Fuerzas Armadas más allá de nuestras fronteras? Pues parece evidente que ha sido la percepción del riesgo, de la amenaza cercana que los medios de comunicación nos transmiten desde algo más de un año y medio. Las imágenes de la crueldad de los terroristas radicales de carácter yihadista en la orilla sur del mediterráneo, los atentados de París de enero y noviembre de 2015, o los de Túnez de marzo y junio de ese mismo año, la amenaza de que ataques semejantes puedan tener lugar en España –amenaza ratificada por el goteo de detenciones de terroristas preparados para atacar en territorio nacional– ha llevado a comprender a la mayoría de los españoles que existe un riesgo real. No se trata ya de estar preparados para evitar que un país pueda hipotéticamente invadirnos, cuanto de actuar a fin de conjurar un peligro real que se ha instalado en la retina de los ciudadanos.

Debemos por tanto subrayar lo decisivo que resulta llevar a cabo una adecuada transmisión de la información para que los españoles se formen sus propios juicios de valor, mejoren su cultura y conciencia de defensa, y puedan ejercer una ciudadanía responsable y comprometida con los valores en los que se asienta nuestra Constitución. Y no ajeno a este cambio de actitud de la opinión pública, en marzo de 2013 el ministro de Defensa aprobó, por primera vez en el Ministerio, una Directiva sobre la comunicación estratégica de la defensa con la finalidad de que los distintos órganos del Departamento coordinen sus mensajes, y las ideas clave sean apoyadas por medio de la palabra, la imagen y la acción, de manera sincronizada.

En febrero de 2015 también, el Secretario General de Política de Defensa aprobó una Guía básica de Comunicación en la que se indica que hay que orientar prioritariamente los mensajes a los destinatarios con más capacidad de influencia, donde el

efecto multiplicador puede ser mayor, es decir, orientarlos hacia los formadores de opinión, los estudiantes de los distintos ciclos formativos, los sectores profesionales y empresariales con influencia social, los colegios profesionales, las organizaciones no gubernamentales, y hacia los políticos y altos cargos en las distintas administraciones.

Conscientes de la importancia de promover el conocimiento de los temas relativos a la seguridad y la defensa por parte de los jóvenes –facilitando un debate crítico que mejore su conciencia activa– los Ministros de Defensa y de Educación firmaron el pasado cuatro de diciembre un acuerdo encaminado a mejorar el conocimiento de la seguridad y la defensa en los distintos niveles educativos. Las actividades previstas en este acuerdo bilateral entre los dos ministerios comprenden la inclusión en los proyectos educativos de los centros –en colaboración con las Comunidades Autónomas– de acciones que fomenten una visión integrada de la paz, la defensa y la seguridad, la realización de actividades de formación del profesorado y la elaboración de materiales didácticos orientados a la mejora de la cultura y de la conciencia de la seguridad y la defensa.

De nuevo en febrero de 2015, creo que ya ha sido mencionado por el Secretario de Estado de Seguridad, tras los atentados de enero de ese año en París, el presidente del Gobierno y el líder del PSOE firmaron el Pacto de Estado contra el terrorismo yihadista, al que luego se sumaron Foro Asturias, Coalición Canaria, UPN, Ciudadanos, Unión y el Partido Aragonés –Podemos se incorporó sólo como observador–. La puesta en marcha de estas políticas activas, eficaces en la erradicación de cualquier forma de radicalización violenta, incluidas las expresiones de racismo, xenofobia o discriminación, motivadas por la intolerancia respecto de opiniones distintas, creencias o confesiones religiosas, es una de las líneas de trabajo que contempla este pacto, y que abre vías para que los comunicadores puedan profundizar, buscando mensajes que contrarresten el discurso de la

sinrazón, el discurso de la barbarie, y encontrando los medios a través de los cuales difundirlos.

Ya en enero de ese mismo año, el Gobierno había aprobado el Plan Estratégico Nacional de lucha contra la radicalización violenta, en el cual no me voy a detener porque el Secretario de Estado de Seguridad ha disertado suficientemente. Pero no podemos dejar de mencionar que algunos responsables musulmanes han expresado sus reticencias contra ese Plan, ya que consideran que no han sido asociados a su elaboración, y lo han puesto de manifiesto en alguna de sus publicaciones afirmando que no se podrá acabar con el radicalismo si no se implica a los musulmanes en la lucha. También se quejaron de que no se les invitara para aportar su aval en el Pacto de Estado contra el terrorismo yihadista firmado por los partidos políticos. De esta opinión también participa el Director del Programa de terrorismo global del Real Instituto Elcano, Fernando Reinares, cuando afirma que se echa de menos que alguna institución o figura musulmana de reconocido prestigio se manifieste inequívocamente en el debate y rompa esa cierta espiral de silencio que el propio Reinares señala existe en el seno de las comunidades musulmanas, aunque éstas rechacen ciertamente el terrorismo. En todo caso, y aunque sea quizá insuficiente, debemos reconocer que existe colaboración entre las autoridades españolas y la Comisión Islámica de España. De hecho, a finales de marzo de este año, se publicó el nuevo currículo para Educación Secundaria y Bachillerato, diseñado por la citada Comisión y aprobado por el Ministerio de Educación, que hará que los alumnos musulmanes de la ESO y Bachillerato aprendan en los colegios de España a rechazar el radicalismo y prevenir la violencia terrorista durante la clase de Religión musulmana, y la Comisión Islámica de España ha preparado 12 libros de texto para la impartición de estos nuevos contenidos.

Además, siempre es importante contar con los testimonios de yihadistas arrepentidos –Interior los busca en los mensajes y ví-

deos que circulan a través de Twitter— y con la experiencia de familiares que han sufrido la marcha de sus seres queridos a lugares de conflicto. Pues en esta tarea de contranarrativa es importante destacar cómo las principales víctimas de la violencia radical son los propios musulmanes —antes también el General Ballesteros subrayaba este aspecto— y es algo que encontramos en mensajes que se lanzan en países como Emiratos Árabes Unidos, en los que se afirma que la mafia del Dáesh secuestra, roba y soborna a los dueños de los negocios para financiar su terrorismo.

La acción para contrarrestar la maquinaria de propaganda del grupo terrorista ha de ser, al menos, tan profesional como la que utiliza el Dáesh, cuya revista *Dabiq* se distribuye en varios idiomas ya que va destinada al público de Occidente, y debe incluir testimonios de personas que han sufrido los efectos del mal llamado Estado islámico. Los medios de comunicación tienen un papel determinante para lograr que la ciudadanía comprenda la amenaza. Pero para ello es necesario que actúen con rigor, sin sobredimensionar el riesgo y empleando un lenguaje preciso. Y quisiera a este respecto recordar algunas de las consideraciones que hace el experto por la Universidad de Granada, Mario Toboso, cuando señala, entre otros, que «una cobertura desmesurada provoca conclusiones precipitadas y las tertulias se llenan de superlativos que generan alarmismo y ansiedad, en ocasiones de manera injustificada. Se debe fomentar el lenguaje preciso de los términos, evitando un excesivo eco mediático y la utilización de algunos que podrían favorecer una imagen épica, como kamikaze, inmolación, cerebro, o incluso lobo solitario. Evitar también dar una imagen de supremacía del Dáesh o Al Qaeda, e informar de sus derrotas, desertiones o las debilidades de sus líderes, con el fin de no proyectar la imagen de superhéroes que seduce a muchos musulmanes vulnerables. Y, finalmente, ponderar la difusión de los vídeos propagandísticos yihadistas para evitar la amplificación del mensaje terrorista, la humillación de las víctimas o la percepción de que cada ejecución o el asesinato de per-

sonas es algo banal». Pero acertar con el contenido de los mensajes a difundir en el marco de la estrategia de contranarrativa frente al Dáesh, no es fácil, y para ello necesitamos ser rigurosos y sistemáticos. En el marco de nuestro Plan Estratégico, se podría contemplar la creación de un comité científico sobre la radicalización violenta, capaz de coordinar una red de investigadores, y competente para trasladar el resultado de la investigación hacia la acción operativa. Pero, además, es necesario impulsar iniciativas privadas que promuevan un discurso crítico hacia las ideologías radicales, o un discurso abierto que promueva el conocimiento del islam en un marco científicamente contrastado. Para ello es necesario apoyar presupuestariamente estas iniciativas utilizando alguno de los instrumentos financieros de que ahora disponen diversos ministerios o comunidades autónomas, como por ejemplo los programas de subvenciones que desde el sector público gestionamos. Los poderes públicos deben asumir los mensajes dirigidos al conjunto de la sociedad, pero la sociedad civil debería completar esta acción ya que la contranarrativa ligada a códigos culturales de los colectivos a los que se dirige, sería mucho más eficaz que los mensajes oficiales. La diversidad de los actores permitirá establecer un diálogo mucho más amplio, de forma que la eficacia de los mensajes sea mayor.

No quisiera terminar –aunque sea a riesgo de repetir algo que probablemente haya surgido a lo largo de estas jornadas– sin subrayar la importancia que tiene denominar adecuadamente a esta organización terrorista, evitando utilizar nombres como Estado Islámico, y sin explicar por qué conviene generalizar la denominación de Dáesh, empleada precisamente por los musulmanes más combativos con el movimiento. Hemos visto, y empleado a menudo, los acrónimos ISIS o EI, por la denominación en lengua inglesa o castellana de la manera con la que el movimiento se autodenomina, que en realidad es DA'ISH (Estado islámico de Irak y Siria o Levante), que debido a un mero giro vocálico –la pronunciación en árabe de la «I» recuerda el sonido de la vo-

cal «E»– se transcribe fonéticamente, dando como resultado el término Dáesh, palabra que en árabe tiene un importante sentido peyorativo, ya que significa pisar o aplastar algo con la suela del zapato. De esta manera se desacredita al grupo terrorista al aludir precisamente a la suela del zapato, al hecho de ser pisado por ella. En el mundo árabe la suela del zapato representa una de las cosas más ofensivas, hasta tal punto que si uno se sienta en un lugar público no debe cruzar las piernas de forma que se vea la suela del zapato, porque puede –involuntariamente– estar ofendiendo a la persona que se encuentra al lado. Esta asociación se debe a que los zapatos son considerados «sucios» en la fe musulmana, y por ello los musulmanes se quitan los zapatos para rezar en la mezquita. Se deben dejar en la entrada y, en caso de tener que llevarlos en la mano, ha de ser preferentemente en la izquierda y con las suelas pegadas la una a la otra. Dáesh es, por tanto, la denominación peyorativa que emplean los países árabes para referirse a la organización terrorista, por lo que conviene que nosotros también nos acostumbremos a utilizarla con carácter general.

GEORGINA HIGUERAS

Moderadora

Gracias, Javier. Nos quedamos con el mensaje de que hay que luchar contra la propaganda y contra el espectáculo con una buena información.

9. CONFERENCIA DE CLAUSURA

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos





Miguel Ángel Aguilar y el ministro de Defensa, Pedro Morenés

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Casi hemos llegado al final de este vigésimo octavo seminario internacional de Defensa, que traerá una carga honorífica importante, ya que el ministro ha tenido a bien conceder a la Asociación de Periodistas Europeos, por sus veintisiete años de trabajo, terquedad y constancia, el Premio Extraordinario de Defensa 2015. Esto nos tiene muy orgullosos, y así lo hemos constatado en los programas de esta convocatoria y en el libro que recoge los trabajos del año pasado, y que está disposición de todos ustedes con el título «Yihadismo: del terror a la guerra».

Este año nos hemos dedicado a evaluar los efectos del yihadismo y de su amenaza, que da como resultado una Europa amedrentada. Para ello, hemos buscado los ángulos de aproximación de la inteligencia y la comunicación estratégica. Este encuentro sólo es posible gracias a la colaboración de instituciones como el Ministerio de Defensa, que se suma al patrocinio de otras empresas privadas. Muchísimas gracias, por tanto, ministro por el interés que te has tomado, por el valor que le has dado a estos trabajos, que sabes que arrancan de la decisión de contribuir a recuperar el clima inexistente de buena relación, de buen engarce, entre las Fuerzas Armadas y las gentes de la prensa, tantas veces antagonizadas en nuestro país. Por eso, yo creo que este trabajo y su continuidad no son asuntos baladíes. Y sé que así

lo valoras y así nos lo has hecho notar varias veces. Nosotros nos comprometemos a mantener e incentivar el interés por los asuntos de la defensa y las Fuerzas Armadas sobre una panoplia de temas muy amplios y con ángulos de incidencia originales. Muchas gracias, ministro. Tuya es la palabra.

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa

Muchísimas gracias, Miguel Ángel. Para mí es un orgullo y una alegría, como lo fue a lo largo de las cuatro ediciones anteriores, volver a estar en este escenario gracias a, como decías, tu terquedad y tu visión de la importancia que tiene una reunión como ésta. Además, agradezco fundamentalmente, y es una satisfacción para mí haber sido invitado a hablar en referencia al tema que ocupa este seminario. Quizá por el tiempo que llevo en el cargo pueda decirles algunas cosas que les puedan parecer interesantes aunque creo que todos los que han intervenido saben y conocen este asunto con una profundidad y con una sistemática mayor. Yo les voy a dar mi humilde opinión sobre este tema pero quiero insistir en que estas reuniones y seminarios, en los que se demuestra interés por asuntos importantes para la seguridad y la defensa nacional, a mí, como ministro de Defensa en funciones, me llenan de satisfacción. Una de mis mayores preocupaciones siempre es que la sociedad entienda la necesidad en la seguridad de la defensa como un elemento constructor de la propia estabilidad en la que se sostiene una sociedad sana, libre y con un futuro garantizado por esa estabilidad. Por lo tanto, enhorabuena y gracias Miguel Ángel, a ti y a tus compañeros de la Asociación de Periodistas Europeos.

Debo decir que parte de este seminario nace a causa de un almuerzo que tuvimos Miguel Ángel y yo en el Ministerio de Defensa hace poco tiempo –quizá más de lo que pienso– en el que hablamos del terrorismo y de su gravedad e importancia como

fenómeno. De hecho es un tema tan relevante que ya el año pasado se habló del él y ahora se retoma añadiendo el punto de vista de la comunicación estratégica y todo el ámbito de corresponsabilidad que tiene la sociedad en una lucha que nos compete a todos. Veo con enorme satisfacción que en la última reunión, conferencia o coloquio se ha tratado precisamente de este asunto.

Les voy a contar una anécdota. El otro día me reuní en Toulon con el ministro francés, la ministra italiana y el ministro portugués para hablar de lo que tendrá que ser el enfoque sur de la reunión de la OTAN que se va a celebrar en Varsovia a primeros de julio. Uno de los elementos más sorprendentes y desconocidos de la historia de la OTAN es que la única vez que se ha llamado al artículo cinco, que como saben ustedes es la defensa colectiva, ha sido precisamente por un ataque terrorista, y no por ninguna circunstancia vinculada a aquélla que hizo que la OTAN naciese, o sea, el enfrentamiento entre los bloques del este y del oeste. Eso tiene muchísimo que ver con lo que se está hablando aquí hoy. Los ataques terroristas perpetrados por unas organizaciones mínimas en cuanto al número de personas, es decir, digamos entre veinte y cuarenta, capaces de destruir las Torres Gemelas en territorio norteamericano con toda la suerte de defensas establecidas convencionales, nos hizo reflexionar a todos muchísimo sobre cuál iban a ser los nuevos escenarios en los que nuestra propia seguridad iba a ser puesta en cuestión. A ese ataque terrorista se respondió con una acción convencional, pues lo que se buscó desde entonces fue destruir los santuarios terroristas en aquellas partes de mundo donde se suponía podían estar apoyándose, incluso se continuó con una política de enfrentamientos convencional en otras partes del mundo. Todo eso ha cambiado sustancialmente. Hemos podido comprobar, en los últimos años, cómo la capacidad y calidad de esa expansión se produce vinculada a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. No hubiese podido ocurrir el ataque a las Torres Gemelas sin ellas pero hoy en día se producen fundamental-

mente a través de ellas. Precisamente por ello un ámbito concreto que nos debe preocupar sobremanera es la batalla ideológica contra el terrorismo que hoy en día está circunscrito o, por lo menos, muy vinculado a esa información que se produce en la red. Creo que en estos momentos, como se está viendo en Irak, existe una metodología militar y de seguridad capaz de derrotar los santuarios terroristas. El verdadero santuario del radicalismo terrorista en estos momentos, vinculado al ámbito islámico aunque podría ser de cualquier otro tipo, está en la red, un lugar donde la sociedad se desarrolla gran velocidad en tiempo real. En esa red se producen varios ataques, peligrosos donde los haya, como son el ataque a las convicciones, los principios, los valores, las posiciones políticas y las concepciones de la sociedad, utilizando concepciones tan opuestas que plantean el terrorismo como arma de expansión ideológica. Nuestra sociedad de alguna manera ha condenado la violencia como instrumento político pero hay otras sociedades que no solamente la justifican, sino que la preconizan como instrumento político. A eso nos estamos enfrentando en estos momentos, Occidente y otros países.

Debo decir que la Unión Europea ha mirado este asunto de una manera especialísima. En la OTAN ha costado más aunque ya se ha empezado a entender que la amenaza terrorista, en estos momentos, está muy vinculada a un islamismo radical que es una amenaza real para los países de la OTAN. Todo ello, en un escenario en el que la propia OTAN podría tener un papel relevante en lo que viene a ser la sociedad global del futuro.

Eso nos ha hecho reflexionar también a nivel nacional. Como saben ustedes, nosotros hemos padecido un terrorismo que se comunicaba de otra manera, que se proyectaba ideológicamente de otra manera, pero del que aprendimos una serie de instrumentos de lucha que van desde la concepción ideológica hasta la acción policial física, que es la detención y puesta a disposición judicial de quienes conculcan la ley y utilizan el terrorismo como instrumento político o ideológico.

A pesar de que en septiembre de 2013, Bashar al-Ásad ya había utilizado armas químicas en Siria traspasando las líneas rojas que el presidente de los Estados Unidos había establecido como elemento de intervención en Libia, nosotros en septiembre de 2013, repito, estábamos viendo cuáles podían ser los temas que deberíamos tratar en la cumbre de la OTAN el año siguiente en Cardiff. Estábamos discutiendo sobre algunos aspectos que tenían que ver con el partenariado, la financiación de la OTAN, el vínculo transatlántico y del desarrollo de algún tipo de capacidades como el *smart defense* y algunas otras cosas que muchos de ustedes conocen perfectamente. Tres meses más tarde tuvimos la agresión de la guerra híbrida en Crimea y tuvimos también la explosión y declaración del Estado Islámico en Siria e Irak. Entonces, cambió radicalmente la agenda de la OTAN y se habló solamente, o muy fundamentalmente, de esos dos temas que, de alguna manera, tenían que ver con la condición no convencional de la amenaza, que consistía en un Estado creado de la nada, sólido y anclado en la historia, que utilizaba, digamos, metodologías de guerra híbrida para conseguir objetivos políticos, lo cual cambiaba también la visión desde el punto de vista técnico militar de lo que nos teníamos que enfrentar. Tiempo después, tras mi primera visita a las tropas españolas que, en Besmayah, están formando a las brigadas iraquíes, me preguntaron si se puede derrotar militarmente al terrorismo. Bien, estoy convencido de que sí, y de hecho está sucediendo así. Creo que en Irak la posición del Dáesh está siendo debilitada militarmente pero alrededor de lo que significa Dáesh, su capacidad de expansión a otras áreas geográficas y, sobre todo, a otras áreas cibernéticas, es todavía extraordinariamente fuerte. Por tanto, es ahí, en la red, donde con gran preocupación, pero con gran intensidad, estamos poniendo a nivel nacional e internacional los mejores y mayores esfuerzos. Creo que tenemos que ser muy conscientes todos, dentro del ámbito de la seguridad y de la defensa, pero también en la propia sociedad y ahí voy a lo que les quiero

decir, que está es una amenaza que, como todo lo que supone la red, traspasa de manera evidente las capacidades de una sociedad que tiene sus instrumentos de defensa y seguridad vinculados a los ministerios del Interior y de Defensa o bien a los servicios de inteligencia. Es la propia sociedad primero la que tiene que entender qué es la amenaza terrorista y dónde se propaga, y tener la capacidad de entenderlo, de aprenderlo, de considerarlo como parte de una obligación que tenemos por el hecho de pertenecer a esa sociedad, y de poner los medios, cada uno los suyos, para combatirlo. Es muy atrevido lo que les estoy diciendo pero la sociedad hoy en día es global y en la red, que trasciende a las sociedades que hemos vivido hasta ahora, hay un mecanismo más desarrollado para conseguir una humanidad en libertad, en paz y prospera. Pero ésta intercomunicación, que tiene todos los elementos de lo que va a ser el futuro, tiene también su propio germen de destrucción e inseguridad. Debo decir que ya hay muchos países que, al no estar muy vinculados a aquellos principios de los que participa nuestra sociedad, han entendido que la red es un peligro precisamente por la extraordinaria capacidad que tiene de generar libertad, y están aprovechando esa libertad que da la red como un instrumento, vía o caldo de cultivo para acciones criminales de todo tipo. Así, utilizando la seguridad de la red han ido directamente a conculcar las libertades más elementales. Y nosotros no debemos aceptar eso. Debemos luchar por nuestros valores y por nuestros principios, pero no debemos olvidar que la seguridad garantiza, siempre que esté al servicio de estos otros valores, que esa sociedad que queremos todos pueda tener lugar. Debemos poner los medios, el Estado los está poniendo y el Ministerio de Defensa, del que yo les puedo hablar, los está poniendo, y de hecho, tiene una preocupación esencial en ese ámbito. Ya hace cuatro años creamos un mando de ciberseguridad y ciberdefensa que está directamente vinculado al Estado Mayor de la Defensa. A partir de ahí, debemos de insistir en cuidar la seguridad en todos y cada uno de los ámbitos

de la defensa, tanto nacionales como internacionales. Les voy a decir solamente una cosa más, la sociedad tiene que entender el problema, aceptarlo y hacerle frente sin mirar para otro lado. Ésa es la única manera de actuar y cada ciudadano debe por tanto exigir a los poderes públicos que se fijen en esto, y cumplir con determinados requisitos donde cada uno es agente de su propia seguridad, tanto en la red como en su casa cuando pone un candado, dicho sea de paso. Todos somos responsables en este ámbito.

Lo único que les quiero decir para finalizar es que este seminario lo organiza una asociación de periodistas, que tienen una enorme responsabilidad en la promoción de una sociedad libre –cabe recordar que una sociedad informada es una sociedad libre–. Asimismo tienen la obligación, dentro de ese poder indiscutible que tienen los medios de comunicación, de apoyar y de luchar por sí mismos contra esta plaga liberticida que se utiliza para la violencia terrorista. Y eso hay que decirlo de dos maneras. Una, exigiendo que se utilicen los recursos necesarios para luchar contra esa amenaza en todos los ámbitos, fundamentalmente en el ciberespacio. Segundo, en la pelea doctrinal. La pelea doctrinal no es adoctrinar, es decir la verdad respecto a aquellas situaciones e ideologías que, disfrazadas de religión, surgen dentro de una sociedad profundamente islamizada. Y digo islamizada porque, de alguna manera, es la acepción que está utilizando un terrorismo que lo que hace es ir en contra de lo que ha sido siempre la evolución de la humanidad en la busca aquellos elementos que la hacen más humana que, en mi opinión y con todos sus fallos, es la sociedad en la que nosotros tenemos la suerte de vivir. Es el ámbito político, social y de principios en los que nosotros vivimos. Quieren ir contra esto porque quieren ir contra esa sociedad, no quieren ir contra parte de esa sociedad, no quieren ir sólo contra nuestra riqueza o nuestro ámbito geográfico, o nuestro poder militar. Quieren ir contra todo aquello por lo que hemos luchado: un Estado de derecho, libertad, futuro, bienestar. Todo ello basado en valores que, por cierto, creo que son, con

todos los defectos, aquéllos que más ha desarrollado la humanidad. En ese sentido hay que decir las cosas claras y permitir, sobre todo, la clarificación de las posiciones ideológicas y la comunicación estratégica, recogida en todas las decisiones que ha tomado la Unión Europea en cuanto a la lucha contra el terrorismo, priorizándola. Hay que tratar la confrontación con quienes van por esa vía para justificar otras, creo que los medios de comunicación nos pueden ayudar muchísimo en ese sentido.

Quiero dar las gracias a todos los que han intervenido tantas veces seguidas, algunos compañeros del Ministerio de la Defensa, y quiero dar las gracias a Miguel Ángel Aguilar, a Diego Carcedo y a todos los que forman parte de la Asociación de Periodistas Europeos porque si no hubiese un foro de defensa como éste, donde se puede hablar de estas cosas, de las que luego quedará lo que quede, sería muy difícil que esto que les estoy diciendo llegase a la sociedad. Yo, personalmente, creo que Europa tiene miedo. Lo tiene porque, para una sociedad que ha vivido como la nuestra, hacer frente a problemas tan duros como éstos no es nada fácil. Los padres de la Unión Europea no tenían miedo porque éstos sí que habían vivido unas confrontaciones terroríficas desde el punto de vista de la seguridad, habían vivido las guerras más horribles que ha vivido la humanidad. Pero Europa se ha hecho acomodaticia y a nosotros no nos gusta mirar los problemas. Nosotros lo hemos vivido en España con el terror, yo especialmente. No nos gusta mirar lo que le pasa al de al lado, no consideramos que nos pueda pasar a nosotros, ni siquiera a veces nos compadecemos de él. Y eso es ceguera, y la ceguera es el camino más rápido a la derrota. De la ceguera ideológica a la derrota ideológica. De la ceguera física a la derrota física. Y de la ceguera moral a la derrota moral. Pero, aquí, por lo menos, nos mantenemos con los ojos abiertos a los problemas, que es la mejor manera de entenderlos y de combatirlos. Reitero, mi enhorabuena, gracias Miguel Ángel por mantener el pulso de este seminario. Espero, y estoy seguro, que lo seguirás

manteniendo y, desde luego, esté donde esté puedes contar conmigo para apoyarte porque es un proyecto que merece la pena. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Gracias. Ahora el ministro está dispuesto a responder las cuestiones que le sean planteadas.

ALÍ SHIMRAN HACHEM

Encargado de Negocios de la Embajada de Irak

Señor ministro, me gustaría saber cuál es su opinión, su punto de vista, militarmente hablando, sobre la batalla de Faluya en Irak. ¿Cuál es su opinión sobre el papel que tienen los asesores militares españoles en esta batalla?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

Bien, lo he dicho antes, creo que su pregunta tiene dos aspectos. Las fuerzas iraquíes y el Gobierno iraquí, en mi opinión con toda la razón, debe tomar la iniciativa desde el punto de vista estratégico y táctico a la hora de abordar las operaciones militares en el territorio iraquí. Eso es fundamental para legitimar las acciones que se lleven a cabo ahí. La otra historia ya nos la sabemos, y ésa no hay que repetirla. Por lo tanto, creo que son las autoridades iraquíes las que tienen que decidir con la asistencia y apoyo de todos nosotros que en nuestro caso consiste en la formación de las brigadas que tienen que intervenir. Por cierto, conviene tener a las brigadas perfectamente adiestradas antes de enviarlas a cualquier tipo de combate, y ésa es la posición del Gobierno español con el Gobierno iraquí a la que el Gobierno de

Irak no está haciendo caso. Pero a veces la urgencia en la obtención de objetivos militares podría poner en riesgo a los propios miembros de las Fuerzas Armadas iraquíes.

Segundo, España está interviniendo ahí en la formación de las brigadas, no está interviniendo en operaciones. Ésta es la posición de partida y ésta es la que estamos llevando a cabo. Creo, y vuelvo a decir, que tiene que ser el ejército iraquí, las Fuerzas Armadas iraquíes, compuestas por iraquíes de todas las condiciones, es decir, de kurdos, de chiíes, de suníes, los que tienen que poner en orden su país. A ser posible con todo el éxito que la sensatez en el desarrollo de las operaciones militares requiere.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal de Televisión Española en Londres

Ministro, nos hablaban en la sesión anterior del valor estratégico de la comunicación. Por ejemplo, en las ejecuciones, en esos degollamientos terribles. ¿Qué valor estratégico cree que sacan en cuanto a comunicación con los rescates, a parte del económico, en el caso afortunado de que no degüellen a los secuestrados? En nuestro caso no tenemos ahora ningún periodista español secuestrado. ¿Cuál cree que debe ser la doctrina en ese caso? Los británicos lo tienen muy claro; al menos en teoría, no se sabe de casos en los que no hayan pagado y alguno haya terminado degollado. No sabemos si hay negociaciones subterráneas y maniobras en este sentido. ¿Cuál debería ser la postura en este caso?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

Mire usted, creo que es un tema que nosotros sufrimos en España como bien saben ustedes con los secuestros de ETA hace tiempo. Ahí eran las propias familias las que se encargaban de que se pudiesen producir liberaciones, que a veces no se producían. Es

un tema moralmente muy difícil. Debo decir que evitar la financiación del terror es evitar más asesinatos, en definitiva, evitar más terror. Tengo la convicción moral de que se debe combatir con dureza el terror impuesto por quienes no respetan ningún tipo de valor desde el punto de vista humano. Es decir, el terrorista no ve una víctima, no ve a un ser humano, el terrorista lo que ve es su financiación. Por lo tanto, para nosotros, que tenemos que luchar contra el terrorismo sin contravenir los valores que nuestra sociedad tiene, ése es el mandato. Ésa es la grandeza moral de quienes creemos que vamos a ganar un combate no a costa de lo que creemos sino a costa del esfuerzo y del sacrificio que tenemos que hacer para ganarlo. Creo que eso es lo que tiene que prevalecer. Vuelvo a decir, en este combate todos tenemos que coadyuvar y muchos tenemos que darnos cuenta que ponernos en situaciones especialmente complejas a veces nos lleva a tomar decisiones que son precisamente contrarias a los objetivos que se pretenden; incluso cuando se trata de informar de ello. Es una situación compleja. Vuelvo a decir que estamos enfrentándonos a quienes son capaces de cometer estratégica y tácticamente las mayores barbaridades. Si se cometiesen esas barbaridades de puertas adentro, se entendería que sólo es un elemento de control de las poblaciones que tienen en control, que también lo es. Pero cuando se expanden por la red comunicando semejantes atrocidades es evidente que lo que buscan es que un Occidente no preparado, porque abandonó hace tiempo esa barbarie, se sienta atemorizado y no reacciones con la dureza que exige ese combate que si no se plantea desde la firmeza más que desde la dureza nos costará muchísimo ganar, si es que lo ganamos.

EMILIO ANDREU JIMÉNEZ

Corresponsal de Asuntos de Defensa de RNE

Le quería preguntar por una cuestión muy concreta. Esta mañana tanto el director del CNI, como luego el secretario de Estado de

Seguridad, han coincidido en que Libia es ya, o está a punto de ser ya, el epicentro de la nueva tierra de la yihad. En la cumbre de Varsovia, ¿los aliados van a abordar algún tipo de operación de asistencia a la seguridad en Libia, aparte de la resolución de la ONU y de que lo pida el Gobierno, si es que alguna vez ha habido algún Gobierno allí? ¿Hay algo en la OTAN que esté trabajando en esa dirección de asistencia a la seguridad en Libia?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

Le voy a dar mi opinión. Sabe usted perfectamente que, dentro de lo que estamos hablando, hay dos escenarios. El primero es un escenario de 360°, que es del que hablamos todos, que básicamente va desde el este hacia al sur, sin perder de vista África y el golfo de Guinea. Éste y Medio Oriente. Pero, ¿qué es lo que la OTAN considera que puede hacer en un combate? No se olviden ustedes que la OTAN tiene sus delimitaciones desde el punto de vista político. Nosotros en Libia, y en otros Estados fallidos, lo que tenemos que hacer es ayudarles a consolidar un Estado que tenga la capacidad de sostenerse a sí mismo. Y la primera capacidad, y responsabilidad, que tiene un Estado es la de garantizar la seguridad de sus ciudadanos. Ésa es la base de todo. Por lo tanto, si se decide apoyar a Libia será bajo los auspicios de la ONU, con un Gobierno legítimo, un Parlamento legítimo y unas Fuerzas Armadas sometidas al poder político. Entonces, nosotros apoyaremos, formaremos y desarrollaremos las capacidades necesarias para garantizar la estabilidad de Libia.

FRAN SEVILLA

Jefe de internacional de RNE

Ministro, en relación a Libia y a la OTAN, recientemente el presidente Barak Obama entonó una especie de mea culpa diciendo

que, visto lo visto, quizás fue un error lo que se hizo en Libia.
¿Comparte esa opinión del presidente Obama?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

Bueno, vamos a ver, yo creo que hay una evidencia que estamos comprobando todos los días. Las intervenciones en Libia han producido un Estado fallido. Esto es una evidencia y hay que revisar las lecciones aprendidas, nos tiene que hacer pensar muchísimo. De hecho, la intervención en Libia ha supuesto una reflexión profunda en todo tipo de intervenciones y me he referido antes a Irak en este sentido. Por contestar a su pregunta con toda claridad, estoy seguro que la intervención en Libia no quería conseguir un Estado fallido. Califique usted eso como quiera.

MIGUEL GONZÁLEZ

Especialista en Seguridad y Defensa de *El País*

En este momento está planteada, no sé si de manera formal, una petición de que España refuerce la misión que tiene en Irak de formación del ejército iraquí. Ahora tenemos un Gobierno en funciones y, desde el verano pasado, no se adoptan decisiones porque está en un período de transición. Ministro, ¿hasta cuándo se puede esperar para dar una respuesta a esta petición?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

Nosotros en Stuttgart, hace creo que menos de un mes, estuvimos en una reunión de la liga anti Dáesh, presidida por el secretario Carter, en la que estaban también el Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Holanda, Australia, Canadá y Estados Unidos, entre un total de cuarenta y tantos países. Lo que quiero de-

cir con esto es que el papel de España en la lucha anti Dáesh es un papel reconocido y, por cierto, aprobado por la inmensa mayoría de la Cámara. Y allí se establecieron una serie de necesidades que no habían sido especificadas hasta ese momento y que se verán a finales de julio en la reunión que va a haber en Washington de la liga anti Dáesh. Hay muchas capacidades que todavía faltan ahí, todo dependerá de cómo vayan los temas de las operaciones militares pero a nosotros se nos podría pedir un tema de apoyo policial a lo que es el desarrollo policial del país, que no militar, y a algunos aspectos vinculados a temas de sanidad militar, que son fundamentales desde el punto de vista de la propia tarea y de la moral de las Fuerzas Armadas. También, quizás, el proyectar nuestra formación a determinados tipos de operaciones que hoy en día se ven cada vez más necesarias en el caso específico de Irak. Pero le vuelvo a decir, no ha habido una petición formal, ha habido una exposición de necesidades, desde hace bastante tiempo, y esa concreción se llevará a cabo en la conferencia que va a haber en Washington a finales de julio.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Ministro, me gustaría que pudieras decirnos algo más sobre Varsovia, en particular, y sobre la visita posterior de el presidente Obama a España, que se está relacionando con su respaldo a la historia del escudo antimisiles. ¿Queda algo de ese escudo antimisiles? ¿Seguimos estando amenazados por unos misiles procedentes de Irán, después de todo lo que hemos hecho en Irán o Corea del Sur? O eso se ha transformado y estamos recuperando esos esfuerzos militares en aras de prevenimos contra la mala deriva de Putin y compañía. Y por otro lado, en Varsovia, ¿se va a hablar del Brexit? ¿La salida del Reino Unido debilitaría gravemente la defensa, como han puesto de manifiesto Cameron y compañía? ¿Se va a hablar de eso? ¿Cómo lo ve?

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa

El escudo antimisiles es una prioridad de la OTAN, no es una prioridad de Estados Unidos ni de España; sigue siendo una prioridad de la OTAN y hace frente a un arma de un extraordinario desarrollo tecnológico que además cada día es más trasladable y asequible. Un norte de África fallido, desde el punto de vista de lo que hemos hablado antes, en manos de un radicalismo islámico, que utiliza la violencia como arma política, podría poner la labor de España en la OTAN en una posición extremadamente difícil. Por lo tanto yo creo que el escudo antimisiles es un instrumento de disuasión, fundamentalmente, y en su caso, de reacción. Digo que es fundamentalmente de disuasión porque no debemos olvidar de dónde viene el escudo y qué es lo que produjo la crisis de la Unión Soviética en el año 89. Todo eso trae a causa una carrera tecnológica que, desde luego, tanto en el ámbito militar como en otros ámbitos de la actividad humana, es fundamental. Está ahí y sirve, desde mi punto de vista, como elemento de disuasión.

En cuanto al Brexit, creo que la primera reflexión que hago sobre el tema es que todo el mundo habla del Brexit, con lo cual ya han ganado la batalla de la comunicación en lugar del «Remain». Todo el mundo habla del Brexit, nadie habla del Remain, así que uno cero para el Brexit. Esperemos que la cosa termine mejor. Desde luego creo que desde el punto de vista de la tesis que ha mantenido el Reino Unido a lo largo de todo el tiempo en el que ha estado en la Unión Europea y antes, la OTAN es el elemento de defensa por antonomasia de Occidente. Sin embargo, debo decir que por primera vez, desde hace mucho tiempo, y cuatro años en el ministerio son ya mucho tiempo, que oigo al ministro de Defensa británico decir que una Europa de defensa fuerte y consolidada, es la mejor manera de contribuir a una OTAN cada vez más eficiente. A mí eso me produjo una enorme

satisfacción porque ha sido mi convicción y la convicción del ministerio desde hace tiempo, y así lo manifestamos en el Parlamento Europeo en el año 2012, cosa que no se entendió muy bien precisamente por parte de quien, después de cuatro años, lo ha entendido muy bien, como lo manifestó el otro día. Quiero decir que se sigue insistiendo en el axioma de que la unión hace la fuerza, que es una evidencia absoluta, que es comprobable a lo largo de la historia, que todo lo que conecte a aquellas fuerzas que comparten objetivos es algo bueno desde el punto de vista de la defensa y que todo lo contrario la debilita. Y no está el mundo, sobre todo el nuestro, para que nuestras defensas estén debilitadas. Creo firmemente que un Brexit nos debilitaría y no solamente en el ámbito directo que tiene sobre la defensa propiamente dicha sino en todo lo que está alrededor del ella, y que de alguna manera influye en la defensa, como son los aspectos económicos, sociales, de relación, y de credibilidad fundamental, la credibilidad de la seguridad europea, de la seguridad en la defensa. Y eso no es una buena noticia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Ministro, te agradecemos tu presencia y tu disposición a contestar nuestras preguntas. Gracias también a todos los participantes y a los asistentes a este XXVIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa.

10. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado en Física en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid y graduado en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, inició su aproximación al periodismo en el diario *Madrid* donde fundó la Sociedad de Redactores meses antes de que fuera cerrado por el Gobierno del General Franco en noviembre de 1971. En los inicios de la transición democrática dirigió *Diario 16*. Ha sido corresponsal político y diplomático, y miembro del comité editorial en *El País* y director de Información de la agencia EFE. También dirigió el diario *El Sol* y los informativos de fin de semana y de la madrugada de Telecinco. Es secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. Ha sido presidente editor del periódico semanal *Ahora* y en la actualidad colabora en *La Vanguardia*, *El Siglo*, la Cadena SER y La Sexta.



ALEJANDRO ALVARGONZÁLEZ

Licenciado en Ciencias Políticas, en 1986 ingresó en la Carrera Diplomática. Alvargonzález ha estado destinado en las representaciones diplomáticas españolas en Honduras, Egipto y Cuba y ha sido cónsul de España en Ginebra, director del gabinete del secretario de Estado de Seguridad, subdirector general de Asia para Asuntos Políticos, cónsul general de España en Shanghái y subdirector de Relaciones Económicas Internacionales con Países en Vías de Desarrollo. En enero de 2009 fue nombrado embajador de España en Bosnia y Herzegovina y, en 2012, secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL). En junio de 2016 fue nombrado secretario general para Asuntos Políticos y de Seguridad de la OTAN.



GENERAL

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

General de Brigada de Artillería, actualmente dirige el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Desde 1995 a 2012 ejerció además como profesor asociado en la Universidad Pontificia de Salamanca (Campus de Madrid). Desde el año 2008 colabora con la Escuela Diplomática impartiendo clases en el máster de Relaciones Internacionales y en el curso de Funcionarios en Prácticas. Ha impartido más de trescientas conferencias en numerosas Universidades españolas, así como en el Royal Collège de la Défense en Bruselas, en el Collège Interarmées de Défense en París y en la Escuela de Guerra de la Marina Brasileña en Río de Janeiro. Es autor de veinticinco libros colectivos y monografías, así como de numerosos artículos publicados en revistas especializadas y en diarios como *El País* y *ABC*.



ANNA BOSCH

Periodista de Televisión Española desde el año 1988, Bosch está especializada en información internacional y ha sido corresponsal en Moscú, Washington y Londres, además de enviada especial en diversos acontecimientos. Formó parte del equipo que puso en marcha la cadena de información paneuropea Euronews, con sede en Lyon (Francia). En 2013 obtuvo el galardón del Premio Salvador de Madariaga de Periodismo Europeo que concede la Asociación de Periodistas Europeos.



FRANCISCO JAVIER CASAS

Licenciado en Derecho en la Complutense de Madrid, máster en Derecho Europeo por la Universidad Libre de Bruselas y máster en Defensa Nacional por la Universidad Rey Juan Carlos, Casas fue consejero laboral en las em-

bajadas de España en Londres y Dublín, entre 1984 y 1989, subdirector general de Programas de Cooperación con Iberoamérica en la AECI y, posteriormente, director del Gabinete de la Presidencia de esa misma agencia estatal. En 2001 es nombrado director del Gabinete Técnico del Secretario General de Política de Defensa, y en 2004 vocal asesor del JEMAD, prestando sus servicios en el Gabinete del Ministro. Durante los años 2008 y 2011 fue secretario general de Patrimonio Nacional. En 2011 es nombrado director de Asuntos Estratégicos y de Seguridad del Ministerio de Defensa, y desde 2012 es director de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa, dependiente del Secretario General de Política de Defensa. Ha sido observador electoral con la OSCE, Political Adviser del Battlegroup Español de la Unión Europea y representante de España en numerosas conferencias internacionales y negociaciones bilaterales.



MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Periodismo por la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde vivió entre 1989 y 1990. Comenzó su carrera en la agencia EFE y más

tarde trabajó en Canal+, Telecinco y Antena 3, donde presentó y dirigió los informativos y llevo a cabo coberturas especiales. También fue presentadora en los programas «La Mirada Crítica» y «Ruedo Ibérico» y, en 2008, se hizo cargo del programa líder del fin de semana en la Cadena SER «A vivir que son dos días». En 2012, fue nombrada directora de *El Huffington Post*. Además,

colabora habitualmente en el periódico *La Vanguardia* y la Cadena SER. En 22 recibió el Premio de Periodismo Salvador de Madariaga que concede anualmente la Asociación de Periodistas Europeos.



JEAN-PIERRE FILIU

Historiador y arabista francés, es profesor de Estudios de Oriente Medio en Sciences Po, Paris School of International Affairs (PSIA) desde el año 2006, y miembro asociado a la CERI desde 2009. También es profesor visitante en la Escuela de Columbia de Asuntos Internacionales y Públicos (SIPA) y en la Escuela de Servicio Exterior de Georgetown (SFS). Dentro del Gobierno de su país ha sido asesor del primer ministro (2000-2002), del Ministerio de Defensa (1991-1993), y del ministro del Interior (1990-1991). Tomó parte en las misiones humanitarias llevadas a cabo en Afganistán (1986) y en el Líbano (1983-1984) y fue diplomático de carrera desde 1988 hasta 2006. Su libro *Apocalipsis en el islam* fue galardonado con el premio principal en la Convención de la historia de Francia. Sus trabajos y artículos sobre el islam contemporáneo y el mundo árabe han sido publicados en una docena de idiomas. El presidente François Hollande le nombró en julio de 2012 uno de los miembros del comité del proyecto que libera el Libro Blanco de la Defensa y Seguridad Nacional.



CORONEL IGNACIO FUENTE COBO

Ha sido profesor de estrategia y organización en la Escuela de Estado Mayor (1997-2000) y en la Escuela de Guerra del Ejército (2000-2002). Durante cinco años (2002-2007) ejerció como analista y jefe de sección en la División de Estrategia y Planes del Estado Mayor Conjunto, donde contribuyó en la elaboración de los documentos sobre la estrate-

gia militar española (2003) y el concepto de estrategia militar (2006). Entre 2007 y 2010 ha mandado el grupo de misiles antiaéreos SHORADII/71 de Madrid. Fue jefe del área de logística de la Comandancia General de Melilla desde 2010 y, entre 2011 y 2013, Jefe del Regimiento de Artillería Antiaérea nº 74 Hawk/Patriot de Sevilla. También ha estado comisionado en el Estado Mayor de la Fuerza de Estabilización de la OTAN (SFOR) en Bosnia-Herzegovina, entre 1999 y 2000, y ha sido jefe de operaciones de la Fuerza de la Unión Europea en 2006 en este mismo país. De su experiencia docente destaca su labor como profesor en el máster de RRII de la Universidad San Pablo CEU y el máster de Terrorismo de la Universidad Rey Juan Carlos. Ha publicado más de cincuenta artículos, ponencias y trabajos, tanto en España como en el extranjero. Es coautor del libro *El conflicto del Sahara occidental*. Actualmente es analista principal en el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).



CAROLA GARCÍA CALVO

Investigadora del Real Instituto Elcano y profesora-coordinadora del máster universitario en Estudios sobre Terrorismo de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), es doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), máster oficial en Democracia y Gobierno por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y en Globalización por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. También es especialista en Relaciones Internacionales por la Universidad de Manchester y profesora asociada de Ciencia Política en la UNED. Sus áreas de investigación son la evolución del terrorismo global y de la amenaza yihadista, así como los procesos de radicalización violenta en España y Europa y las respuestas a éstos (estrategias, políticas y programas). En paralelo, trabaja también en el proyecto Índice Elcano de Presencia Global y en temas de política exterior española.



ALMIRANTE FERNANDO GARCÍA SÁNCHEZ

Nombrado Jefe de Estado Mayor de la Defensa y promovido al empleo de Almirante General el 30 de diciembre de 2011, ingresó en la Escuela Naval Militar en agosto de 1971, obteniendo el despacho de alférez de navío en 1976. Desde entonces ha desarrollado gran parte de su carrera embarcado en diversas unidades, contabilizando más de 2.000 días de mar. Ha sido Comandante del patrullero *Villamil*, de la corbeta *Infanta Elena* y del petrolero *Marqués de la Ensenada*. También ha sido jefe de Órdenes del Grupo de Escoltas y de la 41ª Escuadrilla de la Flota, y Jefe de Estado Mayor del Grupo Alfa. En Tierra, destacan sus destinos como profesor de Táctica y Operaciones en la Escuela de Guerra Naval y en la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. Como Capitán de navío, fue Comandante del Centro de Evaluación y Calificación para Combate de la Flota y jefe de la Sección de Planes Estratégicos en la División de Planes del Estado Mayor de la Armada. Desde 2005, ya como Almirante, desempeñó los cargos de Jefe de Estado Mayor de la Fuerza de Acción Marítima y Segundo Jefe de Estado Mayor de la Armada.



JAVIER GARCÍA VILA

Licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, ha desarrollado toda su carrera profesional en la Agencia Europa Press, a la que se incorporó en el año 1987. En 1999 fue nombrado subdirector de la agencia y, año y medio después, director de Internet. Desde 2008 es director de la agencia y participa en distintas tertulias en TVE y la Cadena SER entre otros medios. Es vicepresidente de la Asociación de Periodistas Europeos.



GEORGINA HIGUERAS

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid en 1979, estudió chino e hizo un máster en la Universidad de Pekín en Historia de las Relaciones Internacionales de China: de la Guerra del Opio a la Liberación (1840-1949). Fue delegada de la Agencia EFE en Pekín entre 1982 y 1984, corresponsal diplomática de EFE en Washington, entre 1984 y 1986, y delegada en Estrasburgo en 1987. En septiembre de ese mismo año entró a formar parte de la plantilla de *El País*, donde informaba principalmente sobre Asia como enviada especial. Además, ha cubierto numerosos conflictos entre los que destacan los de Oriente Próximo, el de Camboya-Vietnam y los de Afganistán. Entre 1997 y 2001 fue corresponsal de la Cadena SER en Moscú. Entre octubre de 2009 y mayo de 2010 fue directora General de Comunicación de la Defensa. Es autora de los libros *China: la venganza del dragón* (2003), *El despertar de Asia* (2005) y *Haití: una apuesta por la esperanza* (2011).



JOOST HILTERMANN

Nacido en Holanda, es director del programa Middle East North of Africa (MENA) del centro Crisis Group, para el que Hiltermann conduce la investigación, el análisis y la prescripción de políticas de organización, así como la promoción en los alrededores de la región. Ha sido director de operaciones del Grupo de Crisis (2013-2014), siendo el responsable de la supervisión y gestión de los programas y actividades de la organización en todo el mundo. Anteriormente, fue director adjunto del Programa de Crisis Group para Oriente Medio y Norte de África (2007-2012) y director del Proyecto para Oriente Medio (2002-2007), para ayudar a gestionar un equipo de analistas desplegados en toda la región. Sus áreas de trabajo son el

análisis de las amenazas a la seguridad, el autoritarismo y la democratización política, el islam y el sectarismo en la región de Oriente Medio. Es doctor en sociología y escribe en medios como *The New York Review of Books*, *Foreign Affairs*, *Foreign Policy* y *The Financial Times*.



ARANTZA MARTÍN

Licenciada en Periodismo por la Universidad de Navarra, ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional en la radio. Tras iniciarse en Radio Vitoria, se aproximó a la prensa escrita ejerciendo como corresponsal del diario *ABC* en la capital vasca. Posteriormente formó parte del equipo fundacional de Antena 3 Radio en Vitoria. Ya en Madrid, fue parte del equipo que convirtió la originalmente gallega Radio Voz en una cadena de ámbito nacional. Desde el año 2000 está integrada en los Servicios Informativos de Onda Cero. En 2002 recibió la Antena de Plata de la Asociación de Profesionales de Radio y Televisión. Diplomada en Altos Estudios de la Defensa por el CESEDEN, en la actualidad está al frente de la información de Defensa e Interior de Onda Cero.



FRANCISCO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales, en 2004 ingresó por oposición en el Cuerpo de Letrados de las Cortes Generales con el número uno de su promoción. En mayo de 2005 fue nombrado director de Relaciones Internacionales de la Secretaría General del Congreso de los Diputados, puesto desde el que dirigió y organizó las actividades internacionales de la Cámara. Desde 2006 a 2012, compatibilizó su responsabilidad en el Congreso con su labor docente impartiendo clases de Derecho Administrativo en la Universidad Pontificia de Comillas. En 2012 fue nombrado je-

fe del gabinete del ministro de Interior, cargo que desempeñó hasta su nombramiento como Secretario de Estado de Seguridad en enero de 2013. Es autor de más de una treintena de publicaciones sobre Derecho Constitucional y Derecho Administrativo. En diciembre de 2011 le fue concedida la Encomienda de la Orden del Mérito Civil.



PEDRO MORENÉS

Es licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra, y diplomado en Dirección de Empresas, en Derecho Fiscal en Estudios Europeos y en la Escuela de Práctica Jurídica. Ejerció como Secretario de Estado de Defensa, con el ministro Eduardo Serra, desde 1996 a 2000, fecha en la que pasó a Interior con Jaime Mayor Oreja primero, y Mariano Rajoy después. Entre 1996 y 1998, fue miembro del Consejo de Administración de Telefónica y Tabacalera, y posteriormente, en 2002, pasó a la Secretaría de Estado de Política Científica y Tecnológica. Más tarde, regresó a su actividad en la empresa privada en el Círculo de Empresarios, como secretario general, y en Construcciones Navales del Norte, como presidente del Consejo de Administración. Desde diciembre de 2011 es ministro de defensa. Posee condecoraciones como la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Cruz de Plata de la Guardia Civil y la medalla al mérito policial.



JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y Comandante en la reserva, es director del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) y un experto en temas de seguridad y geopolítica. Su actividad profesional se ha volcado en cuestiones de seguridad y defensa en el ámbito este-oeste, así como en seguridad interna-

cional en el ámbito del Mediterráneo, especialmente en el Magreb y en Oriente Próximo. Es autor de más de un centenar de publicaciones y artículos, entre ellos *Las relaciones entre la UE con sus vecinos mediterráneos* (2005) y *La política exterior y de cooperación de España en el Magreb* (1996) en colaboración con M.H. Larramendi. Es comentarista habitual en diarios, radios y televisiones sobre temas de política internacional.



JUAN ALFONSO RUÍZ MOLINA

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, es funcionario del Cuerpo Superior de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y profesor de Economía Financiera en la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha sido concejal en el Ayuntamiento de Toledo en la legislatura 1999-2003, director general de Gestión Económica e Infraestructuras del SESCOG y, posteriormente, director gerente del mismo. También ha desarrollado las funciones de director general de Asuntos Económicos del Ministerio de Defensa, vicepresidente de la empresa pública Ingeniería y Servicios Aeroespaciales (INSA) y subdirector general de Planificación del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. Ha trabajado también en la empresa privada, concretamente en la multinacional INDRA Sistemas S.A. En la actualidad es consejero de Hacienda y Administraciones Públicas y concejal del Ayuntamiento de Toledo, ejerciendo las funciones de portavoz y concejal de Urbanismo, Vivienda y Promoción Económica.



CORONEL EMILIO SÁNCHEZ DE ROJAS

El Coronel de Artillería DEM, es investigador en el Instituto español de estudios estratégicos del CESEDEN y ha dedicado la mayor parte de su trayectoria profesional, en los empleos de Teniente Coronel y Coronel, a la estrategia y las relaciones internacionales. Ha participado en tres Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y ha estado destinado como consejero de Defensa en la Misión Permanente ante la OSCE en Viena entre 1999 y 2004, y como agregado de Defensa en El Cairo y Amán entre 2005 y 2008. Profesor invitado a diversos masters y grados en diversas Universidades españolas, es máster en Estudios sobre Terrorismo por la Universidad Internacional de la Rioja, estando finalizando sus estudios doctorales sobre el mismo tema. Fuera de España ha impartido conferencias en varios países, y dos cursos sobre geopolítica en Montevideo. Ha publicado más de sesenta artículos, contribuido a diez libros colectivos, y escrito el libro *Apuntes sobre el Ártico* junto a Vicente López-Ibor Mayor y Luis Francisco Martínez Montes. Recientemente ha sido profesor invitado en los encuentros universitarios sobre el proceso de paz en Colombia, celebrados en Cali.



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ingresó en la Academia General Militar en septiembre de 1962, recibiendo el Despacho de Teniente de Artillería en julio de 1966. Ocupó diferentes destinos, incluyendo el de Jefe de Batería, Oficial de Plana Mayor, y agregado militar adjunto en la Embajada de España en Washington. Posteriormente, estuvo destinado en la División de Planes de Estado Mayor del Ejército. En julio de 1997, siendo Coronel, se incorporó a la Dirección General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa como Jefe del Área OTAN/Unión Europea. En junio de 2004, fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la De-

fensa (JEMAD), ascendiendo al empleo de General de Ejército. Durante su etapa como JEMAD se aprobaron la Directiva de Defensa Nacional, la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Tropa y Marinería. En 2008, fue designado Alto Representante para la Presidencia Española de la Unión Europea en asuntos propios relacionados con la Defensa, con dependencia directa del presidente del Gobierno y con rango de secretario de Estado. En 2009 fue nombrado secretario de Estado director del Centro Nacional de Inteligencia.



FRAN SEVILLA

Periodista especializado en información internacional, es jefe de internacional de los servicios informativos de Radio Nacional de España, a cuya plantilla pertenece desde 1988.

Entre otros muchos conflictos armados, informó sobre el terreno en las guerras de Irak y Afganistán, desde su inicio hasta la entrada en Kabul de las tropas de la Alianza del Norte. Durante cuatro años residió en Jerusalén como corresponsal de RNE en Oriente Próximo. Su último destino, antes de hacerse cargo de la jefatura de internacional, fue la delegación de RNE en América Latina, con sede en Costa Rica, desde donde ha cubierto la información relativa a todos los países latinoamericanos, con especial atención a la situación en Colombia, Cuba y Venezuela.



ANA TERRADILLOS

Licenciada en Ciencias de la Información y en ciencias Políticas y Sociología, tras pasar por Onda Cero y Canal +, en 1998 comenzó a trabajar en la Cadena SER donde actualmente es redactora jefe de la sección de Interior. Fue la

encargada de informar sobre los últimos ocho años de operaciones policiales que se llevaron a cabo contra ETA y la izquierda abert-

zale. Ha sido reportera en varios conflictos bélicos como el de la Segunda Guerra del Golfo, el de Afganistán y la última guerra de Israel en Gaza con la Operación Plomo Fundido. También ha cubierto informativamente la revuelta de Egipto y ha sido enviada especial durante ocho años, en Israel, Palestina, Gaza, Líbano, Siria y Jordania desde donde ha informado sobre grupos terroristas desplegados en la zona como Hamás en Gaza y Hezbo-lá y grupos salafistas de Al Qaeda en el Líbano. Acaba de publicar *Vivir después de matar*, que relata la historia de once exterministas de ETA.

11. RELACIÓN DE ASISTENTES



Salón del Parador de Toledo donde tuvieron lugar las sesiones del XXVIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa / El Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Juan Alfonso Ruíz Molina, atendiendo a la prensa

ABELLA MINA, ALFONSO

Director de Only Crew

ABDUL HUSEIN, YASSER

Subdirector de la Escuela Diplomática de Irak

ABDULKARIM JABUY, KASIM

Traductor e intérprete de la Embajada de Irak

ADMAD ABDELRICHAH, MUSTAFA

Miembro del Gabinete del Ministro de
Asuntos Exteriores de Irak

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

ALFARO, JESÚS

Director de Comunicación de Navantia en la bahía de Cádiz

ALONSO TORIJA, JESÚS

Teniente. Jefe del Grupo de Información de la
Guardia Civil

ALVARGONZÁLEZ, ALEJANDRO

Secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL)

AMIRAH FERNÁNDEZ, HAIZAM

Investigador principal del Mediterráneo
y Mundo Árabe en el Real Instituto Elcano

ANDREU JIMÉNEZ, EMILIO

Corresponsal de Asuntos de Defensa de RNE

ANTOLÍN LLORDA, FRANCISCO JESÚS

Responsable de Seguridad del Ayuntamiento
de Villanueva de los Infantes

ARCAS, SARA
Periodista de RNE

AZIZ, CHERGUI
Consejero Político de la
Embajada de Marruecos

BALLESTEROS, MIGUEL ÁNGEL
General. Director general del Instituto Español
de Estudios Estratégicos (IEEE)

BARBÉ, LUIS
Asociado del Colegio de Economistas

BASHANDEH-KHODAEI LÓPEZ, DANIEL
Estudiante de Ciencias Políticas en la
Universidad Carlos III

BAZÁN, ÁNGELES
Periodista de Radio Nacional de España

BELATI, ABDEL MONAAM
Agregado Militar de la Embajada de Túnez

BOSCH, ANNA
Periodista de TVE

BUCAS, DOMINIQUE
Agregado Naval de la Embajada de Francia

CABALLERO GARCÍA, OLGA
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

CANDAL AÑÓN, LUIS MANUEL
Coronel. Academia de Infantería de Toledo



Participantes de la mesa redonda «Comunicación estratégica y yihadismo» /
Momento de la charla entre el secretario de Estado de Seguridad,
Francisco Martínez Vázquez, y la periodista de la Cadena SER Ana Terradillos

CAMPDELACREU, MARC
Periodista de «El Objetivo», La Sexta

CARRASCO, MAYTE
Periodista *free-lance*. Enviada especial
en varios conflictos bélicos

CASAS, FRANCISCO JAVIER
Director de la División de Coordinación y Estudios
de Seguridad y Defensa del Ministerio de Defensa

CHEKAIK CHAILA, DJAMEL EDDINE
Consejero de Asuntos Políticos de la
Embajada de Argelia

CID GONZÁLEZ, CARMELO
Capitán de Infantería. Academia de Infantería de Toledo

CORTINA DE LA CONCHA, GABRIEL
Director del *think-tank* Artículo 30

CORTINA PRIETO, JOSÉ LUIS
Presidente del Grupo Atenea

CUESTA, JUAN
Director de Europa en Suma

DÍAZ OSTO, PEDRO
Director de Relaciones Internacionales del Grupo Atenea

DOMÍNGUEZ, MONTSERRAT
Directora de *El Huffington Post*

DOMÍNGUEZ LIAÑO, SARA
Estudiante de Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

DORADO SÁNCHEZ, ÁNGEL
Capitán de la Guardia Civil. Sección de Información,
Zona de Castilla-La Mancha

ENGEL, NICOLÁS
Oficial de Enlace de Terrorismo, Embajada de Francia

EVDOKIMOV, EVGENY
Primer Secretario de la Embajada de Rusia

FABRE, OLIVIER
Agregado de Defensa de la Embajada de Francia

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER
Director de *ATALAYAR*. Vicepresidente Internacional
de la Asociación de Periodistas Europeos

FERNÁNDEZ DE MONSTEYRIN, LAURA MARÍA
Profesora del Departamento de Criminología de la
Universidad a Distancia de Madrid (UNED)

FERNÁNDEZ GARCÍA, ABEL
Sargento de la Guardia Civil de Castilla-La Mancha

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, ADRIÁN
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas en la
Universidad Carlos III

FILIU, JEAN-PIERRE
Arabista francés. Catedrático de Middle East Studies
en Sciences Po, Paris School of International Affairs

FRAILE ÁVILA, ANTONIO
Policía del Ayuntamiento de Galapagar

FUENTE CARBONELL, PALOMA DE LA
Universidad Complutense de Madrid

FUENTE COBO, IGNACIO

Coronel. Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

GARCÍA CALVO, CAROLA

Investigadora sobre terrorismo global del Real Instituto Elcano

GARCÍA CANTALAPIEDRA, DAVID

Profesor de Relaciones Internacionales
en la Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA DE SOLA FERNÁNDEZ, BORJA

Jefe de Internacional del Grupo Atenea

GARCÍA SÁNCHEZ, FERNANDO

Almirante. Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)

GARCÍA VILA, JAVIER

Director de la agencia Europa Press

GAVALIUGOV MÉNDEZ, ALBA ANDREA

Estudiante de Derecho y Políticas en la Universidad Carlos III

GIL FRANCO, FERNANDO

Coronel. Jefe de Secretaría de la Armada
de la Academia de Infantería

GIRÓN GARCÍA, JAVIER

Asesor en *WarHeat*

GOMES, MAXIMIANO

Consejero de Interior y Seguridad de la Embajada de Portugal

GÓMEZ TORRES, MARÍA SOLEDAD

Jefa de la Sección de Información de la Guardia Civil,
Zona de Castilla-La Mancha



El ministro de Defensa, Pedro Morenés, y el secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos en la terraza del Parador de Toledo, donde se celebró el Seminario / Participantes de la primera sesión del encuentro, en la que se radiografió el estado del Dáesh

GÓMEZ ZAMBUDIO, ANTONIO
Teniente Coronel. Jefe de apoyo y servicios
de la Academia de Infantería

GONZÁLEZ, MIGUEL
Especialista en Seguridad y Defensa de *El País*

GONZÁLEZ, PEDRO
Fundador de Euronews y del Canal 24 Horas de TVE

GONZÁLEZ, TERESA
Socia directora de Lixesa Producciones

GONZÁLEZ GARCÍA, ABEL
Profesor del Departamento de Criminología
en la Universidad a Distancia de Madrid

GONZÁLEZ ÚBEDA, MARÍA
Estudiante de doctorado en la
Universidad Autónoma de Madrid

HERNÁNDEZ CASTILLO, OSCAR ISAAC
Guardia Civil

HERRÁEZ, LOURDES
Redactora en Lixesa Producciones

HERRÁEZ, PAULA
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

HERRÁIZ REYES, JOSÉ ANTONIO
Coronel. Jefatura de Adiestramiento y Doctrina
de la Academia de Infantería

HIGUERAS, GEORGINA
Excorresponsal de *El País* en Asia

HILTERMANN, JOOST
Director del Programa para Oriente Medio y Norte de África
del International Crisis Group (Países Bajos)

INFANTE, ARACELI
Periodista de Informativos de La Sexta

ISIKCE, VOLKAN
Ministro consejero de la Embajada de Turquía

JIMÉNEZ ALCARAZ, MARÍA LUISA
Especialista en Prevención del Terrorismo y
Estudios Estratégicos y de Seguridad Internacional

JUNQUERA ECHEVARRÍA, VÍCTOR MANUEL
Director de Seguridad Corporativa del Banco CEISS

KAPITANSKA, AGNIESZKA
Primera Secretaria de la Embajada de Polonia

KORCHAGIN, YURI
Embajador de Rusia

KOSINA, KARIN
Segunda Secretaria de la Embajada de Austria

LABBE, PIERRE-PHILIPPE
Oficial enlace de la Embajada de Francia

LENOIR, RICARDO
Asociación de Periodistas Europeos

KATERINA LUKEŠOVÁ
Embajadora de la República Checa

MADRID MUÑOZ, CARMEN
Funcionaria



Ponentes de la sesión «La amenaza del yihadista frustrado» /
Algunos de los asistentes al XXVIII Seminario
Internacional de Seguridad y Defensa

MARTÍN, ARANTZA
Responsable de Seguridad y Defensa de Onda Cero

MARTÍNEZ, IGNACIO
Columnista del Grupo Joly

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, FRANCISCO
Secretario de Estado de Seguridad

MARTÍNEZ ISIDORO, RICARDO
General de División retirado

MIÑANO MEDRANO, SANTIAGO
Asesor de Defensa de la Embajada de Japón

MORENÉS, PEDRO
Ministro de Defensa

MORENO DE LA VEGA, ANA
Redactora de Europa Press

MORENO SÁNCHEZ, JUAN SANTIAGO
Oficial de la policía local de Toledo

NASZ, ADRIENN
Segunda Secretaria de la Embajada de Hungría

NEVADO, JOSÉ
Periodista

NOGUEROL, JOSÉ MARÍA
Columnista de Interviú y Prensa Ibérica

NORIEGA ÁLVAREZ, DAVID
Jefe de Información de la Defensa
del Grupo Atenea

NÚÑEZ VILLAVERDE, JESÚS
Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos
y Acción Humanitaria (IECAH)

OLIVÁN NAVARRO, FIDEL
Estudiante de Políticas y Sociología
en la Universidad Carlos III

OÑATE ALGUERÓ, JUAN DE
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

PASCUAL MORALES, JOSÉ CARLOS
Capitán. Academia de Infantería de Toledo

PASCUAL ORBE, JOSÉ MARÍA
Teniente Coronel. Academia de Infantería de Toledo

PECO SÁNCHEZ, MARTA
Estudiante de Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

PENEDO COBO, CARLOS
Periodista. Asesor de la Junta de
Comunidades de Castilla-La Mancha

PERAL, DANIEL
Periodista. Excorresponsal de TVE en Jerusalén y Berlín

PERALTA, PEPI
Asociación de Periodistas Europeos

PÉREZ CAVA, PAULA
Periodista de *Estrella Digital*

PERIS, ENRIQUE
Excorresponsal de Televisión Española en Londres

PINTOR, LUIS
Periodista de RNE y Europa en Suma

PONT HUERTA, MARINA
Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas
en la Universidad Carlos III

PORTILLO FLORES, ISAURA
Responsable de Asuntos Políticos
de la Embajada de México

REGALADO, ANTONIO
Colaborador de *ABC* Toledo

REQUEIJO MATEO, ALEJANDRO
Redactor de Europa Press

RICO RAMOS, JOSÉ MARÍA
Jefe del departamento de Seguridad
y Salud de Red Eléctrica Española

RODRÍGUEZ DE AUSTRIA, JOSÉ TOMÁS
Teniente Coronel. Subdirector jefe de estudios
de la Academia de Infantería

RODRÍGUEZ GÓMEZ, ALFREDO
Universidad Camilo José Cela

RUÍZ MOLINA, JUAN ALFONSO
Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas
de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

SANCET, EMILIE
Segundo consejero de la Embajada de Francia

SÁNCHEZ BENÍTEZ, SERGIO
Asesor de Comunicación del CNI

SÁNCHEZ DE ROJAS, EMILIO
Coronel. Jefe del departamento de Investigación
y Análisis de la Escuela de Altos Estudios
de la Defensa (EALEDE)

SÁNCHEZ ORTEGA, RAFAEL
General. Director del Centro Superior de Estudios
de la Defensa Nacional (CESEDEN)

SÁNCHEZ ROSALES, JUAN MANUEL
Agregado diplomático de la Embajada de México

SÁNCHEZ TEIJEIRO, MARIO ALBERTO
Redactor encargado de Defensa de Servimedia

SANCHÍS BORDETA, JORGE
Jefe de Gabinete del secretario de
Estado de Seguridad

SANTOS TARANTO, ALFREDO
Agregado militar de Defensa de Brasil

SANZ ROLDÁN, FÉLIX
Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

SEIDLER, MAREN
Tercera Secretaria de la Embajada de Alemania

SEVILLA, FRAN
Jefe de Internacional de RNE

SHIMRAN HACHEM, ALÍ
Encargado de Negocios de la Embajada de Irak

SOBRY, FRANCIS
Ministro consejero de la Embajada de Bélgica



Momento de la intervención del JEMAD, Almirante Fernando García Sánchez, junto al director de Europa Press, Javier García Vila / El catedrático francés Jean-Pierre Filiu atiende a los medios

TEJADA SÁNCHEZ

Comandante. Ministerio de Defensa

TERRADILLOS, ANA

Experta en terrorismo y seguridad de la Cadena SER

VALENCIA PÉREZ, JUAN PABLO

Comandante. Academia de Infantería

VALLÉS CHOCLÁN, JOSÉ ANTONIO

Redactor de Informativos de Telecinco

VANBAELINGHEM, MARJORIE

Consejera Política de la Embajada de Francia

VELA SALAS, RAFAEL

Comandante. Sección de Planificación de la Jefatura de Estudios de la Academia de Infantería

VIBE, JOHAN

Embajador de Noruega

YANIZ VELASCO, FEDERICO

Vicepresidente de Eurodefense-España

ZELENKA, DARKO

Embajador de Bosnia y Herzegovina

ZUERAS GÓMEZ, ADRIÁN

Estudiante de Derecho y Políticas en la Universidad Carlos III

ALGUNAS EDICIONES ANTERIORES
DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

